

Handwritten text in Arabic script, possibly a signature or date, located in the upper left quadrant of the document.



DIA, Y NOCHE
DE MADRID,
DISCURSOS DE LO MAS
notable que en él passa.

DEDICADOS

*A Iuan Martin Vicente, Familiar de el Santo
Oficio de la Suprema, y General Inquificion, y
de la Real Guardia de a cavallo de su
Magestad.*

SV AVTOR,

FRANCISCO SANTOS.

Criado del Rey nuestro señor.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. Por Pablo de Val. Año 1663.

*A casa de Iuan de Valdes, Mercader de libros.
Vendese en su casa, en la calle de Atocha,
enfrente de Santo Tomas.*



A IVAN MARTIN VI-
cente, Familiar de el Santo Ofi-
cio de la Suprema, y General In-
quisicion, y de la Real Guardia
de à cauallo de su Ma-
gestad.



N amor, que ha nacido
en los salones de el
alma, que el alma no
se aposenta en meno-
res viviendas, pues como dueña de
el palacio racional, habita donde
quiere: quisiera manifestar, que es
el que me mueve à esta dedicatoria,
si yà no es una amistad interior, que
apenas se ha atrevido el labio à pu-
blicar sus glorias: no quiero dar

culpa à la prosperidad, ni mostrar
contento aparente, que me dirà al-
gun entendido (que no basta el as-
pecto alegre de el que se vende ami-
go) aya experiencia de obras, para
que tengan lugar las voces en la
lengua, y las risas en la boca; por-
que de otra suerte (como dize un
Madrigal de Guarín) son albagos,
que se engendran en el engaño, que
es persona de muy buena cara, y de
muy malas obras; que bien siente A-
ristoteles con mi intento, quando di-
ze: Harmonia desordenada serà la
que tiene deseos sin obras) pues sien-
do mi deseo el servirle, sin manifes-
tarlo, mal se conociera. De suerte,
que aunque ay muchos, que desean, y

no hazen; y otros. que hazen, y no obligan, no por esso cessaràn mis alientos; porque en lo que se dà, mas prendado dexa el termino con que se diò, que el mismo dado. Sin apariencias engañosas ofrezco à su agrado de v. merced este libro, hijo de el alma, que no ay libro, que aya tenido menor artifice, que un espíritu: y assi se puede dezir, que es la mayor dadiua, que ha imaginado el ingenio humano. Todos son alientos, que le consagro, admirandole uno siempre en el agrado, condicion, y afabilidad, sin auer bastado lo prospero de los tiempos à bastardearle las partes que he referido: alabandolas, digo que antes me negàra esteril, que

me ofreciera malicioso, pues el que lo haze, gana mala voluntad con aquello mismo, que pudiera rendir gracias. Todas las cosas buenas, son muy pocas: todo lo que promete grãdeza, dificultosamente se le dà alcance: un buen amigo, y verdadero, es el mayor bien de el mundo: ninguna cosa dà la naturaleza mayor, ni mejor: pocos la conocen: yo la procuro, y deseo, aunque el mundo me diga, que buelo con mucho yerro à cuestas, que el yerro mas torpe, es seguir un hombre pobre la amistad, por los passos de la suerte. Ni ha de bastar à mi desengaño la reprehension de Ouidio, quando dize, que es torpe accion en amistad, seguir los

pas-

*passos de la ventura: yo la he de se-
guir con los alientos de servirle, em-
biandole por prologo de mis deseos el
Dia, y Noche de nuestra amada Pa-
tria. Guarde Dios à v. merced los
años que desea.*

Su mas aficionado, sin afectacion alguna.

Francisco Santos.

PAPEL QUE ESCRIVIO
Francisco Santos al Capitan Don
Pablo de Saavedra, embian-
dole el libro.

LOs ratos, que mi exercicio me permite pa-
ra descansar, los he empleado de vnos dias
à esta parte en escriuir esse libro, que remito à
v. merced, para que le passe, pues sus achaques
le han concedido tiempo, en cuyo retiro ten-
drà mas lugar, que quando Capitan seruia à su
Magestad en Flandes, y Cataluña. Suplicole,
le examine, y me desengañe, si podrè sacarle à
luz, que mas bien me estarà, que su cordura se-
pa mis descuidos, y corto discurso, que no, que
el mundo me censure las faltas. Guarde Dios
à v. merced muchos años.

Su mas aficionado, que desea siempre el servirle.

Francisco Santos.

RES

*RESPUESTA DE EL CA-
pitan Don Pablo de Saa-
uedra.*

EMbiame v. merced su libro de el dia, y no-
che de Madrid, y por su papel me dize, le
lea, y desengañe, si le hallo partes para que sal-
ga a la luz de la confusa esgrima de el mundo:
creo para mi, que tiene tanta luz de buen co-
nocimiento, que qualquiera gustará de el agra-
do de su letura. Lo que de mi parte dirè, que
le he leído con tanto gusto, que no tenia guiso
sin èl, pues la claridad de su doctrina tan amo-
rosa, es maestro, que enseña el riesgo, y dà el
medio, para librarse del: bien le ajusta el verso
de Oracio, en que dize: Aquel Poeta será pre-
ferido a todos, que deleitando al Letor, le a-
prouechara al orador. Que mas deleyte, y pro-
uecho, que este libro, pues dà exemplo, destee-
rrando lo confuso, y obscuro, parte de quien
huyò Tulio, Marcial, y Ouidio, pues natural-
mente en el animo del hombre, ay siempre vn
deseo de saber lo que ignora, y lo halla facil,
quando lo vè reducido a acto, que deleyta: to-
do lo tiene este libro, que solo se ampara de el
deleite prouehoso. O que bien ha conocido
lo

lo estragado de los gustos de estos tiempos, pues de tales escritos, será muy proprio, por su naturaleza, en todos, que reciban deleite de lo que pueden apercebir, sin trabajo. Admírese el Letor entre tantas luzes, y tan claras, y diga el emulo: Esto, dicho se estava, pues para llegar se à dezir, costò dificiles porfias, cuidados, y desvelos, no entendidos de aquel, que desde su laguna cenagosa forma libremente ronca animacion del aliento, contrario al suaue Cisne, que a tal extremo llega lo que entretiene, que muere entre las glorias del contento. Dele v. merced a la estampa, para que la murmuracion, desde su laguna, formada de la iniquidad de el hado, quede castigada con el desengaño, y el suaue Cisne con ostentacion de glorias, para que los altos espiritus no se quexen de los murmuradores, que será quejarse de la ignorancia. Siempre amigo de v. merced.

El Capitan Saavedra

DON

D O N A G V S T I N D E
Bustamante y Cardenas, a Fran-
cisco Santos, Octauas a-
crosticas.

H Verça de ingenio, aliento de soldado,
R Etorico suauo, que pretendes
A Mparar la razon tan animado,
Z Vacio, que la verdad al mundo estiendes,
O Cronista, que auisas desvelado,
I A la miseria del aſſicto atiendes,
S Olo contemplo en tu ſaber profundo,
O Omo retratas en Madrid al mundo.
O Cioſidad, reclamo es de pereza,
S Aberla deſuiar, es don del cielo,
A Viſar con razon, ſin aſpereza,
Z O en todas ſe balla, que es de amor deſuelo,
O Ont emplar la pobreza, y la riqueza,
H Olerar de vn vicioſo el fuerte anbelo:
O Como lo publicas animado,
S Olo en el dia, y noche, que has pintado!

DE DOÑA ANA DE
Bustamante y Cardenas, a Fran-
cisco Santos.

DEZIMA.

B Ven pensar, buen discurrir,
Raro modo de alumbrar,
Buen camino de enseñar,
Y fazonado dezir:
Liciones de buen viuir,
Oy a la Corte has traído,
Santos, con que has ofrecido
Luz de tu saber profundo,
Pues a Madrid, breue mundo,
El Dia, y Noche has luzido.

DE TOME DE PRADO,
amigo del Autor.

D E Z I M A.

Soldado, que en discurrir
Lances de el necesitado,
Coronista desvelado,
Oy te contemplo escriuir:
Pues con tu libro, a viuir
Enseñas en breue suma,
La enulacion no presume
Tener de que murmurar,
Pues que sabes alumbrar
Dia, y Noche con la pluma.

SONETO ACROSTICO
de un amigo del Autor.

F Amoso dia a tu Nacion has dado,
R Aro pensar de ingenio milagroso,
A Blar con vn discurso misterioso,
N O es concedido mas de al desvelado:
C Audal bastante has manifestado,
I Ris de paz ofreces amoroso,
S Aber viuir, el todo es de vn dichoso:
C Ofas dizes, q̄ al mundo has admirado.
O Como se conoce, que tu intento,
S Olo aspira a viuir eternidades,
A Mando la verdad, y la pobreza:
N O se fie la edad sin fundamento; (des,
T Odo ha de tener fin, no ay mas verda-
O s tētar vmildad, no ay mas grādeza.

DE VN SOLDADO DE LA REAL

Guarda Vieja Española, amigo del Autor.

Romance.

FRancisco Santos, mi Musa,
Solo por mudar de Metro,
Oy a tu ingenio confagra
Este Romance pequeño.
Sè que infinitos amigos,
Muchas dezimas te han hecho,
Màs no es la dezima parte,
Que merecen tus conceptos.
Oçtauas muy excelentes
Te han escrito, y con acierto,
Que escritos tan elegantes,
Oçtauios merecieron.
Y con arte muy profundo,
Otros te escriuen Sonetos,
Tabardillos sin malicia,
Pues llegan al catorzeno.
En romance, el alabança
De tu discursiuo ingenio
Digo, porque en tu Romance,
Que no ay mal Latin, es cierto.

Ciña tus sienes la fama
Del Laurel, y repitiendo
Sus ecos dulces, aclame
Lo docto de tu sugeto.
Fundas de acaos tu libro,
Y de cuentos caso has hecho,
Y assi, bien podrè dezir,
Que es muy del caso, y del cuento.
Todo a tu eloquencia es poco,
Pues en tu discurso vemos,
Que aunque es lego, es vn milagro;
Valgate el Señor San Diego!
El trabajo de este libro,
Incomprehensible le veo:
Trabajar de dia, vaya,
Mas dia, y noche, es inmenso.
Solo el ser soldado, pudo
Tolerar tu atreuimiento,
Que en fin, los soldados saben
Hazer centinela al sueño.
Eres de la Guarda Vieja,
Y en tus escritos aduerto,
Que eres viejo en lo pensado,
Pero en este libro, nuevo.

*DE VN INGENIO DE
esta Corte, tan grande en el sa-
ber, como en la san-
gre.*

DEzima Musa, cantad
Con suspēsiō de las nueue
A Santos, pues se le deue
Las luzes de eternidad:
A quien con tal claridad
Habla tanto, en breue suma;
Dude el mundo, qual presume
Merecer la palma honrosa,
Si Madrid por lo dichosa,
O por dichosa tal pluma

EL AVTOR A LA
dicha.

O Tu, q̄ entre los fauores,
Viues del mūdo ampara-
A questa obra animada, (da,
La libra de los rigores:
Que sin ti, no aurà loores,
Ni del Letor fama alguna,
Que aunque la verdad es vna,
Y la pretendo pintar,
No dudo, que el agradar
Es favor de la fortuna.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto vn libro, intitulado *Dia, y Noche de Madrid*, su Autor Francisco Santos, criado de el Rey nuestro Señor en su Guarda Vieja Española, y no hallo en el cosa contraria à nuestra Santa Fè, ni que disuene en las buenas costumbres. Dada en Madrid, à 16. de Mayo de 1663.

D. Francisco Chacon.

POr comission, y mandato del señor Doctor Don Garcia de Velasco, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, he visto vn libro, intitulado *Dia, y Noche de Madrid*, compuesto por Francisco Santos, criado de su Magestad; y aunque es verdad, que ay algunos impressos de este asunto, ninguno como el Autor deste ha sabido juntar a lo entretenido, lo prouehoso, y honesto: propone quanto ay en las costumbres de vn vicioso; pero enseña los peligros, que tiene el seguir las y imitarlas, y los remedios que ay para no caer en ellas: manifiesta las virtudes, y exercicios santos (que son muchos) que ay en Madrid, exercitados por la piedad de Congregaciones, y Hospitales, y enamora a que se imiten de los virtuosos, proponiendo el premio, q̄ guarda Dios, para quien se ocupa en semejantes piedades, y honestos exercicios. Desuerte, que todo el asunto es enseñar a huir del mal, y procurar seguir el bié: demodo, que para todo genero de estados, es libro prouehoso, vtil, y desengañado. Este es mi sentir, por lo qual merece la licencia q̄ pide de poder darlo a la prensa, en este Conuento de nuestra S. de la Merced, Redencion de Cautiuos, año de 1663.

*El M. Fr. Placido de Aguilar,
Predicador de su Magestad.*

Li:

Licencia del Ordinario.

NOs el Licenciado Don Garcia de Velasco, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado, *Dia, y noche de Madrid*, compuesto por Francisco Santos, criado de su Magestad, atento, que por la censura desta otra parte, consta no auer en èl cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid, a diez y seis de Abril de mil y seiscientos y setenta y tres años.

D. Garcia de Velasco.

Por su mandado.

Diego de Velasco.

Fè de erratas.

FOL. 2. l. 28. que desluciados, lee, que deliciados. Fol. 113. l. 18. como es verdad, lee, como es verdad, profiguiò el hombre. Fol. 139. l. 7. peinada, lee, peinadas. F. 141. l. 21. que èl auia, lee, que le auia. Fol. 206. l. 4. y assi, lee, sièdo assi. Fol. 238. l. 8. y das muestras, lee, das muestras. Fol. 294. l. 11. silbidos, lee, silbos. Fol. 306. l. 3. romper, lee, romper mas galas. Fol. 316. l. 18. orgima, lee, ofmiga. Fol. 149. l. 21. pasiada, lee, polada. Fol. 354. l. 9. se ha, lee, se halla.

Este libro, intitulado Dia, y Noche de Madrid, &c. con estas erratas corresponde, y està impresso conforme à su original. Madrid, 2. de Octubre de 1663.

Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.

Suma de la Tassa.

TAssaron los señores del Consejo Real este libro, intitulado *Dia, y Noche de Madrid*, compuesto por Francisco Santos, criado del Rey nuestro Señor, a cinco maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Luis Vazquez de Vargas.

Suma del Priuilegio.

Tene Priuilegio Francisco Santos, ò quien su poder huviere, para poder imprimir este libro, intitulado *Dia, y Noche de Madrid*, por tiempo de diez años, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Luis Vazquez de Vargas.

A quien leyere.

Pobre de mi, que sin aver estudiado, doy vn libro à los ojos del mundo; ojos, que creyéndose hermosos, murmuran de quantos ven. Solo culparé a las personas, que me han animado a ello; pero aunque no hirió en mi el buril de la Gramatica, falta, que continuamente lloro, pues conozco, que en lo misterioso de el Lazo estan escondidos los mas realçados secretos Diuinos, y humanos, me sirve de cōsuelo el que naturaleza (aunque en mi nacimiento estaua llorando pobreza) me señaló parte de sus bienes

para que pueda hablar contigo,
Lector enemigo (si acaso lo e-
res) que pocos se escapan de ser-
lo de los libros que leē, sin saber-
los hazer. Suplico a tu condiciō,
no fleche a lo que por gusto he
escrito, assegurādote, que no me
vinculo cō presunciō vana, pues
yà sè, que sè poco; pero sè, q̄ no
me librarè de tu censura, pues a
ellà nacieron sujetos otros suje-
tos mucho mayores, que el mio,
que Lelio de Barron fue cēsura-
do de Platon, y Socrates de Aris-
toteles, y Aristoteles de muchos,
siendo Principe de la Filosofia, y
Maestro de las Ciēcias: pero ad-
mirame, que en el tiempo que

gozamos, ay quien en todo halla
que enmendar, y morder, sin ser
Platon, ni Aristoteles; solo me
consuela el que mi Dia es claro,
y mi Noche no es obscura, aunq̃
entre fantasticas imaginaciones
le parezca a algun Lector lindo,
que a mi Dia le podia seruir de
Sol, y a mi Noche de pedaço de
Estrella: y afe, que si se miraran
las obras ajenas cō los ojos, que
las propias, que auian de pare-
cer todas buenas; y entonces (al-
gunos) admiraran el atreuimiē-
to de morder vnas, y publicar o-
tras. Procura, si lo has de hazer,
el creer, que no te haze inuisible
el yelmo de Plutō, pues sin èl an-
das

das a la vista de todos quantos
vès. No hagas lo que Psafo, que
enseñaua a algunas aues alaban-
ças suyas, y luego las soltaua al
ayre, y en èl dezian lo q̄ las auian
enseñado, sin reparar, que aũque
quatro inocentes le alabauan, le
conocia el mundo por grandis-
simo majadero. Si tu quieres li-
brate de serlo, lee piadoso, y siē-
te como discreto, que es el que,
aunque siente, dissimula, porque
le parece, que tiene, que le dissi-
mulen. No te ofrezco todo lo
que puede suceder en el Dia, y
Noche de este lugar, pues tan
grande fuera en mi el desatino
de pretenderlo, como en ti el de

imaginarlo : algo de lo mucho,
es solo lo que escriuo, valiendome
para ello de tiempo ageno,
pues se le quito al sueño, y al def-
câso. Si este libro te agrada (que
si harà) pues no tiene nada de ta-
rasca, te ofrezco la Tarasca de
Madrid, que yà queda entre las
nubes de los borradores todo el
cuerpo, sin que la falte mas de
la cola. Suplicote no me la des,
pues de ti espero sin dichofo, y
no cola, que pata adornaric,
bastante brocado, y gerga me
ha quedado sobrado, texido en
los telares de mi amada Patria,
donde se conoce lo bueno, por
ser mucho; y aunque no es po-

colo malo, se sufre a bueltas de
el conocimiento , para obli-
garle ; que al conocimiento de
bueitas tu cordura espero , que
esse es mi vale.

TABLA DE LAS COSAS notables que contienen los Discursos de este Libro de el Dia, y Noche de Madrid.

DISCURSO I.

R edencion de Cautivos.	Fol. 5
Vida de Iuanillo el de Prouincia.	Fol. 6
Realces de grandeza que tiene el hombre a todos los animales.	23

DISCURSO II.

C omunion en los Santuarios, y pobres a la limosna.	28
Medios que busca Dios para socorrer a la pobre necesitada.	31
Cuidado que tiene Dios del pobre affligido, y cargado de hijos.	35
Vida del poderoso.	39
Vestuario del pobre.	43
Poderoso, que quita la casa al misero.	45

DISCURSO III.

E scala por donde sube a ser dama la fregonera	51
---	----

DISCURSO IV.

L ances de vn dia de toros.	66
------------------------------------	----

DISCURSO V.

S altres en la Plaza.	86
El sacamuélas.	89
Sombrereros.	92

Dia de ajusticiados.	94
Los Guzmanes del yesso.	97
Ladrones, dia de bulla.	99
Ceguedad de vn tonto.	102

DISCURSO VI.

D iscurso Christiano.	105
El Soplón.	108
La buscona vil.	117
Entierro suntuoso.	122

DISCURSO VII.

L A carcel.	126
Casa de juego, y jugador.	131
El amolador.	138
Iueues de Mercado.	140

DISCURSO VIII.

E L tullido en lo aparente.	145
El murmurador sin respeto.	148
La filla del Refugio.	158
La que quita el bello.	159

DISCURSO IX.

M Oças, que buscan donde seruir.	168
El pobre limosnero.	173
El gloton.	177

DISCURSO X.

E L Maestro de niños.	182
Valientes de mentira.	188
Destierro de la cobardia.	192

DISCURSO XI.

E L logrero auariento.	195
Gradas de San Felipe.	197
El duro de bolsa.	209

DISCURSO XII.

Hospital de los Desamparados.	216
-------------------------------	-----

Hospital General.

Los locos.

224

225

DISCURSO XIII.

EL contrario del hombre.

246

La que pierde al hijo.

251

La Oracion del Aue Maria.

254

Busconas de noche.

260

Fuentes de Madrid.

264

DISCURSO XIV.

LO que encubre vn manto.

269

Valientes a puerta de taberna.

272

La ronda.

274

El Rodrigon pulido.

275

El Ladron cobardo.

278

DISCURSO XV.

EL agua va.

282

Astucia del Ladron.

286

Figon, y taberna.

287

La mafica.

288

La trapera.

293

Manantiales del palleante, y muger atreuida.

294

Fin de la mala muger.

297

DISCURSO XVI.

EL oficial Cauallero.

302

Obras del mundo.

306

La donzella virtuosa.

309

La comadre.

316

DISCURSO XVII.

Academia Poetica entre mendigantes.

322

Incendio de vna casa.

333

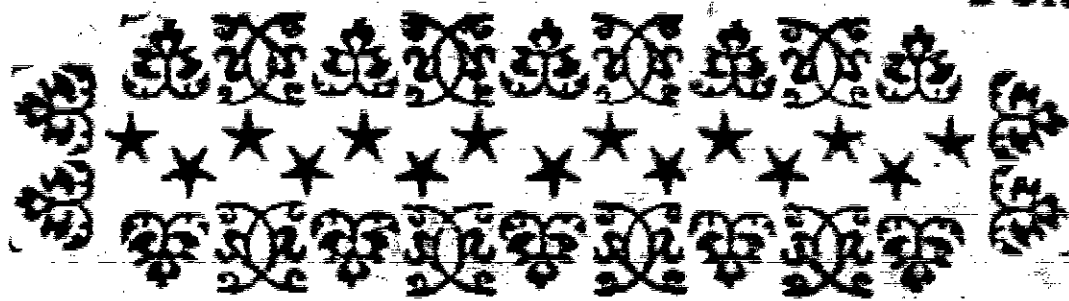
DISCURSO XVIII.

Vida de Onofre.

341

ADVERTENCIAS.

Donde se hallare palabra mãca, sobrada, ò imperfecta, letra de mas, ò menos, ò trocada, acudase a las erratas: y si alli no estuviere enmendado, supliràn los descuidos, pues no es posible (como muchos han dicho) que salga algun libro sin erratas: aun despues de notadas, y enmendadas han de hallar que enmendar, donde la cordura suplirà las faltas, ò limarà las sobras.



DISCURSO
 PRIMERO,
 DE EL DIA, Y NOCHE
 DE MADRID.



Nojado se mostraua el cielo
 contra los mortales, vna có-
 fusa noche, amenaçando con
 espantosos relampagos, que
 por entre obscuras nubes se
 despedian, fulminados de im-
 pulsos poderosos: bramaua
 el viento en los concabos, que formaua el a-
 gua, boluiendola en penachos soberuios, cuya
 atreuida arrogancia, parece, que se oponia à la
 conquista de los Orbes celestes; y en castigo
 de su atreuimiento, queda an deshechos en es-
 puma, siendo testigos los que vagauan su dila-

tado Reyno; todo huyendo de el sosiego, a-
 geno de el orden natural. Retrocedia à no ser,
 para formar vn caos confuso: los elementos se
 aunaron para vn estrago (que es muy propio
 para vna ofensa el juntarse los mas discordes,
 disponiendose para vna total ruina de el glovo
 terrestre: el granico titubeando, medroso bus-
 caua la tierra por asylo en semejante confusion,
 huyendo de el mar, cuya braueza se sorbia el
 portatil aluergue, viendo aumentado su cau-
 dal. El dia venia timido, ò medroso, parecien-
 dole, que la noche se coronaua à duraciones:
 el fuego despedia flechas; el ayre arrojaua sus-
 piros; el mar mostraua copiosas lagrimas, y la
 tierra temblaua de temor: mas el cielo piado-
 so (atento à todo) desterrando lutos, y à dexa-
 ua ver su diuino color, clareando por los vi-
 sos de el crepusculo, el Alua, anunciando al
 dia, à cuya deseada vista (vna tropa de gente) en
 vn vaso, que sobre las aguas esperauan reme-
 dio de el Autor de la vida, enarbolando vna
 blanca vanderaz, en cuya candidez se via vn es-
 cudo roxo, con las barras de Aragon; y alen-
 tando vn venerable Religioso Redentor à v-
 nos humildes redimidos, despidiendose de las
 playas de Argel, al mirar sus rostros, los viò
 como fuera de los tormentos, risueños, y lle-
 nos de gozo, que mas parecia, que deslicia-
 dos

dos entre flores, estauan, que nõ fluctuando equiuocos gigantes de cristal. Ea amigos, que yà la piadosa mano de Dios nos ha sacado del cantiuero del Infel, y nos llevará al puerto deseado; pidamoslo de todo coraçon postrados; lo qual hizieron con entrañable ansia aquellos, que el dia antes se auian visto debaxo de la forçosa seruidumbre de vn Moro: y yà se hallauan entre espantosos montes de agua, amenaçandoles la muerte, à quien con rostro alegre esperauán. Mucho pueden las lagrimas de vn rendido coraçon; pues así que acabaron su oracion, serenò el tiempo, picando vna tramontana, que hizo huir los vapores, que en forma de nubes, seruian de doseles al agua, y ya llenos de alegría, adornauan aquel monte de palo, de gallardetes, y vanderolas, leuantando el Estandarte de la piadosa Redencion de los Religiosissimos Mercenarios, con trecientos Cautiuos, entre los quales venia vno, à quien vn Moro principal auia entregado à la Redencion de gracia, y sin intereses (si ay gracia entre enemigos de la Fè) llamado Onofre, hombre de varia fortuna, à quien diò libertad, solo por su claro entendimiento, pues luego le manifiesta la lengua: ocupauale su amo en traerle à su lado, solo por oirle; tanto puede la discrecion, y naturaleza: à ninguno

Discurso

se la negò tan del todo, que dexasse de enseñarle las luzes de el conocimiento, sin mostrarse tan escasa, que le dexàra inhabil. Este Moro, auendolo oido dezir, que su contraria fortuna no le permitia cumpliessè sus deseos, que solo eran el ver la Corte del gran Monarca de España, Madrid, de quien le alexaua su estrella, por el grande deseo, que tenia de llegar à su estancia; y assi, mouido el Moro de sus justos deseos (como quien auia gozado de su grandeza, en el tiempo que la auia pisado Cautiuo) le ofreciò libertad en la primera ocasion que huuiesse, como lo cumpliò, entregandole à la piadosa Redencion, dandole dineros para que en saltando en tierra, reparasse su persona de lo necesario. En fin, gozando de vn favorable viento, llegaron al deseado puerto, donde tomando tierra, hizieron el acostumbrado reconocimiento à la amada madre, à quien postrados besaron, y desembarcados, buscaron donde descansar de tantos trabajos como causa el mar: y conseguido, ordenaron su viage, que se logrò con buen tiempo, hasta que vieron las torres deseadas de aquella gran Baulonia de España: y con los auisos que auian tenido, y à los aguardaua grande numero de Religiosos, acompañados de la mas luçida, mas arenta, y cortesana pleue, esperando
al

al Pueblo peregrino, que aquel Moyses Calçado auia sacado de cautiverio, todos en sus quadrupedes, cubiertos de negras gualdrapas, (que mas parecian montes de açabache, heridos à golpes de nieue, formada de sus blancas estameñas) entraron por las calles con mucho gozo del Pueblo, siguiendo à la multitud de Redimidos, gran tropa de piadosos, hasta llegar à su casa, en cuya puerta aguardauan tantos Religiosos, que parecia no auer salido alguno de la casa, con su Cruz, y ciriales en manos de Sacerdotes, y el Estandarte de la Redentora de el mundo, Maria de las Mercedes.

Acabada la Proceßion, y el recibimiento con el dia (pues parecia, que solo aguardana à que se acabasse tanto regozijo, para obscurerse, sin llevar deseos de saber en que auia parado tanto festiuo alborozo.) Onofre, despidiendose de el Padre Redentor (à quien ofreciò boluer à visitar) salio de el Conuento, admirado de ver tanta gente como auia ocurrido à la Proceßion; fue passando calles, absortos sus ojos de la grandeza de sus casas, hasta que la noche le obligò à buscar donde recogerse: y para hazerlo mejor, llamò à un moço, que le pareciò auer seguido la tropa de Redimidos, à quien cortesmente suplicò le

guiasse à vna posada, donde pudiesse descansar: hizolo el moço, à vna casa, que al parecer era conocido de la gente que la viuia, pidiendo, le diessen buena cama; y despidiendose, preguntò al Cautiuo, si se le ofrecia otra cosa en que le pudiesse seruir, lo haria con mucho gusto; à quien agradecido el Cautiuo, dixo, se quedasse à cenar con él, tomando el trabajo de ir à buscarlo; y dandole dinero para ello, el moço se ofreciò à seruirle, y con breuedad truxo lo bastante, con que auiendo cenado, le preguntò el Cautiuo donde era su posada, y oyendole dez ir era cerca, le suplicò no se fuese tan presto, conuersarian vn rato, y creyesse, le auia cobrado amor, aunque en tan breue tiempo (pues no es menester tratar mucho con vn hombre docil, para conocerle) el moço con agradecimientos corteses se quedò, à quien el Cautiuo pidió se siruiesse de dezirle su nombre, y patria, y estado de vida, que le feria agradable, auiendo conocido su buen discurso: y el moço (nada pereçoso) procurando no dar ocasion à la perfia, dixo assi:

A mi me llaman Iuanillo el de Prouincia; el porquè oíràs, si estàs atento: Naci, y me criè en Madrid, Corte de el gran Iupiter Español, el Quarto Filipo; solo con el abrigo de vna pobre madre; pues padre no conoci; criòme a sus

pechos, por ser madre entera (pues la que pare y no cria, no se lo puede llamar) passaua la vida con harto trabajo: llamauame amado hijo, y algunas vezes añadia el de carissimo renombre, que entendi algo tarde; pues quando llegue à alcançar estos puntos; ya era muchacho adozenado en años, como en compañía los valientes de el milagro: Era el renombre que me daua de carissimo; porque de mi parto, passò muchos dolores, y con gran pesadez, me truxo en sus entrañas; pariòme doblado, y à mi entender, fue dar fin à mis dobleces, que (aunque es fruta de el tiempo) en mi vida la he vsado, ni tenido: Tuuo tan grande mal en los pechos, que la prolixa enfermedad, no la dexò, hasta que la cortaron el vno; en cuya enfadosa cama, vendiò quanto tenia; con mucha breuedad seria; porque el caudal de el pobre, siempre se parece a su dueño. Llegò à tanta pobreza, que la necesidad la sujetò à pedir por Dios, no es afrenta, que la afrenta, es negarle el socorro al pobre que le pide. Perdoname amigo la turbació que me ha causado el sentimiento, deshecho en lagrimas, no por verme pobre, solo ha sido, el acordarme del estado à que vino mi madre. acudia à los officios de Prouincia, lleuandome en sus braços: Y su mucha humildad, y la inocencia mia, engastada en cariñoso agrado; hallaron

caridad: En estos sitios acuden los Ministros de el Tribunal de los Alcaldes de Casa, y Corte de su Magestad, y entre muchos que quitan, no faltava quien nos socorriese, y como el agradecimiento vive entre los pobres, que desembaraçados de la confusion del tener, conocen a quien les haze bien: Mi madre agradecida al socorro, que alli hallava, se aplicò a barrer los officios todas las mañanas, que son vnos puestos donde assisten de dia, y de noche los Ministros, en quanto no tienen que hazer: ò salen à buscar, à los que de noche buscan, lo que aun no se ha perdido: Con este afan, mi madre cobrò voluntades, y yo hallè amor; pues muchas vezes me vi en braços de Alguaziles, y Escriuanos, y no me iba mal; pues, como en la niñez, qualquier meneo es gracia, y vn buen natural, grangea las voluntades, me dauan dadiuas, y yo conocia a quien era franco conmigo, y me arrimava a èl, assi que le via. Ya la edad iba dexandome andar, cosa que en el hombre no es tan notado, como en la muger, con que me iba aplicâdo à ayu-
dar a mi buena madre; pues assiendo de la escoba, la quitava parte de el trabajo, dandola muchos gustos; pues todos me acudian, y yo la acudia con todo. No me enseñò mas entretenimiento para vivir, que el que te he dicho, Dios se lo perdone; pues sin officio me dexò en tan-
tos

tōs laberintos; con la puerta abierta para ser
 oficial de auentar parbas, siendo por mis peca-
 dos, viento de Ministros: Faltòme regalo, cari-
 ño, enseñanza, y madre, a vn tiempo, quedauo
 de diez años; edad, aunque poca, que ya cono-
 cia de toda costura; pues no era para menos el
 sitio donde me criè: Parecianme mal algunas
 cosas que via dōde habitaua, y tal vez reprehē-
 dia, y era oido, que quien atiende à reprehensió
 de pocos años, la escucha en chança, ò la toma,
 como de niño, sin atender, que ellos, y los iocos
 dicen las verdades: Quedè con el oficio de mi
 madre, y comia, y bebia entre los que bien me
 querian; y de algunos lleuaua ciertos golpes, y
 bofetadas; y sabe Dios, que lo digo sin passion,
 que no es razón, que en vn pecho Christiano, du-
 ren rencores, que fueron dadas sin causa (pero
 en el mundo, que gozamos, que mayor causa, q̄
 dezir verdades) pero tal vez eran mis razones,
 lanças, que herian sus coraçones; que como los
 ojos enfermos, no sufren la luz, tampoco el vi-
 cioso, sufre la razon, quando le hiera en su mala
 vida, y costumbres; y como es en el hombre, tan
 de su cosecha, el dar (en pago de vn agasajo) vn
 mal galardón: A mi, que dezia las verdades, me
 pegauan con castigo.

Fue Dios seruido, que vn moçe Gallego, de
 diferente alma, que algunas, que alli acuden, al-

fistia en vn oficio, vsando el de escriuiente, vienẽ dome, tan seruicial, agudo, amigo de saber, y q̄ mis razones, dauan muestra de capacidad, se aplicò a enseñarme à leer, y yo me di tãto a ello, que con poco trabajo lo consiguiò ; tenia lugar para todo; porque como era hombre de buena conciencia, no le ocupauan mucho, no perdia la Missa ningun dia; y algunas vezes, que estando ella, preguntauan por el, yo, como quiẽ mas cuidado tenia con quien me hazia bien, respondia donde estaua, a que dezian algunos; pues à la Missa, que le dè de comer? (O mal lenguaje, en gente falta de entendimiento) era en fin mi maestro, hombre sano, y por no enfermar en estos puestos, procurò poco à poco el huir de el contagio: Entre muchas liciones q̄ le deuo, era la mas ordinaria el dezirme: no hagas burla de tus mayores, superior, ò Principe, que es gran pecado, y es ultrajar a la misma justicia; pues el superior, es dueño de todo: No le niegues la deuida cortesia, ni lo que le toca, ò pertenece, y repara, en el castigo que dà el cielo à los que vsurpan el hazienda à su dueño; pues quitandole el poder, le obscurecen la estimacion, que merecia, y para exemplo, procura saber la vida de Elio seyano (balido de Tiberio Emperador Romano) que auiendo merecido estatuas, y gouernado el Imperio, su ambicion, y soberuia, le castigò

rigò la burla, que de su Principe hazia, mostrã
 dole presagios tristes, anũciadores de su muer-
 te, y en breues horas, el que mandaua a Roma,
 y al Mũdo, se viò arrastrar por sus calles, y des-
 truir sus estatuas, hallando en vna (al iria à ha-
 zer pedaços, para de su metal labrar instrumen-
 tos viles) dentro de el hueco de la garganta, vn
 cordel, y del cuerpo salio vna culebra, señales
 del juizio celestial, en que dize: Esto merece
 quien de su Principe, y señor haze burla, vsur-
 pandole la grandeza que merecia, sin reparar a
 lo que le obliga el nombre de valido; pues le di-
 ze, mira, que esse titulo, te fuerça à llorar los
 trabajos de tu señor, que es el cargo, que tie-
 nes, que valido es llanto, y el mas sincero ani-
 mal, simbolo de la inocencia, quando le oprime
 el sentimiento, bala, que en el es llorar, y assi el
 nombre de valido, quiere dezir sentimiento, y
 lagrimas: Estas, y otras liciones semejantes, me
 dezia, y quando se quiso despedir de mi compa-
 ñia, me dixo: Iuan, si aczso llegares à estremo
 de tomar estado de matrimonio; pues no sabes
 el bien, ò mál, que para ti està guardado: Mira,
 que la muger, es vna joya, que aunque propria,
 se ha de guardar con recato, vsando de ella, con
 mucho amor, y se ha de manosear, sin que falte
 algo de sospecha licita dentro de tu pensamiento,
 pues ay algunas, que aunque las traten bien,

se bastardean, perdiendo de su intrínseco valor, y muchas, que tratadas con poca estimacion, se aburren, y vienen à menos de lo que son; y asì, el hombre auisado, y cuerdo, la ha de tratar cõ amor, y caricia, sin fiarse de ella, como de enemigo, que puede ofenderle, si quiere; y en esto, no me aparto de dar alabança à la buena, llamando dicho so al que la tiene por consorte: Faltòme en fin; pues no ay cosa, que no le tenga en este mundo; diò fin à mi enseñança, dexandome, porque todos le dexauan, viendole de estraña condicion, à la suya; quedè segunda vez solo, sin su cõpañia; pues ya le auia cobrado amor, como a quien procuraua mi enseño, y darme à conocer la luz de la razon, que es parte que necessita de maestro, solo el llorar, se exerce, sin enseño, que es lo primero que se haze, en naciendo, liciõ de la naturaleza, en que representa los trabajos, q nos espera en el discurso de la vida.

Apliquème con el conocimiento, que la edad me concedia, à recoger de encima de las mesas, el sebo que dexauan las velas, que ardian de noche, hazia con esto dos cosas, mi prouecho, y limpiar lo asqueroso, que dexa el sebo derretido: Passè algun tiempo, deste modo, hasta que vn hombre, que daua agua fresca por estos officios, siendo el suyo aguador de vn cantaro, reparando, en que me luzia, y passaua la vida ra-

razonablemente, pareciendole, que la causa de mi lucimiento, era el sebo que adquiria, por auermelo visto vender algunas vezes, se introduxo de aguador, à medio bufon(que para serlo enteramente vno, ha menester mucha gracia) dezia algunas chanças, aplaudidas de muchos tontos que alli acuden, bellacos, solo para exercer su officio; pues la razon, las mas vezes, no es como se dize, y es como sueña, con que vino à dar gusto con sus mentiras, y yo disgusto con mis verdades. Ofrecióse à tomar la escoba, ly el cuchillo ralon; exercialo con mas cuidado, que yo, con que el cariño que me tenían, se pasó à mirarme, ya como cosa, que enfadava. O vil novedad, lo que siempre has valido! el amor, que hasta entonces auia durado, se trocò en amenazaarme, que si no buscava modo de venir, me auian de meter en vn calabozo, y embiarme à seruir al Rey: Apoderóse de mis flacas fuerças el temor, que donde ay resistècia de poca edad, presto entra, con que medroso, me ausentè vna noche; y pareciendome mucha ingratitude, tanta ausencia, de donde me auia criado; assi que el dia mostrò sus luzes, me fuy acercando à mis queridos lugares; aunque con harto miedo, quando vi al que era causa de todo mi pesar, que ya estaua vsando mi officio; te prometo, que me sobrevino vna tristeza tan grande, que me que-

dè, como fuèra de mis sentidos, en tal forma, q̄ aũ no determinaua, si viuiente, ò bulto de piedra era, hasta que llegò à mi vna muger, que como me viò suspenso tan de mañana, tirandome de vn braço, me dixo; que hazes aqui tan eleuado: muchacho, buscas comodidad? boiui los ojos, de vna atencion confusa en que los tenia, y aplicandolos à quien me auia preguntado; vi era vna muger mal encarada, rebuelta en vna capa parda, y del propio color, vna montera, que la cubria, a quien quitandome el sombrero; respondi, que desacomodado estaua, y buscava a quien seruir; perdoneme el ser varon, que turbãdo mis ojos copiosas lagrimas, fue tãta la tristeza que me sobreuino, que apenas podia pronunciar palabra formada; consolòme, diziendo, ea, que hõbre de tan buena cara, no dexarà de hazerlo como bueno, vente conmigo, que yo te doy palabra de fauorecerte, si hazes como deues. Seguilas, mas contento que la Pascua de Nauidad, donde ay piñones, y muchachos, y a poco espacio, llegamos à su casa. O poder inmenso! quien no huiera nacido entonces; ò se quedara muerto, assi que fue lauado de su original culpa, para no llegar a ver al dueño de la casa. Quedème inmovil à la puerta, sin saber q̄ hazerme, por auer conocido el sitio donde la fortuna me auia arrojado, hasta que saliò à la puer-

puerta el dueño a verme, como le auia dicho la muger, que me lleuaua consigo. Mira, que haria yo, quando presente le vi, si ausente le temblaua: Dixome, entra hijo, el nombre mas tierno, que criò naturaleza, es; pero en la boca de este hombre, todo fue horror, y confusion para mi; el procuraua acariciarme, y yo toda el ansia que tenia, era por huir de su vista. Era en fin, el que executa la justicia en los miserables, que por sus pecados salen à verguença publica, sentenciados à pena corporal: En estos lances me hallaua, quando Dios, que en las mayores necessidades acude à los suyos; acordandose de mi, me diò treguas, con vn profundo desmayo: Alivio es el que faltan los sentidos, quando ay penas en que ocuparlos; y quando bolui en mi, me hallè en casa de vn santo Sacerdote, que auiendo visto lo que auia passado; compadecido de mis pocos años, me lleuò à su aposento, y ya cobrado de aquel letargo, en quien representa la muerte su poder, me dispuse para huir, à cuya diligencia me saliò el Sacerdote al passo, deteniendome, q̄ eò poco trabajo lo consiguió; pues así que vi habitos de San Pedro, me consolè, diziendo entre mi (donde ay insignias de Pedro, poco poder tiene Malco) sosseguè me, y preguntò me la causa; y sabida, me consolò, dandome pan, y vn

trago de vino, con vna reprehension muy recia para mi poca edad, diziendo: Para el hombre, que nació de padres humildes, y es dado a buenas costumbres; ay en este lugar muchas ocasiones para comer, y passar, y para el que tiene valiente coraçon, ay en la campaña vna pica, ò vn mosquete, y para el sossegado, ay vn oficio, a gusto de la persona en que emplear la primera edad, y hallarse en la crecida, con que ganar de comer; y para el que a nada de lo dicho se aplica, ay otros exercicios, que aunque no dan honra, no la quitan, ni estragan à nadie la calidad; y assi, busque su remedio, que no es razon, que estando en edad para ello, no lo haga; à los niños siempre los suena mal la reprehension, y mas siendo dada de tras de el agafajo; a mi se me ariadò el pan en la garganta, aunque lo tenia harta gana con las razones de mi consejero; despedime, dandole palabra de tomar su consejo.

Si el que promete la enmienda, por miedo del castigo, tuuiera siempre el latigo a la vista, èl se enmendara: sale de la prision en que ia pena le tiene, otro de quien era, y con la libertad buelue a ser el que antes, ò peor.

Has visto el pececillo, que enredado en el verde garlito de juncos, lidiò toda la noche en su obscura prision, sin poder conseguir la libertad,

tad , hasta que las luzes de el Alua , le enseñan puerto por donde librar la vida , y consiguiendolo , huye de aquel calabozo , sin parar en largo espacio. Afsi yo , que libre , y en la calle me vi , todas se me hazian angostas , hasta que di en el campo , donde pasè aquel dia , pensando en mi fortuna , llegando la noche con su acostumbrada tristeza , hallandome en aquella soledad , sin saber adonde guiar mis passos : y pareciendome , que vna noche , como quieta se passa , y en la edad nueva , no se siente ; pero sientese en la madura , me arrimè à vn ribaço , con intento de quedarme alli aquella noche , quando vn pobre , que descansaua el cuerpo sobre dos muletas , viendome de aquel modo , me dixo : Hombre , que hazes ai ? mira , que no es tiempo de quedarse en el campo : y viendo , que no le respondia , se acercò à mi , y me conociò , y yo à el por cofario en Prouincia. Preguntòme , que en aquel sitio , que hazia à tal hora , siendo mi habitança en la confusion de el mundo ? contèle toda mi historia , y hallè consuelo en el ; pues animandome , dixo , le siguiessè , que el me llevaria donde me recogiesse aquella noche , y todas las que gustassè : seguile , y me lleuò à vna casa , cuyos dueños eran dos viejos , marido , y muger , que en el tanto matrimonio auian viuido cincuenta años ,

y mas, de que tenian vn hijo, que primero lo auia sido de mejores padres, pues le auian sacado de la Casa donde llamaua Padre à Joseph, llamauanle hijo, y èl los obedecia como tal. Assi que entrè, se arrimò à mi, como viò otro de su igual en edad, y empeçò à cobrar-me amor; y yo à pagarle en la misma caricia; y à breue tiempo quedamos amigos, en tal grado, que no se hallaua el vno sin el otro: faltaron los viejos, porque les faltò la vida, dexandole por dueño de todo: hazialo conmigo, como si fuera su hermano: tenia ocho camas, y todas se ocupauan; no faltaua con que hazer trabajar à la farten, ni el de alcorcon holgaua; y yo, aconsejado de mi padrino (el que me lleuò à esta casa) me arrimè à la vida mendiga.

Dieronme liciones entre èl, y otro compadre suyo, tullido de dia y sano de noche: mi padrino era tuerto, y tenia vna pierna mala, que en recogiendo se, quedaua buena, y su dueño con entera vista: las liciones fueron con vna salutacion à la edad, como si fuera en el gusto de alguno, tener poca, ò mucha. Dixome el vno, si sabria fingirme ciego? A quien respondi: Que porquè auia de ser ingrato à Dios, auindome dado buena vista, dar à entender al mundo, que era ciego; que no la ad-
mi-

mitia, pōr ser licion nada sana; yo le darè dos muletas (dixo el otro) con que mi compadre falga à pagarmelas, y hagase tullido: tampoco come sonò bien, pues vsandolo, el continuarlo auia de ser fuerça: y tal vez, ofreciendose ocasion de huír de algun aprieto, auia de quebrantar el precepto, y muchos no lo tendrian à milagro, aunque yo dixesse, que lo era, siendo causa de perder el credito para la limosna. El primerò, boluiò à dezir, que con vn casquete de pez, quitandome el pelo, passaria plaza de tiñoso, y que me imitaria vnas llagas, para mas autoridad de pobre. A lo que respondi, que hombre de pelo auia de ser, mientras tuuiesse vida. Enojaronse los dos, y me dixeron, que me fuesse norabuena, pues no estimaua, ni agradecia las liciones, que me daban, que alguno diera por otras tantas medio año de limosnas; que buscasse modo de viuir, sin pedir con el tonillo que ellos, ni repitiesse llagas de Christo, ni passios de su Passion, y que era muy niño, y bachiller.

Yo atento à todo, procurè por buenos medios el templar su enojo, à quien dixe: Señores, yo estimo sus liciones; pero no las admito, pues en ellas no me han de ganar; y assi, no se cansen, que yo he de pedir con diferente modo, que el que me enseñan, y con el me he

de vandeare sin pedirles nada, que yo no quiero sus consejos, nada sanos, pues con ellos, procuran enfermarme el cuerpo, al parecer, y que quede sin parecer el alma: yo tengo de fingirme tonto, pues lo soy, y no será novedad; y en viendo la mia, yo sabré dezir quatro chanzas honestas, con su poco de equiuoco, que por lo traidora, es razon de el uso: andaré desnudo, con que dará lastima à los que me vieren, y à mi; recuerdos de que naci assi: y en estendiendose mi fama, he de traer criado conmigo, para que recoja la limosna.

Agradoles la chança, y me quedé con ella muchos dias, y me fue tan bien, que mi fama se estendió en la Corte, llamandome vnos, Iuanillo el de Prouincia, y otros, el de las verdades: y cree, que siempre la he tratado, la professo, y la digo, aunque en muchas ocasiones me ha sido fuerça hazerla trocar la capa con la mentira, para que algunos à quien fastidia la verdad me oyessen, aunque verdaderamente, la mentira, no tiene mas paga, que la burla, y la verdad, la admiracion, se entiende viniendo como quien son; pero trocando capas, todas pasan plaza de buena moneda en el oído de el poco virtuoso, à quien suena bien la fabula, y dà asco la lición científica, y enseños de la verdad. A los que conocia yo de buen natural,

ral, los dezia la verdad desnuda; porque yá via, que agradaua à su oïdo; y à los que les hiere la verdad, ella por ella, se la guarnecia cõ ribete de chança, con que no yendo en carnes, no ofendia al oïdo de los que tienen librado el gusto en la Repolista, que es vn bufon desvergonçado, que entretiene à muchos tontos en la Corte, à quien solia yo dezir: Hartaos de mentiras, que podrá ser oir la verdad en el otro mundo: como dezia Leonides Espartano, à sus soldados: Comed bien, satisfazed esta hambre que os oprime, que podrá ser el ir à cenar à los infiernos. Bien conozco, que todos quantos siguen la verdad, todos miran à vn blanco, aunque vayan por diferentes caminos, todos se juntan à vn fin, que como el que la criò, es solo vn Dios, ella es siempre vna, como lo confesò Hermagoras, de quien habla San Agustín, era gran Filósofo, Matematico, y Astrologo: hazia burla de sus padres, porque adorauan muchos Dioses: la verdad ha de ser siempre vna, pues es siempre vn Dios el que la criò. Aunque se disfraze (dixo el Cautiuo) no es possible el desluzirla de sus atributos, que son, limpieza, pureza, valor, bondad, y suauidad, y yo creo, que el tiempo no sujeta à la verdad, que la verdad sujeta al tiempo. Assí es (respondió Iuanillo) y el con-

sejo de el poderoso, si tiene algo de auarientō, no lleva fundamentos de la verdad ; porque de ordinario le mueue solo su comodidad ; con que haze verdadero el refran de quien mas tiene, mas quiere ; à mi, jamàs me mouiò el interès, mas de hasta sustentar mi persona moderadamente, pues nunca he sabido, que es tener vn real sobrado ; y como hecho à estas humildes armas, no me inquieta la gula de la riqueza, que es vn gusanillo, que roe hasta el alma : y siempre he procurado huír de la mentira, y de su hijo el engaño ; y conozco , que aun dicha forçosamente, no lleva brios de valor, y el mejor medio es no usarla, y el mayor castigo de el mentiroso, es, que si alguna vez quiere dezir verdad, no es creída por tal de quien le conoce, y escucha ; porque el que està habituado à mentir, nunca sale de aquel trato ; y conocido por tal, no le dãn assiento entre hombres de razon, pues no sirve de otra cosa, que de inficionar, como apestado. Pero cree, que està el mundo de tal data, que no quiere, ni consiente cada, por andarse en el cerro de la mentira. O arbol de la vida (dixo el Cautiuo) si por traer las rayzes al rebès de los otros arboles, quieres andar lo, mal hazes, auindote dado Dios cinco sentidos, y tres potencias : guardate de el fuego, que como arbol te puede quemar, que

no eres de la madera de el arbol Laix, à quien el fuego no ofende, que tu eres vn arbol, sujeto à quantos trabajos ay pensados en el mundo; y siendo tan cierto, tan cierto es el oluido en ti. Que bien dizes (dixo Iuanillo) que en los animales podia notar los realces de grandeza, que tiene à todos; pues el mas prudente, es el Elefante, que aprende lo bueno, ò malo, que el Maestro le enseña, y con el pie, dicen auer escrito letras, formadas en el arena: mas discurso tiene el hombre, pues es el Maestro, y à quien se sujeta el Elefante, y no aprende lo que le enseña el Maestro, que por suyo señalò Dios en vn Confessionario, en vn Pulpito, y otros lugares. El Cauallo, es el mas noble de los animales; y su madre tiene cuidado, para quererle, y criarle, el comerle, assi que nace, la carne que saca en la frente: y al hombre, sin tener que dar à Dios mas de vna mala correspondencia, le està queriendo, y criando, siendo la mejor obra de sus santissimas manos. El Perro, es el animal de mas memoria, que ay, y en conocimiento excede à muchos, pues conoce à todos los que le hazen bien, y llora por el que mas bien le haze, si le pierde (como cuentan muchas historias) conoce el camino, passandole vna vez, y sabe huír de el mal passo: y el mal hombre, no paga, ni agradece à Dios los beneficios, que del

recibe; ni se aparta del camino, que le aparta de Dios; ni llora, aunque le pierde. El Lobo, tiene la grandeza de lo reluziente de los ojos; y su cabeza es contra los hechizos: mejores ojos tiene el hombre, pues parecen dos hermosísimos luzeros del cielo, y no tiene cosa, que sirva para alivio de su proximo, pues solo su provecho le mueve. El Cieruo, tiene aquel conocimiento de la yerua Sifelis, con que las mugeres mitigan los dolores del parto, comiendola quando virgenes: el hombre conoce quantas yeruas odoríferas, y salutíferas ay en el mundo, sin pagar el enseno à quien tanto le costò su doctrina; y siendo malo, hasta el alma de los que con èl tratan, inficiona. El Osso, se sustenta los Inuiernos de el humor de sus manos: y el hombre, de tan ricos, y sustanciales alimentos como produze el ayre, el mar, y la tierra, sin desvelarse en dar gracias à su Criador. El Toro, solo fue vn tiempo estimado entre los Romanos: y el hombre sabio, lo es en todo el mundo. El animal mas venerado de los Españoles, es el Leon: y el hombre cuerdo, tenido, y venerado de todos los viuentes: y con tantas partes, tan superiores à los animales, dà en pago vna continua ingratitud, sin acordarse de las obligaciones de Christiano; amando à la mentira, y el engaño: y mandando Dios, que

amparé à su próximo, en lugar de hazerlo, le pone el pie para que caiga. O culebra vil, è inutil! que arrastrando andas por encima de tu mismo pecado, sin dar la mano à la razon, para que sirviendote de muleta, te leuante de el engaño en que estàs. Si el castigo de el mentiroso fuera como el de la atreuida abeja, que pica, y el atreuimiento la cuesta la vida, èl se apartàra de su daño. En fin, bolviendo à mi historia, no ay cosa estable en este mundo, pues lo que oy es cuerpo viuiente, mañana es frio cadauer. Enfadòme el mendigar con tanta salud, y aconsejado de vn Religioso, à quien yo acudia, y de quien siempre he recibido buenos consejos, dexè la vida poltrona, assistiendo en su Conuento, donde oy estoy sirviendo, sin que me falte cosa de lo necessario, para alentar la vida, que es la que te he contado.

Muy agradecido me confieso (dixo el Cautiuo) à la merced, que de ti he recibido, en auer contado tu vida. que de verdad, que tiene que dar muchas gracias à Dios el que, criandose sin padres, ni maestro, sale virtuoso; y en particular el que ha corrido siempre fortuna de pobre; y porque ya es tarde, y el cuerpo miserable pide descanso, dexo de cètar-te mi peregrina historia; pero lo ofrezco para la primera ocasion: solo te digo, que mi nombre

bre es Onofrē, mi patria Napoles, y te suplico, que por la mañana vengas, para que como hijo de el lugar, me le enseñes, con las cosas mas notables que en el passan, que pues confiesas no mouerte el interes, yo te ofrezco el agradecimiento, à quien Iuanillo ofreciò de seruirle, y despedidos, se recogieron.



DISCURSO
 SEGUNDO,
 DIA, Y NOCHE
 de Madrid.

NO apenas mostraua el dia sus deseada-
 das luzes, pues solo las muestra, ò
 manifesta entre penas à aquel que las
 aguarda para ofensas de Dios, siruiendole de
 letargo mortal, lo que por alibio le embia el
 Autor de todo. Mostròlas entre alegres en-
 dechas de diuersas aues, con cuya sonora ar-
 monia alaban à su Criador, quando llamò à la
 puerta de la posada de Onofre Iuanillo, à quien
 hallò vestido, que à quien siguen cuidados, po-
 co acompaña el descanso. Dieronse los buenos
 dias; y despues de preguntarse como auian
 passado la noche, y respondidose cortesmente,
 dixo Iuanillo assi: Pues Dios ha sido seruido,
 que veamos la luz de el dia, auiendo passado la
 obscura tiniebla, aquella que con su manto nos
 enluta las luzes, que nos alientan, con que nos
 dà liciones para morir, pues cada dia tiene
fin, sin reseruarfe el mas festiuo, ò luzido de el
 año,

año, imitando la triste muerte à la fria noche, pues atreuida, acaba la vida mas descansada, y la edad mas robusta, hilãdo siempre el estambre sutil de nuestra vida, la parca cloto, la chies, la tuerce, y atropos la corta. O corta vida de el hombre! pues sin hora de descanso passas la carrera, sin poder boluer atràs vn passo. Razon serà, que desterrando la pereza, nos encaminemos adonde con quietud oygamos Missa; y si te parece, sea en la Casa de la milagrosa Virgen de las Mercedes, pues es à quien deues el buen suceso de tu libertad, que alli ay gran quietud, que es la parte que mas conuiene para contemplar tal Misterio. Contento soy (dixo Onofre) bien puedes guiar dõde quisieres, que desde luego te doy palabra de obedecerte en todo.

Fueron, y à breue instancia llegaron al Religiosissimo Conuento de la Redentora Maria, en cuyo Altar mayor hizieron Oracion, passando al milagroso santuario de aquella hermosissima Aurora, que desde el seno de el Padre, fue embiada, para ser Madre de Dios, con el priuilegio de concebida en gracia, y en gloria, dadiua de su amado Hijo, como quié pudo, y quiso: y assi que entraron en la Capilla, cuyo titulo es, Remedios de el hombre, salio Missa, que oyeron cõ grande quietud, hasta q̃ copioso

numero de hombres, y mugeres se llegaron à la santa Comunión, que durò el darla largo espacio, de lo que Onofre estaua absorto, y eleuado, viendo tantas almas arrepentidas junto à su Dios, pues con amor le recogian en sus entrañas. Acabòse la Missa, y saliendo a la calle, preguntò Onofre a Iuanillo, si era continuo el comulgar tanta gente? a lo que le respondiò; si, y dura el tiempo, que las Missas, que serà hasta las dos del dia; y no es solo en esta Capilla, que ay en Madrid muchos santuarios, donde es lo mismo. Onofre no cessaua ã dar gracias a Dios, diciendo: Señor, tantas almas buenas son causa sin duda, que nos consintais à tantos malos como somos en este mundo. Perturbòlos la contemplacion vna tropa de pobres, que iban à todo correr; y auiendo Onofre reparado en sus achaques, que despues de colmada edad, auia tullidos, mancos, y otros con plagas bastantes para pedir limosna. Reparò en otra cantidad de mugeres, assimismo pobres, con las ruinas, que la edad, y la necesidad traen. Preguntò a Iuanillo la causa de ir separados vnos de otros, y donde tan apriesa? à lo que respondiò: Estos van con la bulla que vès, por conseguir el coger limosna de dos, ò tres casas; y el ir apartados hòbres de mugeres, es, que en algunas casas de Señores, donde dan
li-

limosna, gustan, que el rato, que aguardan, seã no estando juntos; porque la ociosidad no tome ocasiones: y assi, dan en vnas casas la limosna à hombres, y en otras à mugeres; y yo me conformo con el buen gusto, pues aunque pobres, tambien son de la culpable materia que los ricos, aunque algunos, creo que estrañan esta verdad; pues en viendo à vn pobre, huyen de el como de vna fiera, siendo quien por vn ochauo se ofrece à ser abogado ante el Tribunal de Dios. Que de cosas consigue el que dà limosna al necesitado; pues viendose socorrido, dize (penetrando con aquella humilde visita las Celestes esferas) Dios te dè que dar, dandote de sus bienes: el que lo vè, ò lo sabe, espere fama, pues con amor le alabã de caritativo, y limosnero. Dios, que todo lo alcanza, le señala premio, porque parte con el mendigo el haazienda, que le diò en administracion. O grãdeza de la limosna dada con amor! que no es razon darla con desagrado, al que necesitado la pide, que hasta verguença gasta (y bien propia) à trueco de sufrimiento a geno: y no seràn estos pobres solos (prosiguiò Iuanillo) que por otras calles iràn muchos mas; y estos son pobres, que no perecen; porque piden públicamente; pero quantos necesitados aurã de puerta adentro, con muchos hijos, sin tener pan que

que darles. Tal creo (dixo Onofre) pero no moriràn de hambre, que tienen gran Dios, que los socorra. Assi es (respondiò Iuanillo) y para que alabes su grandeza, y por el camino que cuida de sus ovejas el Pastor Celestial, escucha.

Sale de la casa de vn hombre poderoso vna criada, en busca de lumbre, y passa quatro puertas de la suya; viue en la que llega à llamar vna pobre viuda con seis hijos; alli vâ à buscar lumbre, donde no ha ido jamàs, y casi en jamàs se enciende: alli la guia Dios: llama à la puerta, y pregunta: Ay lumbre? Conocela la muger en la voz, y con eco afable la responde, que no: no lo oye la moça, y entra dentro: la buena muger la recibe como à cosas de la casa de vn poderoso, que amor, rendimiento, y agasajo, siempre sobra donde sobra necesidad: la moça la mira el rostro palido, lo que vn pobre trapo, que sirue de toca, concede que se vea: buelue la vista à vn lado, y vè entre vna muy remendada manta, seis criaturas, à quien por tapar mal la poca ropa, manifiestan barto trabajosas camisas: vno llora, otro se vâ enterneciendo, como vè llorar: el mas pequeño pide pan; otro pide agua; otro dize, que le vistan, y el mayor, con algun discurso, los dize, que callen, y no sean cansados: la madre enjuga con
la

la tóca las lagrimas, que el sentimiento ha traído à sus ojos, y dize: Dexalos à los pobres, que no se han desayunado desde ayer mañana: la moça, que por lumbre auia ido, se enternece, y queda como absorta: mira à todas partes; y quanto vè, todo es pobreza: buelue el rostro (porque no vean su sentimiento) y enjugale en el rebes de la vasquiña: sale se triste, sin pedir lumbre, y sin ella se vâ à su casa: vèla su ama, que aguardandola està para hazer chocolate: dizela: Como no traes la lumbre? La moça no acierta à responder: mirala su señora el rostro, vele lloroso: preguntala, que tiene, ò quien la ha ofendido, que la faltra? que como, auiendo salido bien alegre, buelue tan triste? que la saque de dudas, y la responda. La moça, impedida de vn sollozo, negandola el passo à la respiracion, forma medias palabras; y à partes iguales, ojos, y lengua, cuentan la miseria, que en aquella casa ay, y la necesidad que padece. La señora, llena de piedad, agradece lo compassiuo de su criada, y dizela: Si tu, à quien no acompaña tanto discurso como à otros, sientes tan entrañablemente la miseria de el pobre, como mi coraçon no se deshaze en lagrimas, y te acompaña? y pues me has dado en que merecer con Dios, y poder emplearme en vn acto tan agradable à sus ojos, focorrer quiero essa mu-
ger

ger pobre, que bien tengo entendido, que es vna viuda recogida, y virtuosa: y assi, dueña te hago de quanto ay en casa; alienta su pobreza, y tèn cuidado cada dia de hazerlo, pues Dios ha dado con que. La moça, desde aquel dia nada pereçosa, se conuierte en Angel, y cuida de aquella Daniel, metida en vn lago de miserias, rodeada de seis Leones, lleuandola el sustento.

Mira por el camino que Dios embiò à esta pobre que comer; pues bien puedes creer, que passa en este lugar esto, y mucho mas; y tambien ay algunos, que pueden hazer limosnas, y no saben que tal se vsa en el mundo, antes firuen de quitar el sustento al desvalido, en lugar de darselo; y passan à mas, que lo mismo, que los firue para anhelar, tambien se lo quitan, ò encarecen.

La bien gouernada Republica de abejas, cria entre si vn animalejo, parecido a ellas, en lo que la vista registra: llama se çangano; sustenta se con el trabajo de la pobre abeja, gastando de el licor, que su afàn cria, pues la come la miel, y la cera, firviendo solamente de estoruo, y de inquietud, sin dar prouecho alguno: y aun no se contenta su ambicion, que quando falen las abejas a buscar que comer, và con ellas, y es el que se come las flores mas copioñas,

y altas, sin dexarlas cosa buena; hasta en la comida pone carestia, que no se contenta con quitarlas el sudor, y aliento con que afanan (siendo su estoruo, y su inquietud, y apurando-las el caudal) que tambien las quita lo que las firme de aliento. O çangano (con quien hablo!) que no quieres conocer la pobreza de esta abeja, teniendo en tu casa, donde habitas, mucho mas de lo que has menester; y alli te ha dado Dios (con medida colmada) los aueres de el figlo: contentate con esto, y dexa al pobre, que aliente su penosa vida, pues con ella està gustoso, aunque no sale de trabajos: no le quites lo que le alienta, que le cuesta gotas de sangre; y si no quieres cessar, hasta ver acabada esta higa, que contemplas en el misero; mira, que vna, que cuesta dos quartos, suele librar de mal ojo al que la trae: compra tu las alábanças de vn pobre por dos maravedis, que en tal ocasion lo haràs, que te sirua de guarda para no caer en las llamas eternas. Escucha, oyràs lamentar al pobre; y veràs, como Dios cuida de lo que tu auias de hazer con la hazienda que te diò: no te hagas mal quisto con tu Criador, abre los ojos, y presta el oïdo, que si no lo hazes, te dirè, que aun eres peor, que el Aspid; pues para no oïr a quien le quiere encantar, cose el vn oïdo con la tierra, y el otro tapa con la cola; pe-

no hazelo por librar la vida, de los que procuran, que salga de la cueua para matarle; pero tu tapas los oídos con los entretenimientos, por no escuchar las lastimas; y cierras los ojos, por no ver al que representa à Dios, quando andaua en el mundo; pues pobre fue desde que nació en vn pobre aluergue, hasta que murió en vn desierto, siendo enterrado de la misericordia: mira, que el Aspid, por defender la cabeça, opone al riesgo todo el cuerpo: y tu opones toda el alma, para defender la hazienda. Y si no te mueue lo dicho, para que la conmi-feracion te ablande; mira, que de Amasis cuántan, que viendo llevar à morir a vn solo hijo, que tenia, no llorò, ni mostrò sentimiento alguno; y llorò muy tiernas lagrimas, viendo pedir limosna a vn amigo suyo: compadecete tu de ver entre miserias, y afficciones al pobre, que puede ser, que sea indigno de el estado que tiene, y tu de el que gozas: limpia la cera de el oído; desembaraçale, dexale sincero, y entonces, escucha.

Ay! dize el pobre al amanecer, si Dios me darà en que ganar vn pedaço de pan para mis hijos. Ay! dize a medio dia, hijos queridos, tomad esse pobre sustento, que vuestro padre ha adquirido: saca de vn paño blanco, y roto dos quartos de morcillas de carnero, y vn paneci-

llo: enternese , y con la capa se limpia los ojos: mirale su esposa, y dize entre si: Coraçon mio, de que metal eres hecho, que viendo aquellas lagrimas de sangre blanca, tu no las viertes de sangre colorada: furten tantas à sus ojos, que tal vez las niega el passio el penoso follozo: el pobre marido, que à su pena auia menester quien le ofreciesse aliuio, es quien ha menester consolar à su muger; assela las manos, llegala à si, y abraçala, diziendo: Passa esse coraçon con el mio, amada esposa, para que yo sea solo el que sienta por los dos. A este passo, atentos quatro hijos queridos, y bien doctrinados, forman vna capilla de tristes voces , y de verlos llorar, y à sus padres procuran el consuelo, por aplacar su llanto. Vno dize, madre mia de mi coraçon; otro, padre de mis entrañas; otro chiquito, de ver llorar a sus hermanos, ya se enternece, y suspira. Llamad, niños, al Padre del alma, que es el interior, y es poderoso, que el padre exterior no puede mas. A tantas lagrimas, a tantos suspiros , a tanta afficcion, y a tanta pobreza, quien serà quien socorra? El rico, el prospero, el que tiene mas de lo que ha menester. No. Pues quien? Dios, por medio de la misma pobreza , cuida del vil gusano, del bruto, del aue, y del pez, y se auia de olvidar de su imagen , y semejança , que es el hom-

hombre? No cabe en Dios la dureza, que en el mortal. Llama a la puerta vn Religioso Capuchino; y dize: Ay vn hueuo para los pobres enfermos? Recoge el llanto la muger, y sale à responder, no tan enjutas las lagrimas, que el Religioso no conozca su tristeza. Que tiene, la pregunta? Que la affige? No me niegue la verdad. Surten otra vez a sus ojos copiosas lagrimas (que es propio en el triste el aumentar el llanto, a la vista de quien le puede remediar.) Buelue à sacudir el sollozo, sin poder pronunciar mas palabras, que, mi marido, mis hijos, yo, todo pobreza. No la consiente la pena, que diga mas; y sin mas preguntar, entra dentro el Religioso (guiado de la misericordia de Dios) donde vè llanto de inocentes, y amor de piadosos. Enternecese tambien; confortase con breuedad, y empieza à consolar: no aya mas, hijos, ea, deshechen la tristeza, que Dios, que lo vè, lo remediarà. Oye su afan de la boca de el hombre, que entre sus colmadas penas, ya siente alegria, con solo ver aquel saco de sayal tan amoroso a los ojos de Dios, por ser insignia de el mas humilde pobre. Saca el Religioso de las mangas quatro panecillos, y de vna cesta media dozena de hueuos; daselo, y dize: Hermano, Dios se lo dà, acuda a la porteria de mi Conuento cada mañana, que yo tendré cui-

dado de socorrerle con lo que pudiere. Agradecido el hombre, le ase las mangas, y en ellas refresca la boca, y los ojos: él se despide, dando a cada muchacho quatro passas, con que quedan contentos: y al salir de la puerta, la dà a la muger vn papelillo; ella, creyendo, que es algun Iesus, le mete en el pecho.

Vase el Religioso, y ellos quedan con vn consuelo tan interior, que llenos de gozo, no hazen mas de mirarse el vno al otro: llegase vno de los muchachos a la madre; y como la viò dar el papelillo, la dize: A ver, que es, madre mia? Ella saca el papel, estiendele los dobles, y vè, que tiene mas letras de las que imaginò: dasele al marido para que le lea, vè, que es librança, en que dize la prouidencia de Dios: Dè el Sindico de este Conuento de San Antonio, treinta reales al portador. Y à el gozo en estos pobres encubiertos, passa de gozo, pues enmudecen, conociendo, que Dios ha sido el que ha socorrido su tristeza: vase el hombre a su afan, y la muger sale en busca de quien la ha de pagar el papel; hallale con breuedad, y con vn semblante de gozo la despacha con su dinero.

Abre los ojos, rico, miserable; pues has escuchado el llanto del pobre, y vès como a tus descuidos se desvela el mismo Dios, para cuidar

dar de lo que à ti te tocava de derecho, con el hazienda, que te diò.

Perdona Onofre(prosiguiò Iuanillo) si te he cansado, que en llegando à estos lances, como pobre, aunque se enternece el alma, el coraçon me ofrece alientos, para dezir lo que passa en Madrid, tan verdaderamente, como lo has oido; antes te confieso (dixo Onofre) que gusto tanto de oírte, que lo hiziera continuamente; pues à tus razones, qualquier pecho Christiano deve atender; y assi, prosigue si tienes mas que dezir; pues todo lo que passà en este lugar, de tan gran confusion, no se puede ver, y para saberlo, necessito de tu buen discurso. Siendo esso assi(prosiguiò Iuanillo) pues has oido del modo, que passà la vida el pobre, oye de la forma, que la goza el rico.

Que tiempo haze, pregunta el poderoso, por la mañana? respõde vn criado: triste haze el dia, y està llouiendo (bien responde este criado) triste, y llorando està el dia; poderoso, abre los ojos de el entendimiento, y veràs, como cessa el tiempo de arrojar lagrimas, para que lluevan tus ojos; manda que cierren las ventanas, y que le traigan chocolate; vase leuandando, abriendo mas boca, que la tarasca; salta de la cama, y ya le espera vn criado, ocupadas las manos con vnas chancletas de ter-

ciopelo; ponelas en los pies, y otro criado le echa en los ombros vna capa de grana, y pone en la cabeça vna gorra de felpa; sienta-se cerca de la cama, junto à vn brafero de lum-bre; no porque siente frio, pero basta el que ha oïdo dezir, que le haze; vase calçado, entra el chocolate, tomalo, y acabase de vestir; manda poner el coche, vase à Miffa; porque es dia que obliga (esto haze, si no ay Oratorio en casa, que en Madrid, ya ay tantos, como poderosos; procura oïr la mas breue, y dà buelta à casa; pide de almorçar, algo ligero, porque no se le estrague la gana para el medio dia; porque solo està pensando en que ha de comer mucho; facanle vna conserua, toma dos bocados, y parecele, que se le han abierto las ganas, con que dize, que le faquen algo de mas gujo: traenle vna polla da leche, come las pechugas, y la zabadilla; và pellizcando lo mas tostado, y poco a poco la dexa esqueleto: manda quitar la mesa, y sobre el braço de vna silla, donde està sentado, se recuesta; a breue rato, pide vn libro entretenido, dansele, lee breue, y manda, que le toquen vn instrumento; en estos lances, llega la hora de el comer, llamanle à la mesa, donde le esperan diuersas viandas, come de todas, sin reseruar principios, ni postres: leuanta-se (murmurando entre dientes, de vn pali-
llo,

llo, que le escarua las encias, sin hazer caso de lo que le escarua la conciencia) y pregunta, que comedia hazen? dizenfelo, y responde, mal titulo tiene; pero no haze tiempo para otro entretenimiento: vase à ella, vela representar en compañia de otro de su misma posibilidad; y si no le gusta mucho, se sale a la segunda jornada, alborotando para ello la gente de el patio: vanse à casa(si antes no se van adonde Venus combida con su plato) ponenfe a jugar, hasta la media noche, y de en quando en quando, piden de beber con sus vizcochos de canela. Dize el vno; esta vida no se puede llevar; haze vn tiempo tan encogido, que no sabe vn hombre que hazerfe, sin poder salir à espaciarse. El otro dize: mortal estoy en tales dias, sin poder ir à buscar vn entretenimiento. Este se deve de sentir inmortal lo mas del año; pues dize, que està mortal en dias tristes, no mas. O que ageno està de la razon el que en solo vn dia, dize verdad; sin hazer reparo, que el mismo tiempo, esconde sus luzes, por no ver las demasias, que haze el hombre! que vida passaràn estos, que tienen bienes en dias alegres, y espaciosos, si en los tristes, y encogidos, pasando la que he dicho, les parece penosa, y puede ser que los pariesse su madre sobre vna alfombra de malas, y recogiesse en harto pobres pañale .

les. La cosa mas amada, y aborrecida que ay, es la pobreza, todos la alaban, y con razon deuen hazerlo; pero nadie la busca, ni procura, que el poderoso, no la alaba para propia; que baxarse de aquel lugar en que le tiene la fortuna, no le està bien, ni es consejo sano para el; pero, pues ama à la pobreza, porque Dios la amò, se acuerde del pobre, a quien suele probar la paciencia el corto poder, y repare, que tiene la fortuna muchas mudanças, y que el Capitan Belisario, despues de auer vencido à los Persas en el Oriente, à los Godos en Italia, y à los Vandalos en Africa, dando todas estas victorias al Emperador Iustiniano, el mundo le pagò por vna librança de la embidia, y le sacò los ojos, viniendo a tan miserable estado, que su aluergue era vna pobre cabaña de pastores, de donde salia à pedir limosna, para alimentar la triste vida. Nadie confie en que tiene; obre bien, que no ay mayor seguridad, ni vida mas descansada, y tenga por cierto, que el caritatiuo, y piadoso (que siempre anda lo vno con lo otro) si se emplea en el socorro del necesitado, es como la luz; que hermosa, y caudalosa, llegan à ella otras, que necesitan de resplandor, y prodiga, dà su caudal à los mendigos necesitados, sin que en ella se conozca falta alguna, antes mas copiosa, mientras mas dà.

Estos ricos, para el adorno personal, no dexan terciopelo rico, ni liso, felpa, chamelote, tafetan, ni rasso, que todo lo arrastran, y aun inuentan otras telas, medias de pelo, y de arrugar, las bastantes, çapatos, los que sobran, sombreros de cañor mas de vno, ropa blanca, mucha, que no hazen otra cosa las donzellas de casa. Deste modo viuen, no como vn hōbre deste lugar, que yo conozco, moço, rico, y soltero, que auindome enseñado su casa, y despues del adorno, que era bueno, y curioso, auindosele alabado, me dixo: Lo mejor falta que veas, y sacò de debaxo de la cama vn atahud, dado triste color; y dentro del, la mortaja, atada con vn cordel de esparto: y viendo alguna suspension en mi, me dixo: Mas cierta es esta alhaja, que quātas has visto: mortal soy, sè, que me he de morir, y para que no se me oluide, tengo debaxo de el lecho donde descanso, este despertador. Esto es en quanto a la verdad de la muerte. en la posibilidad de todo lo que adquiere, son dueños de la mitad los pobres: en quanto a otras obras, quedese a Dios. Esto me dixo; y yo digo aora, que esta vida es como la flor de el Amarantho, que jamás se marchita. Mas dà que hazer el pobre en su casa; pero que pobre ay, que no enfade, estorbe, y canse, si le oprime la necesidad! Cada

noche ha menester su muger dos quartos de hilo, para remendarle el ható: toma la camisa, y mas que el verla rota, la aburre, y consume no tener remiendos para ella, obligandola la fuerça de la necesidad a cercenar las faldas, para acudir al cuerpo: si asse los calçones (que parecen salpicados de diferentes remiendos, papagayos en muda) los tiene en pie, boluendolos lo de atras adelante. Las mangas vestideras, que assi las à vn miserable jubon de gamuças andan, son de fustan, bien parecidas à los calçones en lo trabajoso. La ropilla, sin mãgas, que perdidas, se han deshecho à puras peticiones de los çataguelles. La capa, muy alcuça, que tambien ha entrado en las sisas de tantos remiendos, como se han ofrecido, para focorrer la necesidad de el vestido. El sombrero, como los çapatos, que à puro limpiarlos, y à no tener color. Las medias, han sido parte para auer hecho a su muger maestra de coger puntos; y con toda esta miseria, se holgàra de tener que comer para èl, y su muger.

Dios justo, y santo! que aya hombres à quié diste hazienda sobrada, que no reparen en la muger, que no sale à Missa, por no tener manto, y en la que por ser vergonçante, aguarda à que la noche la ampare, para salir à buscar vn pedaço de pan; y la que para dar de comer

a sus

a sus hijos, v̄a al matadero, y aguarda a que arrojen vnos desperdicios de los vientres para coxerlos, y con ellos sustentarse: y que todas estas que digo, tambien tuuieron bienes, y ya no quedò, ni aun señales de que huuo, solo quedò la puerta, que la vil necesidad abre, para que la virtud se vaya, y solo al que puede, se le concede cerrar esta puerta, que tan olvidada tiene; pero, que mucho, si los tiene turbada la vista tanto entretenimiento como inuenta su poder. Estos çanganos, aun no se contentan con hazerse ciegos, y sordos à las tristes, y necessitadas quejas de el pobre, q̄ tambien procuran quitarlos lo poco q̄ tienen.

Viue cerca de la casa de vn poderoso vn pobre, en vna casilla, que fue de sus abuelos, y siẽpre la reserua de las ocasiones de la necessidad, temblando, de que si la vende, se acabará el dinero, que le dieren por ella, y se hallará sin casa, y pobre como siempre. El poderoso, no cabe en la que viue; y para ensancharse, por medio de vn criado suyo, y amigo de el pobre, le embia a dezir, que le venda la casa: responde, q̄ aunq̄ su necessidad es grande, pues los mas dias no tiene q̄ comer, q̄ no se determina por el presente el enagenarla, q̄ antes pedità por Dios vn pedaço de pan. El poderoso, q̄ tal oye, le parece grãde atreuiuiẽto el q̄ el pobre ha tenido en no
 quer-

auerle obedecido; y mas furioso, que sierpe herida, promete en su coraçon el darle mala vezindad, para que se vaya aburriendo. Caese en estos lances vna tapia, que diuidia las dos casas, con que el pobre parece, que ha estado toda la vida en lo profundo de las minas de el açogue, segun tiembla; porque no tiene cõ que leuantar la parte, que le toca. La tapia, primero temblaria, que se cayesse: ya tiembla este pobre; a èl le haràn caer. El rico le embia a dezir, que mire, que es menester abrir çanjas, y sacar cimientos, y leuantar rafas de ladrillo, que es decente para la guarda de su casa, y hazienda, que busque dinero; y que si no lo haze con breuedad, le echarà de la casa por justicia: porque està por su lado muy a riesgo su hazienda. El pobre responde, que por su casa no le faltará nada, y que èl no ha menester tanto gasto, que con vn cimiento de piedra aguja, como ella tenia, y vna rafa de yesso, tiene harto. El rico se enoja, y le amenaza. Busca vn Albañil conocido, y vn ministro, que lo sea tambien (que de la parte de el rico, nunca faltan Ciriosos) dizen al pobre, que mire, que es menester leuantar aquella tapia, ò que dè fianças de seguridad a la hazienda de su vezino. El, que tal oye, se pone mas triste, que la noche: dize, que le dèn tiempo para buscar dinero sobre la casa,

por no tener otra prenda : a lo que le responden, que buen espacio busca, que procure modo mas breue; porque a otro dia sin dilacion alguna, se ha de empear. El pobre, no sabe que responder; quedase confuso, mirandolos, como quien dize: Socorredme por pobre (a esotra puerta, que essa no se abre) el maestro, como le ve confuso, le dize, que mejor le ha de estar venderla, y pues tiene tan buena ocasion, que haze mal en no gozarla; porque la medianeria le ha de costar mucho: que tome su consejo, que el se ofrece de hazer sus partes en la tassacion. El pobre, que tal oye, y se ve sin consejo, mas de aquel, que le dan, y que todos son de parte de que la venda, se determina a ello. Tratan de concierto, ajustase, danle su dinero, y echanle en la calle: busca casa de alquiler: mirase triste, fuera de el rincón donde nació, y llamaua suyo: hallale embaraçado con el dinero, y temeroso de no gastarlo, o que se le vaxe, busca donde ponerlo a ganar: halla con breuedad vn enredador, que le carea con otro (que de ordinario el malo, trae otros tales por segundas personas) dizele, que Don Fulano es hombre hazendado, y de mucho credito, a quien podrá dar aquella cantidad. El pobre, con facilidad da credito a todo, porque le parece, que como el es hombre llano, y sincero,

todos lo seràn. Entriega su dinero ; hazenle escritura de a tanto por ciento; y de su misma hazienda le dãn medio año adelantado de renditos: cree, que le han dado algo; passa el primeró mes, y al segundo yà se ha leuantado el enredador con el hazienda de este pobre, y otros.

Mira la obra que hizo el çangano poderoso, a la cuytada abeja, en quitarla la casa, sin reparar, que en siete pies de tierra ha de estar, hasta el fin de el mundo ; y para quatro dias, que tiene de vida, le parece poca la capacidad, que pisa, quitandole, para ensancharse, la humilde choça al misero, y pobre viiente.

Es la carcoma, vn gusanillo pequeño ; pero muy ambicioso : no se contenta con poco; hallase con mucho, y todo lo pierde. Arrimase a vn arbol grande, hermoso, y pomposo, con intento de buscar donde recogerse ; y al pie de su edificio, empieça a roer, hasta que cabe su cuerpo. Hallase bien en casa, que llama propia; parecele, que la comida no ha de faltar: cree, que el tiempo no le ha de ofender; y no se acuerda, que ay fin, y aun no està contento, que como và creciendo su soberuia, yà no cabe en aquel aposento, y procura roer mas, y mas en el coraçon del arbol,

labrando falas, y recibimientos muy de su gusto, hasta, que a puro roer al arbol, le seca, y quita la vida. Repara en el el Labrador, que busca leña, y como le ve tan sin jugo de virtud, le corta, para entregarle al fuego, donde con toda su hazienda muere la ambiciosa carcoma. Guardese el que con hazienda mal adquirida labra Palacios, que puede ser faltar el brio, que le alienta, y llegar atropos con su cortadera, y derribarle. Pida a Dios (arrepentido) antes que falte el tiempo, que este Labrador, que no reserua arbol, por mas grande, y copetudo que sea, que no le corte, para entregarle al fuego eterno. Quien es el que verdaderamente se puede llamar rico, preguntò vn Discipulo à su Maestro? Y respondiòle: que aquel, que humilde (estando prospero en los bienes de el mundo) se tenia en poco, siendo de otros tenido en mucho. Y añadió, aquel, que se templa por si solo, quando està mas ayrado. Vn Poeta dixo, que los bienes de este mundo eran todos como el buelo del Aguila, que apenas le empieça, quando se desaparece. El obrar bien, es lo mas durable: y el acudir al pobre, es el oro, que resplandece en las armas de el Noble, que el pobre, todo su caudal se conuierte en imaginados

50 *Discurso*
deseos; y el caudal de el rico; son los cum-
plimientos de sus apetitos; pero el pobre
deseando, y el rico executando, tie-
nen a quien temer, que es la
muerte.



DISCURSO

TERCERO,

DIA, Y NOCHE de Madrid.

EN los oídos del piadoso, siempre suena bien la conuersacion, que solo se endereça para consuelo de el pobre: exercicio honesto es hablar en la caridad, y aumentos espirituales, y temporales de el proximo: y de hombre de sano juyzio, es dar licion de virtud, en particular, al que carece de ella; y assi, todo quanto he oído, amigo (dixo Onofre) ha hecho en mis oídos muy gustoso ruido: bien se conoce, que tienes experiencia en lo que has dicho, pues lo cuentas, como aquel à quien puede auer sucedido. Y à te he contado (respondió Iuanillo) como siempre he sido pobre; y assi, como tal te confieso, que puede ser, pues los trabajos nunca huyen de el misero en bienes de fortuna; pero cree, que passa en este lugar lo que te he contado, y aun mucho mas: y pues el dia và manifestando su edad, y el Sol descubre sus luzes a la tierra, con que la ferti-

liza, y alienta : guíemos por esta calle arriba, saldremos a la Plaza mayor, y verás, como va empujando su confusión, que despues, que alabes tu hermosa planta, harás reparo en lo que encierra de mantenimientos, que no es el menor bien de vna Republica, tener Rey justo, y piadoso, Iuez entendido, Governador desinteresado, y Plaza abastecida. Passaron la Puerta Cerrada, y subieron la escalera de piedra de la Caba, dando en el portal de los Pañeros; en cuyo sitio hizo reparo Onofre, preguntado a Iuanillo, que tiendas erã aquellas, que le admiraua lo adornado, y compuesto de sus telas? A lo q̄ Iuanillo respondiò: Todas estas, y mas, que ay a la buelta, son de Mercaderes de paños, y yo me acuerdo (y no soy muy viejo) quãdo en cada poste de estos auia otra tienda de medias de cordellate de todos colores; y algunas, q̄ auia de regalo, eran de estameña, y todas se vendian; porque las comprauan las moças de seruicio; y ya es mercaderia, que sin prematica, se arrinconò su trage, como el de los cuellos, y los guardainfantes en este tiempo; pues no ay çarrapafrosa, q̄ no aya condenado a destruicion las faldillas del jubon (quita sol del guardainfante) solo por ir hecha toda ella vna Francesa, ò gruessa de agujetas, pues mas parecẽ señuelos de la parança del pecado, q̄ trages decentes. Pues dime

(pre-

(preguntò Onofre) no ay ya quiẽ sirua, ò q̄ es la causa? Mas moças ay oy, q̄ jamàs (replicò Iuanillo) y no falta a quiẽ seruir, pues no ay verdulera, ni carnicera, q̄ no vñe, y quiera criadas. No cõsiste en esso; y si lo quieres saber, escucha, pues no te cansan mis razones. Esta ya tã perdido el mundo, y en particular este lugar, que las q̄ en el tiempo de marras eran moças de seruiçio, yã son damas en esta edad, vsando el trage, q̄ te dirè, que es harto indecente; pero muchas, q̄ le vsan, y sirven, me dãn q̄ notar, el q̄ sea cierto estar contento, y pagado su amo, aunq̄ la vea cõ mas adorno, que a su esposa, pues consiente el que lo ande con su desverguença, y libertad; pues verdaderamente, mas pena deue (en mi juizio) el consintiẽte, que el hechor. Trae la picarona camisa muy delgada, con el cabeçon, y puños biẽ labrados; enaguas de beatilla, con puntas algo grandes, porque se vean bien, q̄ es ançuelo para la pesca de estos tiempos; medias de pelo, de vn color tan salido como ellas; calcetas de hilo muy delgado, mas de vn par, porque hagan pierna; çapato muy suplicado, el, y el çapatero, porque le hiziesse pequeño; ligas de colonia ancha, con puntas blancas, que faltan en lo q̄ se ha dẽ ver, fuera mucho descuido: encima devn jubõ de cotonia, vno de rasilla, porque venga con la tela de la cara, que es bien rasa; la cabeça hecha

vn Mayo con cintas, de mas colores, que in-
 uenta Italia, toda ella vna flor; pero flor con
 muchas espinas, mas que el espino, junco, çar-
 ça, y cambronera, frutos, que produjo la tierra
 despues que fue maldita. Trae arracadas de
 perlas, y perlas por gargantilla, que para tales
 damas, ya murieron coral, azabache, y abalo-
 rio, y peonias, ya no se siembran: vsan vn guar-
 dapiés con ocho guarniciones muy anchas, y
 en traer la cara acicalada, no se descuidan, co-
 mo anda en venta la hoja: cubrense con vna ca-
 pa, mejor que la que trae su amo, ò con vna
 mastilla blanca, muy grande; a èl no se le dà
 nada, porque la mira con gusto. A pocos lan-
 ces pide manto: en siendo señora dèl, pide pun-
 tas, que sin ellas, dize, que es de viuda, y no en-
 tiende en serlo. Mira tu todo esto, como se sus-
 tentará con quinze reales de salario: no guian
 ellas el agua a su molino con los quinze de el
 salario, con tener quinze al gasto, si. A essa mo-
 ça, que has pintado (dixo Onofre) quien la fir-
 ue? que dama tã cõpuesta, ha menester criada.
 Dentro de casa la tiene (respondiò Iuanillo)
 que lo es su ama; porque gusta el señor de casa,
 que como trae medias de Inglaterra, que pare-
 ce, que han tenido viruelas, y muchas, segun sus
 costurones: si uenla de ligas, vnas cintas de la-
 na; los çapatos son, aunque viejos, hartos de

cordouan, y suela; camisa echada en casa, que la hilò ella, y no su criada: toca de lino en la cabeça; y en las orejas, arillos de plata, con vnas calabacillas de coral; gargantilla de lo mismo; vestido de estameña de Toledo, y manto de peso, todo apreco de buen gusto, mas no a gusto de el señor, que le ha empleado todo en su criada, porque cuida del rostro, sin hazer reparo, que rostro, y cuerpo, tienen el título; que el libro de Montaluan. Assi la consiente, que sirua a su criada. Ciego està tal hombre; y es fuerça, que lo estè, quien se ha dado todo al Dios vendado; porque no se pierda esta moça, dize a su muger, que la tiene en casa, que como es de buen parecer, serà lastima, que ande de casa en casa (esto dize el que vsa tales yerros) la muger, no trata mas que del seruicio de Dios: es sana, no tiene malicias, y cree, que todos son assi. Vase a Missa, y aunque tarde, por oír dos, ò tres, y se quede à Sermon, si vè disposicion de que le ha de auer: no la pide cuenta el señor, como queda entretenido con aquel disgusto, que por gusto tiene.

En ciertas partes del mundo, he oído dezir, que se crian Centauros, ò Sagitarios: son vnos brutos, que de medio cuerpo arriba, parecen hombres, y de medio abaxo, cauallos; yo no los he visto en estas partes; pero se, que se

crian en Madrid muchos, que parecen hombres, y son brutos: y assi, a quien viue como he referido, le darè este auiso, diziendole: Hombre al parecer, mira, que no tienes razon, que la vna es la que Dios te diò por esposa, y esto es vna moça de seruicio, que te tiene fuera de ti, comiendote el hazienda, enfermandote el cuerpo, y encenagandote el alma: abre los ojos del entendimiento, y mira, que sin que tu lo sepas, con lo que a ti te quita, sustenta dias ha a vn lacayo de valonas, y medias; porque es moço de brios, y aora mira, no de mala gana a vn Portero de vn Alcalde, porque trae co-
 leto, y baina abierta: mira con los personages que se emplea tu dama, ò tu criada: y puedes creer (profiguiò Iuanillo) que no es murmurar lo que te voy a dezir, que no todas estas salen esteriles, que algunas se llenan de hueffos la barriga; y viendolo el agressor, como vã creciendo el bulto, le juzga por suyo, sin reparar, en que pueden auer trabajado muchos en aquella obra. Procura buscarla donde estè, que tenerla en casa, yã fuera demasiada falta de verguença: a su muger la dize, que yã no ay que creer en ninguna moça, que mire, quien pẽsara tal de vna muchacha como aquella. Ha-
 lla donde estè, que no faltan vnas posadas o-
 llas, que yã quebraron, y sus cascros sirven de

tapar otras nuevas. Esto haze, si acaso su desvergüenza no la consiente parir en casa, haziendo a su esposa, que la sirua, y regale, y crie como a hijo lo que pare, dandola por ello muchas pesadumbres, si acaso no pasia a tratarla mal de obra.

Pare fuera de casa por fin, y postre de aquel lance; y apenas lo arroja, quando lo dan à criar, ò echan adonde la piedad los cria: hallase la recién parida con los pechos cargados; anda dolorida, quexandose. La que la acude, consejera à mas no poder, la dize, que si fuera que ella, buscara cria: parecele bien la lición, y sin dar cuenta à su amo, juntas, van en casa de vna buena señora, que llaman, Capitana de gente lechal, que viene à Labapies: buscala vna casa de vnos señores, que tienen poder de hacienda, con que sustentan criados, y criadas. Es la primera criatura, que han tenido: empieza à darla el pecho; y à pocos dias se le luze à lo recién nacido el cuidado de la ama: los señores, muy contentos, empieçan à darla el vestido, la joya, y otras alhajas, que la generosidad de el poder reparte con quien le agrada. Hallase muger de prédas; y con la quietud, y el recogimiento, està de buen parecer: y ella, q̄ no lo tiene à nouedad el saberse engreir, vñalo aora con mas libertad, cõ que se pone de Luna llena.

la que no ha salido de menguante. Repara en ella vn criado de la casa de los de escalera arriba; vèla moça, y de buena cara, con buenas alhajas, querida de sus amos, y embidiada de las demas criadas: empieza a galantearla para esposa; ella lo conoce, y se pone mas hueca, que calabaza añexa; y entre la grauedad, y la estimacion, no la parece mal, ni le paga en mala moneda: habla el pretendiente a sus amos de el intento que tiene, y gustan de su acierto; porque han sabido de su boca de ella (que con palabra de casarme contigo) la huuo vn Cauallero; y el dia, que se auian de sacar los recados para amonestarse, le mataron, quedando preñada, y que lo que pariò, se muriò. En fin, se ajusta, porque quiere sombra de marido, y ya tiene creída su autoridad, con la compuesta mentira; pues con la mascarilla de el engaño, tapò la infamia de sus obras. Casanse muy a gusto; porque ella ha conocido en èl buena masa, que es lo que ha menester su condicioncilla: hallase con marido, y al instante toma don, que luego las entra a estas fregatrìces como heredado, auendosele hallado entre las hebras de vn estropajo. De mi señora Doña Futana, no se ha olvidado su primer amo: sabe, que se ha casado, y procura por los medios posibles el verla; consiguelo, por orden de la
que

que la tuó en su casa quando parió ; que razones, que vna veleta firua a todos vientos. Carcanse, y el buen señor la habla muy tierno, pareciendole mas hermosa, que nunca; representala cosas passadas, deudas, y obligaciones, que se tienen: ella, que aun no las ha olvidado, se vá ablandando poco a poco, y con el reconocimiento de lo referido, buelue la conuersacion antigua con mas fuerça que antes.

Acaba de criar, los señores no quieren en casa criados casados; danla mucho mas de lo que la deuen, y a èl tambien, y despidenlos. Sale enseñada a que la llamē Doña Fulana, q̄ la suena bien, y a romper galas, que no la parecen mal: su marido, no puede darselas, y ya le mira como a hombre inutil, que no merecia ser su esposo; yá le vltraja, como le ha conocido blãdo; y mostrandole vn ociquillo desabrido, le dize, que quando pensò el piojoso tener tal muger? que ella deuia de estar fuera de si, quando tal hizo; que trate de buscar con que ella sustente aquel punto en que se ha criado; porque no ha de baxar dèl. El pobre hombre se aburre, y viuen no muy en paz, porque lo quiere assi mi señora Doña Fulana.

Si esta desvanecida muger, que siendo vna pobre moça de seruicio, y sabe Dios, si nació en las maluas, yá que la sucedió el trabajo que sabe,

sabe, y Dios la remedio, y soldo la quiebra de su honra, y la ha puesto en el estado que esta, que parece algo, y es nada. Tratara de arriarse a la virtud, vistiendo honestamente, ya fuera seguir la ley de Dios; y estimando a su esposo, se acordara quien fue, y reparara quien es, sin olvidarse de lo que ha de ser; y que sus galas, y hermosura, si la tiene, ha de parar en nada: o contemplara en el pabo, quando forma la rueda, encrespando su pluma, y tendiendo las alas, alentando sus venas con el caudal de su sangre: pareciendole entonces estar mas hermoso, lozano, y galan, que jamas; pero en medio de esta alegria, baxa los ojos a la tierra: y como ve toda aquella fanfarrona hermosura, fundada sobre cimientos fragiles, y asquerosos, y ve el lugar donde ha de parar, le sobreviene vna melancolia tan grande, que le obliga a deshazer toda aquella maquina, que avia formado, quedando triste, pensativo, palido, y melancolico. Haz tu lo mismo, y mira ya, que no a tu nacimiento, a la tierra, de que eres formada, contemplando en ella tu mas seguro lugar; y haziendolo assi, la tristeza te hara dexar tanto adorno, y recoger las redes, y laços, que encubierto traes en esse trage, que para contentar a Dios, todo esso sobra, y para tu marido, mucho menos basta.

Y tu señor, que siendo tu criada, violaste el sagrado, y guarda de tus menores, pues en lugar de doctrina, y buen exemplo, los enseñaste à pecar, siendo causa de quãto haze esta muger? pues verdaderaméte tu tienes la culpa, que hiziste tu casa, casa de pecar, auiendo de ser, y parecer vn sagrado, y guarda de tus subditos, pues el primer enseñó, es lo que no se oluida có facilidad; y la misma obligació tenias a tu criada, que a tus hijos, pues todos son menores tuyos. Porque no dexas a esta muger? Porque no reparas, que es yà otro tiempo, pues es casada? y no tan solamente deues dexarla, que tambien la has de dar consejos sanos, para que no exercite lo que la has enseñado: dexala, que acuda a lo que Dios manda; y mira, que tienes en tu casa vna buena Christiana por esposa, que no aurà duda en que sus Oraciones te tengan en pie: buelue en ti, mira, que son contrarios, y muy opuestos, la vida, y la muerte, y que reynando la muerte, acaba la vida; y aunque la vida sea reyna, y señora, no acaba con la muerte; lo mas que haze, es no hazer caso de ella, siendo tan cierta. Tambien el cuerpo, y la alma, tienen esta contrariedad, y muy reñida, y es menester enfrenar el cuerpo con recio bocado, para que no la lleue, ò guie al despeñadero, ni la inquiete à solo sus apetitos.

Mi-

Mira, que el cauallo huye de el azicātē, que le hiere; y por apartarse a su entender de el daño, que recibe, se va al despeñadero, si no le refrenara, y detuuiera el ginete, haziendole meter por camino. El alma, siempre se desvela por guiar al cuerpo a buenos passos, refrenandole, y aconsejandole lo bueuo, para que no se pierda, y la pierda; pero el, huye de este azicate, que le parece mal, y no procura mas gouier- no, que el suyo, hasta que la edad, ò la enfermedad le ablanda, y no repara, que la vida es breue, y puede ser muy breue la enfermedad.

Hallase vn cuerpo malo de vna recia calentura: y toda su ansia es pedir agua, siendo lo que mas le acrecienta el mal, pues no es mas que dar vigor a la materia, para que buelua a encenderse con mas fuerça; y le parece mal la regla de el Medico, y de quien le assiste, pues procura con la abstinencia, que mejore, y el solo mira su gusto, aunque empeore. Mira, que al oïdo de el discreto, haze ruido gustoso el consejo sano; y nadie se arrepiente, si primero mira el fin, que le puede resultar en lo que va a executar, pues como auisado de si mismo, no yerra con facilidad: nadie huye de la razon, si tiene juyzio: y si huye, tenganle por loco: quiē arrima, ò arrincona el matrimonio de Dios por vna vil muger, merece el castigo, que el Lopō.

Es

Es vn animal, que se cria en el Ponto de Grecia, Isla del mar, assi, que la edad le dà permission, y conocimiento, escoge para viuir en compañía, vna hembra de las que con èl se han criado, ò vna, la mas cercana, que le aya mostrado mas amor; con ella passa quieto, y contento; pero algunos viciosos buscan otra por diferenciar; y es tal su calidad, que en el mismo acto se quedan muertos, y ellas enferman, siendo causa, que en el contento de la nouedad (como es animal de poca posibilidad) se desfaina: puede creerse, pues el conejo, despues de el acto, se desmaya, y cae en el suelo pataleando, como a quien faltan fuerças para boluer en si. Tambien las palomas, vna vez casadas, no buscan mas compañía; pero son aues sin hiel, y los hombres de estos tiempos tienen mucha. Si te ciega lo adornado de el rostro, y compuesto de galas de essa, que fue tu criada, mira lo adornado, y hermoso de la alma de la que por confort te diò el cielo. Mira, que vn cuerpo lascibo, no puede dar, ni aconsejar mas de como obra, que todo acaba la vida: y que vna alma, amiga de Dios, dà consejos sanos, y buenos. Repara, que si caes malo, sola es tu esposa la que hecha vn Argos vigilante, se desvela en acudirte, mirando por tu salud, arriesgando su persona entre ansias, y trabajos: y la mala mu-
ger,

ger, solo te quiere en tus aduersidades; y en el interin, que tienes que darla; que en faltando en ti el poder, falta en ella la voluntad, y el fingido amor, y te va dexando, para buscar otro: y puede ser ponerte en ocasion, que pierdas la vida, y arriegues el alma. Repara con el sosiego, que se passa el tiempo, si se gasta como se deue, acudiendo a lo que Dios manda; pero busca sosiego, quietud, ni tiempo, en vida, que no se conoce el tiempo, sosiego, ni quietud, que en seruicio de el Demonio, todo falta: y muchas vezes, dos lagrimas, que llora el engañoso codrilo, te ablandan, y bueluen a su gusto: y las mas vezes, solo el que diga, que las ha derramado; y vn Oceano de ansias, y suspiros, que ha arrojado tu esposa, aconsejandote lo que te esta bien, no han hecho señal en tu coracon, pues parece, que le buelues bronze. No seas desagradecido a quien te criò, que es gran maldad; y aunque la vida se ve arruinada de la muerte, y estragada la calidad de la pobreza, mucho mas acaba, y destruye la ingratitud, vsandola con quien generosamente haze mercedes: muy falto de conocimiento esta el que no repara en el hazimiento de gracias, que deue, por la vida, que goza; y mire por fin, que el agradecer, no consiste en palabras, en obras

consiste.

DISCURSO

QUARTO,

DIA, Y NOCHE de Madrid.

Solo es vida el reconocimiento a la deuda; y assi dixo vn Sabio, que no auia mayor muerte para la criatura, que la ingratitud; y el que la tiene, es ignorante, y se verá el que sus obras van guarnecidas de tirania, y temeridad, con que se dà a conocer en diferenciarse de el prudente, y sabio; pues este, vsa modestia, y templança en todo lo que obra. Agradecido te estoy (dixo Onofre) en dar luz a la tiniebla de mi ignorancia, con el discurso, que en ti he conocido; pues poco daño puede causar, quien sabe dar liciones de viuir bien: dichoso es el que buscando guia en vn camino ignorado, la halla, sin la hambrienta passion de el interès, atenta a la obligacion de Christiano; y discursiua en lo que deue hazer, y dezir, como mortal, que desea viuir eternidades: y assi, Iuan, confieso, que tengo embidia à tu buen natural. Mucha paga me adelantas

(dixo Iuanillo) y yo me conozco el que he de quedar corto en servirte; pero cree, que en lo que has oído, no he puesto nada, que no passé allí, y allí, escucha, yá que el ver esta Plaza en vn dia de toros, no puede ser por aora, te la pintaré lo mejor que mi discurso pueda, desembaraçada de la maquina de trastos, que vés, que encierra. Y auiendo Iuanillo, con el pincel de el alma, pintado el adorno Real, sitio de los Catolicos Reyes, passando a los puestos de los Reales Consejos, lo pulido, y compuesto de los balcones, y ventanas, a quien adornan el oro de Arabia, y el Indiano metal, gastado en vistosas, y ricas colgaduras: la entrada de las Reales Guardias; el ayre, y gala, con arrogante bizarría de la Española Nacion; lo graue, y magestuoso de la tropa Alemana; lo riguroso, y colerico de la Nacion Tudésca; la entrada de el Sol, y Luna de España, y el despojo de la Plaza; y despues de contarle lo mas notable, que se ofrece, hasta la salida de el primer toro; y auiendo conocido en Onofre lo atento, y suspenso, que le auia escuchado, le dixo; pues has oído la preuencion de la fiesta, quiero, que sepas algo de lo mucho, que en tal dia sucede.

Viene por la mañana tanta gente al encierro de los toros, que no queda lugar, que no se

ocupe; corrense quatro, ò seis dellos, y acaba-
 se la fiesta, y la gente que ocupaua los tablados,
 se apea, para cubrir la Plaça; baxase de vn ta-
 blado vn hombre de casa, y familia, sacudien-
 do la capa, y limpiando el sombrero de algu-
 nos arrojos, que las narizes de otros han teni-
 do (sufrimiento del que no puede ver la fiesta en
 balcon) y despues de compuesto de hato, y no
 de ojos, los buelue à vn tablado, y ve, que se
 baxa vna muger de raçonable brio, y no mala
 cara, bien apreada de vestidos (q̄ yà es comun
 en las comunes) y en su compañia vna niña de
 las que la edad las permite sepan lo que es mū-
 do, gozando de sus passatiempos; al apearse del
 tablado, descubre vn pulido pie, y la pierna a-
 dornada con lo que yà se sabe, echando al ayre
 parte de las enaguas, con todas sus puntas (des-
 cuydo es con mucho cuydado) porque sabe,
 que aquello inquieta, haze reparo en que la mi-
 ran, y arroja vn ay, y se echa el manto, compo-
 ñese, y con breuedad descubre vn tarçon de
 rostro (a modo de mirame, que esso quiero)
 y dize, anda Doña Luísa; el tal hombre, que
 atento ha estado, pareciendole bien la dama, se
 llega à ella muy cortès, diziendo, si le mandan
 algo, ò quieren que las vaya sirviendo? respon-
 denle; otra coíza auiamos menester mas que cria-
 dos: pues que se ofrece, las dize? hablen, no sean

tontas: a lo que la taimada responde: En ayunas salimos de casa, y quifieramos almorçar, y pues ha llegado a tã buẽ tiẽpo, guie adõde se pueda matar el gasanillo, que por parecernos tarde, aũ no tomamos el chocolate: el hombre, hecho vn blando Portugues, guia mas cortès que la necesidad, embiando el pensamiento adonde aurã buena comodidad, y entre su atropellado discurso, se le acuerda de vna casa, que aunque roban à ojos abiertos, ay de todo, y lugar para poder hablar; llegan, y procura el acomodarlas en lo mas secreto, y escondido, porque ha dicho la dama conuiene a su reputacion. Parte luego muy diligente, y pregunta, que ay que almorçar? respondenle, que pollas de leche, perdizes, y pichones, y que ay tozino Estremeno: parecele bien, aunque repara, que su dinero es poco; pero alegrase en confiança de vna caja de plata, y el Rosario, que es engarçado en lo mismo, y tiene medallas; buelue muy contento adonde estan las taimadas, y dize, que miren de aquello que le han ofrecido, lo que mas es de su gusto para ir por ello, respondenle, que haga lo que quisiere, que no tienen mas gusto que el suyo: buelue muy contento, con gran cuidado en el andar peinandose con los dedos el pelo, alabando su dicha en auer topado tal dama, y pide, que le aderecen vna polla, y vn

par de perdizes, y con mucha breuedad se lo
 ponen en dos platos, con que muy contento lo
 leua, sin aguardar mas criado, dizenle, que se
 siente, y responde, que en trayendo pan, y vi-
 no: vá por ello, y en el inter, el aue de rapina,
 ha guardado vna perdiz en vna talega de liço,
 que trae debaxo de la saya, preuencion con que
 tiene gran quenta, siempre que se viste, por si
 acaso sale de casa, y se ofrece ocasion; van trin-
 chando, y viene el bobo muy cargado con vn
 jarro, vna taza, tres panecillos, y la capa por-
 que se le caia, assida con la boca, y el sombrero
 abollado, y trastornado a vn lado, de vn tro-
 peçon que dio en el umbral de vna puetta; el pelo
 empuñado, y el color perdido, como el dine-
 ro, y el serido; ponelo en la mesa, y siérase: ellas
 como diestras, cada vna ase su media pechuga, y
 el pobre diablo toma vn hueso para empeçar a
 roer; vasele todo en contemplar las manos de
 su Venus, muy compuestas de fortijas (que ha
 ganado corriendola) a él se le vá el alma miran-
 dola el rostro, y a ellas mirando a la mejor
 preia: parten la poila, y dizenle, que pida
 vn limon; vá por él, y quando buelue, yá las pe-
 chugas estan en la talega de liço; echá agrio,
 y empieçan a comer con tanta ansia, que pare-
 ce que las han tenido atadas: abrenian có ello,
 y dize el Adonis, si quieren más? responden, que

si son buenos, pida vnos pichones, y fino, que trayga vn poco de tozino: và por ello, y traylo todo: ponelo en la mesa, y echa mano al jarro, a ver si tiene vino; y aunque le auia socorrido con vna açumbre, yà le auian faltado los brios para hazer ruydo: và por vino, y aguardando a que se lo dèn, tarda; y en aquel tiempo embian vn pichon, y vn pedaço de tozino a visitar los presos del calabozo de lino: acabase el almuerço, con sus postres de fruta del tiempo, y el rufian pagote và al ajuste del gasto; pregunta quanto deue? dizenle, que cinquenta reales, y buen provecho: estirase de cejas; saca su dinero, halla treinta, y por la resta dexa cautiuo el Rosario, y empeñada la caja de plata. Este hombre tiene casa, y en ella à su muger, y sus hijos, y no los dexò, ni aun pan para desayunarse, que al salir por la mañana, barriò con quanto dinero auia, diziendo, que presto bolueria, y traeria que comer. Và donde estàn las aues de rapiña, componiendose el vigote. Sientase junto a la que yà tiene por dama, y pidela vna mano: à lo que responde la taymada, que tenga paciencia, y no sea colérico; que mire, que no es sitio decente para tal atreuimiento; y no miran ellas, que en aquel sitio han sido ladronas estafadoras. Alargale vna mano, enfadada de aquel tonto, y cie-

gō; y èl ha sido como simple pajarillo de aquella apesada liga. La pregunta donde viue, y si es casada? Ella responde, que no es casada; pero, que està en compañía de vn hermano (y dize verdad , que qualquiera lo es por parte de Adan) estando en estos lances, dà la vna del dia, y dize Doña Luísa : Iesus mil vezes! Doña Luísa de mi coraçon, a que hora hemòs de ir a casa? y que lugar tendrèmos para ver los toros? ay, pobre de mi! Sosiegate (dize Doña Luana) que mentira mas, ò menos lo ha de hazer: dirèmos, que vna amiga nos combidò a comer, y a donde ver la fiesta, que esto fue la causa, de no auer ido a casa. Con esto se sosiegan; y el señor embelesado dize, que mejor fuera en el inter que duraua la fiesta, se fuesen al campo, ò a vna huerta a merendar, que la holgura de toros, yà se sabe lo que es en Madrid. Ay Virgen! (dize Doña Luísa) al campo, adonde vaya vn toro, y nos mate? Esto no. Y Doña Luana, astuta, y sosiegada, dize: Es possible, que aconseje vn hombre tal disparate? Vienen de fuera de Madrid a ver esta fiesta; y los del lugar la auiamos de perder. Bien digo yo, que es v. merced colerico: despues de acabada, ay lugar para todo, y assi, no perdamos tiempo; vamos, y busquenos lugares, que sean decentes, y buenos. El hombre, yà empe-

ñado, discurre, que el dexarlas, será cobardía, y mengua el no proseguir en el galanteo (como si no fuera mayor mengua el continuar el hombre su ruyna.) Ponele confuso el que la memoria le acuerda, que no tiene blanca, y sacale de la pena el que, Carpinteros ay, que han armado tablados, y son conocidos, con que bueluen à la Plaza.

En el estado que và este hombre, quien le acordará, y dirá al oído: repara que tu casa quedó sin vn conuelo para comer; bien sabes, que no dexaste moneda alguna, y que tienes hijos; q si son chicos, piden pan antes de amanecer; que tienes muger, que son las dos de la tarde. En vano será, porque todo el sentimiento le lleva en buscar vn tablajero conocido; entran en ella, y vè, que ya no cabe nadie en sus tablados, ellas se angustian, y èl turbado, y mas colorado, que pimienta maduro, las dize, que anden apriessa; hazelo, y con breuedad dan buelta a la mayor parte de la Plaza; vè vn conocido, dueño de vn tablado; llamale, y pidele dos asientos, que sea buenos; el Carpintero, que ha notado para quiè son, y sabe, que en tales lances no se repara en marauedises, dize, que dos lugares tiene en vn nicho, pero que menos de seis reales de a ocho, no los ha de dar; y el galan, sin reparar en que los ha de pagar, y que el precio es mucho, cie-

tra el batallon del amor contra todos sus sentidos, y ajusta los lugares; sientanse las damas, y el se queda en la plaza: el de el tablado le pide el dinero, diziendo, lo ha menester para pagar el sitio; y el, como si tuviera en casa mil ducados sobrados, le dize, que embie luego, o en amaneciendo por ellos: el tablajero, como vò ya sentadas las mugeres, calla, y apela à la cobrança; luego haze reparo, q es fuerça el traerlas algo que merendar, y con señas las dize, que vâ por ellos ellas le responden, que harà bien, que es la vida larga, y yâ se lo querià dezir. Sale de la Plaza, y pide consejo a todo su discurso, donde tra que le presten vnos quartos: acuerdale de vn amigo, que en algunas ocasiones se le ha ofrecido, y aunque en muchas le ha sido menester, no ha llegado, por detenerle la vergüenza; pero agora llega sin ella, que se la quita el Demonio, para que cumpla con el; que para cumplir con lo que Dios manda, el se la bolucra. Y porq esta razò quede definida (profiguò Juanillo) escucha vn exemplo, que no te pejarà el oïdo, y nos sacará de dudas.

Salía de su celda vn Santo Religioso, en vn dia, que se celebraua vn grande Iubileo en su casa, con intento (aunque impedido) de buscar lugar decente, y confessar almas arrepentidas; y para hazerlo mejor, se llegó al Altar mayor,

pa-

para pedir a Dios Sacramentado su diuino auxilio; y al llegar a sus gradas, viò sentado en ellas vn Demonto: admiròse el Religioso, y llegando cerca del, le dixo: Que hazes aì, maldito? a lo que respondiò, el padre del pecado (restituir) bueno es, dixo el Religioso; pero en ti no sè que lo sea, pues hasta aora no he visto diablo, que tenga conciècia; pero dime, que restituyes? Escusaua responder, a lo que el Santo le torçò, amenaçandole con vna correa, ò cordon, con que obedeciò, diztendo: Restituyo la verguença a estos que se estàn confesando, que quando cometieron la culpa, se la quite, y aora, que han de dezirla, con la verguença, que les bueno, cobran tanto horror, que avergonçados, callan su afrenta. Bien te empleas, dixo el Religioso; pero en castigo de tu atreuimiento, di en que te ocupauas, y quien eres, y ve; que basta para castigo de vn malo, el que el proprio diga que lo es. Obedeciò el maldito, con que todos los que penitentemente acudian (contritos e speculauan su conciencia con rigor.) Y affi este hombre, si fuera para las faixas de el sustento de su casa èl, lleno de verguença, se encogiera; pero para lograr vn pecado mortal, pierde la verguença.

Llega en fin a el tal amigo, y saludandole, le da ocañon que le pregunte, que se le ofrece? res-
pon-

ponde el enamorado; que ha tenido vna peladumbre en la Plaza, y que por no alexarse a su casa, para pagar a vn ministro el agassajo que le ha hecho en no prèderlo, le dè cinquenta reales, el hombre diligente, le dà vn doblón, y dize, mire si manda otra cosa? responde, que desear ocasion de seruirle, que le ha hecho mucha merced, despidele, y parte en busca de vn figon, ò ladronera (que mejor nombre es este para tal tienda) pide si ay algo para merendar? dizenle, que no. Vá en busca de otro, como vn loco delirado, sin compás en el andar, ni reparo en los que encuetra, ni atencion de su persona. Halla en él vna empanada de pollos, tan ligera, que verdaderamente parece en pan nada. Pregunta, si ay mas? Dizenle, que vnaz lenguas de puerco: tomalas: pide pan, y sin concertar, ni preguntar quanto le lleuan por ello, alarga el doblon, y pide la resta. Danle lo que quieren, y sin cõtar, lo echa en la faltriquera. Luego se le acuerda, que es menester bebida; y en la tienda de vn vidriero conocido, pide, que le den vna garrafa: danle vna muy grande; porque como el dia es ocasionado, no ha quedado otra: tomala, jugando de aquel refran de su suelo se tiene; busca vn moço, y echala vino, y niene: y aunque es grande, procura, que no vaya menuada, que harto lo es él. Parte a la Plaza, y á

quan-

quando llega, todo está cerrado, y toro fuera; y como anda por las espaldas de los tabladados, y está obscuro, y él ha menester poco, tan sin sentido anda, que tropieza con las tornapuntas, y pies derechos de los tabladados. Al cabo de vna hora, cansado, y molido, sube la escalera de vn tablado, porque le ha parecido es donde están las damas: llama en su puertecilla, por estar cerrada, tan desatentamente, que cansados, e importunados los mas cercanos, le abren: ve, que no es allí, y sin acertar a responder a lo que le preguntan, se baxa, sin hazer caso de algunas razones pesadas, que le han dicho; buelve a encaminar la vista en lo lobrego de aquella estancia, y ve, que se baxa el que le alquiló los asientos; alegrale el ver que ya ha acertado, dale la garrafa, para que beba: bebe como vn sediento; y luego le dice alcáçe a las damas aquella merienda; hazelo, y él se queda detrás de todos. A poco rato plantan la mesa sobre sus peccadoras basquiñas, para merendar; y el pobre Estudiante en Escoto, apenas puede alcançar, con que las Estudiantas Tomistas, engullen a cuenta del Escotista: dizéle, si quiere merendar? y él responde, que no tiene gana; y es verdad, que los enamorados, que están cerca de alcançar sus deseos, no se acuerdan de comer, q̄ tambien sustenta amor, como la calentura, y el pri-

Mer hombre, no conoció la necesidad, hasta
 que pecó. Danle, aunque con algun trabajo, la
 garrafa, y él bebe, porque la saliva que haze en
 su boca, parece axonge cozido. Acaban de me-
 rendar, y flossieganse. Prosigue la fiesta, y lle-
 ga el fin tan cierto à todas las cosas del mun-
 do. Leuantanse sus Magestades, y la gente ha-
 ze lo mismo, y nuestro darista se alegra en ver
 la fiesta acabada. Baxase del tablado, y ellas al
 apearse, sin acordarse de la garrafa, la quiebrã:
 angustianse à lo raimado, y el rufiã dize, que no
 importa: la vna codiciosa de la corchera, se la
 quiere llevar, y el mucho estoruo se lo impide:
 procuran salir de la Plaza, configuendolo, y dizen
 al Cavallero Dardin, que vá à la Trinidad:
 ya van dando mas grauedad al pecado, pues pa-
 ra su ajuste, citan lugares Sagrados. Hazelos
 llegar à su lonja, y parãse. Dize Doña Luísta,
 agora bebiera yo vn poco de limonada: yo tam-
 bien (dize Doña Luana) con q̄ al pobre Diabolo
 le esfuerça guiar donde la ay: empieçã à echar
 quartillos, y à llenarse ellas como pelotas, ò co-
 mo quien son, hasta q̄ no quieren mas; ajusta lo
 que deue, paga, y queda ajustada la buelta del
 doblon. Salen fuera, y él guia donde le orde-
 nan: llegar à la calle, en que piensa este animal
 tener pesebre; y antes de llegar à la casa,
 los sale vna moça al encuentro, diciendo:

Desdichada de mi, que ha dos horas, que está mi señor aguardando, hecho vn renegado; anden vstedes apriessa. Con que Doña Juana alarga el passio, y Doña Luisita se queda consolando a nuestro pagote, dizele, que espere en la cera de enfrente, hasta que ella le auise, que será en yendose el hermano, que es vn Demonio. Quedase el galan a la Luna, si la haze; a ratos se arrima, y a ratos se paísea; siempre el oído atento a la puerta, por si le llaman. Passase el tiempo, dan las diez de la noche; cansase de esperar, y determina el llegar a la puerta: hazelo, no ve a nadie; entra dentro, nota vn callejon obscuro; figuele, y por el tiento halla vna escalera; no se atreve a subir; escucha, y oye entre el silencio, que maya vn gato, y vn perro le responde con su ladrido; a cuya dissonante capilla llora vn niño, y quien le acude al ruido de la cuna, canta así:

*En las orillas del Nilo,
El engaño se hospedò;
Y por agentes, buscò,
Muger, lance, y Cocodrilo.*

Salé a la calle, sin hazer caso de romance (que

Si le hiziera, admitierale por desengaño) levanta los ojos a la casa, nota, que sus quartos dan señales de hospedar mas que a doña Juana, y tomalas para otro dia. Si se empeço a perder este hombre desde por la mañana, continuandolo todo el dia, y la mejor parte de la noche; pues aunque no llegó a executar sus deseos, harto pecò con el pensamiento, y la palabra, y con todas las obras exteriores, que pudo; que mucho, que como ha perdido, le tratasen estas mugeres, haziendo burla del? Oye las onze de la noche, y vase a su casa; llama a la puerta, abrele su muger, el Rosario en las manos, y las lagrimas en los ojos; es possible fulano (dize affligida) que tēga coraçõ para estar todo vn dia sin venir a su casa, sabiendo del modo que la dexò, que sino fuera por vn pan, que me hã prestado, no sè que fuera de mi, y estas criaturas? que es esto, en que anda, en que se ha entretenido desde las quatro de la mañanh, hasta las onze de la noche? Llorala affligida muger; y èl, como vè la demasiada razon que tiene, calla, y se vã desnudando, y al son de lagrimas, y queexas, se queda dormido. El mayor consuelo que llena vn hombre desterrado, es, que le hagan compaña virtudes, y buenas obras; pero a este, que se destierra de vivir, quien le harà compaña, en el inter que se ensaya a morir? miren lo que ha exercitado to-

do el dia, que de ordinario son los sueños confusas especies de aquello que se obrò, viò, y oyò, mala compañía le hará la memoria.

Si este hombre, quando viò la desvergüenza, que las raymadas tuieron en el almuerço, se fuera a la mano, y se acordara de sus obligaciones, vaya; pero embriagado de amor, no hizo caso en todo el dia, que era caído, y tenia hijos, ni se fue a la mano en cinquenta reales de almuerço, ni en ochenta de assientos, ni en cinquenta de merienda, ni en treinta de garrafa, ni en vn dia perdido, siendo azacan de dos estafadoras.

Apenas amanece, quando llama a la puerta de la casa el Carpintero de los assientos. Quien es, dize la muger (que vestida se ha quedado, sin acostarse, llorando sus cuytas?) Sale a abrir; preguntale, que quiere? y èl dize, que le diga al señor Fulano, que viene por los seis reales de a ocho de los assientos del tablado. La muger se estira de cejas, y suspira. Entra, y dizele a su marido: Mire v. merced, que vienen por seis reales de a ocho de los assientos de ayer: en verdad, que no se alquilaron para mi, que con tener que comer me huiera contentado. Empieça a renouar la affigida muger la llaga de su congoja, y èl se viste al mismo son, que se desnudò, hasta que las lagrimas de la muger,

le obligan à dèzir, que no es èl el què los de-
ue, que es vn amigo, que le traxo todo el dia
ocupado: la muger calla, y siente, y èl siente,
y calla. Acabase de vestir, y viene vn recado
de el vidriero, que embie el garrafon, que le
han menester. Responde, que luego le lleva-
rà. Sale de casa; figuele el Carpintero, a quien
despacha con buenas palabras, diziendo, que
luego ha de cobrar vnos dineros, y tendrã
cuidado de pagarle, que le perdone, que por
no dar disgusto a su muger, no le pago en ca-
sa. Acobardale luego el acordarse, que no tie-
ne vn consuelo para sus hijos; y dize entre si:
Es possible, que la fortuna me siga deste mo-
do! que tan pobre sea yo! Hombre, sin razon
de hombre, si lo que gastaste ayer mal gas-
tado, lo guardaras, bien tuvieras para oy, y
tuvieras quietud en tu casa; como tuuiste
brio ayer para buscar prestado, sin necessi-
dad, busca oy, pues necesidad tienes. A este
galan de Doña Iuana, le es fuerça para pa-
gar los assientos, y la garrafa, y desempeñar
el Rosario, y tabaquera, vender vna pren-
da, ò hazer vna trampa: y por la casa don-
de deue el doblon, no se atreue à passar
hasta que lo paga; y si se acuerda de Do-
ña Iuana, y quiere ver si puede alcançar
paga de el gasto passado, se doliene, porque

no tiene, que yà sabe, que se han de ofrecer gafotos nuevos. Abrid el ojo mentecatos, que andan ladrones con taleguillas de lienço.

Que te parece Onofre, prosiguiò Iuanillo, de lo que has oïdo? Pues cree, que passa de el mismo modo; y no hablo de la que no halla maula, y vendè la camisa para ver los toros, ni de la que despues de la fiesta acabada, yendo con su galan, le sucede el enfado, porque otro la conoçe, y se ofende del que và con ella, y no se ofende de ella, que es la causa de todo. Tai dia como el de toros, en Madrid, cree, que suceden cosas notables, que para escriuirlas, era menester vn molino de papel.

Otros amigos se sientan quatro juntos, y el no llevar que merendar al tablado, les parece, que es mengua en gente conocida: ordenan la merienda, como para veinte personas, que yà saben, que en el tablado se ha de dar à los conocidos, y a los cercanos en assiento, aunque no lo sean: mucha bebida en vna garrafa grande, con mucha nieue; y de respeto, vna bota de buen tamaño, para recebar. Vanse a la fiesta, solos, y sin sus mugeres; porque dizen, que es grande estotuo para vn hombre la muger propia. Llega la hora de merendar estos amigos, y antes de probar bocado, vãn repartiendo con los conocidos. Està cerca de ellos vna muger, que

que toda la tarde ha estado tapada; y assi que los vè merendar, saca de los guantes dos blancas manos, llenas de fortijas de azabache; y aunque negras, campean entre los libres dedos: compone el manto, y al intentarlo, descubre el rostro: haze reparo vno de los quatro amigos, y dize entre si; no es mala la tapada: toma de la mesa, que armada està sobre rodillas, lo mejor que ay, y se lo dà à esta dama; y ella, sin melindre alguno, alarga la mano, y lo toma, cõ que le parece à este tonto, que yà es suya, como si fuera nuevo en las mugeres el tomar, y dar muchas pesadumbres. Otro amigo, que lo ha visto, muy colerico, con juramentos, dize, que se vaya poco à poco, que parece; que para èl solo se ha traído la merienda; y este colerico, se ha enojado, por no auer sido èl el primero en aquel empleo: el galante, responde algo enojado, con que el amistad està à pique de quebrar: flossieganse, y acuden à merendar; pero yà no ay mas que desperdicios del partir: vãn dando de beber à todos, sin descuydar se de la dama el que empeçò. Acabase el vino de la garrafa, y bota, siendoles fuerça el buscar vn peon de los que andan en la Plaça, para que lo traiga: combidase vno de ir, y danle entre los quatro amigos para quatro açumbres de vino de lo bueno, y èl trae tres de lo largo, y suple la falta de

la açumbre, echando agua. Dize vno bebiendo; este vino es barato: bien lo dixe yo, que auia de ser assi: otro responde; yà no tiene remedio, que importa? El no importa de este lugar, vale mas, que otros Reynos. Acabase la fiesta, y el galante se queda aguardando a la dama; los tres le llaman, y dan priessa, y el dize, que se aguarden, o se vayan. Llegase à ella, y dizela muy tierno, que le mande. Responde, que le estima el agasajo; pero, que la haga gusto de irse, porque es casada, y ha de venir alli su marido, a quien espera. Con esto se despide el tonto, y ella se queda aguardando à quien yà sabe. Y no te quiero cansar en otros lances, que suceden, y de ordinario por mugeres; pues se ven en los tablados pependencias, y cuchilladas: vno, que pierde la capa, y otro, que se la halla: vno se quiebra vna pierna, y otro, que le lleuan a la carcel, y le cuesta su dinero, y no ve la feita; y de estas cosas, vn fin fin de boberias; y sabe Dios, si muchos de los de merendonas, en tales dias, y assiento en delantera de tablado, tienen la camisa con mas remiendos, que años su edad; y podrá ser, que à otro dia no aya con que poner la olla, si no se busca prestado; y para ver los toros, no ha de faltar, aunque se hunda el mundo. Vanse, en fin, los quatro amigos juntos, y dize el vno:

yo

yō no he merendado bocado : otro dize , que no vè los bultos de hambre : otro dize , vamos a vn figon , buscarèmos algo que comer : vān , donde malo , y caro bueluen a merendar , y a dexar el poco dinero , que auia quedado.

A vn loco le preguntaron , que donde tenia Madrid su tesoro ; y èl respondiò (el dia de toros , en los figones .) Preguntando à este mismo loco , que como auia perdido el juyzio ? respondiò (porque me engendrò mi padre en vn dia de toros , quando no ay juyzio en el mundo ; y assi sali tan falto dèl . Y preguntandole vna muger : que porque se holgaua de ser pobre ? respondiò : Por no tener que dar a las mugeres , aunque quiera .

(*!*)

DISCURSO
 QUINTO,
 DIA, Y NOCHE
 de Madrid.

VN Filósofo dixo, que salia tarde la da-
 diua de la mano del que la dà, quando
 ha dado lugar de que ayan salido colo-
 res en el rostro del que la pide: mucha verguen-
 ça gasta en este mundo el que nació pobre; pues
 salió al puerto de la miseria, reconociendo vas-
 fallaje al que puede mas; no puede ser todo
 igual; pues para conocerse la riqueza, ha de a-
 uer pobres, que carezcan de ella, y ricos que la
 gozen: con la riqueza se tapa la boca al que xo-
 so; y con la riqueza, nacen alas en los pies de el
 pereçoso: en la gente comùn, no se llama el no te-
 ner pobreza, llamanla desdicha; el moderado
 gasto, y conocimiento de su poder, haze a mu-
 chos hombres ricos; digolo (prosiguiò Iuani-
 llo) por esta tropa de gēte de habito negro, que
 vès parados en esta Plaça, que vnos estàn luzi-
 dos de cara, y otros de vestido; dime (pregun-
 tò Onofre) quien son, y tantos juntos, que yo
 he

he imaginado, si aguardan algun entierro? No has dicho mal (respondió Iuanillo) que estos hōbres, solo aguardan Moros que cautivar; y quiē cautiua, cierto es que prende, y gente cautiua, ò presa, la llaman desgraciada; y assi al desgraciado, quando le prenden, le entierran. Estos son Saltres, que estàn aguardando la flota en el maestro que los viene a buscar; pues si no conocen en los recados de los vestidos, que han de hazer, mas grangeria, que en el jornal, no quieren trabajar; y si la conocen, y ven, que ay con que añadir el pendon, se ajustan; y en cayendo el Moro, vān al punto a la Redencion, que es aquel portal de alli enfrēte, tan adornado de gallardetes, y vanderolas en sus postes, llamanle de los ropavejeros; y yo le llamo vergantín de maulas. Ay entre estos algunos, que de los ahorros se visten, y para q̄ lo notes, repara en aquel que buelue el rostro à nosotros; mirale desde el tronco a la altura; y veràs en los çapatos, y las medias, compradas con el jornal, que como es miserable, assi salieron ellos, y ellas; los calçones son de tafetã doble, como quien los posee; y yà se riē de su dueño primero, porque fue bobo; y del segundo, porque no es tonto; la ropilla, tiene los pechos de paño, y las espaldas de vayeta: la capa, mira como blãquea cō la edad, que luego arroja las flores al rostro: solo por es-

to la quierén mal las mugeres; porque las planta los años en la cara, aunque mas lo encubran có sus afeites: la valona, aúq̄ la pone debaxo tafetan de pliego, blanquea poco; y yo apostàra a que la golilla se acuerda de la batalla Nabal, segun muestra la antigüedad; al sombrero, bien se le conoce aver salido del litio de los valientes; y por esto està tan caído de faldas, que parece, que su amo toma liciones de viudo, y aunque le dà manos, no toma brios: la toquilla es de manto, y el aforro tambien; y cree amigo Onofre, que no es murmurar, que bien conozco, que son pobres, pues aguardan a otros, para que los dé de comer; y el tiempo, no està para comer a gusto, ni vestir a vso: y tambien ay algunos, que se aventajan en vestidos, a los que pueden mas: y aun esto es parte (dixo Onofre) de la perdicion de caudales deste lugar, que segun he oïdo, dicen, que vn cortador de carne se echa tantas galas; y mas que vn Almirante: assi es, respondió Iuanillo; pero hasta oy, no he visto regla en esto; porque son los que mejor pueden. Diuertidos en su platica estauan, quando vieron vna muger, que puesta la mano en vna mexilla, iba dàdo alaridos, que llegauã al cielo: preguntòla Onofre, que tenia, ò que era la causa de su tristeza? y ella llorosa, dixo, casi por señas, que vna muela era quiẽ aumentaua toda su pena: hà cuer-

pō humano (repetia entre si Onofre) si vna muela te dà tan mal rato, siendo vna parte tan pequeña, que te haze no estar en ti, sin comer, ni dormir, ni acordarte de nada; que dolor serà aquel, tan fuerte, como cierto, de la hora de morir? que batallas tendràn entre si los sentidos? como quando muere vn poderoso, y dexa muchos herederos, que siendo todos vnos, y hermanos (lo mas comun) sobre si a ti te mejorò, ò te diò en vida mas que a mi, se enciende entre ellos vna perpetua enemistad, siendo antes que muriera su dueño, vnos, y conformes; assi los sentidos turbados, y descompuestos, cada vno fuera de si, pretende reinar, hasta que todos dàn con su dueño en la tierra, siendo el pobre cuerpo, el que solo es el que si tiene algun sentido, siéte penas, de asossegos, y inquietudes, y sobra de dolores. Anda acà Iuan (dixo Onofre) verèmos sacar la muela a esta muger, que yà hize reparo al passar en la percha del sacamuelas, q̄ parece en su aparato, que el dueño ha robado algun cementerio; brabo ruido tendrà su tienda el dia de el juizio, sobre buscar cada vno sus muelas: que de bocas abiertas se veràn, sobre el ajuste de aquellas menudencias. Llegaron al puesto del sacamuelas, sin dolor suyo, quando en mala hora para la paciente, la hizo abrir (el maestro de la referida profession) vna quarta

ta de boca, y echar al ayre otra tanta lengua; y despues de auerse lauado dos, ó tres dedos de cada mano en la boca de la paciente, la preguntò, qual muela era la q̄ la dolia; señalòla la muger, y èl boluiò a enjuagar los dedos; y luego sacò vn estuche, y del vna herramienta, que llaman gatillo, que es peor, que vn gato de desvan, y aprestandose a la obra; siempre la pobre muger la boca abierta, y no por escuchar sus gracias; esperando en el dolor, el descanso, la sacò vna muela sana, y dexò la dañada; la muger diò vn grito, que le puso en el cielo, y acabò con vn ay, pobre de mi! rebuelto entre bocanadas de sangre; y mas quando aplicò la punta de la lengua, al lugar que pensò hallar vacio, y le hallò ocupado con su antiguo huesped, que desocupando la boca de la mucha sangre que la salia, dixo: desventurada de mi! señor, que ha hecho, que me ha dexado la muela mala en la boca, y me ha sacado vna sana? en que pensaua, quando tal hizo? pero el focarron del maestro, medio riendose, la dixo: calle, que esta muela, tambien estaua dañada; si mañana auia de boluer a buscarme, yà lleua hecha esta diligencia; buelua acá la cara, la sacarè effotra: la muger, yà puesta en la obra, boluiò a abrir la boca, llena de sangre, y èl assiò la muela dañada, porque yà auia, para acertar con ella, se-

ñales de ruina, pared, y medio; sacòla, y la muger arrojando sangre, y queexas, se fue; y el sacamuelas la siguiò, y assiò del manto, diziendo, que le pagasse; a que la muger, llena de enojo, escupiendo a cada palabra, le dixo, quando me buelua la muela a la boca, y ponga tan firme, como antes estaua; yo le pagarè, y en el inter, Dios le dè en pago tanto dolor, como lleuo; fuesse, dexando su tragedia gente, y sobrados muchachos, que nunca faltan en fiestas de este color; vno dezia, mala mano; otro, tal te guie Dios; otro, antes me dexàra morir, que ponerme entre las vñas de tus gatillos: y el maestro de errar, a todo se hazia sordo, y por dissimular, tomò vn braguero, y le puso a coser, con que la gente, poco a poco le fueron dexando solo; tambien mudaron de sitio los dos amigos, que a ratos se reían, y a ratos se admirauan. Prometote amigo Onofre (dixo Iuanillo) que me dolia vna muela mucho, y con lo que he visto, se ha ido el dolor, y si buelue, tengo de venir a ver este Iapon; pues solo su vista, haze huír el dolor, con la memoria del martirio; dime por tu vida (dixo Onofre) que gente es aquella, que en aquel portal se anda passeando; vnos en cuerpo, y otros la capa terciada, y si no me engaño, ocupan vna mano con vna escobilla de limpiar, que a traer tohalla al ombro,

bro, creyera, que pedian para la maya? Estos (dixo Iuanillo sonriendose) son mancebos, llamadores en tiendas de sombrereros, y son tales, que bueluen loco al que llega a comprar; y aunque sea amigo, lleva que contar agrauios: en que manera (preguntò Onofre?) tenemos otro sacamuelas? no (prosiguiò Iuanillo) pero escucha, que sin dolor interior del que llega a comprar, son peores estos.

Llega vno, y pide vn sombrero: a quien con agafajos, y monerías le dizen, que entre dentro en la tienda, ò assiendole de la capa, casi à fuerça lo hazen; porque si queda fuera, otro de pared, y medio, que alerta està, con la vista mas atenta, que perro, que aguarda presa, le haze señas, y se le lleva. Estando dentro, le sacan vn sombrero, del genero que pide; pero no tan bueno como le quiere: dize, que no le gusta: arrimanle, y sacan otra suerte mejor; toma el vendedor vn sombrero, y sacudele, y luego le limpia con la escobilla, que siempre anda con ellos; y despues de limpio, se quita el suyo, si le tiene puesto, y se pone el que ha limpiado, con que siempre es el que primero le estrena. Vase al espejo, galanteando de cabeça, y dize: Mire v.m. que sombrero, y que horma, Dios la vendiga; no la ay mejor en la Corte. Este sombrero, à vn amigo se puede dar; y en su vida le ha

visto

visto otra vez. El que compra, le mira, y se le prueua; dize, que no le agrada; con que le saca otro, y otro, hasta que le buelue a dar con el primero, sin perder el ademan de ponersele, alabando la orma, o su cabeza. En fin, llegan a concierto, y pide tanto el que vende, que le da la mitad el que compra: a lo que el sombrerero, con vna risilla falsa, dize: V. merced no busca genero tan bueno, aguardese, verà sombreros de esse precio; y sin aguardar mas razones, le saca vn sombrero de corito, recién venido. El hombre va apurando su paciencia, y el astuto vendedor, mas sagaz, que la culebra en el mançano, le va sacando otros generos, hasta, que le haze subir el precio; y muy atento, dize, que no puede darle, que antes le ha pedido menos de la costa. Dexale salir de la tienda, diciendo: V. merced boluerà a mi casa, que del maestro, que este es, no le ay en Madrid. Assi que le vè fuera, le buelue a llamar, diciendo, que vea otro genero; con que el hombre enfadado, se va huyendo, de quien poco a poco le iba matando; y sin detenerse, passa medio portal, y dà en otra tienda, donde hazen las mismas ceremonias, que en la primera, si no mas; y al cabo de dos horas, que le han estado moliendo, y a enfadado, ajusta vno en mas de lo que vale, tan bueno, que a dos posturas descubre

bre diez manchas; y con el calor de la cabeça, se le caen las faldas, como las alas al tierno pollo, quando se quiere morir, quedando como foga deshecha, que ha fregado el vidriado de vna boda, en casa de dueño rico, y gastador. A pocos dias, acierta a passar por la tienda, vè en ella al que se le vendiò, y dizele: Famoso salio aquel sombrero. A que responde el tal sombrero: Pues avia yo de engañar a hombres como v. merced. No ay en Madrid mejor ropa, que la que yo vendo en mi casa. Tal salud tengas (dize el paciente) y se vâ.

Parece, que lo has vsado, segun lo quentas (dixo Onofre) pero dime, està siempre la escalera puesta en la horca, como aora? no (respondiò Iuanillo) que el estarlo oy, dà señales de algun ajusticiado. Sacòlos de duda vn muchacho, que tocando vna campanilla, declarò ser ajusticiados; pues sus voces dezian (hagan bien por el alma destos hombres) preguntòle Iuanillo, quantos son mas de vno? y respondiò el muchacho, otro, no parece bobo el tamaño (dixo Onofre) segun te ha respondido, no lo professan ellos (prosiguiò Iuanillo) que son maestros del dos de bastos, y su habitança es debaxo destas Armas Reales, con otros de su porte; y no les falta para hazer saltar la taba, y sustentar sus personas en el inter, que ay pana-
de-

deros tontos, fruteras descuidadas, y compradores diuertidos; y lo que mas los engorda, es vn dia destes, que como acude mucha gente, que gusta de ver estos trabajos, y se aprietan vnos con otros, no sienten el que estos inocentes deguellen las bolsas a los descuidados.

Aqui llegaua Iuanillo, quando media dozena de ciegos venian con grande furia, sacudiendose el polvo a palos, como suyos dados, sin mirar a quien; y sabida la causa, era sobre quien; y quantos auian de estar debaxo de la horca aquella tarde, rezando por el alma de los que auian de ajusticiar; pusieronlos en paz dos tuerros, y vn vizco, a tiempo, que boluiendo la cabeza Iuanillo, viò al verdugo, que registrando estaua la escalera, y el verle, fue causa, que perdiendo el color, se ausentasse, sin detenerse, hasta que atrauesò la Plaça, huyendo, como de la muerte. Siguiòle Onofre, y assi que se detuvo, le mirò el rostro, para preguntarle la ocasion de auerle dexado solo, y viendole de color mortal, le dixo; que auia sido la causa de su turbacion, que tan otro estaua? A lo que respondió: Dexame Onofre, que solo el ver aquel hombre, que executa la justicia, ha sido causa de auerse turbado todos mis sentidos, y solo pido a Dios, que me tenga de su mano; que el coraçon parece, que no cabe en el lugar, que siem-

siempre ha ocupado, segun los golpes que dentro dà: y no es el miedo parte, pues quien à nadie ofende, no tiene que temer; pero no puedo negarte la turbacion, que me oprime en viendo, no solo a este hombre; pero a qualquiera, que tenga vara de justicia en la mano, que mas quiero pedir por Dios toda mi vida, libre de penas, y de asossiegos, que quanto ay en el mundo, si siendo dueño de todo, auia de tener que hazer la justicia conmigo. Temola; porque representa la persona del Rey, y el Rey la de Dios: y como es Dios quien me ha de juzgar, en viendo vara de justicia, me parece, que la aprehension, apoderada de mis oídos, dize: Iuzio. Bien estoy con que se respete, y ampare, y tema a la justicia (dixo Onofre) pues por ella viue en su casa qualquiera seguro; pero, que se desfigure vn hombre de tal calidad, que parece, que ha llegado el vltimo vale de su vida, parece cobardia; y el tener respeto, y temor a la justicia, la llaman los discretos, quartana de los Nobles; y aunque en sangre no lo seas, has manifestado el serlo en proceder, que es nobleza, que grangea cada vno por si; y no es la peor, que lo adquirido. Mas lau-ro merece, que lo heredado: y no desmerece assiento entre los buenos en sangre, el que lo es en costumbres, y proceder: y bolviendo à tu

turbacion, no me espanto, si quando viste al verdugo, te acordaste de que su muger, con ofrecimientos, te lleuaua a su casa, para que le firuieses: y pues el color, yà restituído, và ocupando su lugar, y el habla fofsegada, dize, que ha huído el temor; dime por tu vida, que hazen aqui tantos hombres juntos, que su adorno me dà que notar, pues veo vnos, que parecen molineros, y otros de harto trabajoso vestido, y todos me parece, que deuen de aguardar vna misma cosa? Estos (respondió Iuanillo) son Guzmanes: y aqui ay harto que notar; pues no todos son del arte, que les dà de comer, que aqui ay Maestros de la Aluañileria, y Carpinteros, que llaman de obras de afuera; y otros, que llaman Peones, que son los que amassan el yesso à los Aluañiles; y en sabiēdo tirar quatro pelladas, luego son Maestros, y juegan de dorico, y compuesto, siendo ellos los simples, de que el compuesto se haze. Otros ay, que ayudan a dar recado, entre los quales ay muchos, à quien faltò el caudal, y se vienen aqui à buscar en que ganar vn pedaço de pan: y para que notes el pago mas ordinario, que dà el mundo; y que nadie puede dezir, bien estoy, y seguro, pues aun los hueslos no lo estàn, despues de enterrados. Repara en aquel hombre de la capa negra, que tiene el Rotario

en las manos, que yo le conosci texedor de sedas, con ocho telares, que todos trabajauan, y su amo comia: y como yà la obra de Castilla no vale nada; porque las gayterias Estrangeras la han arrinconado, llamandola groma, porque dura; y no reparamos en que el Estrangero trae las telicas de cebolla, y se lleva el paño de Segouia para su gasto, y se rie de nosotros. En fin, este hombre se perdiò, faltandole el caudal, cõ las huecas de estos infames vsos, ayudando à ello mal tiempo, hijos, y enfermedades, obligandole la necesidad à venir a ser peon de Auañil.

Mira aquel, que tiene el medio panecillo en la mano, que se limpia los ojos a la capa, y creo, que no es porque los tiene malos, que la causa serà el sentimiento, que (en acordarse de tiempos passados) surte a los ojos. Era Mercader joyero, y su corta suerte le ha traydo a este estado. El otro dia saliò del Hospital, y los amigos, que tenia, huyen dèl en viendole, como si fuera vn apestado; pero que mayor peste, que la pobreza? Solo vn amigo ha sido el que no le ha faltado del lado, que es el perro, que vès junto à èl. Repara en aquel, que toma tabaco, quatro años ha, que valia su hazienda diez mil ducados, y vivia quieto, y regalado; y aun esto imagino, que le ha echado a perder,

pues

pues se metió a arrendar vna de las sisas, que tiene el vino, y le fisò el sosiego, y la hazienda: ha estado preso, y por pobre le soltaron, que la necesidad le obliga a venir a buscar quien le dè en que ganar vn real. Y aquel, que manotea tanto (preguntò Onofre) tan açulado de valona, es Maestro? No (respondió Iuanillo) que tambien viene a buscar quien le ocupe: ha sido Iuez de comissionses. Que dizes (replicò Onofre?) y aora viene a esta miseria? No ay que admirarse desso (prosiguiò Iuanillo) que vn Iuez de comission, se compone de vn Rodrigon, que despedido de la casa en que sirve, con favor de criado de Don Fulano, le dan vna comission, con que le hazen de hombre, langosta, pues va a cortar las haziendas a los pobres Labradores: y mas monta el tanto de sus salarios, que el principal de el negocio; y algunos vienen de la diligencia molidos a palos; y tiene buen gusto quien tal diligencia haze con ellos, que mas son ladrones, que Iuezes de comissionses, si acaso ay diferencia entre estas sabandijas.

Perturbòlos la platica alguna gente, que siguiendo a vnos Ministros venia; y apartandose a vn lado, notaron, que era vn hombre, que asido de vna muger, dezia auerle sacado veinte reales de la faltriquerá, que los lleuaua para comprar de comer. La muger negaua a bueltas

de lagrimas, y buen rostro, con que los que cerca se hallauan, boluian por ella, vltrajando al hombre con palabras pesadas (brabo engaño es, debáxo de buen rostro, malas mañas: lições del Demonio pues para engañar a Eua, se valió solo de vn buen rostro.) El hombre iba hecho vna Sierpe, y dezia: En esta faltriquera la cogí la mano (si ñalando a la de vn lado) y perderè el dinero, si la miran, y no lo hallan. Con que vn Ministro (auiendo reparado en la instancia del hombre) se determinò a mirarla; y para hazerlo mejor, la fue guiando a vn portal, para executar lo con menos gente. La muger se hazia muy pesada; con que diò bastãte indicio, a tiempo, que vn hombre, que detras iba de la muger, viò, que dexò caer en el suelo dineros; y llamando a la justicia, los diò auiso, diciendo, que mirassen, que aquella muger dexaua caer el hurto en el suelo. Leuantòlo el dueño, y dixo: Vn real de a quatro falta, mirenla vs. mercedes. Hizolo el Ministro, y de vnas boifas de lienço, que parecian talegas de alcamonias, se le sacò.

Señora remilgada (dixo el dueño del hurto) ferà razon llamada zorra ladrona? Mire si ha salido a luz mi verdad, y su infamia. La justicia, como viò la razon que tenia el hombre, y reparò en que la muger auia enmudecido; tomaron

su

su dicho, nombre, y casa al hombre, y a la señora inocente llevaron a enjaular, para prevenirla posada enfrente del Hospital General.

Apenas se fue la justicia, quando de entre la gente, que se auia llegado, salia dando voces vn Sacerdote (forastero al parecer) diziendo, ay mayor infamia, y atrevimiento; que a la vista de el castigo, se esté robando, que tal passé en este lugar! Que es esto (preguntò vn hombre) señor Licenciado? que le ha sucedido a v. merced? A quien respondió el Sacerdote: que quiere, que sea? aqui lleguè, a ver este alboroto; y aqui me han alborotado mi sosiego; pues me han sacado veinte doblones de vna bolsa; hasta dos pañuelos: miraua las faltriqueras, y dezia, que no le auian dexado cosa en ellas: daua bueltas, y miraua al suelo, propia accion de el que pierde algo, inclinar la vista a la tierra, por ver si lo halla; y lo mismo haze el que se halla algo, por ver si ay mas (nadie pierde mayor, ni mejor alhaja, q̄ el tiempo mal gastado) no serè yo tan dichoso (dezia) como aquel, que topò el ladron, y el hurto; pero donde le he de buscar yo, que yà estará media legua de aqui? y tambièn podia ser estar mirando, y oyendo lo que passaua, que bien de ordinario sucede.

Onofre (atento a todo) estaua como fuera

de sí, diciendo: Es posible, que a la vista de vn suplicio, donde se ha de hazer justicia, se atreuan a vn Sacerdote? O lugar confuso! ò confusión del mundo!

Vamos de aqui (dixo Iuanillo) que estas cosas suceden tan de ordinario, que no ay que espantarse; y pues es hora de almorçar, sigúeme. Hizolo Onofre, y a pocos passos entraron en vna casa, donde pidieron lo necesario, y con breuedad fueron seruidos: y a poco rato vieron vn hombre, que llamando a la dueña de la casa, la dixo: Vuestro marido queda preso en la carcel de Corte. Mi marido; porque? (preguntò la muger.) A lo que el hombre respondió: Porque èl se tiene la culpa, que los hombres han de andar cuerdos, y atentos con la justicia. Salia de la Carniceria con vn cabrito; y llegando vn Alguazil a mirarle, no lo consintió; y porfiando el Ministro en que lo auia de hazer, se resistió, sacando la espada. Miren, que desatino en vn hombre como Domingo. Forçosa cosa serà, que v.m. tome su manto, que a estas son cosas, que no quieren dilacion en el negocio, y yo voy en el inter a la carcel, y allí aguardo.

Fuesse con esto, y Onofre preguntò a su amigo, quien era el dueño de la casa, que se atreuia a vna resistencia formada con la justicia?

Parécele juguete tal accion, deuiendo andar prudente, y cortès : pues fabràs (dixo Iuanillo) que el que ha hecho la accion, que has oïdo, no tiene mas dignidad, que ser tabernero: y ayer era moço de pellejos ; ha tenido buena suerte en esta casa, donde ha ganado para tener alas; cuyas plumas son de oro. plata, y cobre, y no repara, que son parecidas a la estatua de Nabuco, que al primer bayuen de la fortuna, no faltará vna china, que la deshaga: yo sè, que ha dado en vn valle, que le han de hazer aplacar los tufos, aunque imagino, que saldrà bien de todo; porque tiene el todo, que es tener dinero (ò buen Dios, lo que puede!) Bien puede Marina sacar la vcha, y llevarla à la carcel, que en estos lances, no ay favor como el oro,

A este tiempo, yà Marina se auia adornado; el manto, era vna capa de paño verde, con el cuello de terciopelo del mismo color, que sus señas dezian (soy de vn lacayo) memorias, que guardaua Domingo, para acordarse de sus obligaciones. Marchò, dexando encomendada la casa a vna amiga suya, que en la cara, se le conocia auer gozado de lo Galico verde, que pazen los machos de San Iuan de Dios. Paguemos (dixo Iuanillo) y vamonos, que la visita de la carcel, oy, no se puede perder, y ve-

rèmos, que le dãn a Domingo por la valentia.

Assi que salieron a la calle, y à entruua la justicia, con el rigor, que se sabe, à embargar el hazienda, como lo hizieron, cerrando la puerta.

Hombre, ò moço de tabernero, que siendo-lo, tambien lo ferias de los pellejos; y aunque agora no lo eres, lo has sido, y es fuerça, que las hezes te ayvan quedado; que importa, que tengas quatro reales, si no tienes prudencia, y eres humilde? Y que importa, que tu hazienda sea ganada con gotas de sudor, si las vendias à precio de vino? Si quieres aumentos, busca humildad, desterrando de ti la soberuia, que para nada es buena: solo sirne para caer, como lo hizo el Angel mas hermoso, que auia en el cielo: y para que veas el estado a que viene la soberuia, escucha. Cinaras, muger hermosa, tu-uo siete hijas, llevando a su madre en la hermosura muchos realces; pero tan soberuias, que enfadados los Dioses de su demasia, las conuirtieron en siete gradas de vn Templo, para que fuesen pisadas de todos: guardate tu, no quedes conuertido en pez, y tu hazienda en agua.

(*!*!*)

DISCURSO

SEXTO,

DIA, Y NOCHE
de Madrid.

A Manece el dia deseado de todos, quiere el Autor de las cosas criadas manifestar sus luzes, desterrando las cõfusas tinieblas de la noche, para que el hõbre dexede ser ingrato a tãtos beneficios, y yã otro conozca la deuda en q̃ le està a Dios, q̃ le ha criado. Despierta antes del amanecer, y vase vistiendo, deseando entre el dia, solo para su comodidad, su gusto, y su ganancia. Sale de casa, sin acordarse, que ay muerte, y que todo su ser puede dexar de ser en lo breue de vn pensamiẽto; y aunque se contempla a la imagen, y semejança de Dios, no le dà gracias de que le ha sacado de entre los lutos de la noche, imagen de la muerte; y toda su priessã es por ir à engañar a su proximo, ò buscar ocasion de murmuraciones, ò entretenimientos escusados. Tambien amanece para el bruto, pues criatura es de Dios. Leuántase en la cueua donde habita,
de-

dexando caliente el lugar, que de lecho le ha seruido: estiendese, y entre espereços, encorba el lomo, y abre la boca: leuanta la vista al cielo, y luego la inclina a la tierra. El pajarillo sale del nido, y a la puerta de su estrecha viuienda, con el agudo pico pule sus alas, estendiendo cada vna a compàs de vna patilla; y viendo-se en el deseado dia, empieza su canto. El pez, que en lo lobrego de su estancia passò la noche, quieto, y encogido, viendo el dia, retoza con los cristales; y despues de muchos brincos, causados de su alegria, saca la frentecilla de plata, leuantando la vista al cielo. Este pececillo, seguro amanece, a su entender, que despues de muchas fiestas, y escaramuças, a que le mueue su alegria, por las luzes, que goza (que el leuantar la cabecilla al cielo, es darle gracias del bien que recibe) parte luego bullicioso a buscar sustento; y sin pensamiento de hazer mal, dà en el garlito, ò la red, y queda preso, ò muerto. El pajarillo, sale de su nido a ver la claridad, y para dar gracias a su Criador, mueue la sonora voz, mirando a todas partes, dando nueuas à las aues, que ya ha venido el dia, y ha manifestado sus luzes: leuanta el buelo, para buscar sustento: vè vna verde çarça, y endereçase a ella, para descansar de los retozos, que por el ayre ha dado, è inocente de que el desvelado

caçador tienē enredada la çarça de engaños, queda preso en la vareta, vltrajada su pluma, ajados sus hermosos colores; y con la lucha a que le ha ocasionado el verse preso, ya herido, ô muerto. El animal, que de la cueua, poco a poco vâ saliendo, llega a la bruta puerta, mira al cielo, y estremeçese, abriendo la boca; con que en su modo dà gracias al Autor de todo. Sale (seguro a su entender) a buscar alimento, sin reparar, que el montero ha estado toda la noche sobre la cueua, aguardando a que salga: y asì, que le vè, le tira, y queda muerto. El bruto, el aue, el pez, todos dàn gracias a su Criador, de la vida, que gozan, sin aspirar a mas, y sin hazer mal, mueren impensadamente.

Ay de mi! miserable gusano, que siendo hecho de tan hermosa arquitectura, a quien Dios diò dos ojos, dos oïdos, dos manos, y dos pies, y vn discurso tan penetrante, no le aplico al conocimiento de que tengo vna alma no mas; y que si falta la vida (que puede ser) y me halla mal preuenido la muerte: no tengo otra vida a que apelar, para curar el alma, ni otra alma, que salga a pagar las deudas, que causè, viuiendo, y pudiendo aspirar a vna vida eterna: mal logro el mayorazgo, que es mio, ofendiendo al Padre, que me le dexò, dandole causa, para que me eche su maldicion, como a hijo desobedien-

diente, y desherede de lo que por mio señalò:

Sale (con fin de hazer mal) vn hombre de su casa, casa donde habita de noche, es de vezindad, donde viuen otros, aunque malos, mejores que el: y sin santiguarse, ni mirar al cielo; solo mira a la tierra, que le parece mucha, y larga, para llegar a donde ha estado pensando toda la noche. Guia sus passos a Prouincia, en busca de vn Alguazil conocido, que no faltan Ministros, que conocen a estos, y yà los entienden su flor, que es flor, que vsa la Serpiente, llamada hiena, que tiene instinto de aprender los nòbres de los Pastores, que habitan donde ella; y llamandolos de noche, los ocasiona a que salgan de sus cabañas, y luego los mata. Assi este hombre, anda de dia vigilante a los pecados agenos, notalos, y aprende las casas, y nombres de los q̄ pecan, para luego matarlos, llamandolos por medio de la justicia. O vil Serpiete! con voz, y rostro de hombre. Llegò (vno destos de quien hablo) a Prouincia, y hallò con quien desahogar su infame pecho, a tiempo, que Iuanillo, y Onofre, passando por alli, repararon en el hombre; y parandose, como quien no haze caso de aquello mismo, que desea ver, oyeron, que el Alguazil dezia, que guiasse; y Iuanillo dixo a Onofre: Sigueme, veràs vna de las vilezas, que los q̄ las professan vsan en este lugar. Hizolo Onofre, y a

bre-

breue instancia die ron en la calle del Arenal, y en vna casa harta de viuiendas, y hambrienta de entradas, se metiò la guia, y en su segunimiento la justicia. A poco rato salieron con la caça, que era vna muger de honesto adorno, tapado el rostro, y vn hombre de buen parecer, que venia entre el Alguazil, y el Escriuano.

Que te parece (dixo Iuanillo) lo que vàs viendo? Pues sabrás, que el honrado, que guiò a este lance, es cañuto del fuelle de la fragua de Vulcano: mira como se queda dentro; pues cuydado, y veràs como sale a su tiempo, y se atrauiessa al passio para el ajuste: que a estos, y à los conozco yo, y sè su modo de viuir. Fueronse los dos amigos a lo largo, detras de la justicia; y al llegar a la escalera de piedra de San Ginès, los cogiò de cara el Cierço, haziéndolos detener; y sus primeras razones, fueron dezir al preso: Que es esto, señor Fulano? vâ v. merced a la carcel? Mire si mauda algo en que le sirua, que amigos son estos señores, y haràn por mi qualquiera cosa? A lo que dixo el preso: A la carcel me lleuan estos señores, y los he suplicado, dexen a esta señora, que es casada, y como no me conocen, no han querido hazerme favor. Entonces el fuelle, apartò al Alguazil a vn lado, y estando hablando con él, el preso se subió la escalera arriba, y

de lo alto dixo (quitandose el sombrero:) Regalen vs.ms. a esse Cauallero, que yo le prometo de satisfazerle el agassajo; y essa señora, por muger si quiera, la pueden dexar, que yo los encomendarè a Dios, que los libre de soplones. El Ministro quedò haziendo el papel de vn confuso; y el fuelle, sin poder respirar (como le faltò el aliento, que a su entender yà tenia en la bolsa) mirando al Alguazil (brotando parte del veneno de sus podridas entrañas) le dixo: Si vuestra merced le dexò suelto, que queria, que hiziera? Vil soplon, si querias ajustar el que no fuesse esse hombre a la carcel, porque te pesa de que aya huído? Respondeme luego, que no he acabado contigo. En fin, desterrando la confussion, el Ministro dixo a la muger, v. merced, señora, vayase con Dios, y mire por la enmienda, que otra vez, aunque sea sola, la he de llevar a la Carcel; fuesse con esto, al passo de quien huye: y bolviendo la justicia al soplon, le dixeron, si mandaua algo? A que respondió aturrido: vayanse vstede con Dios, que yo me he de ver con este Cauallero, para dezirle, como ha vsado tal termino con hombres como yo; pero a vn beneficio, vna mala correspondencia es muy cierto (esto cierto es, que lo diria por la gente que lo oía, que para la justicia, que yà le conocia, no era necesario) hizieronle ir, y el

èl huuo menester poco, no porquẽ la vèrguen-
ça fuesse la causa (que estos tales, la vendieron
en la cuna.)

Quiera Dios nuestro Señor, fuelle de Sata-
nas, o cierço del infierno, que viento dès a la
barca de Aqueronte: a esto madrugaste, des-
pues de desvelado toda la noche, hasta vèr pre-
so el pez? para esto vsaste de la mas vil obra, que
hazé los hombres (si acaso son tales como tu?)
respondeme, duende conuertido en ayre pesti-
lente: diràs, que lo hiziste por euitar vn peca-
do mortal, por atajar vn escandalo, y por lim-
piar tu casa, que yà sè, que viues en ella, y que
viues de lo que tu sabes, y todos sabemos (miẽ-
tes, si tal dizes) no bastaua conocer a este hom-
bre, y mirar, que deues querer a tu proximo,
como a tí mismo; pero por conocerle lo hizis-
te, que sabes que tiene que gastar; y pensaste,
que te tocàra a veinte por ciento: el sueño del
ciego, fue para ti; que mala yerua eres: a la Ci-
cuta te comparo, fria, y venenosa; medio desef-
perado vàs, porque no se ha hecho a tu gusto
lo que querias; mira no te mueras de pesar, que
Filistion Niceo, murió de risa, y Filipides de
gusto de vn vencimiento Poetico. No mueras
tu de vn susto, que suele helar la sangre; y pro-
cura, para que no te lleue arrebatadamente o-
tro ayre mas fuerte que tu, traer plomo en los
pies,

pies, como lo traía Filetas, Poeta Elegiaco Griego, de quien afirma Eliano, que para que el ayre no le lieuasse, traía en los çapatos gruesas suelas de plomo; mira q̄ tu andas muy ligero, y que el ayre de la muerte, no se descuida. Solo te digo, que te vayas para quien eres, y te lleues esta advertencia àzia allà, y tèn cuidado con ella. El testigo falso, engendrò al soplón; y por obra tan infame, saliò condenado en duzientos açotes. Mira que sigues su rumbo, y que te consuelas con dezir, que tales sustos los hechas a la espalda.

Que te parece, amigo Onofre (dixo Iuanillo) lo que vàs sabiendo mas en este laberinto del Mundo? Mira si ha salido todo verdad: pues aguarda, que no se ha acabado la historia; mira el que lleuauan preso, como sale de la Iglesia, y se vâ a la justicia con mucho sosiego; mira como los saluda, y ellos a èl; escucha, que en buen lugar estamos para oír.

Agradecido estarè toda la vida (dixo el hombre) al agassajo, que se ha hecho conmigo, y à conocer valia algo el interès, le diera con sobrado gusto; pero yà saben mi posada, y pues me conocen, me pueden mandar. Esto no se ha hecho por otra cosa, mas que por conocer, que con hombres como v. merced, para la enmienda, no es menester executar castigo, dixo el Al-

guazil, y porque el Soplon no aya logrado su desvelo. Despidieronse, y el hombre guiò a la Plaça, a quien hizo boluer el rostro Iuanillo, que en voz alta dixo: O Ministros estraños a todos los nacidos, que salieron al mundo, para serlo! pues desinteresados os diferenciáis de todos: buena Pascua os dè Dios, y mala al Soplon, sobre el mal rato, que le auéis dado. Sonrióse el hombre, y Onofre se llegó a él, diciendo, le hiziesse gusto (para sacarle de dudas) decirle el suceso, que aunque auian visto gran parte del, no sabian lo interior: a quien el hombre dixo, que estando hablando con aquella muger, entrò la justicia; que luego le conocieron, por ser amigos; que le dixeron, como los auia dado el punto aquel hombre; y que auia de salir al passo para el ajuste; que los auia dicho, como era conocido mio (como es verdad, que le conozco de vna tarde, que le libré de manos de vnos, que infamandole de Soplon, le querian dar su merecido) dixome el Alguazil, que por quedar bien con él (que de en quando en quando los socorria con viento) llegasse hasta San Gines, y alli me entrasse; y que luego dexarian la muger: despues ha pasado lo que vs. mercedes han visto; pero yo le harè que se acuerde de mi. Con esto se despidió, quedando Onofre espantado, diciendo: Famo-

so dia tendrá el Soplon: que aya tales hombres en el mundo! aunque no miràra al auer nacido Christiano, se auia de acordar, que le deuia aquella accion de librarle la vida, de quien le queria ofender: y que aya pretendido tal infamia. De esto te espantas (dixo Iuanillo) ay en Madrid vn fin fin de estos. Pienzas tu, que la justicia hiziera tantas prisiones, como haze, si no fuera por el aliento de estos vracanes? En sus officios se estàn, passeando, ò sentados, hasta que llega el ayre, y los desencoge.

En el campo, cerca de los Pueblos, se crian cardos siluestres (y aunque siluestres) echan su flor en vna como alcachofa, quaxa esta flor sifiente, y seca, se cae, dexando el lugar donde fue congelada, que es vn circulo redondo, tan sutil, que parece ser hecho de aquellos atomos, que descubre el Sol, quando entra por parte tan angosta, que le niega lo franco. Secase el cardo, y de entre sus hojas, saca el ayre de Octubre aquel circulo sutil, y trae a los Pueblos bolando por su esfera: en viendole los muchachos como buela por el ayre, y corre por la tierra, le llaman milano, y procuran assirle: hazenlo, aunque con algun cansancio, y en cogiendole en las manos, le dãn vn fuerte soplo, para que buele à su gusto. Estos niños, con alma sincera, le abientan a soplos; porque ven, que

que no hazē daño el leuantarle del suelo, ni abentarle; y a ellos los sirve de entretenimiento: pero el Soplon, dà vn soplo al Ministro, ò milano, que quieto en su lugar se està, para que buele, para que haga daño, para que, si pega el pajarito en la liga, que à puro soplo ha puesto en su vara, le dè parte de la pluma, que le ha de quitar. Atreuido ayre de Octubre, que a este milano sacaste de su quietud, que por tal la tenia, aunque entre hojas secas, y le has traído adonde canse, è inquiete a esos niños: pero, para que hemos de reñir a este ayre, pues no haze mas daño, que cansar, y moler a aquellos niños: y tambien los entretiene; pero tu, ayre cruel del infierno, que interrumpes, y deshazes la quietud del Ministro, que sossegado se anda paseando con el Rosario debaxo de la capa, porque no le vea otro compañero suyo, que no es aficionado a cuentas, y le llame Santurron Camandulero (que hasta en el rezar ha entrado el vituperio, y la murmuracion) y puede ser, que estè pensando en cosas, que importan a su alma: para que le desacomodas de su quietud? para que vaya a hazer mal a su proximo? para que, si ay ocasion, eche veinte juramentos? para que te dè algo de lo que ha de quitar al otro? Buen amor tienes a tu proximo; buena lición sacaste de la escuela de amor; sin duda lle-

gaste despues que auia trocado armas con la muerte, pues tu amor mata: mira, que ay muertes despreuenidas, y que no andas seguro debaxo de texados, ni canalones: mira, que Escchilo, siendo hombre de mucha razon, sentado en el campo estudiando, le matò vna tortuga, q̄ dexò caer vn Aguilá, dandole en la cabeça de tal suerte, que de la graue herida murió. Mira, que tu viues de hazer mal, y que no sabes si tu castigo esta preuenido en tu lecho. Mira, que no mereces, que te llamen hombre, pues à Dios nombra. quien nombra hombre. A ti te han de llamar Camaleon, pues le sustenta lo que a ti; pero con diferencia, que el Camaleon, quando abre la boca para recoger el ayre, dà gracias de camino al que criò tal elemento, y no daña con èl: pero tu recibes el ayre, como sabes; y para que te sustente, le arrojas, con que dañas, y matas, que tus entrañas producen ascos de peste. Solo te digo, para dexarte (que no te juzgo) que te digo quien eres, que el juzgar, le toca a Dios, a quien suplico nos juzgue con toda su piedad, y misericordia.

Bien le has castigado de palabra (dixo Onofre) aunque mucho mas merecia; pues, ni de los Mandamientos de Dios, ni de las Obras de misericordia, se acuerda, el que solo estudia,

como harà mal a otro? Aguarda(dixo Iuanillo) que lance semejante, no se puede perder: pues nuestro entretenimiento es oy recoger baças perdidas, ò por lo menos parecemos mal sus descuidos. Repara en aquellas dos damas, que alli vienen, que aunq̄ bien vestidas, son muy desgarradas; y afee, que las conoci yo con diferente adorno, que aquella de las puntas en el manto, que son de tramoya, con ella las ha ganado: yo me acuerdo, quando assava castañas al lado de vna, que dezia ser su tia; y la tal tia vendia por menudo su mercaderia: sacòla de menores, y passò a medianos. Vn Estudiante, hijo de vn Mercader, lencero, de los que traē la tienda acuestas, y luego vn moço de mulas la puso en mayores, aunque para elio vendiò el caudal, echando la culpa a la careza de la cebada; y yà es muger de quarto de casa, estrado, y criada: y no falta quien la dà coche algunas vezes; y en verdad, que fiada en su cara, anda muy barata, y se dà mucha priessa: ella dizze, que buenos son muchos pocos: y si se descuida, la han de condenar a çarça: porq̄ es de la calidad del Diablo, q̄ à nadie deshecha, ni haze asco de cosa: sin reparar las miserables el mal fin, q̄ tienē todas, ocupãdo las camas d̄ los Hospitales, ò las puertas de las Iglesias, ruttidas, y llagadas, sin poderse menear, pudiendo reparar

con tiempo en la causa de su mayor hermosura, que es el adorno: sin el adorno, como amanece? Y tomando vn espejo, contemplàran la falta, que las haze, la falta de las galas, el cabello descompuesto, y sin el cuidado ordinario, que poco las adorna; mirando el color del rostro pálido, y a trechos amarillo, que ageno està de la hermosura; los ojos con ojeras, y legañas, de auer estado aquellas breues horas cerrados: miràran los labios cardenos, el aliento pesado, y enfadoso; todo causado de vna noche, que para descansar se acuestan: y si esto, que sirue de descanso, desfigura tanto, que harà vna enfermedad? y si contemplàran en la enfermedad, no estuuieran lexos de acordarse de la muerte; pero ellas solo estudian el exercicio de desnudar a los hombres, para vestirse, y adornarse. Mira que presto, que hallaron las harpias con quien hablar, que yà cecean a aquel Alguazil; escucha, que en buen lugar estamos para oïrlas.

Llegò el Ministro a ellas, y despues de saludarle la vna, le empeçò a reñir, como en tantos tiempos no la auia ido a ver? que bien se conocia el tener nuevo gusto; y que bien recibido auia sido siempre. A lo que respondiò el Ministro, que ocupaciones precisas no le dauan mas lugar, que mirassen, si mandauan algo; por

porque tenia que hazer? A lo que la vna dixo: Esta tarde le hemos menester a v. merced, que Doña Ines (señalando a la compañera) tiene vn particular que hazer, y es con vn Indiano de los que han venido con la Flota, que bien se le conoce ser hombre de hazienda, pues a la primer vista la ha dado veinte pesos para las puntas de vn manto: ha pasado a Castilla a ver sus damas, y ha encontrado con ella; y la picarona, bien sabe embobarle con sus melindres; y creo para mi, que esta tarde va para despedirse: y assi, a las seis aguardamos: la portera estará auisada, que es aquella buena vieja, antigua en casa, que bien conoce a v. merced. Despidieronse con esto, y el Alguazil diò palabra de ir, y con el acostumbrado del garro, prosiguieron su viage.

Vil muger, hija del Nilo, astuto engañador Cocodrilo, que en sus engañosas riberas te has criado, que lloras para matar al hombre, que te està fauoreciendo; que razon daràs a tan justas queexas, como contra ti dà la misma naturaleza, pues a quiente alienta, quieres matar? El Leon, es el animal mas fiero, que ay; y si recibe vn beneficio del hombre, agradecido le sirve toda su vida. Diràs, que es foraltero, que se ha de ir, y dexarte, que es rico, que pague bien el gusto, que ha tenido. Esto respon-

des, falso animal, cauillo desbocado, que al dueño, que te ha lavado, regalado, y peynado, querido, y estimado, le matas de dos cozes; ò le despeñas. Sobrada paga era (a lo que tu mereces, segun quien eres) quatro reales de plata; mira que agradecimiento dás a lo demas.

Vn pajaro ay bien conocido, a quien llaman Torcecuellos: a este le diò naturaleza la lengua diferente, que a otros pajaros, pues es delgada como vn hilo, y larga. Este, con particular instinto, busca los hormigueros mas copiosos, y allí se echa, sacando, y tendiendo la lengua a la puerta de aquellas ambiciosas afanadoras: ellas codiciosas del sabor de la carne, se enlaçan en ella; y en estando toda cubierta de hormigas, abre el pico, y sepulta en su seno todas aquellas viuentes, metiendo dentro la lengua, cargada de hormigas, como herizo de madroños, ò mançanas. Peores soys, que este pajaro, que aunque mata, es a quien nunca le ha hecho beneficio; pero vosotras matais al mismo, que os sustenta. Este, vna vez mata; vosotras, muchas vezes: este cierra los ojos para engañar; vosotras los abris para oféder a Dios, y al hombre. Este le diò naturaleza la pluma, que le adorna; y siempre se reconoce deudor; pues cantandola endechas, agradece el beneficio.

ciò. A vosotras òs dà el vestido el hombre, y le procurais matar: peores soys, que el Demonio, pues para meter el pecado en el mundo, se valiò de vuestro rostro, y nombrò por su abogado, siendo vosotras el principal instrumento, para que entrasse la culpa por los puertos de la naturaleza. Desdichado es el hombre, que en el meson del mundo, donde ha de viuir, topò consorte de vuestro humor; y dichoso aquel, a quien cupo muger honesta, y virtuosa, que es toda la dicha del siglo!

Valgame Dios (dixo Onofre) amigo Iuan! Esto ay en Madrid? Es possible, que no teman estas viles mugeres la justicia de Dios! sin dar el oïdo a sus amenazas: y reparando en las ganancias de el pecado, pues todo su caudal es comerse de cancer sus miembros, y conlumirse poco a poco, agregandose a este achaque otras enfermedades graues, como la lepra, asma, perlesia, hidropesia, el no poder lograr la comida en el estomago, con desgana de ella, el frenesi, la lengua pasmada, la gota, y otros achaques tan graues, y mas llenos de penas, desasossegos, inquietudes, y dolores: y ã tan sin rienda pequen, por tan viles modos! De esso te espantas (dixo Iuanillo?) ay tãtas, ã vïan esta flor, que para mi no es nouedad, por ser tan platico. O bõdad infinita (replicò Onofre!) que mas haze la viuora,
que

que estas mugères! que aunque haze rebentar à la madre, que la cria, yà es obra de naturaleza: pero lo que estas hazen, es obra del Demonio, que mete al hombre en el pecado, y luego corre el velo, y toca la campanilla, para que todos le vean, y su misma afrenta le mate. Aun no haze tanto daño el cuervo en sacar los ojos a la madre, que le cria. Baste, sierpe lasciuia, que para nombrarte, te llamen mala, y luego muger. Vamos Iuan, que no quiero ver en este lugar mas de lo que he visto, que para perpetua admiracion, basta: aun no has empeçado (respondiò Iuanillo) y ya te enfadas? Ten paciencia, que ay mucho mas, que saber, y ver, que estas son cosas, que los hijos deste lugar, las tenemos por tã comunes, como vn Domingo cada semana.

Sus passos guiauan (los dos amigos) a la calle mayor, quando vn Kyrie eleyson (de vn Sacristan) que junto a la Cruz de su Parroquia iba, los hizo detener; era vn entierro, y por ver la ostentacion, que lleuaua, se detuuieron. Iban ocho Religiones, los Hermanos de San Iuan de Dios, que lleuauan el cuerpo, los Niños de la Doctrina, y Desamparados; todo el Cabildo, veinte y quatro pobres, con sus hachas de quatro pabilos; muchas Cofadrias, y sus Mayordomos con Cetros; el cuerpo iba en vna

caxa, cubierta de bayeta, y detras mucho acompañamiento pardillo; y antes de llegar el cuerpo a la Iglesia, se detuvo en el inter, que dixerón vn Responso, a tiempo, que los Testamentarios (que en sus razones, se les conociò el serlo) al llegar donde Onofre, y Iuanillo estauan, se detuvieron, preguntandolos otro, que iba en el entierro, que quantas Missas auia dexado? A quien respondiò vno de ellos, que ciento; y que en quanta hazienda dexaua, no auia para pagar deudas, y entierro. Estiròse de cejas el que preguntò, y el entierro anduvo.

Hombre, que no eres mas de vn vil gusano, a quien despues de muerto, aborrecen los mismos, que quando viuo le amaron; pues yà no haze mas, que causar horror, y espanto; para que quierres honra fantastica? de que te sirve despues de muerto? procura honra en el alma, que es solo la que entre los muertos viue. Anda acà Onofre (dixo Iuanillo) le encomendaremos a Dios, y preguntaremos quien es. Fue rō, y en la Iglesia notaron vn aparato, como para vn Principe; estaua toda la tierra enlutada; veinte y quatro blandones de plata, para las hachas, q̄ lleuauã los pobres, que a puro atizarlas, yà iban demediadas. Toda la Musica de la Capilla Real; y la tumba tenia al rededor, mas de duzientas luzes. Valgame Dios (dixo Onofre!

fre!) quié serà este, que con tanta magestad viene a la tierra? Preguntòlo a vn hombre, que auia acompañado el entierro, y responoiò, que era vn Bodegonero de la calle de las Velas. Valgate Dios por Bodegonero (dixo Iuanillo!) no era mejor ajustar vn entierro de moderado gasto, acordandote quien eras, y eres, y no dexar que notar? Con doze Sacerdotes, y vna Cofradia, tenias harto, para hombre de tu esfera, y no tanto aparato, y tan pocas Missas; porque no te acordaste de tus padres, y de tus parientes, y bienhechores, que por tales podias tener a quantos han comido en tu casa? porque no reparauas, en que auia Almas en el Purgatorio, y que en Madrid se dà limosna para Redencion de Cautiuos, y que ay pobres viudas, y huerfanas donzellas? Esto sí, que laziera mas que las hachas, que lleuan los pobres. Tu, sin duda te aconsejaste con alguno de tu oficio, que de ordinario son çafios, y gente, que solo entiende en la ganancia, que dexa la tajada con dientes, y el picadillo de libianos de baca. Mal te aconsejaron, en vn lance, que despues de muerto, no ay enmienda, y mas auiendo tenido vn trato, como el tuyo; quiera Dios sea solo el cuerpo el que pereciò, y no el alma; que si la lleuas hambrienta de caridad, no has de poder socorrerla, aunque te hallaras a-

llà, con lo que sobraua en tu mal Bodegon, que en lugar de de darlo a pobres, lo recogias para boluerlo a vender: y quando sobraua, no era por falta de hambre en los que a comer entrauan, que la causa de sobrar, era lo mal guisado, y mala saçon, de lo que bien vendido los ofrecias, y por esso preueniste tantas especias al cuerpo, y te olvidaste del Alma, allà lo veràs, quando de tantas vezes, como acà oías dezir (quanto deuo?) allí oyes dezir, quanto nos deues? y boluiendo la vista a la parte de la voz, ves que se acercan a ti vna tropa de aguadores, esportilleros, lacayos, y moços de fillas, quedandose de ti, porque dexaste su pobre hazienda en el mundo, pudiendo auerla llevado a llà, y repartir con ellos, contigo, y con los de obligacion.

DISCURSO
SEPTIMO,
DIA, Y NOCHE
de Madrid.

EL que vsa misericordia, deue ser breue en la resolucion, y el que ayrado fragua castigos, deue dilatar el juyzio, y la execuciõ; y haziendolo assi, escusa el arrepentimiẽto. Diuertido estaua (dixo Iuanillo) pensando en lo affigido de vn preso, dia de visitarse, y todo lo allana, quando ay Iuez piadoso, que obra con misericordia, con que se parece a Dios; y pues es hora, vamos a ver la visita, que oy serà temprano. Siguiõle Onofre, y à breues pasos, llegaron a la Carcel de Corte, donde a su puerta auia gran numero de gente; y preguntando la causa, supieron era vn Ministro, que auia quitado la espada a vn Lacayo, por ser de mas d̄ marca, y traerla en baina abierta: y el tal Lacayo Gallego, auia auisado al Mayordomo de su casa, y auian venido a la defensa vna veintena de lacayos, y vna dozena de pajes; dauan (con demasiado brio) vozes, diciendo eran criados

dos de Don Fulano, y que nó diessé la justicia lugar, que lo supieffé su amo. Pero como la justicia estaua en el çaguan de la Carcel, assiendo a dos, que eran los que mas vozes dauan, los metieron dentro, y cerraron la puerta, con que los de afuera apelaron a la visita. Muchos aguardauan a que abriessén; y algunos llamauan; a quien el señor Portero dezia, se fuesse nora-mala: para èl, tales dias de bulla, son enfadosos, y no me espanto; pero vn preso, que lleuauan a la visita, hizo abrir, con que todos entraron. Lleuauan este preso, porque traía vn coletto de bien poco abrigo, y defensa, que su dueño, mas q̄ por defensa, le traía por abrigo. Assi, q̄ dentro estuuó Onofre, permitiò, que la admiracion v-fasse sus extremos, notando en tan hermoso edificio, tãta comodidad, y desahogo para los presos, quando cerca de sí viò vn hombre, que batallando estaua con otro, que exauase el vno a-margamente de su corta fortuna, diciendo: Es possible, que v. merced no me aya hecho mas fabor, sabiendo, que oy se ha de ver mi pley-to, en auer examinado aquel testigo, que im-portaua mucho a mi negocio? A lo que el otro respondiò: A mi no me han dado blanca alguna, y no viendo luz, yo no acierto a escriuir, aunque fuera para mi padre. Aquí conociò Onofre, que el vno era preso, y el otro

Escriuano : profiguiò, diciendo : V. merced
 busque dinero , y tendrà buen pleyto : que bue-
 no le he de tener (respondiò el preso) Si se
 ha de ver oy sin falta , y con su descuido de
 v. merced, que sè yo lo que saldrà? gran des-
 dicha es ser pobre vn hombre, y no hallar ca-
 ridad en los que trata. Despidiòse el Escriua-
 no, porque le llamò otro preso , quedando este
 primero, mas triste que la noche. Es possible,
 que seamos tan malos los hombres, que no vié-
 do el interès primero, no nos mouamos, para
 acudir al necesitado ! que este Escriuano , que
 ya le aurà comido su hazienda, falte a vna di-
 ligencia, porque faitò el dinero ; poco premio
 espera del cielo, el que solo mira al de la tie-
 rra. Boluiò la vista al otro lado Onofre, sin-
 tiendo en su coraçon estas miserias ; y viò o-
 tro preso, que a vn hombre suplicaua, le llama-
 se a su Letrado, porque salia yà la visita ; y el
 tal hombre, le respondiò, que yà le auia llama-
 do; pero q̄ dezia, q̄ fino le dauã dineros, no que-
 ria venir: que dineros le he de dar (respondiò
 el preso) si yà los lleuò ayer, y no se viò el pley-
 to? amigo (replicò el tal) yà se lo dixè, y me re-
 pondiò, que oy era otro dia. Ha pobre de mi
 (profiguiò el preso) sin Abogado , y en visita,
 que harè? Passeauase, apretando las manos vna
 con otra, leuantando la vista al cielo, pidiendo-

le fabor. A todo atendia Onofre, quando viò, que entre dos sayones lleuauan a la visità a vn hombre cano, y macilento, que iba chafqueando dos pares de grillos, muy cortos de mastil; y llegandose Onofre a otro preso, le preguntò, que porque estaua aquel hombre tan cargado de prisiones? A que respondiò el preso: Seis meses ha que està del modo que veis, solo por vn indicio: y cierto, que quando le traxeron preso, no traía cana alguna; y mireu, que tal està. Ha triste vida del hombre (dezia entre si Onofre!) dime, quando descansas? que no sè quando, ò como viues, con tantos trabajos, y penas, como entran en ti, con el uso de la razón. Vamos arriba, dixo Iuanillo, que yà creo, que empieça la visita. Subieron, y vieron, que se empeçaua en Domingo el de la resistencia; y como Marina no se auia descuidado, no le fiscalò el Alguazil; y el Escriuano auia escrito con pluma suauè; pero con todo, saliò condenado en duzientos ducados, y quatro años de destierro, y priuado de aguador. Si a este le castigàran (dezia entre si Onofre) por esta resistencia, pues era justicia, no se atreuiera a otro tanto alguno, con mas alas, que este; pero como el diuero es gran fabor en todas partes, y aquí no ha tenido pereza en bullir, todo se ha hecho bien.

Si le sucediera esto a vn Capitan, harto de passar malas noches, y peores dias, atento al seruicio de su Rey, siempre buscando la muerte, opuesto a qualquier empeño, y el cuerpo cõ mas cicatrizes, que ochauos su bolsa; con el informe de vn apassionado Ministro, y lo escrito de vn mal agafajado Escriuano, le encerraran quinze dias, hasta que el Consejo de Guerra le embargara, y luego le formaran competencia entre las dos justicias, que no ay cosa, que mas apure la paciencia, pues siempre aguardan los Martes, y para el preso llegan aziagos: y quando llega a verse su negocio, y à el vestido con que entrò en la carcel, a puro remiendo, no se le conoce su primer origen, ni à su dueño si tiene cara, pues le tienen tal las barbas, que parece caseria pequeña entre alameda grande; y yà, el que era hombre robusto, està tan cenceño, que le passaràn de parte a parte con vna paja de centeno. A este, con rigor se le escriuan sus pecados, que es soldado, y pobre, y no ha podido guiar la pluma, ni enroscar la vara.

Siguiòse la visita en el Lacayo de la bayna abierta, y mandaron los Señores, que al punto se la boluiesen, y echassen la puerta afuera, y aun no iba contento, que dezia, que auia de hazer, y acontecer. No ay oy puesto con mas li-
ber;

bertades (dixò vn preso, que juntò à Onofre estaua) que Lacayo de vn señor, ò Portero de vn Alcalde: y sin dezir mas, se salió de la Sala. Visitòse el del coletto, y el Alguazil alegaua, que traía espada. A lo que el dueño dixo, que en su vida se la auia puesto. Mandaronsele boluer, que parecia de gamuças, y no de ante; y al irse, le dixo el Alguazil, agradeciesse, que no le auia fiscaleado. Llamaron a visita al hombre cano; y assi, que se empezó a relatar su causa, diò la hora, y los Señores se leuataron, mandando desocupar la Sala, y la Carcel, para sacar aquellos miseros de fortuna.

Valgame Dios (dixo Onofre) que laberinto es el de esta casa! Vamonos, que yà me tiemblan las carnes de estar aquí dentro. Salieron fuera, y guiando sus passos a la puerta del Sol, vieron gran ruido a la de vna casa grande; y preguntando Onofre a vn moço la causa, le dixo, que dos hombres, sobre vna suerte, se auian herido muy mal en aquella casa, que lo era de juego. Entraron dentro, y en el çaguan vieron vna muger, que entre llantos, y congojas, en las palabras, que dezia, declaraua ser su marido vno de los dos heridos. Consolauala vn Sacerdote; y ella con muchas lagrimas dezia: Que se lo tenia yo auisado a este hombre, que el juego le auia de dar el pago,

que no basta, que me ha jugado toda mi hacienda, sobre tantos disgustos como tengo por este juego, que desde ayer no le he visto la cara, y los mas dias es assi, sin reparar, que tiene muger, y que està pereciendo, sin tener, que llegar à la boca: pobre de mi, que es esto? que tenia yo marido sossegado, y este maldito exercicio me le ha puesto en el estado, que se vè; que tengo de hazer, sin tener prenda, que vender para curarle? Adonde irè? Donde echarè? Quien me darà consuelo? Quien me dirà por donde he de guiar? A todos causaua dolor el llanto de la muger, quando entrando vn hombre venerable, con vna muleta en la mano, preguntò donde estauan los heridos. Enseñaronlelos, y vertiendo algunas lagrimas, que enjugaua a la capa, dezia: Ha hijo, como os lo auia yo pronosticado, que este juego auia de acabar con vos, y conmigo! No basta, que me auéis dexado a puertas, sin tener consuelo alguno, el que se ha visto sobrado, y estimado, verle oy pobre, y abatido? Harto os he predicado siempre lo que os estaua bien: no auéis querido tomar cõsejos de vuestro padre, no os tengo la culpa.

Assi lamentaua la muger, y el padre de los dos heridos, quando entrò la justicia, para hazer la aueriguacion, y queriendo llevarlos a la carç

carcel, vieron que el vno, que era el mas moço, estaua sin habla, y el otro, yà tenia la muerte cercana a los palidos labios. Ay mayor desdicha, amigo Iuan (dixo Onofre) que aquesta que se ve? De ordinario sucede esto en casas de juego: (respondió Iuanillo) sin mirar los jugadores su perdicion de cuerpo, y alma; pues perdiendo las haziendas, pierden las almas a puros juramentos, y por vidas, deseandose mal vnos a otros: vno picado de auer perdido, aguarda al que le ha ganado, y colerico, precipitado, le dà dos estocadas: otro no se harta de dezir infamias al que le ha ganado; otro coge la baraja con que ha perdido, y con boca, y manos los haze pedaços, y en desocupando la boca, enfarta la tarabilla de, malditos sean los trapos; y quien los buscò para que os hizieran; el que hizo el papel; el que hizo el carton; el que hizo el engrudo; el que os pintò; el que os cortò; el que os vende; y el que os traxo a esta casa; y el que viue en ella, y à cada palabra destas, haze pedaços vn naipe, mirando con vnos ojos de tigre en batalla, sin atreuerse nadie a reportarle; porque su traça, es de reñir con quien le engendrò: si le vâ a la mano otro, porque no le dâ barato, amaga vn bofeton al que ha ganado, diziendole palabras afrentosas; y enfadado el paciente de sufrir, saca vna daga, y le dà

con ella. Esto, y mucho mas passa en el juego; en casa del jugador, que passará y pierde vno, y picado, para perder mas, và a su casa a buscar que: la muger defiende sus alhajas, porque es contra ellas el mandamiento de execucion, que lleva; ultrajala de palabra, o la dà de bofetadas, lleuandose por fin, lo que quiere, sin reparar, que es muger, y de materia fragil, y que el diablo no duerme; pero quien no mira por el alma, mal mirará por su casa. Muchos hombres hemos conocido, que para sustentar el juego, han hecho muchas vileças, perdiendose a si, y a su linage. Vamos de aquí (dixo Onofre) que lastimas, que no se pueden remediar, basta el verlas de passo, para solo contemplar la miseria de este mundo, y el pago que dà. Vès esta desgracia (replicò Iuanillo?) pues cree, que no será parte para que se enmienden los jugadores, que antes en lugar de huír de estas amenazas, buscarán otros, q̄ quietos, y soslegados están, y a fuerça de su infame consejo, los hazen tomar este modo de morir. Hombre jugador, es peor que el demonio: que si el demonio dà malos consejos, es su officio, y luego se conoce ser el quien los dà, segun lo que aconseja; pero el jugador, dà liciones de perdicion, como perdido, a otros, que aun no lo están, para verlos, como ellos se ven; pero siendo Christianos, es de no-

tar, que el demonio, como impossibilitado del bien de Dios, zela, y guia al hombre, para que pierda la gracia, que ya perdió él; y el jugador, zela, y guia a su amigo, para que pierda el hazienda, que ya perdió él, siendo escalones para perder el alma: y lo que mas espanta, que vendrán guiados de la gula del juego, que los sirue de alimento, siendo lo que les mata; y aunque tropiecen con la muerte, no les causa horror, ni aparta del vicio.

Mas sentido tiene el pajarero cien sayos (llamanle assi los caçadores) porque en quitandole la pluma hermosa, y de varios colores, que le adorna, le queda otra mas menuda debaxo; y en quitandole la segunda, le queda vn bello muy espeso. Assi es el jugador, como anda a deshoras, con la muerte a los ojos, debaxo del vestido, que de gala le sirue, trae otro, que es colectivo; y luego la malla, o el jubon de cien tafetanes (llamenle cien sayos) este pajarero con tanta pluma, su carne vale muy poco, que es negra, y al instante que le matan, huele mal, que mas le matan por la pluma, que le han de quitar: assi es el jugador, por quitarle lo que gana, le suelen matar. Este pajarero tiene la cabeça tan desnuda, que parece, que naturaleza, cansada de querle adornado con tanto cuydado el cuerpo, le dexò la cabeça desnuda; porque tuvièssè al-

gun defecto; pues no ay cosa criada sin èl. Assi es èl jugador, falto de entendimiento; su cabeza es la parte mas desnuda; cria en ella vn legamo pegajoso, es muy gloton, y muy ruydoso su canto. Assi es el jugador, que huye el sosiego, y la quietud de donde èl està: hasta quando duerme està soñando con el juego: miren, que quietud tiene, quando todo es quietud. Este pajaro, el sustento mas regalado que tiene, es el que le mata. Assi es el jugador, el juego es su mayor regalo, y es quien acaba con èl. Busca por los montes, parte donde aya animal muerto: la carne muerta, luego cria gusanos; los gusanos busca èl; come tantos, que le embriagan, y sacan de si. Miren que sentido le queda al que acaba de perder; busque a la memoria, verà donde la tiene: tan sin sentido queda este pajaro, que turbado, y sin èl, dà en el suelo, junto al mismo sustento, que cõ tanta ansia buscò; èl es causa de su ruyna: el gusano, que su anhelar es buscar dõde assirse, encuentra con la cabeza de este pajaro, y se asse en ella, comiendole, y à los ojos, ò parte, que quando quiere boluer en si, y à no es dueño de si; pues herido, ò ciego de lo vno, ò lo otro, queda impossibilitado de bolar, con que acaban con èl los mismos gusanos. Miren al jugador, que acaba de perder, quan falto queda de alientos, y quan sobrado de

impaciencia. Estando este pajarō enterō, que se conoce lo que fue, no llega en todo aquel sitio otro pajarō de su genero; porque les causa horror ver su semejante muerto, por lo mismo que ellos andan buscando. Si el jugador hiziera otro tanto, y à tuuiera sentido; pero aunque vè, que la embriaguez del juego, ha puesto aquellos dos hombres cerca de muertos, si yà no lo està, es tal su ceguedad, que en lugar de que los cause horror, y espanto, ver lo que vèn, daràn mucha priessa, para que los saquen fuera, y ponerse a jugar en el mismo sitio, que ellos estàn; sin hazer reparo en la sangre vertida, ni en las lastimas que hazen otros; diferente haze el pajarō, mas entendimiento tiene, que el hombre: jugador, date vna palmada en la frente de tu vicio, y llama a la memoria, para que te acuerde, que ay fin; pero si la memoria la tienes metida entre barajas de naipes, donde ay figuras, espadas, palos, y copas, con q̄ brinda la gula: primero que de alli la saques, ya podrá ser, que aya llegado la muerte por ti, como ha llegado por aquellos dos. Bien se puede jugar vn rato, para diuertir el penlamiento de muchos ahogos que ay, siendo de tal suerte, que no ocasiona el perder la amistad, ni la hazienda, salud, ni sosiego, que todo lo pierde vn jugador, embriagado en el juego. Dar se vn hombre tan-

to al pecado, que enamorado del, le lleue acuestas; ya es trabajar mucho, ya es penàlidad, ya es ser esclauo del vicio, y de su autor el demonio. A la tortuga la haze andar tan poco la carga de lo que trae por guarda, es imagen de la pereça, y el jugador (de la pereça vn todo) pues le ocasiona el juego, faltar a Dios, y a sus obligaciones en el mundo.

Guiando iban sus passos Onofre, y Iuanillo, vna calle abaxo, quando a la puerta de vna casa grande, auia detenidas algunas personas, a las amargas queexas de vn pobre Frances amolador; quexauase de que vnos moços, mas sobrados de edad, que de juyzio, le auian enfuciado los palos, que con las manos asse, para hazer rodar aquel carro, a quien su mismo amo sirue de mula, solo porque le ayuda: daua voces, quexandose de que no le pagauan lo que auia amolado (justa quexa es en el pobre) pero enfadados los agresores de oirle, y ver que juntaua gente (propio de los ruines, ofenderse de la razon) le tiraron vna texa, y de calabraron. Levantò el alarido, como viò sangre, y las queexas se boluieron palabras pesadas; sintieronse agraviados los tales, y llegando se al pobre, le dieron de palos, pareciendoles, no quedauan bien de otro modo. Eran estos Caualleros, que siguieron el libro del duelo (cuyo autor fue vn

de

demonio) vn coçhero, y dos lacayõs destes de coletõ de grãdes faldillas, abrochado con muchos cordones, la espada en baina abierta, que parece verga de ballesta, segun la arquean, porque se vea la hoja. muy gran valona, que mas parece esclauina del viage de Santiago, muchas melenas, y muy peinada, que no falta vna castañera a quiẽ agradan. Llegõse mucha gẽte, porque el llanto del pobre Frances, era grande, y a todo(los hechores) muy abiertos de plantaje, estauan a la vista de todo, riendose vnos con otros: la gente que llegaua, preguntaua el suceso, y mirando las partes, dauan por consuelo al pobre paciente, que se fuesse, y callasse.

Valgame Dios, que estraña anda la razon de los hombres! esse cuitado amolador, quieto se iba por la calle, buscando vn pedaço de pan a costa de su trabajo, con vnos calçones de mala gamuça, y vna mala vngarina, y sin camisa, con vnos çapatos, que a puras puntadas de hierro, que los dà con los clauos, que arrojan los erradores, los tiene en pie; mirale las manos, que le forma lo riguroso de vn Inuierno, que mas parecen pulpos, que manos humanas; repara en el calor de vn Verano, como se atreuerà a passar tan poca ropa, como le adorna. Dexale viuir, q̃ quieto se vã, nõ le ofendas, y si le ofendes, dexale quejar; y si porque se quexa, le castigas, q̃ te que-

quedana q̄ hazer, si se ofreciera a la defensa, sino
 es matarle, no sè que la falta a tu crueldad. Mē-
 te diuina, Dios piadoso, juzgame con toda tu
 misericordia, y bondad, dixo Onofre, que sin ra-
 zones tales, no las quisiera ver; no te espantes
 (respondiò Iuanillo) destas niñerías, que mu-
 cha gente deste lugar, lo tiene por juguete: y
 mira que ya hemos llegado a la puerta del Sol,
 que es vno de los mejores sitios, que tiene Ma-
 drid; pues es su plaça de armas, siempre llena
 de soldados, cuyo Capitan herido, y vencedor,
 se ha retirado a la Vitoria de sus hazañas, te-
 niendo en centinela su Alférez mayor, enarbo-
 lando la vanderá del Buen Suceso, dexando por
 sitio señalado, para la inocencia, que no tiene
 culpa, la fuerça de la Inclusa: Este sitio de res-
 plandores, con razon llamada del Sol, es abun-
 dante de muchas cosas, y nombrado, no solo
 en Madrid; pero en las mas partes del Mundo,
 aqui llegaua Iuanillo; quando las voces, que
 vn moço daua, los hizo boluer a saber la cau-
 sa, y preguntandola Onofre a otro que alli es-
 taua, le dixo: Este que se quexa, es criado de vn
 Doctor; saliò oy a vender la mula de su amo,
 por ser espaciosa, y auer menester (para las visi-
 tas que tiene) mula de mas brios, por ser mu-
 chas; tantos enfermos tiene (preguntò Onofre?)
a lo que el moço prosiguiò: es vn barrio el que
 ha-

habita, de gente delicada, de stos q̄ se visten con luz, sin salir de la cama, muy cerradas las ventanas; porque no entre ayre, y si toman chocolate, y tiene a su parecer mas açucar de lo que ha menester, dicen que es humeda, y los ha hecho mal, otras vezes dicen, que està muy tostado el cacao, otras, que la canela era fuerte, otras vezes dicen, que el pimiento los mata, y luego llaman al Medico; y assi, para tentar el pulso, y bolsas a todos, ha menester mula briosa, y por no serlo la que tenia, la embiò oy a vender con este moço, y mas tardò en llegar, que en topar mercader, y segun dize, fue otro criado de vn Doçtor forastero, que acabaua de llegar a cavallo, entre dos seras de pan: Treta, que no la alcançara el mismo Diabolo; pues porque no hecharan de ver, que entraua la muerte por las puertas de Madrid, venia reboçado con la capa del sustento: huyendo dicen, que venia de su lugar, que siendo de mucha gente, en vn año que el auia viuido, yà estaua medio despoblado por su causa; y assi se venia a Madrid, que por lo grande, no seriã tan notadas sus obras; y abreues lances, se concertò con el; y porque le conuidò, y ofreciò ocho reales el comprador, le dexò subir en la mula, y sin salir dela calle de Alcalà, se le ha perdido: sonriòse Onofre del buen humor del moço, y llegandose al cuitado, que

no cessaua de plañir. Oyò, que vnòs le cõfõ-
lauan, y otros le aconsejauan, mirasse los meso-
nes, que podria ser auerla entrado a dar vn piẽ-
fo: otros le dezian, se fuesse, y no llorasse, que
su amo lo ganaria en quatro dias, que yà empe-
çaua el melon. A todo, el moço lloraua, y ba-
cuaua de las narizes lo bastante para almidonar
la capa, y bocamangas, a que se limpiaua. Lasti-
ma causò en lo compassiõ de Onofre, las cuy-
tas del pobre Corito: y Iuanillo, llamando a su
amigo, le dixo, creyesse, que dias de Mercado,
sucedian lances varios en aquella calle; y para q̃
supiessè la astucia de algunos ladrones, escu-
chasse vn cuento, que sucediò con otro moço
de vn Dotor.

Saliò como este a vender la mula, por ser tan
nueua, y cerril, q̃ no podia su amo salir à las vi-
sitas en ella. Llegò al Mercado, y al punto hallò
mercader, que a questos moços çafios, antes le
hallan, que vn picaro malicioso, que yà entiende
toda gerigonça. Concertòla cõ brevedad, y di-
xole, viniessè en su mula por el dinero en casa de
vn Cirujano. para quien era; y lleuòle a la de v-
no, donde era conocido, por algunas vezes, q̃ le
auian afeitado. Entrò, y dixo al moço, esperasse
a la puerta, en tanto que èl salia. Hizolo assi, sin
aparse de la mula; y el ladron preguntò por el
Maestro; y auiendole saludado con las ceremo-
nias,

nias, que ellos vñan, le dixo, que aquel moço tenia sus partes baxas dañadas, y que de verguença no se auia dexado curar muchos dias auia, que le hiziesse gusto de mirarle, y se firuiesse de si era menester algun recado, ponerlo, y a buena cuenta tomasse vn real de a ocho, que èl acudiria con mas. El Maestro respondió, que cõ mucho gusto lo haria, que se aguardasse vn poco, despacharia con vna forçosa diligencia en q̄ estaua. Està bien, dixo el ladrõ, yo tengo que hazer: digale v. merced, que espere, porq̄ èl es tan corto, que no dudo el q̄ no aguarde, y se vaya. El Maestro, muy contento con su onça, salio, y dixole: Entre mancebo, y aguarde vn rato, q̄ al punto le despacharè. Sabe yà v. m. lo que es, dixo el moço? A quien respondió el Maestro: Si amigo, ya me lo ha dicho este señor, y yo abreuuarè lo possible el negocio en q̄ estoy, para despacharos. Con esto se aptò, y el ladron, assiendo las riendas, le dixo: al punto te darà tu dinero, y para ti vna dozena de reales, para que almuerces, que yà se lo he dicho. Picò con esto, y el moço entrò en la tienda, y se sentò. Acabò el Cirujano lo que estaua haziendo, y llamò al moço a la trastienda, y assi que estuuò dètro, le dixo: Desataque se amigo. Para q̄, preguntò el moço? A q̄ respòdiò el Cirujano, para curaros: q̄ me a d̄ curar, replicò el moço? deme

v. merced mi dinero , y no gaste chança con-
migo. El Maestro, algo confuso , le dixo, mi-
raste como hablaua , que no era hombre , que
gastaua chança con nadie; y que no entendia,
que dinero pedia. A que el moço, medio atur-
dido, dixo : El dinero de la mula, que me ha
comprado aquel hombre. Amigo (respondiò el
Cirujano) yo no sè de mula , ni sè de dinero:
solo sè, que me dixo, que estauais malo de vues-
tras partes bajas, que os miràra, y curàra; y pa-
razello me diò vn real de a ocho. Con esto el
moço leuantò el alarido , que le ponía en las
nubes. Llegò al ruido gente, y justicia, y auie-
do oido las dos partes, consolauan al moço, di-
ziendole: Lo que podemos dezir à este, no
jueguen bobos, y cuidado para otra
vez, y en el inter, Dios le
confuele.

DISCURSO

OCTAVO,

DIA , Y NOCHE
de Madrid.

MVcho aligera el passo, el que desea
ver; y poco cansancio fiente, el que
con gusto anda: no aguarda satisfac-
cion en este mundo, el que caritativo obra; ni el
soberbio ambicioso, obra con quien conoce ne-
cessitado. Guiando iban sus passos Onofre, y
Iuanillo, a la casa, donde tremolando, en vez de
vadera, su mismo ropage, està aquella Capita-
na milagrosa, que alistò debaxo de su orden
tanto esclarecido soldado, con que assombrò, y
diò miedo al mismo infierno, combatiendole
desde el Carmelo monte, quando en su calle, los
detuuo el passo vn pobre, que causaua lastima
al coraçon mas ageno de la caridad: iba con
dos chapines en sus manos, llevando arrastran-
do el cuerpo, solo cò la defenfa de dos corchos,
que atados en las rodillas, las defendian de que
las piedras no las vltrajassen: la cabeça lleuauz
con vn casquete, lleno de sangre, y pez, toda

cogida: el pesquẽço, liado con vnos trapajos, llenos de sangre aguada, que parecia materia: los braços del mismo modo: las piernas, rodeadas de orillos, y sus voces llenas de lastimas, y clamores. Pedia por vn solo Dios crucificado, que baxò del cielo a la tierra a padecer afrentas por el pobre tullido, y llagado, que arrastrando por este suelo miserable, pide limosna à los Catolicos Christianos, assi la piedad Diuina los libre de verse como a este vil gusano vèn: dezialo con vn tono espacioso, y sonoro; y de rato en rato leuantaua el cuerpo, enderezandose sobre las rodillas, para que sus voces llegassen a las viuiendas altas, y sus ojos viesesen quien ofrecia su santa limosna. Iuntaua deste modo mucha, a tiempo, que de la Porteria del Carmen baxaua vna tropa de pobres, de recibir la limosna de su santa casa; y parandose algunos, se empeçaron a reir del pobre tullido. Vno le dixo, enredador, embuftero, si a la noche te vieran, quando te recoges, los que aora te dãn limosna, por las lastimas que hazes, que poco la tuieran de ti. Otro, llegandose cerca, le dixo: A Dios tramoyero entrapajado. A lo que Iuanillo dixo a su amigo Onofre: Has reparado en aquel pobre, que le llamò tramoyero entrapajado? Si, respondiò Onofre, que es aquel tan arropado de sayo: pues fabràs (replicò

Iuanillo) que quãdo pide limofna, no habla mas palabra, que la de, Dios te dè Dios, y luego repite, Dios, Dios; y si le dizen, que perdone, en algunas casas, responde: Eſſo ſi, eſſo ſi, y nunca ſe le oyen mas razones; y mira aora, como formò mas ſilauas, para ſu vengança.

A todo, el tullido andaua discreto, pues no respondia, ni ceſſaua de implorar al verdadero Dios; con que cañados, ſe fueron, y èl quedò ſin los enemigos de ſu oficio, que ſon los mayores, que tiene el hombre. Vès eſte tullido (dixo Iuanillo?) pues repara bien en èl, que a la noche te le he de enſeñar, para que veas con quanta tramoya quitan algunos la limofna à los que verdaderamente ſon tullidos, y neceſſitados, que aora no quiero dezir nada, no digas, que murmuro del pobre. No dirè tal (respondiò Onofre) pero quando doy la limofna, ſolo la doy por Dios, al que por Dios la pide, ſin hazer reparo en lo que el pobre puede encubrir con ſu deſvelo: ſolo miro, que publica pobreza, y a mi no me engaña, que ſi engaña, es a ſi ſolo. Pero dime, Iuan, que haze tanta gente luzida en eſtas gradas, eſtando la puerta de el Templo cerrada, ſegun parece, y creo, que yà es mas de medio dia? En eſta Igleſia (respondiò Iuanillo) ſin duda alguna ay Sermó, y no ſe deue de auer acabado, pues ſus puertas dan ſeñales del loſ-

siego, y quietud, que dentro pide la palabra de Dios. Y estos que se passean, y platican aqui afuera, es gente que haze poca falta donde no asistien; pues donde ellos estàn, no ay quietud, ni sosiego; y assi, biẽ estàn acà fuera, que aguardaràn a que acabe el Predicador, para preguntar, como ha sido el Sermon, ò murmurar de la gente que và saliendo de la Iglesia; a estos los llaman lindos, y si estuieran dentro, no dexaràn oír a los cercanos a ellos, ni al Predicador predicar, siendo causa su inquietud; y en el inter que ay lugar para que veas este Santo Templo, escucha el entretenimiento, que tienen estos, dentro de vna Iglesia.

Sientanse dos (destos lindos de quien hablo) juntos, enfrente de otros conocidos de su mesma profession; y pregunta el vno al otro, quien es el Predicador, que no le conozco? muy moço parece, arbol tan nueuo, poco fruto puede dar. Este le dixera yo (si cerca me hallàra) es quien en nombre de Dios, te viene a dezir su palabra; este es vn Religioso, que se ha desvelado, por vèr si puede dar liciones de fruto a tu esterilidad; y aunque te parece moço, es buen Estudiante, y le ilustra la alma ajustada a la ley de Dios, y procura èl, que la tuya lo sea, y salga del vicio en que duerme; este puede ser, que con unos cordeles de cañamo tor-

cido, hiera sus carnes, quando las tuyas se engolfan en las delicias de el mundo: y puede ser, que sus oraciones te sustenten con vida. Este es el que sube al pulpito, dize la Salutacion, y encomienda el Aue Maria: y en lugar de rezarla, dize el otro, amigo (no tiene mal pico) no lo oye bien el camarada, y arrima la cabeça a la de su amigo, tanto, que se juntan las dos calabazas, y luego besa el vno el oïdo del otro, para hablar, y ser oïdo, con que entiende, que su amigo dize, que tiene buen pico.

(Mejor fuera q̄ le dixera, que tenia bué espíritu) respondele, q̄ assi, assi, meneãdo la cabeça, y la boca: los q̄ estàn enfrente, tienē a este murmurador, por hõbre entendido, y es vn bruto (q̄ tãbien ay brutos principales) y vno dellos por señas, arrugando el entrecejo, le pregunta, que le parece? y el murmurador respõde (arrugando la nariz, y leuãtando el labio superior con el inferior, con que haze vn gesto horrible) que no es cosa: al q̄ preguntò a este, le pregunta otro (q̄ dixo D. Fulano) y el respõde, q̄ nos vamos (plu-guiesse a Dios, q̄ cõ esso dexareis assientos a otros, y quietud en el Têplo) no es ocasiõ (respõde el tal q̄ preguntò) el irnos a la Salutaciõ; que dirã los que lo ven? y mas quando otros andan buscando assientos, con tãto feruor: y à no tiene remedio el dexar de oyrle, con que abrenie.

tenemos hartos; por quien lo vè, se quedan estos a oír el Sermon: y si los preguntàran, quien lo vè? dixeran, que amigos, y gente conocida: y se les podia responder: tambien lo vè Dios, que realmente, patente està en esse Sacramento: y tambien lo vè esse Orador Euangelico, que ha hecho reparo en tus enfadosos meneos, y demasiada inquietud. Empieça el Sermon con vn lugar de David, tan piadoso como grande, de aquellas amorosas palabras, que tanto alcançaron con Dios. Yo, solo pequè contra ti, Señor: y el murmurador, meneando el cuerpo, dize: Mas de mil vezes he oido este lugar en el Pulpito. Mas valiera, que tu alma le dixera con dolor de su coraçon à su Confessor vna vez. V à el Predicador, llenandose de feruor, arrojandole en sus razones, desuerte, que le haze sudar, obligandole a limpiarse el rostro con el habito. Entonces podia el murmurador reparar, que el agua, que aquel Orador arroja, es la que falta en sus ojos, y dexar de murmurar. V à vagamundeando la vista, atractiva solo al pecado, y vè vn hombre, que llora de oír al Predicador, y èl se rie, mudando la vista, tan inquieta como la lengua. V è en otro lado a vn pobre hombre, a quien obliga el sueño a dar algunas cabeçadas, con que se inquieta, è inquieta a quantos ay cercanos a èl, para que le vean, y noten.

Atien-

Atiende tu al Sermon, y dexa a esse cuitado, que puede ser, que no aya dormido la noche passada de dolores, hambre, ò necessidad: y tu, sano, y harto de todos manjares, causas mas escandalo.

A este tiempo entra por la puerta de la Iglesia vn amigo fuyo, de aquellos de contramangas huecas a puro almidon, y bueltas, que parecen quitasoles Flamencos: véle, y sin reparar en la quietud, que en semejante lugar es menester, le llama, ceceando tan recio, que le oye: Preguntale el que entra: Ay lugar para mi? A quien responde: Pues auia de faltar para vos. Con esto, es fuerça, para que aquel lindo passe, inquietar la gente de la mitad de la Iglesia. Haze reparo el Predicador, estira las zejas, abriendo los ojos mas de lo ordinario, siendole fuerça parar en el Sermon, por la inquietud, y murmullo, que se ha leuantado. Vã pisando a vnos, y atropellando a otros: dizele vna buena muger, que porque no vino mas temprano, para no hazer mala obra? y solo por esto la llama Margaritona, que en estos tiempos, yã se sabe lo que quiere dezir. Llega sin sosiego, donde su amigo, y otros, leuantados, le esperan; sientanse todos, y todos empieçan a charlar, si Doña Elena es hermosa, y si Doña Petronila tiene mejores ojos. Prosigue el Predicador su

Sermon, y en todo lo restante, no han cessado a aquellas bocas de Demonio. Acabase el Sermon; bajase el Predicador, y luego se van juntando todos los de el conclaue de la murmuracion. Como os ha parccido, dize vno? A quien responde otro, assi, assi, es poco Teologo: otro dize, es muy sabido quanto ha dicho, y muy golpeado en los Pulpitos: otro dize, no es mal Estudiante; pero le atea aquellos meneos, y brincos que dà en el Pulpito: otro por no dexar la suya en el pecho, dize, que cansa, como es largo. A todos respondo: atencion murmuradores de lo que no entendeis. A ti, con quien hablo, que dizes, que es poco Teologo; que entiendes tu de Teologia, ni aun las coplas de Gayferos, y Melisendra? has sabido leer en tu vida, que ayer aprendiste, siendo criado de vn mercader, y yà era tu edad de veinte años arriba? Mira a que hora que empeçò a entrar en ti el conocimiento de la cartilla, y creo que no has llegado al Catecismo. A ti, que dizes, que lo que ha predicado, es muy sabido, y muy golpeado en los pulpitos, de donde lo sabes? que jamás oyes Sermon, y este ha sido mas por fuerça, que de grado? y assi, no atèdiste a èl, que todo se te fue en hablar: y si es muy golpeado en los pulpitos, como han herido en tu coraçon tan poco, tantos golpes de palabra diuina?

A ti, que dizes, que es bueno, si no diera aquellos salticos en el pulpito: si es bueno; porque no le sufriste algo indecete: en dezir, que es bueno, hablaste verdad; pues es muy cierto, que la palabra de Dios, no puede ser mala; pero yo apostarè algo, que si quieres dezir verdad (que en ti serà cosa nueva jamàs vista) que no entendiste palabra del Sermon; porque la murmuracion, no te diò lugar, ni el entendimiento, tiempo para discurrir. Solo te digo, que quando se menea el Predicador algo mas de lo decente, al entender de algunos mentecatos, que no tiene el sentido en las afectaciones del cuerpo, que le ocupa en hermohear tu alma. A ti, que lo largo del Sermon te molestò, no me espanto, que tu condicion es hablar mucho, y dar voces, y aunque no dexaste de hablar, sentias no poder dar voces, y por esto deseabas que se acabasse, y el mismo desco te lo dilatava, a tu entender; y que mal entender tienes.

Estos lindos, todos juntos aguardan vna Missa breue, y ya hartos de murmurar por entonces, bueluen la vista a vn Altar, y ven vna, empeçado el primer Euangelio: arrodillanse sobre diez bueltas de capa, si acaso no traen vayeta que poner en el suelo: facan el pañuelo, y empieçan a limpiarse la cara; luego se componen

nen el pelo, y tientan la golilla; sacudense luego la ropilla, golpeando las faldillas a capirotes, que arroja el dedo del coraçon, despedido del pulgar. Luego se componen las ligas; luego componen lo hajado de la toquilla del sombrero. Luego miran a todas partes, en particular donde ay damas.

Acabáse el primer Euangelio, leuantanse, y miran los pies si están limpios, y pulidos, sin mirar, que debaxo de ellos ay cuerpos muertos, que conocieron viuos, con quien comieron, y bebieron, y por dicha aurà poco tiempo: preguntenlos, como les và en la otra vida, y oyràn lo que responden. Bueluē a arrodillarse, y echan mano al vigote, componenle a su entender, y luego sacan el pañuelo, y se suenan las narizes (mirando lo que ha salido de ellas, como si fuera ambar, ò perlas preciosas) y aunque se las suenan con melindre, bueluen a descomponer el vigote, danle otra vez dedos, y pareciendoles q̄ queda bueno, echan mano al Rosario, sacanle de la faltriquera, y en èl rebuelto vn listó, que siruiò de laço en la cabeça de vn demonio: y empieza a contemplarle de modo, que lo veã otros. Repara vno de sus amigos en el liston, y pregunta: Es favor? y èl muy risueño, haziendo gestos con el rostro, dize (aí es de cierta dama) y puede ser, que la tal dama aya sido criada de

de algun mesonero, que destes puestos suben al estrado, y coche.

Hombre diuertido, contempla en esse sacrificio, que en esse Altar de Dios se haze, y mira que no es solo su imagen, la que està en èl, que es su Real, y corporal presencia, y que no meneas los ojos, sin que èl lo vea: el mayor pecado (que mas enoja a Dios, y clama cõtra el mismo que le comete) es no tener respeto, ni quietud en el Templo.

Acabase la Missa, y leuantanse, limpian las rodillas, como si huuieran llegado al suelo, sacuden la capa, y echan la mano al rostro, y forman vnos garabatos, meneando los dedos tan apriessa, que parece que tocan batalla en vn organo; deste modo se santiguan. En la primera edad, juegan los muchachos con vnos alfileres a vn juego, que llaman el crucillo, ò el cruçado: el que haze cruz formada, gana: la que no forman bien, la llaman cabeça de perro, y no vale. Mira tu, que te santiguas con mas garabatos, que tiene vna barredera de poços, si acaso son cruces las que te hazes, ò son cabeças de perros. Salen a la calle, y empieçan a leuantar la voz de punto, y a murmurar de nuevo, notando a quantos vãn saliendo de la Iglesia.

Sale vna muger honesta, y tapada, con el Rosario en las manos, y por verla, y que se destape.

pe, la dicen, que es vieja, y que no tiene dientes, que deve de ser vna tarasca (si acaso no la tiran del manto, como suelen) la muger es cuerda, calla, y se va su camino. Sale otra a quien notan de briosa, y de buenas partes: vno dize (pintandola el pie) que como siendo vn Angel, se tiene en tan poco? Otro la dize: Iesus que medroso talle! en vn puño le puedé meter: otro dize, si todo lo que se ve es tan bueno, veamos el rostro: para morir deseando (mejor es viuir obrando bien, que deseando obrar mal, dize la tal tapada) y se descubre a este vltimo que hablo; porque es su marido, y dizele: poco gasta v. merced estos requiebros en su casa; pues creo que si me huiera conocido, no me huiera dicho tantas finezas: huelgome que de lugar a que otros me ayan galanteado, por su ocasion: muy buen entretenimiento tiene v. merced; pero crea, que ay otros mejores, y mas decétes: buelue a taparse, y se va. El se desfigura algo, pero no enmudece.

Es possible, que tan embebecido estés, murmurador, que a tu esposa no conozcas, y por otra la tengas; tu mesmo exercicio te ha dañado; tu lengua se ha buuelto contra ti; pero como la auias de conocer tapada? por el vestido, mal pudieras, que la saya, y el manto que lleva, es prestado, que no lo tiene, ni aun para salir

lir a Missa, que para oír la, lo busca entre la ve-
zindad: en verdad, que fuera mejor, que v. mer-
ced rompiera menos galas, y su muger tuvie-
ra saya, y manto, y reparara, que el Diablo es
puerco, y gruñe, y que puede ser, que cansada de
buscarle prestado, y sentir poco calor en su ma-
rido, la obligue a dexar que se lo den; pues es
muy cierto el rendirse las plaças mas fuertes
por necesidad.

Estos hombres, aun en sus casas son aborre-
cidos; y para mi creo, que por venir con sosie-
go los que con ellos tratan, los desearán la muer-
te, para quietud de las almas. Perdone el ser
humano, q̄ le he de comparar al puerco, pues es
animal, q̄ aũ quando está comiêdo, está murmu-
rando, ò gruñendo, y hasta que muere, no ay
sosiego, ni quietud en la casa que habitan, y en
muriendo, dãn buenos dias. Assi el murmura-
dor, encenagado como este animal, se estriega a
otros mas limpios que èl, para encenagarlos,
como èl se vè, y que se den a la murmuraciõ,
siendo odiosos a los buenos, y aborrecidos en
sus casas, sin conocer la quietud, hasta que sus
dias se acaban; pues entonces queda la casa, que
sin ellos queda llena de perpetua alegria.

Cierto amigo Iuan (dixo Onofre) que no ha-
go nada en admirarme de oyr tus verdades,
que no son murmuraciones, las que solo llevan
su

su mira à fin bueno, honesto, y virtuoso, y se
 puede creer, que serà como lo has dicho, y pas-
 farà en vn lugar que ay tantos (sin numero) di-
 ferentes en condicion, calidad, y poder; y pues
 yà parece hora, segun las muestras dà la gente,
 vamos, veremos la joya que encierra este Santo
 Templo. Guiò Iuanillo, y despues de hazer o-
 racion en su Altar mayor, y auer contempla-
 do en vn deuoto Ecce homo, que junto de vna
 puerta està, oyeron vnas voces en la calle, que
 deziã: para ayuda llevar estos enfermos al Hos-
 pital, por amor de Dios. Saliò Onofre a la ca-
 lle, donde viò vn moço de hermosa presencia,
 adornado el pecho con vna Cruz de Santiago,
 el sombrero en la mano, donde recogia la li-
 mosna, que adquiria con sus voces; y por la ce-
 ra de enfrente iba vn Licenciado muchacho, el
 rostro como el de vn Serafin, con el mismo e-
 xercicio. Quien son estos (preguntò Onofre à
 su amigo Iuan?) a quien respodiò, quien se em-
 plea en obras de caridad, y misericordia; quien
 quieres tu que sean? vnos Angeles, que llevan
 enfermos a curar al Hospital, y aquella silla,
 que es donde và el pobre enfermo, que lleva en
 su frontera pintada a Maria Santissima, es de el
 Refugio, y como lo es Maria de los pobres, và
 pintada, como Patrona. El exercicio de estos,
es cuidar de los pobres, ampararlos, reco-
 ger-

gerlos , y curarlos , procurando en todo, para el pobre, regalo , quietud , y comodidad; y assi , contempla en essos dos Angeles, y aun sus obras son para subir a mas, que si cupiera embidia en los Ciudadanos de el cielo, la tuvierã de tales hombres, que siendo mortales, los ilustra tanto las obras , que parecen diuinos.

En esta contéplacion estauã los dos amigos, quando vieron , que de vna casa grande salia huyendo vna muger, y en su alcance vn hombre de madura edad, con vna muleta en la mano, diciendo razones de las que duelen, como, mala muger, enredadora , que con tus embustes, y tramoyas quitas la hazienda a las donzellas honradas , haziendolas perder la inocencia, y que rocen el decoro con que son criadas. Yo os juro, por estas canas de hombre de bien, que si os bueluo a ver en esta casa, que tengo de hazer q̄ os lleuen a la galera, que otras con menos causas q̄ vos estaràn allã. Colerico estaua el buẽ señor, hasta que vn criado le reportò, y obligò con razones a que entrasse dentro. Llegòse alguna gente a la muger (como de ordinario sucede en semejantes lances) y preguntada de algunos, respondiò, que era quitadora de bello, y que por auerla hallado quitandole a vna muger de aquella casa, sin mas causa, la auia vltra-

trajado aquel hombre del modo que auian visto. Poca razon ha tenido este cauallero (dixo Onofre) sin respetar el ser muger, deuda con que nace el hombre. Mal conoces tu (respondió Iuanillo) a estas mugeres; mira como se vâ sin arrojar razones en su defensa; pues afee que no son mudas; pero conocerà la razon contra si, y obligada a callar, se vâ; pues dime (replicò Onofre) estas, que hazen malo, para que las vltrajen assi? que no auiendo mas causa, que quitar el bello, no es parte para que las traten mal, con palabras injuriosas, que tambien nosotros nos ponemos en las manos de vn rador, y consentimos, que nos encaxe la barua en sus manos, que es menceo burlesco, y nos sobajan, y entretienen con nuestro testuz en laboratorio vna hora; y si queremos pulir esta obra, la llamamos afeitar, de mano de vn mal rascador, que tiene el sentido, y la memoria en vnas ventosas sajadadas, que le estàn esperando, y nos tratan el rostro, como nalgas de vn niño; y assi, no nos hemos de espantar, que se hagan el rostro las mugeres, de mano de otra muger, que yo sè lugares donde las rapan los Barberos, que es mucho peor. Pues para que sepas (dixo Iuanillo) que todo lo merecen estas santas mugeres, por sus buenas obras, y costumbres, escuchas, y no sentencias jamàs, sin oyr ambas partes,

tes, que es acción de juez apassionado.

Entra vna de estas en vna casa de familia, donde ay donzellas, hijas, criadas, y deudas, y algunas casadas, que se agregan: en sabiendo que van estas mugeres, plantan su rancho en vna de las viuiendas, mas recogida de la casa, dōde menos acude el dueño de ella; sientase muy a su gusto, y saca vna cestilla de vidros quebrados (que su intento es, que las que ha de rapar, lo parezcan) coxe luego entre sus piernas vna pretendiente de la hermosura, y sobre sus faldas la acomoda la cabeça. Vala quitando el bello, y el boço, señales que en el rostro de la muger, dizen, tiempo quieto, y sossegado; y quitado, dize, tiempo ocasionado, y rebuelto: si tiene cañones, la hecha vn hilo, con que la va repelando, que se puede creer, que sufre por gusto, lo que no hiziera por penitencia; en viendola rapada, saca vna redomita de agua, y blandamente (amortajando dos dedos en vn pedaço de toca) la va labando: preguntanla, que agua es aquella? y responde, que se llama agua costosa, que hasta entonces no se ha inuentado otra mejor, que es agua, que conserua el rostro limpio, y sin arrugas. Mucho huyen de las arrugas las mugeres: arrugas, y doblezes, poco se diferencian: bueno fuera, que huyeran de ellos. Saca luego vn botecillo de vna massa blanda, y las

Dà vna mano, para que las suyas anden francas, al tiempo de la paga. Luego saca vn pedacito de papel de color, y las dà el colorido: pregunta la paciente, que color es aquella, que parece buena? (responde el pintor) que es color Oriental, hecha con la sangre del Murice, y que no se halla en Madrid mas de en vna parte. Luego saca vn carboncillo, y las zejas desiertas, las buelue poblado: dize la figura, que se và pintando, que tiene buen negro el carbon, y muy propio. A que responde el Pintor: Tal costa tiene. Saca luego vn palito colorado, y las limpia los dientes. Preguntanla, que palo es? y responde, que celeste, donde anida el aue de su nombre, cosa, que apenas se halla; que conserua la dentadura firme, y limpia. En estando esta figura pintada, và pintando a las demas; y en acabando, la dize vna, si la quiere dar vn poco de aquella agua? y es, que se ha mirado al espejo, y se ha creído hermosa: que quanto la ha de llevar por ella? Responde, que con sus parroquianas, no gana, ni es su inteneo tal, que quatro reales; y saca vna redomita de poco mas de onça de agua, que en el camino comprò media dozena, en casa de vn vidriero, y las llenò de agua en el baño de vna taberna, donde entrò a beber vn quartillo de lo de adentro, con que cria mejores colores, que las que presta su

papel. Cobra sus quatro reales, y la paga de la barba, y dizela otra, si la quiere dar vn poco de aquella masilla del bore. Sacala , diziendo, nadie de vstedes sabe, que adereço es este; todo es hecho de sebo de diferentes animales: dala tanto, como dãn por vn quarto de inguente blanco; y jugando siempre de aquello de (con las parroquianas no gano) la pide seis reales, y no vale quatro quartos, que no es mas de vn poco de sebo de cabrito, y miel de Leganès. Otra la pide vn papel de color; encarecele mucho ; en fin, le saca, llevando por èl dos reales, y dize: Essos mismos me lleva por èl vn Estrangero, que los haze, que ha venido poco ha , que en Madrid. no saben hazerla tan buena. En siendo cosa de Estrangero Artifice, basta para darla valor: y la cuestan a tres quartos en casa de vn Portugues, que viue en la Puerta del Sol. Luego la piden vn carboncillo; dale, con interès de vn real, y son carbones de sarmiento (que en la ceniza, que arrojan los que los quemar) los coge: el palito de los dientes pide otra, escusa el darle, y por vn real se ablanda, y no vale dos quartos, que no es mas de palo de sangre de Drago. Todas quantas mugeres ay en esta casa, se igualan en comprar, con que la rapandera saca muy buen dinero, por lo que no vale nada. Y no hablo de mil cosas, que con-

figo traen para engañar, como passas adereçadas, cañutillos de albayalde, foliman labrado, habas, parchecitos para las sienes, modo de hazer lunares, teñir canas, enrubiar el pelo, mudas para el paño de la cara, adereço para las manos, con que adereçan su bolsa, y otros mil vadulaques, que debaxo de aquella saya (alcahueta de trastos superniciosos) trae, que por no cansarte, no nombro. Rióse Onofre, y dixo Iuan, donde has estudiado tanta droga? A lo que Iuanillo prosiguiò, diciendo: De esto te espantas? Otro exercicio vsan algunas, peor que este, por lo que merecen castigo grande, que el que aquel hombre la diò, no equiualè à lo merecido de sus habilidades, y para que lo sepas, atiende.

Vlan las malas, en achaque de quitar el bello, ò el vellon, que a solo èl lleuan la mira, el ser corredoras de deseos, y vendedoras de quietudes. Entran en vna casa, donde la simple donzella, que la conoce, la embiò a llamar, donzella de las que el deseo de ser madres, las trae inquietas. Mira de buena gana a vn Cavallere de los que llaman, pisauerdes (que es lo mesmo, que bestias en prado) no mas de porque la mirò, y no sabiendo como embiarle a dezir lo bien recibido, que està en su coraçon, se allana, y facilita por medio de estas santas

mugerès, pues con su achaque de rapar, rapan la honra, sin atender al fin, que puede tener, no mirando mas de su prouecho, chupando a cada vno de por si quanto pueden, y suelen vlar esta correduria en casas donde ay marido, que no reparan en nada; y no cessa aquí su mal trato, que tambien, para quitar mejor el dinero a las simples corderillas, se fingien, que saben la diabolica inuencion; y para que lo crean, traen en vna bolia, a el lado de su falso coraçon, vnos papelillos, y en cada vno pintada la figura que las parece, con vna mixtura, que hazen de alumbre de roca, batida con agua, con que pintan cosas, que no se ven, si no se echan en el agua. Llama a la muger simple, en parte, que la soledad las haga compañia, y dizela: Fulano te adora, y por ti se muere, y si le quieres ver, yo me atreuo a que lo logres al punto. Como puede ser, dizela la muger? Y el astuto engañador, pide que trayga vn caldero de agua. Vá la simple muger por él, y en el inter saca la embuftera vn papel, donde trae pintada de infame mano vna figura, que parece de hombre: enseñala el papel blanco, y luego le echa en el agua, y se ve lo pintado: espantase de lo que admira, y no de el Demonio, que lo haze: saca luego vnos naypes, que dize es vna baraja, que

arrojó colerico vn tahir, y que assi han de ser; para la suerte, que pretende hazer : y con ellos forma vnos juegos, con que emboba a la simple muger. No escusan hazer otros embustes, con que dize, que no la olvidará, valiendole de monedas arrojadas, y cosas semejantes.

Donzella recogida, muger soltera, ò casada, atended a todo, y hazed reparo en los tratos de que se vale esta muger, para hazer sus enredos. De vnos naypes, q̄ vn blasfemo arrojò, naypes malditos: de vna moneda arrojada con maldiciõ, todo maldito: de la boca de vn ciego, dormido a los preceptos de Dios. Pues porq̄ crees, que cosa con maldicion, haga nada de prouecho? Si es Dios solo el que mueue las voluntades; porque te persuades a que las mueue el enredo, y la infamia de esta muger, al parecer, que sus obras, de Demonio son? Abre los ojos de la razon, y no creas, que cosa alguna puede obrar sin Dios; y que donde ay pecado, no habita; porq̄ Dios es gracia; y gracia, y pecado, no los junta su inmenso poder : ni la piedra iman, adereçada con embelecocos, ni las monedas, naypes, habas, y otros embustes, que no nombro, por infames. A todo le falta fuerça, que por si no la tienen, que son criaturas: el Criador es el que todo lo puede: llamale, donzella, y pidele remedio, que èl te criò, y no te

tie,

tiene olvidada: no te creas de manifiestos enredos, y tramoyas. Y la casada, mire en la obligacion que està, y tome el consejo de su Padre Espiritual, que otra cosa, la saldrà a la cara por fin, pues fin tiene todo.

Y tu, rapandera, tramoyera, enredadora, y alcahueta, quema tus trastos, y erramientas, y faca el Rosario, y mira, que tienes alma, y que la juegas a la primer quinola sin descarte, y te veo con infames cartas en las manos. Restituye quanto tienes, que todo es mal ganado (si lo has ganado de el modo, que he dicho)

que adquirido con trabajo honesto,

libre de mi granizo, Dios te

haga bien con ello, y à mi

con su gracia.

(!;!)

DISCURSO
NOVENO,
DIA, Y NOCHE
de Madrid.

EL hombre que recibe beneficios, y mercedes, ha de ser agradecido a su bienhechor, que el agradecimiento, es guarda del bien recibido, y siendo de persona superior, razon natural, que obliga, es que sean las gracias con obediencia, y respeto. A todo hemos faltado (dixo Onofre) pues estando a la puerta de la que aboga por el hombre, no hemos entrado a darla gracias de el bien recibido, siendo el buen sucesso de los hombres. Bien has reparado (respondió Iuanillo) que diuertidos con el afan de el moço de el Doctor, no atendimos a la obligacion: y pues estamos cerca, vamos, visitaremos su Santo Templo, y te holgaràs de verle. Fueron, y despues de auer hecho oracion; al salir, vieron vn hermano de la casa, que con vna moça estaua en diferencias, siendo causa, de que Onofre preguntasse a su amigo, que era lo que litigauan? A lo que
Iua-

Iuanillo respondió: escucha sus razones, que ellas te sacarán de dudas; con q̄ atéto Onofre, oyo, q̄ el hermano dezia assi: y à la tēgo buscada vna comodidad de vna casa honrada; es marido, y muger, dān diez y seis reales cada mes, buen sustēto, y lo mejor es, q̄ no ay a q̄ salir de casa, por q̄ el señor compra de comer, y las menudencias necessarias estān por junto. Fuego, que tal deue de ser (dixo la moça) amo tan mezquino; pues no fia de vna criada ! para mi humor no es casa, que yo no quiero tanto emparedamiēto: essa casa, hermano, mas parece Conuento, y yo no soy buena para Monja. Despidiò; se con esto, y Onofre dixo a su amigo; sin duda Iuan, este hermano acomoda moças de seruiçio: a que Iuanillo respondiò, que si, que atēdiessē, que llegaua otra. Era vna destas de manto remendado, guantes cortados los dedos, gregorillo con puntas, saya de rasilla, mas arrugada, que hoja de breton, con el Rosario en la mano, dandole bueltas a la muñeca: preguntò al hermano (hame buscado comodidad?) a quien el hermano respondiò; que comodidad quiere que la busque, si a quantas la procuro, pone dificultades, y achaques? si es hombre viejo, dize, que serà impaciente, cançado, y gargajoso: si moço, que no es casa segura: si casado, que serà zeloso, y luego lo pagan las criadas:

das: si ay hijos, que no es bueno traer niños a
 cuestras, a todos pone escusa, vaya se con Dios,
 que para ella no ay casa como la de San Iuan
 de Dios: que casa dize hermano (replicò la fre-
 gatriz?) y el hermano algo enfadado, la dixo, la
 sala de las vnciones; fuesse, y apenas se apartò,
 quando (con vnas cumplidas reuerencias, sin
 agouiar el cuerpo, muy chupada de faldas, y
 fruncida de mantilla, muy abultada de pechos,
 y carrillos) se llegó vna, de las que juran en la
 cruz de hierro, de no ser castas en Castilla; y sin
 perder las reuerencias a cada razon, como coxo
 sin muleta, le dixo al hermano, si la queria bus-
 car vna casa donde criar, porque estaua recién
 parida, y se le auia muerto la criatura? El her-
 mano, despues de auer mirado aquella alcuça,
 có bassar de tetas, la dixo: Vaya la señora Do-
 minga, y pregunte por la Inclusa, que alli vàn
 las de su tierra a hazerse la leche. Fuesse sin per-
 der las reuerencias, y al hermano, al ir a entrar
 en la Iglesia, le detuuò vna muger de buen ha-
 bito, preguntandole si conocia a la moça que
 la embiò tal dia, ò sabia quien era? El herma-
 no la respondiò, que no, que a ninguna de quan-
 tas acomodaua, conocia, que era cuidado que
 auia de tener quien la recibia, que a èl no le to-
 caua: pues sepa (dixo la muger) que se lo pre-
 gunto, porque se me ha ido, y se ha llevado vn
 ves,

vestido de mi marido; y assi le suplico, si acaso la vè, ò sabe de ella, me auise. Diòla palabra de hazerlo, con que la muger se fue algo consolada.

Que de lances deuen de passar de estos en Madrid (dixo Onofre) a quien respondiò Iuanillo, tantos, que el querer referirlos, fuera de fatino, y à no ay moças de seruiçio, que se acabò el ser en ellas, y solo las quedò el vicio; y à son damas, y las damas tienen moças sobradas; porque las dexan salir con quanto quieren. Aqui llegauan los dos amigos, quando boluendo a mirar al hermano, le vieron reprehendiendo a vna muchacha; porque auia dadose al vicio, a quien dezia assi. Venga acá, como ha dexado la casa que la busquè? no repara, que en ella se puede aprender virtud, y honestidad, y que no faltaua el sustèto? no repara, que menospreciar la honrada comodidad, por la vanidad de el mundo, es falta de juyzio? no vè, que la virtud, es vn linage celestial, y que es solo lo que dà hartura, y bienes de gloria? no repara, que esse trage mundano la lleuarà al paradero, donde vãn otras de su trato? Mire, que la falta de las cosas temporales, haze crecer el bien interior en el alma, que es diferente hartura, que la del cuerpo. Mire, q̄ vna enfermedad, negando la salud, borra la hermosura, y consume la

la hazienda. Recojale, que es lastima, que vna muger, hija de buenos padres, ande en los passos que anda: y si me dà palabra firme de la enmienda, la ofrezco boluer a la misma casa. La picarona, enfadada de tanta reprehension, y documentos, con gran descaro, echando el vn pie delantero, meneando el cuerpo, puesta en jarras, y la cabeça algo torcida, le dixo: Hermano, predica? Pienſa, que ſoy algun Herege? Vaya a emplear eſta habilidad al Japon, que yo no neceſſito de ſu doctrina, ni ofrecimientos, que tengo lo que he menester, y no carezco de ſeruir, que ſoy ſeruida, y regalada. El hermano, enfadado de ver tanta libertad en pocos años, leuantando la mano, la diò vna botetada muy a ſu guſto. Ella leuantò las quejas, que llegauan a las nubes, y el hermano, ſin hazer caſo, ſe iba a la Igleſia. Llegò alguna gente a las voces de la moça, y entre ella, algunos de eſtos de tohalla por la cintura, coſeto a la viſta, y calzò ſin abrochar las boquillas, porque ſe vean los de lienço, ſombrero blanco, y medias de color. Preguntaronla (con ſu acostumbrada arrogancia) quien la auia enojado? y ella, con el favor a la viſta, empeçò a formar razones contra el hermano: pero èl con mas juſta raxon, algo colerico, aſſiendo vn palo de vn ciego, ſe fue a ella, que ſi no huye, es peor que la

bosetada. Buēnā salud tengas, y mala, a quien mal le pareciere (dixo Onofre) que en gente de razon, siempre pareció bien la justicia; pues podian ablandar las razones del hermano, a vn coraçon de piedra; y miren con el desahogo, y sobrada desverguença, que le respondió: solo me espanta, que este hermano se canse en vn exercicio tan mal agradecido, que no tendrá mas que quejas de todas partes. Assi es verdad (respondió Iuanillo) pero como lo haze por Dios, no lo tiene por enfado; porque el que se mueue a la caridad, y amor de su proximo, sin humano interès, jamás se cansa: razon Christiana es (replicò Onofre) y pues no te enfada el que te pregunte, dime por tu vida, a que entran estos pobres en la Iglesia, tan afanados, y presurosos? Yo te lo dirè, y para que admires (prosiguiò Iuanillo) vna caridad no creída, entra, veràs como socorre a estos pobres otro pobre, que aunque la piedad, toda es en si marauillas, en algunos. luce mas lo feruoroso del espiritu, que en otros, como en este hombre, a quien aguardan estos pobres mendigantes. Con facilidad se mouia Onofre a ver lances piadosos, pues assi que oyò a Iuanillo, entrò en la Iglesia, y a poco tiempo, vieron entrar vn hombre de buena edad, y humilde habito, que despues de hazer oracion, y besar la tierra, se leuan-

tò, y fue a los pobres, que yà venian a èl todos, haziendole reuerencias, a quien con rostro alegre saludò, diziendo; que ay, hijos? yà Dios ha dado oy para mi, y para vosotros; y assi, razon ferà dar al Cesar lo que es suyo. Yà he comido yo, perdonad, que aya sido sin vuestra compañía; pero creed, que en la imaginacion, os tenia presentes. Y sacando de vn paño blanco alguna comida, la fue repartiendo entre todos: y lo mismo hizo de algunos quartos que traía; y luego al mas necesitado, le diò vnos çapatos, que le auian dado a èl.

Si el obrar bien, ò mal de el hombre, se ve premiar al fin, por la regla del juyzio Diuino, buen pleyto tendrá este pobre en el Tribunal de Dios. Este estado, no es de los que se conuerten en nada, ò en vanidad, que todo es vno: no es este obrar de el mundo, que aun no llega a ser humo: este obrar, y este estado de vida, en el cielo assiste, entre los justos. Entre si repetia estas razones Onofre, quando vn pobre le dixo: Ha señor! como se conocen los bien nacidos, en las obras. A que respondió con rostro feuro: No gastes otra vez el tiempo en acordarme vanidades de linajudos, a quien sustenta el, soy, aunque ande vestido de necesidad; solo me auéis de acordar el estado en que estoy, y en el fin tan cierto, que nos espera, que assi me
da

Jarás contento. Al hombre próspero en los bienes de el mundo, que primero fue pobre, a esse si, que es razon acordarle lo que fue, para que no acaricie a la soberuia, ni la admita en su casa, sacando exemplo de la flor mas hermosa, que produce la tierra, contemplando en la azucena tanta belleza, y fragrancia, que assi, que su boton se halla crecido, antes que esparça su riqueza, le inclina a la tierra, y mira la miseria de que ha nacido, y al pie de sus principios, mira su fin: pues si atreuida mano no la corta, la ha de servir vn mismo lugar de cuna, y atabud; y mirando, que los pañales en que nació, la ofrecen mortaja, no se desvanece, que pudiera con tanta hermosura: y assi, otra vez, tened cuidado, y quedad con Dios hasta mañana, que yà sabeis, que las tardes me voy a los Hospitales a ver trabajos, enfermedades, y miserias a que nace sujeto el hombre, que alli contemplo en vn espejo, que me representa mi rostro propio, y lo que soy, sin engaños: y pues para oy ha dado Dios, pedidle para mañana, que obligacion es.

Fuesse con esto, quedando los pobres dando mil gracias a Dios, alabando tal caridad. Mira que tal es este hombre (dixo Iuanillo a Onofre) que aun los dé su oficio dicen bien dél: todo lo merece la caridad (respondiò Onofre)

y de quanto he visto en este lugar, no me ha gustado cosa, como esta limosna, dada por mano de vn mendigo; que con lo que aqui ha repartido a pobres, se podia sustentar, y luzir alguno; pero el, no haze caso de lo exterior, solo mira a lo interior, que es el alma; pues has de saber (dixo Iuanillo) que ha sido hombre de muchos ducados, y de grãde caudal en ganado; y por auer fiado a algunas personas, que le mouierõ con fingida necesidad, y encubierta traicion, se halla oy como vès; pues otro Iob, con la paciencia, que has notado, visita algunas casas, donde le conocieron, y socorren (que no es poca dicha en este tiempo, el que no desconozcan pobre, al que conocieron rico; pues es cierto, el que desfigura la pobreza notablemente) y sè por muy cierto, que en algunas casas le recogieran, y regalàran; pero dize, que no es solo el al que han de sustentar, que tiene muchos hermanos a quien acudir, y en sustèntando su persona con moderada comida, reparte lo demàs, como has visto, siempre con vn mismo semblante. Amigo Iuan (dixo Onofre) admirado estoy de lo que veo en este lugar, pues todo el es marauillas: no en valde le alaban las Estrãgeras naciones, aclamandole Madrid, madre de pobres. Y pues yà es hora de dar al cuerpo su ordinario sustento, guia amigo Iuan, don-

dónde comamos, y sea en parte que aya poca gente; pues ay muchos, que dexan de comer, por notar las acciones, que haze el otro mascando, y le cuentan los bocados, como si tuvieran arrendada la alcauala del mascar. Hizolo Iuanillo, a vna casa, que guisan para los que huyen de los mal cozinados bodegones; y assi llaman a estas, casas particulares de la gula. Sentaróse, y fueron seruidos con lo que pidieron; y estando cerca de los fines de su tarea, vieron entrar tres hombres de buen pelage, y sentados los dos, el otro ordenò lo que auian de beber, y luego se sentò. El vno no queria comer, y los otros le dezian, que porque no hazia compañía, y comia? a lo q̄ respondiò: amigos, yo he de ir a comer a mi casa, y si aora tomo algo, no tendrè gana despues; a lo que otro dixo, pues a mi, solo me sabe bien lo que como por acà fuera, que en entrando en casa, luego empieçan las mugetes con sus reprehensiones, y documentos, con que se haze rejalgar quanto sacan a la mesa; y yo por no dar a la mia con algo, que la duela, he dado en comer por acà fuera los mas dias. El otro, que faltaua de hablar, dixo; pues yo, aunque como aqui, tambien he de comer en casa, que estomago ay para todo: dauãle (al que no queria comer) vaya entre los dos, importunandole a que comiera; pero èl se escusaua

con los medios posibles, diciendo: para mi, amigos, no ay gusto como ir a mi casa, y sentarme a la mesa con mi muger, y mis hijos, y comer vn bocado, y mas yo, que soy poco comedor: si aqui tomo algo, no tendré despues gana, perdonad, que yo me he de regir deste modo. Famoso Capuchino hazeis (dixo el vno) sin duda teneis miedo a vuestra muger, andais biẽ, no os açore. El otro le dixo, si lo dexais por no traer dinero, mal hazeis, que aqui no hemos menester nada vuestro. A todo, el hombre se armava de paciencia, diciendo: Sea lo que vosotros quisiereis, que yo no he de salir de mi regla. Quien tan bien la guarda (replicò el vno de los dos) lastima es que no sea Frayle. Ya Onofre, y Iuanillo auian acabado de comer, y saludando a los tres, salieron fuera. Este hombre, que no ha querido comer (dixo Onofre) es tonto, porque conociendose la condicion, haze mal de acompañarse con otros de diferente calidad, que la suya. Si se conoce templado en el comer, y beber, ande con otros de su humor, y con esso no llegará a semejantes lances como este. Es verdad (respondiò Iuanillo) pero no todas vezes se puede escusar vna compañía, ò yá por amigos, ò por andar juntos en algun negocio, ò por otros mil lances que se ofrecen. Bien estoy en que esso es assi (replicò Onofre)

pero antes de llegar a lo apretado de semejantes ocasiones, puede poner vn hombre muchas escusas; y lo que mas he notado, ha sido la desemboltura en las lenguas de los dos, sin reparar en que los escuchauan otros, y dexarse dezir el vno, que tenia por estoruo el que su muger le reprehendiesse lo malo de su condicion, y diga es parte para no comer en su casa. No te espantes de lo que has oïdo, y visto (dixo Iuanillo) que otros hombres ay en Madrid peores que estos: ay muchos (ò algunos) que despues de auer comido con quien han querido, yã como estos, que has visto, ò en otras partes peores, donde el Demonio trincha, y dà de beber, haziendo la salua, vãn a su casa con vn rostro de vermellon, y vnos ojos de gato encerrado: su esposa le espera vigilante, tienele la mesa puesta con asseo, y limpieza, dizele, que como viene tan tarde a comer? y èl, sin responder palabra, se sienta a la mesa: empieza a partir mucho pan, que como no està en lo que haze, haze cosas sin medida. Sacanle la holla (ò lo que en ella se ha cozido) puesto en vn plato; no quiere potage: prueua algo de la verdura, y dize: Iesus, que salada! fuego en tal mano. La muger se pone triste; prueualo tambien, vè, ò gusta, que no tiene mas sal de la que ha menester, y dizele, que no tiene razon, y èl la mira con vnos ojos de eno-

jado vengatiuo: pide de beber, dansele; llega-
 lo a los labios, y dize, que de donde han traído
 aquella hiel, y vinagre? La muger, conoce la
 mala gana que trae, que no es la primera vez, y
 trata de comer, y callar; y èl, como ve la quie-
 tud con que masca, empieza a gruñir, y ella,
 con sabrada razon, le responde a algunas pala-
 bras, que sin fundamento alguno le oye dezir:
 èl se enfada, porque ha menester poco; y con
 quanto ay en la mesa dà en el suelo. Si la mu-
 ger leuanta la voz, èl leuanta la mano, y la dà
 de bofetadas. Ella, entre afrenta, dolor, y la-
 grimas, arroja palabras de sentimiento, que en-
 cerraua su pecho; y èl mohino, como yà que-
 brò la colera en su pobre muger, repara en que
 no ha tenido razon; y como ella no cessa de ar-
 rojar queexas, èl toma la capa, y se và. Y por no
 cansarte, no hablo de otros peores que este, que
 ay muchos de grueso caudal, que por hazer
 fuera de casa gastos escusados, se ven muchas
 vezes sin tener que llegar a la boca, siendoles
 fuerça el ir vendiendo las alhajas, que adornan
 la casa, hasta que la dexan como Hermita de
 desierto; y ellos andando el tiempo, y gastan-
 dole de este modo, se hallan penitentes de Sa-
 tanís, solo por seguir vn infame gusto, sin re-
 parar, que tienen muger que sustentar, y que
mal comida, sin tiempo, faltandola la compa-
nia

ña de su marido, mirandole distraído, y viéndose ultrajada, puede, como fragil, hazer lo que el perro, que le cria vno en su casa, regalándole, y defendiéndole de que nadie le dê, ni otro perro le muerda: passa vn dia, y otro dia, estragasele el gusto, enfadase con él, y dále de palos, ò puntapiés, con que el perro, và cobrando miedo a quien solia hazer fiestas, y tal vez muda de casa, y de amo, buscando donde no le castiguen, y dèn de comer: y si el hombre perdido, dà ocasion a que su muger haga lo mesmo, mire, que enojada, es peor que el perro, que este animal, no haze mas daño, que irse, sin llevarse nada, y la muger, si se aburre, le hará participante en el mayor mal, que pueden tener los hombres.

Y assi, amigo Onofre, aunque estos hombres, que has visto, no son de los mejores, puede ser, que no sean de los peores, pues es cierto, que aurà otros mas malos; y el que quisiere vivir quieto, como Dios manda, midase con su poderio, y obre con quietud, amor, y temor, quietud, y amor en su casa, y temor en la muerte, como varon discreto, pues el que lo es, se viste de prudencia, y conoce, que es mortal, y como tal se mide en sus acciones, y obras, y repara, que todo

mira al fin.

M 3

DIS:

DISCURSO
 DEZIMO,
 DIA, Y NOCHE
 de Madrid.

DE las cosas mas conuenientes, que tiene vn lugar grande, ó pequeño, es el maestro de niños, pues es el principal instrumento, que enseña prudencia, respeto, y temor, y assi deben (los tales maestros) ser gente de sana conciencia, virtuosos, y verdaderos: conuiene, que no sean auarientos, pues el auaro, siempre anda falto de consejo: tampoco deue ser ambicioso, pedidor, ni sonfador de sus discipulos, pues siendolo, dà lugar para que se atreua el niño a cosas indecentes, por agasajar a su maestro; ni ha de ser durable en el rencor, pues es juez de vna tierna Republica: deue ser su doctrina exemplar, y sus razones llenas de doctrina, pues en serlo, consiste el que lo sean muchos; y quando mas colerico, se ha de reportar; y de mi parecer, el mas auentajado, es el mas desinteresado, que sabe mezclar lo justiciero con lo piadoso, acordandose, que el Rey de

de las abejas tiene aguijon; pero no hiere jamàs cõ el, basta el miedo que pone de que puede ofender, si quiere.

A la puerta de vno llegauan Onofre, y Iuanillo, a tiempo, que con voz graue, dezia a sus discipulos, lean con cuydado, y tengan atencion en la letura, para que les aproneche. Licion es esta (dixo Iuanillo) para gente de mas edad, que estos niños, y en particular, para aquellos, que toman vn libro, que tiene cinquenta pliegos, y en dos horas le passan, y dizen, que tiene poca sustancia su escritura, y es solo su gusto el de la poca sustancia. Mal puede tomar las señas de vn camino, el que le anda a escuras, y por la posta; que prouecho puede sacar en tan breue tiempo? y que reparo harà en sus razones? que doctrina dexarà impressa en la memoria? como podrà contar algo de lo que ha leído? Pero oy, los mas gustos, solo buscan en vn libro chanças, y cuentos, sin reparar, que los cuentos, y chanças son saynete para que se lea la licion, que hiere en la mala vida, y costumbres. Mal gusto tiene el que quando come vna cosa de sabor, la traga à medio mascar: haziendolo assi, poco gusto dexarà en el paladar: con el fosiiego, y la quietud, se goza de todo, y se experimenta el sabor, y dulçura de la obra, que lo atropellado, jamàs dexò prouecho.

Lean (dezia el maestro) y con cuydado, a tiempo, que llegò vna piadosa madre con vn hijuelo, que de muy mala gana iba a la escuela, aunque la madre le obligaua a poder de caricias, y ofrecimientos. Entrò dentro, y sin saludar al maestro, le dixo : Este niño ha cobrado miedo a v. merced, y sin duda es la causa, el que le açota, no haga tal por su vida, ni me le dè por cosa alguna, que si aprendiere tarde, mi dinero lo paga ; y sepa, que me ha costado mucho trabajo el criarle, y no quiero, que nadie me le dè, ni castigue. Ofreciolo el maestro, aunque primero la dixo, mirasse, que la letra en la tierna edad, se imprimia con el castigo, ò la amenaza, segun el sugeto, y que conociendo aquel niño cariño demasiado en sus padres, y templança en su maestro, no haria nada de prouecho, y que su oficio era enseñar, y la breuedad en ello, le daua credito, y para conseguirle, era menester riguridad, quando la ocasion lo pedia. A todo dezia la madre, que no queria, que le llegasse al pelo de la cabeza.

Muger, ò madrastra, que mas lo pareces, que madre, sabes lo que te toça hazer en la enseñanza de este hijo, que te ha dado el cielo? Sabes lo que te manda Dios, que obres en su criança? pues respondeme a estas preguntas.

Si con essas alas que das a tu hijo, assegurándole, que no será castigado, saliese de mala inclinacion, dado al vicio, quien tendrá la culpa? si con esse demasiado cariño que le muestras, llegasse a perderte el respeto (pues el amor maternal, en la edad crecida, no es tan fino como en la tierna) a quien te quejarás? si confiado en que el maestro no ha de ofenderle, no assiste a la escuela, y se da a vicios, conforme la edad, y aun se anticipa en ellos, quien lo pagará? a esto respondes, que tu hijo es de buena masa, y la inclinacion, no es mala, por esso tu se la vas bastardeando.

Juega vno con vn perro, que ha criado en su casa, vale retoçando, y cosquilleando, porque yà lo ha hecho otras vezes, y gusta de ver como se enfurece, y procura defenderse de las burlas de su amo. Descuidase con el animal, y enojado (como se vê querido) se atreve a abrir la boca, y atrabessar con los dientes vna mano a su dueño, de que muchos dias està manco. Los que le assisten, dàn al Diablo al perro, y el paciente dize, que no tiene el perro la culpa, que èl la tiene: dize bien, que si èl no le huiera enseñado a q̄ entre las burlas de el retoço, mordiera, el animal no sabia, y èl se lo enseñò. Assi tu a esse niño, le vas haziendo, que pierda lo dozil, y se passe a desabrido; por-
que

que conōce, que le quieres, y procuras traerle en caxa, como joya, retoçandole con cariños. Que se quieran los hijos, obra es de la naturaleza, pues el animal mas horrible, los quiere; pero ha de ser el querer de modo, que no lo conozcan; y criarlos con temor, y respeto, y no dexarlos seguir su humor, con essas alas, que cortan el hilo a la virtud, mas que las del venzejo al ayre. No ay cosa, que mas destruya a vn enfermo, que no obedecer al buen medico; pues si solo sigue su apetito, atraerà vn mal gouierno, y el mal gouierno la perdicion. Y assi, antes que los hijos lleguen a mediano conocimiento, los has de tener enseñados a que con vn mirar de ojos, te entiendan, y obedezcan, y serà entonces en èl muy suaua la dotrina, pues el saber obedecer, es gran virtud: querer verdaderamente a los hijos (dize vn Filosofo) es el criarlos, de modo, que los quieran todos, obligando a ello su cortesia, y afable condicion. Al Aguila noble, en la edad crecida, la sobrenienen tres enfermedades. La primera, se le hazen pesadas las alas: la segunda, se le obscurecen los ojos: y la tercera, se le embota el pico, con que queda impossibilitada de bolar, ver, ni picar, faltandola alientos, y vista: todo esto causa la enfermedad, ò la vejez; pero procura su renouacion, y lo consigue,

como yã se sabẽ, retirandose a su nido; alli se està, hasta que la nacen alas nuevas, y se le aclara la vista. De donde comiera esta Aguilã, si no fuera dexando hijos bien enseñados, que las presas que hazen, las traen a su madre, para que coma, y reparta entre ellos lo que sobra? Haz tu assi, si quieres tener quien te socorra en la vejez, criando tus hijos con obediencia, y amor, para que assi conozcan la obligacion que te tienen, y conociendola, sabràn la que tienen a Dios.

Atentos estauan (Onofre, y Iuanillo) a todo lo que auia passado, entre el maestro, y la muger, quando despedida, ocupò su lugar vn hombre, que tenia vn hijo en la escuela; y despues de saludar al maestro, le informò a lo que iba, mandando llamar (al que yã auiendo vulto a su padre, cubiertos los ojos de agua, y el aliento impedido de vn folloço) se venia al mismo que procuraua su castigo; y puestas las manos cruçadas, con que por señas dicen humildad, pedia a su padre no le açotassèn màs, pues yã le auia castigado en casa. Entonces el padre en voz alta dixo, para que los que os conocen, sepan vuestras infamias, las vengo a publicar a la escuela, que vn niño, que no haze lo que su padre le manda, es razon que sea castigado publicamente, pues el castigo dado en pre-

presencia de otros, causa vergüenza, y atrae la
 enmienda. Fuese con esto, y el maestro exe-
 cutò la sentencia en aquel tierno reo. Este hõ-
 bre (dixo Onofre) quiere hijo, y aquella muger
 no quiere hijo, segun las muestras, que cada
 vno ha dado. Pero dexando esto aparte, pues
 para criança de los hijos, ay vn fin numero de
 escritos, aquellos dos hombres, que ha rato,
 que estàn en barajas (y en verdad que algunas
 palabras, que se les oye, que son bien pesadas,
 han de obligar a echarse alguno con la carga)
 en que han de parar tantas razones de si passa
 la calle, ò mira las ventanas, le he de matar.
 De esta pendencia (dixo Iuanillo) alguna da-
 ma es la causa. Atentos estauan mirando en
 que auia de parar, quando enfadado vno de
 muchas razones, que auia dexado passar, auien-
 do procurado con la cordura possible repor-
 tar a su contrario; y viendo, que cortesia no
 bastaua a apaciguarle, dandole vna puñada en
 los pechos, sacò la espada, y despidiendo la
 capa de los ombros, empuñò vna daga, y el
 otro, aun no fuera de algunos traspies, que le
 auia hecho dar, medio aturdido, viêdo venir a
 su contrario, sacaua pies para sacar la espada
 Virgen, tan lexos de Martir, y enfadado el o-
 tro, le tirò dos cintaraços, rematando con po-
 nerle la espada a los pechos, dando con èl, y su
mie-

miedo en el suelo. Dexòle leuantar, y auiendo-
 lo conseguido, aunque con harto afan, le bol-
 uiò las espaldas, a tiempo, que alguna gente, q̄
 auia llegado, procuraua la paz. Cobróse èl de
 la espada, y daga, y arropádo las en sus bainas,
 fue en búlca de la capa, pero no la hallò, que-
 dando soldado de la quiebra passada. Busca-
 uala con cuidado, pero ni cuidado, ni diligen-
 cia bastauan a dar con ella. Este hombre (di-
 xo Iuanillo) auia de ir a buscar su capa a los
 ropaejeros, que alli vãn a parar las cosas ha-
 lladas, que en este mundo, nada se pierde, sino
 es el tiempo. En fin, se metiò en vna casa, en
 el inter, que le traxeron capa; y Onofre dixo a
 su amigo Iuan, para que gastaua tanto bala-
 go aquel cobarde, si no auia de ser hombre pa-
 ra sustentarle, auiendo quedado auergonçado
 sin tener brios, para echar al ayre aquella ho-
 ja Cartuxa? De esso no te espantes (respondiò
 Iuanillo) que èl solo puede dezir, y los cerca-
 nos a èl, si acaso aquella colera parò en blan-
 dura, y la empleò en pichones brauos; assi las
 agujetas, fiadoras de los calçones, quebràran
 la fe del laço, y manifestàran la verdad; que yo
 apostarè, q̄ha quedado como niño de la doctri-
 na despues de vn entierro, q̄ nunca les falta ce-
 ra que vender. Vès este cobarde (prosiguiò
 Iuanillo?) pues toda esta pendencia, sin ser
 saf-

fastre, ha de boluer lo de dentro a fuera, que estos gallinas con cresta de gallo, tienen brauas puntadas; y para q̄ sepas algunas, que vsan muchos benediços a este lago (como huyendo de el charco, donde cantauan renacuajos) atiende.

Ay hombre (de estos valientes en conuersacion) que por auerle faltado vn boton en parte menesterosa, suplen la falta con vn alfiler, y como es su oficio del alfiler assir , ò arañar, descuidandose del lugar que ocupaua, passa la mano, y se hiere; duelele, y procura sustentar aquel duelo con vna vanda, y mas lo hazen por quitar aquel estoruo del lado izquierdo. Topale vn amigo, y como le vè assi, le pregunta, que es esso Fulano? herido estais? y èl responde, no es nada, aî es cierta pendencia, que succediò estotro dia: no ha llegado a vuestra noticia? no (responde el tal amigo.) Pues abreis de saber (dize el herido) que me acometieron cinco hombres, estando hablando con vna muger de las de mucho punto deste lugar, y sino fuera por la destreça, y andar vn hombre viçarro, por Dios, que me huiera ido mal: en fin se dispuso bien, dos dizen que ay heridos, y yo ando medio retirado, hasta que se dispongan las cosas, todo se acabará con el tiempo. Y la herida vuestra, es algo (pregunta el tal

tal amigo?) A quien responde: no, yó mesmo me heri al ir a hazer vna treta con la daga. Y que de tretas tienen estos perrillos caseros, que todo su ser es ladrar, sin salir del vmbra de su puerta. Todo se puede llevar, prosiguiò el herido, con el cuidado de la dama, que obligada a lo biçarro (que yà sabeis, que estas mugeres se pagan de lo valiente); me socorre con todo lo necesario. Que en tales ocasiones (di- ze el tal amigo) no se halle vn camarada al lado de otro, por vida de tantos, y quantos; pero en verdad, que todos andamos de mala, que ami me sucediò anoche vn enfado harto grande : topè la ronda , en que iba vn Alcalde de Corte con ocho Ministros, y el mas alentado, que bien le conoceis, me quiso quitar el broquel; defendile, y le hize seruir, vnos rodauan, y otros por no rodar huían; no he sabido quantos heridos ay, porque mi espada no se descuidò; y hasta saberlo, anda vn hombre a sombra de texados, por que no le echen la mano: y el que cuenta esto (mas cobarde, que Sardanapalo) por auer oído dezir, que andauan ladrones en su barrio, cobró tanto miedo, que se recogió con Sol a su casa; y aun no se contentò con la cerradura ordinaria, pues adelantò a las guardas de la puerta vna tranca; sin dormir en toda la noche de miedo,
que

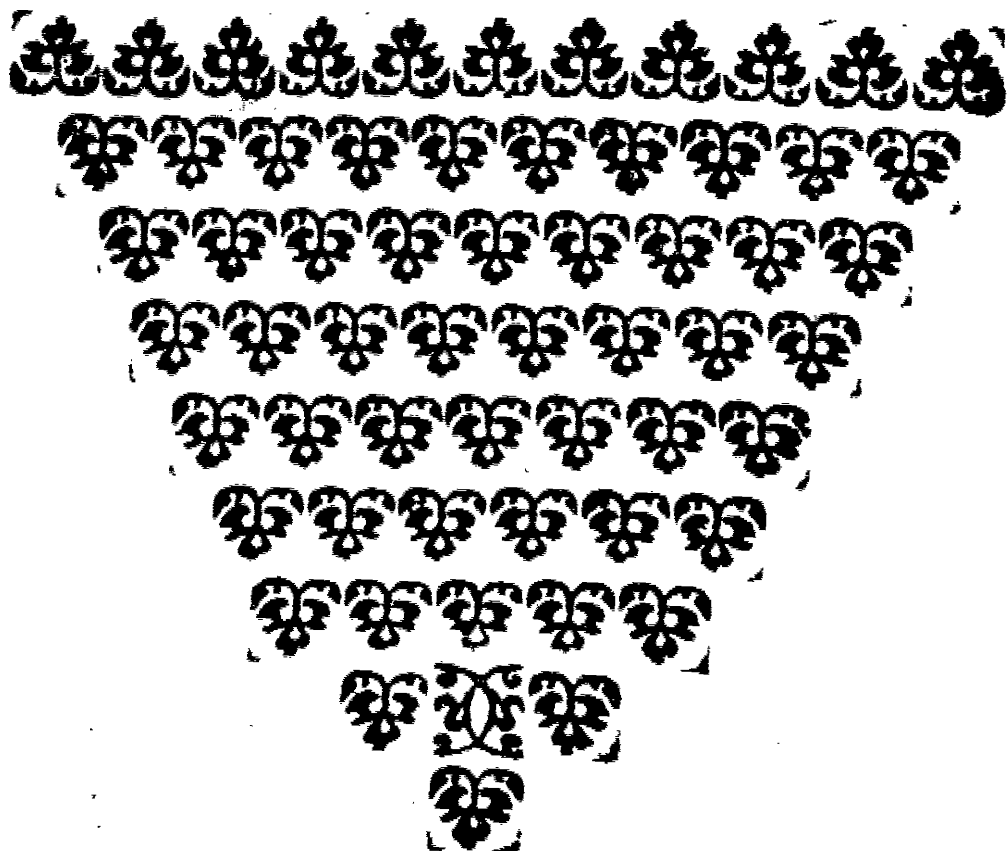
que le diò vna puerta, que se meneaua con el ayre que hazia. Credito se puede dar (dixo Onofre) a lo que has contado; pero espantame el que aya tales hombres, que no se auerguencen de auerlo nacido. Pues cree, que los ay (profiguiò Iuanillo) y en este lugar, venden ellos sus drogas, sin ser deste lugar, que nacieron fuera, y vinieron en canasta con red, como quié son. Esta razon aguardaua yo de tu boca (replicò Onofre) como natural deste mundo abreuado, que de otro modo, anduieras mal. Pues cree (dixo Iuanillo) que no es la passion la que mueue mi lengua, sino la verdad, y para que lo creas, te dirè las ocasiones que ay para que no sean cobardes los hijos deste lugar.

En todos los varrios, ò en los mas, ay maestros de armas, y donde no, no falta vn aficionado, que tiene espadas negras, y se huelga que las vayan a jugar, y apenas passa el varon de los doze años, quãdo el deseo de saber le mueue, è inquieta, con la golosina de tirar quatro palos en vn juego publico, y assi el exercicio de las armas, es fuerça, que destierre el temor, como las letras lo simple de el hombre: y si hazes reparo, veràs traer la espada ceñida en tierna edad a todos los mas, siendo primera causa lo que he dicho; y luego que les entra el amor con facilidad, como ay tanto sobrado

do a que mirar, y en auiendo amor, no se escusan lances honrados, engendrados de el, que diràn? y assi, no ay alguno, que no sepa sacar la espada en viendo la ocasion, y se vè muy de ordinario en juegos publicos, moços oficiales de este lugar, jugar cõ tal ayre, y destreza, q̃ puede la admiracion vsar sus estremos, como lo haze, quando cosas grandes son el principal motiuo: y ño me negaràs, que el que sabe jugar la espada negra, no sabrà sacar la blanca, y plantarse con ayre, y defenderse con brio. Assi es (dixo Onofre) y afirmo por verdad lo que has dicho, pues en los Castillos, y Plaças fuertes, no ay mas exercicio para el soldado honrado, que el exercitar las armas, para que habituado, no le coja inhabil la ocasion de la campaña. Es verdad (replicò Iuanillo) y fino fuera tan menesterofo el exercicio de las armas, que se manejan en la paz, no tuuieran los Reyes, y Principes tan grandes, como ha tenido nuestra España, maestros científicos en este arte, con quien exercer lo belicoso, que establecer lo contrario, fuera querer obscurecer la gloria, que a los passados se les deve en dexar a luz, vista de todos, la verdadera destreza, que sus nombres, la fama los burila en las hojas de el libro de la inmortalidad, pues a ellos se les deve la primera luz de la razon, y

a los deſtos tiempos, tantos realzēs de ſu nō-
ble deſvelo, hijo de biçarro aliento, enſin Eſ-
pañol, que merecen (por la continuacion de ſu
exercicio, a quien mueue ſolo el deſeo de la
enſeñança) que los marmoles, y bron-
zes ofrezcan planas a las gran-
dezas de ſus obras.

(!;!)



DISCURSO

195

O N Z E,

DIA, Y NOCHE

de Madrid.

EL animal mas humilde, domestico, y leal, que criò la naturaleza, es el perro, y assi, con alhagos mueue à que le dèn el hueso roïdo, y con èl se contenta; pero el Leon, ambicioso, aunque aya cogido entre sus espantosas vñas la liebre, si vè passar la cabra montès, suelta la presa humilde, por la otra mayor, mouido de la ambicion, ò embriaguez de el tener mas, animal enfin, que aun preso, y atado, dà temor su poder: assi el auaro rico, solo su nombre dà miedo en el oido de el pobre; y aunque forçosamente le aya menester, huye de su poder soberuio. Quantos hombres (profiguiò Iuanillo) tendrà este lugar, parecidos a este fiero animal! y para que lo admires, repara, amigo Onofre, en aquel tan pensatiuo, con aquella capa de color, tan raïda como su conciencia: es hombre de cien mil ducados, y viue en vna jaula, que ha labrado, mayor que la que

auia menester ~~en~~ pajaro, donde tiene vn sotano (y porque diferencia a los otros) son sus puertas de hierro, y aun al Sol le niega el que registre su estancia, pues le oprime la entrada a la luz con tres rejas de hierro, que mas parece locutorio de Cartaxas, que calabozo de el logro, y usura. Este, quando ha menester algun dinero para emplear, baxa al infierno, donde està penando su cuydado, y a su propia hazienda pide la cantidad, que ha menester, ofreciendose a veinte por ciento; y lo haze, porque le han dicho, que vn hombre vende vna casa con necesidad, para pagar ciertas deudas, que le aprietan: ò que otro vende vnas piezas de plata de mucha hechura, y la pierde toda, obligandole a ello el corto poder. Para estos empleos faça el dinero; pero para prestar al necesitado, como èl no lo es de los bienes temporales, no se acuerda, que ay necesidad en el mundo, y jamás veràs llegar ningun pobre a su puerta, porque conocen la esterilidad de sus vmbrales, y la infernal condicion de el dueño. O vil cardo! que no dás fruto hasta estar enterrado: yo creo, que ha de venir a ser como Craso, hombre riquissimo, a quien matò su gula, pues le venció a que comiesse oro derretido; pero, que no hará vn auariento poderoso? Mal haze (dixo Onofre) siendo dueño de tanta hazienda, en estrañar-

ñarse de la caridad, y olvidarse de que con vna mortaja, y siete pies de tierra, le ha de pagar el mundo.

Atiende (dixo Iuanillo) a lo que aquellas dos picaronas de mantilla hablan con aquel hombre, que ayer le vi, que andaua vendiendo vn guardapiés de vayeta de su muger, y afee, que no es buena señal vender tal alhaja a entrada de Inuierno, y no sé de que come, que siempre le veo con la capa en el ombro, vendiendo prēdas. Aqui llegaua Iuanillo, quando oyeron, que las dos busconas le pidieron las diēse vnos dulces, y èl muy contento, las lleuò a vna confiteria. Que se atreuan dos picaronas como estas (dixo Onofre) de tan ordinario pelage, a pedir dulces a vn hombre? y que aya hombre, que se los dè, y se pague de tal? Amigo (respondiò Iuanillo) el pedir las fregatrizes dulces, y à es tan comun como el chocolate. Pues dexemos (replicò Onofre) lo que no tiene muy facil el remedio, y dime, que haze tanta gente en aquellas rejas? Allí (respondiò Iuanillo) es la Estafeta, y oy es la de Badajoz, y ha de auer brauo rato en el mentidero, cielo de las Cobachuelas de San Felipe. Porque dàs nombre de mentidero (dixo Onofre) a vn lugar Sagrado? Yo (prosiguiò Iuanillo) no trato al lugar con indecencia: a los que mienten en èl, siendo Sa-

grado lugar, es solo a los que llamo mentideros, pues profanandole, le hazen mentidero, que entre ellos se dizen mas mentiras, que entre fastres, y mugeres; y porque veas algo de lo mucho que passa en esta lonja, repara en aquel hombre, que acaba de leer aquella carta, y veràs el ruido que mete con ella. Assi fue, pues apenas lo huuo hecho, quando, doblandola, la guardò, y sacò otra, con mas renglones, que letras tenia la que guardò; y subiendo las gradas, se parò, como que leía, a tiempo, que se llegaron a èl mas de veinte personas. Vno dezia, que ay de nuevo, señor Fulano? Otro, tenemos algo bueno? Otro preguntaua, si era carta del Exercito? Otro le dezia, señor Capitan D. Sanchó, saquenos de dudas. Otro, en voz alta, que resalia a todos, dezia: Esta carta serà cierta, y verdadera. En fin, todos, puestos en rueda, y èl en medio, empeçò a leer, y a llegar se mas gente, que a los primeros besugos. Tardò en leer la carta mas de vna hora, y la que tomò en la Estafeta, no tardò el tiempo que se gasta en rezar vn Aue Maria. Salia la gente del cerco de el enredo, vnos santiguandose, otros estirandose de zejas; otros mordiéndose los labios; otros apretandose las manos, y dando recias patadas; y viendo estas acciones, se llegaua mucha mas gente, y preguntauan, que nuevas auian venido?

Acabò de leer la carta, ò tramōya cō letras, y quedòse en el sitio rodeado de noueleros, contando la disposicion de el Exercito, preuenciō de la campaña, y sitio del Enemigo, y dando su parecer, en el modo con que se auia de gouernar la gente, para vn assalto, y por donde conuenia el darle. Vès este hombre (dixo Iuanillo) pues en su vida ha salido de Madrid, y le llaman el señor Capitan; y le oyràs contar de mas de quinientas heridas, que le han dado en la guerra; y dize bien, que algunos que le conocen, le dizen, que no sea enredador; y a buen entender, heridas son bien penetrantes el dezir las verdades a quien carece de ellas: mas èl poco las siente, pues no se enmienda; y yo apostarè algo a que la carta que ha leído, ha sido escrita esta noche en su posada, para con ella embobar oy a cien tontos, que tienen librado el gusto en las mentiras que oyen: que la carta que èl tomò en la Estafeta, puede ser q̄ sea de vn Bodegonero, que se ausentò estotro dia, en cuya casa comia este Capitan mentira, y le embiarà a pedir la monta de las tajadas cō dientes, que le quedò deuiendo: que en toda quanta gente aqui vès, no ay diez soldados, y cierto que me admira, que los noueleros no ayan reparado en tu alquicel, y le ayan cogido en medio de cineuenta, a preguntar de tu cau-

tiuerio; y podràs sin mentir entretenerlos mejor, que a queste mentecato, con su carta postiza, pues habla sin fundamento; y tu con él, podias hablar. Raro humor de gente (respondió Onofre) pues se creen tan de ligero, de quien no saben que sea cierto lo que dize. Yo soy soldado; pero no contara cosa en quanto a los sitios de la campaña, solo lo hiziera a otros, q̄ supiera yo, que eran soldados, que hablar con quien en su vida ha sabido boluer a su nido la espalda, ni sabe lo que se passa, quando no ay q̄ passar; para mi creyera, que era dar voces al viento, que nunca responde cosa conforme, mas de con los vitimos acentos que oye. Quien con quietud viue en la tierra, como ha de saber regir, ni gouernar los estados de la Milicia? que pareciera, que vn pastor, que en su vida ha salido de guardar ganado, se pusiera a leer Teologia, sin auer estudiado letra? estè gouernando su ganado, acertará; vn mercader tratando en sus mercaderias, no puede errar mucho; pero mucho errará dando pareceres de Letrado, si no estudiò para ello. Acudiendo cada vno a su exercicio, està todo quieto, y en paz; yo nunca gastara el tiempo tã mal gastado, como escuchando a quien no es professor verdadero de la materia en que trata; porque el que habla de aquello que no entiende, es como

mo el tiro, que sale casualmente sin gouerno de la mano del que tira, que siempre và errado; y es cosa muy cierta, que el que habla en lo que no alcança, ni entiende, miente, y se impossibilita para ser creído en lo que professa. Inquietòlos de su conuersacion las voces, que dos soldados (al parecer) dauan sobre el bolar vna mina, y mas bolauan sus leuantadas voces, pues llegauan al campanario. Vno dezia, señor Capitan, v. merced ha lidiado siempre en partes, que no ha auido necesidad de abrir minas; y assi, mal puede entender lo que no ha visto; pero algo picado el tal que escuchaua (le respondiò) por esto he abierto muchas bocas en pechos contrarios, lo que v. merced no ha llegado a hazer; enojaronse, y pusolos en paz vn hombre de madura edad, con su espada en el lado, y en las manos vna muleta, y el vestido harto trabajoso. Has visto la pendencia de los dos (preguntò Iuanillo a Onofre?) pues aquel de las plumas en el sombrero, es tropita, y nunca ha seruido de otra cosa; y quando và a llevar gente, se le muda el color de el rostro; pues el que le vès aora (afrenta de tomate maduro) se le buelue palido, siendo causa el perder de vista los bodegones de la puerta de el Sol: y el otro es de estos, que buscan gente, a quien con promessas hazen sentar plaça de solda-

dados, administrando este exercicio (peor que el de los Moros Cosarios de Argel) por lo que de cada vno les toca; y aquel buen viejo, bien se nota en el, el ser soldado, en el vestido que le adorna; y aunque la edad le ha jubilado algo los bríos, no por esso ha desechado la espada de el sitio, que siempre ocupò. Mira con que razones, pocas, y corteses, y por lo corteses, penetrantes, los ha puesto en paz, y ha mudado de sitio. Repara en aquel hombre de la capa parda, tan Capuchina de remiendos, y el sombrero tan espumador, segun la grasa, que siempre trae. Ha estado todo el dia remendando çapatos a la puerta de vn çaguan, y aora viene a oír mentiras, que a el le firuen de descanso, el rato que dexa ocioso el vox; pero tiene vna cosa buena, que oye, y calla; pues jamàs le he visto meter la cuchara en el plato de esta lonja: y aquel que và con el, es vn escudero de estos, que en la picardia son ciento y tantos, empleandose en su mejor edad (sin guardar los preceptos que se deuen a la golilla) en dar capa a vnos vestiglos, con tocas, ò huesos entre algodón, donde solo quedò (el fuy) lleno de deseos de bolerlo a ser, desde la mortaja de la toca (dueñas en fin) y tiene tan estraña condición a la del çapatero, que puede hablar con todas las Monjas, que ay en Madrid : mira como

mo ponen tienda de su mercaderia. Assi fue, pues sossegados, empeçò el Rodrigon a menear su tarabilla, y se le fue llegando mas gente, que a Prematica nueva, y deseada, empeçando a jugar de aquel bocado peor, y mejor, que tiene el hombre, segun v'sa dèl. Y despues de auer hablado gran rato en los estados de la Milicia, y gouierno de la campaña, mudò la platica, tratando de la carestia de los mantenimientos, y dezia: Que en vn año como este, tan abundante de todo, como Dios nos ha dado, que podian las hormigas (con lo que adquieren de los desperdicios del Labrador) poner tienda de panecillos, valga vn pan lo que vale? A lo que respondiò otro, no tiene la culpa el panadero, que le vende, la culpa tiene la hormiga, que lo almacena. Luego profegua diziendo, que valga vna libra de carne tanto, en vn tiempo tan abundante, como pregonan la cuerda Estremadura? A que respondiò otro, la culpa tienen nuestros pecados. Otro, que auia perdido en todas estas ocasiones el executar heridas con su lengua, viendo ocasion en la vacante, se opuso, echando la mano a los vigotes, que por lo copiosos, parecian colas de su piel, siendo la suya de çorro, y dixo (abriendose de piernas, haciendo el papel del tabaco) que en vn año tan fertil como este, valga vna açumbre de vino a-
gua-

guado, y mal medido, catorze quartos? En verdad, que lo he conocido yo bueno, y bien medido por seys, y menos. En fin, cada vno dixo su alcaldada corta, porque el baculo de vidas perdurables, no daua lugar a mas. Este hombre, que tanto habla (preguntò Onofre) entiendo algo de lo que trata? No (respondiò Iuanillo) porque ni es Estudiante, ni soldado, y le juzgo tan impossibilitado de saber, que las cinco vocales, no han llegado a su noticia: pues mal puede hablar bien, quien miente de continuo (replicò Onofre) que a los animales se les sigue gran daño en no poder hablar, y a los hombres mucho mayor, por hablar mucho. La lengua, es esclaua de el hombre; pero si la dexa libre, se truecan las fuertes, quedando el hombre hecho esclauo de su lengua, y siempre tiene en el pico su coraçon, manifestando lo mas secreto, y escondido que ay en èl. El que quisiere hablar bien, ha de hablar siempre verdad: y este hombre, no tiene entendimiento, ni es capaz de discurso, pues no tiene miedo a su lengua, oyendola con dos oîdos tan cercanos. Bruto parece, pues no conoce, que està su muerte debaxo de su lengua, y el centro de la muerte debaxo de sus pies. Quien mucho habla, mucho yerra; aunque no sea mas, que en la demasia, es certissimo. Aqui llegaua Onofre, quando

fa-

faliendo de el cerco de la mentira el çapatero de obra segunda, y viendo en Onofre señales de Cautiuo, le acercò à èl, mirandole atento, sin hazer mouimiento mas de con las zejas, hasta, que llamandole Onofre, le preguntò, si era mudo? A quien respondiò, no lo soy, parecerlo quisiera, que hablar sin ocasion, es querer ser sin ocasion oïdo; y al que tiene miedo en el hablar, el silencio le haze cuerpo de guardia, y defiende; y assi, mas vale ser mudo, que hablar quando no ay ocasion, como aquel majadero, que juega tanto, que no dexa hazer baça a nadie. Quien tan bien discierne las razones, como vos (dixo Onofre) merece ser oïdo; y si yo puedo ser uiros en algo, preguntad, como sea poco; porque de las palabras, se ha de vlar, como del vestido; vease parte de èl, y parte de èl se encubra. A lo que el çapatero prosiguiò, diciendo, me parece, que nos entendemos; y assi, siguiendo vuestro humor, digo, que no serè molesto, pues la razon hablada sin tiempo, queda hecha señora del hombre, y callando, me veo señor de todas las razones. Bien dezis (replicò Onofre) que a mi entender, el cuidado de naturaleza en poner dos oïdos tan cercanos a la lengua, no fue otra cosa, que dezir, ai pongo dos guardas, para que vses con medida de esse instrumento, pues es muy cierto, que el que calla,

viue seguro, y el que habla, suele dañarse à sí, y à otros, y el mayor enemigo, que tiene el hōbre, es su lengua mal gouernada, pues mas possible es callar bien, que bien hablar; y assi, solo os suplico me digais de donde sois? donde os cautiuaron? que trato os hazian, y quien os rescato? a lo que Onofre satisfiço, diciendo: Mi Patria es la gran Ciudad de Napoles; cautiuaronme cerca del presidio de Larache, auiendo salido a hazer leña con otros soldados, la fortuna fauorable, me diò vn amo, aunque Moro, hombre de piadoso natural, y buen entendimiento: tratòme mejor que yo merecia, y por auerme oído quexar de mi fortuna diuersas vezes, me preguntò la causa, y auiendome oído dezir, que solo era el deseo de ver a Madrid; mouido a piedad, me ofreciò el rescate, para la primera ocasion que huuiesse, como lo cumplió, entregandome a la Redencion, que ha hecho aora la Religiosissima Orden de la Merced, y el Padre Redentor, a quien mi amo encargò mi persona, lo ha hecho conmigo, como padre, hasta ponerme en Madrid: treinta meses estuue cautiuo, que solo los senti en no poder frequentar los Sacramentos, con la libertad que entre Christianos. Esto es auer respondido a vuestra pregunta, mirad si mandais otra cosa: solo seruiros (dixo el çapatero) y
pues

pues me aueis hecho sabidor de lo que ignoraua, quedad con Dios, y advertid, que no soy mas de vn pobre remendon de çapatos; la fortuna, no me diò mas bienes, que los que os he dicho; pero cõ ellos viuo quieto, y gustoso, oyo, y callo; y assi gozo del mundo, y creo por cosa muy cierta, que vn tropeçon que dà el hombre, aunque salga herido dèl, tiene cura, y la medicina, y el tiempo le sana; pero el tropeçon de la lengua, no le sana el tiempo, ni la medicina. Fuese sin hablar mas palabra, y Onofre quedò espantado de ver vn hombre tan miserable, y tan cuerdo. En mi vida (dixo Iuanillo) le he oïdo hablar otro tanto, y le conozco hartos tiempos ha: si habla siempre como agora (respondiò Onofre) lastima es que calle, que aunque el silencio es sueño del entendimiento, se ha de vsar dèl con buen medio, que el hombre se diferencia del animal en la razon, que sin ella, no fuera mas de vn bulto, y a este hombre le adorna, y enriqueze mucho el buen lenguaje: assi es (replicò Iuanillo) pues la cosa mas fea q̄ ay en el viuiente, es buen cuerpo, gala, y disposicion, si con ello tiene mala lengua habladora. Hizolos dexar la conuersacion el alboroto de dos ciegos, que tirandose recios paxillos, eran parte para que en lugar de ponerlos en paz, huyessen de ellos los que lo vian: hasta
que

que los foflegò , haziendo dexar el paloteado vna vèdedora de escarpines, y ya algo quietos, dixo el vno muy colerico (limpiandose los mocos a las mangas del jubon, y meneando los ombros, a son de çarambeque) anda hijo de la alcahueta a no poder mas, que yo me vengarè de ti en la primera relacion que salga, que tengo de hazer, que no te dèn pliego que vender. En quanto a lo de mi madre (respondiò el otro) mientes en dezir que fue alcahueta a no poder mas; porque sè, que murió de treinta años, y no era edad en que no podia hazer primeros papeles; pero la tuya, dexò el ser fraçada por baqueta; y si no tuuo otro oficio, fue por tener mala cara, que nunca a ti te engendrara tu padre, si tuuiera vista. Hizolos callar otro ciego, y para que dexassen el puesto: y el enfado, los dixo, que en la manta colorada lo auia como de lo caro, y que alli tenia para media, que le siguiessen. Hizieronlo, dexando que reir a los q̄ auian visto la pèdencia, y la que los puso en paz, tratanta de escarpines, sobre boluer por el vno de los dos ciegos, trauò pèdencia con ella otra de su trato, donde salio en publico las faltas, y sobras; y despues de las lenguas, anduieron las manos entre los mal peinados rebujos de pelo, hasta que vn moço de los que sacā barato de los boliches, las pu-
fo

so en paz, diciendo : Es possible , que dos mu-
geres como vs. mercedes, ayan llegado a este
estremo , en la calle , donde todos lo notan?
Cierto, que me espanta, que siendo tan ami-
gas, se pierdan el respeto. Cada vna diò su dis-
culpa, y yà sossegadas, fueron a echar la pesa-
dumbre abaxo, acompañadas de aquel hidal-
go de el ajuste. Que te parece (dixo Iuanillo a
su amigo Onofre) de lo que passa en esta lonja?
Cree, que es vno de los mejores sitios, que tie-
ne Madrid, para vn rato de diuertimiento ; y
pues yà es tarde, si te parece, vamosos passan-
do al Hospital General, para que veas vna de
las mejores casas, que tiene España, para po-
bres de todas enfermedades; y de camino ve-
remos la de los niños Desamparados , a quien
recoge el amparo, y caridad, que es vna casa de
mucha consideracion: y para que no sientas el
camino, haz reparo en aquel hombre mazilen-
to, que està en aquel vmbraì de aquella puerta:
era su hazienda muy florida, y por lo pericon,
se la han comido las pendangas de este lugar.
Tenia (quando tenia) el mas raro humor, que
hombre en el mundo, dezia, que quien auia de
sufrir los enfados, y ahogos de vn matrimonio?
ni los melindres, zelos, y empeños de vna dz-
ma? Pero conociendole el capricho vna de las
marcadas de este Pais, le ha puesto en el es-
do

do que vès, pues lo misero de el vestido, dize la posibilidad de su dueño: pero dime por tu vida (preguntò Onofre) como se dexò engañar de las mugeres? pues segun has contado, huía tanto de sus empeños? El como, no sè; pero sè de el modo, que engañan (profiguiò Iuanillo) à los boquirubios como este; y porque no fientas el viage, como tengo dicho, te lo contarè.

Llega vna de estas, toda agujetas, vestida a la Francesa, con muchos laços (que no es nueuo en ellas el ser todas laço; y en viendo a vn hombre, que saben, que tiene, se estriegan a èl, con que le dexan apestado. Mirala el bobo, a quien dexa rozado con las galas, y inquietado con vna ojeada, que le diò; pero no habla palabra, por establecer su condicion, solo contempla el descuido con que lleva el cabello, hecho vn pensil de flores, que como suele ofrecer la ocasion los cabellos al amor, estas buscan la ocasion con los cabellos, haziendo de ellos lineas, y paralelos al pecado) no dexa de parecerle bien, aunque se fuerça lo possible a desviar de si algunos motiuos con que le brindò el niño amor. Vencefe, y procura el desvio: ella, que buelue la vista a ver si ha obrado su zebo, repara en que si, pues nota el que tiene los labios secos con lo que ha badeado, y los procura remojar, como quien muerde: buelue la dama

ma a buscar ocasión de encontrarse con él, y al emparejar, le mira, y dize (no entendi, que erā tan cobardes los hombres) hazele con esto afomar colores al rostro, y por apaziguarlas, la figue, y dizela si hablaua con él? ella responde, q̄ si, que bien podia pagarla algunos de los muchos desvelos, que la cuesta. El que oye estas terneças, se pone como cera a la vista de el Sol de Iunio; empieza a responder, dissimulando lo mejor que puede, trauase conuersacion algo estrecha, y el tonto (mas tierno que vna mel-cocha) la dize, si le ha de querer por interès? a que responde la astuta culebra: mugeres de mi porte, sangre, y reputacion, no se determinan a semejātes empeños mouidas del interès; pues solo amor, es quien preside. Con esto, simplemente cree, que le quieren por su persona no mas, y dize entre si (muger, que sin interès quiere, merece ser querida) sin reparar el tonto, que jamàs ha auido mugeres de tal color, que aora se vsan colores tristes, y desesperados; y en todo tiempo sus dadiuas, no há sido mas que tristezas, y desesperaciones. A pocos lances se determina ella a ver si el buril de su astucia puede labrar aquel bruto diamante, y por medio de vna criada (bien alicionada) le embia a dezir que la ha sucedido vn disgusto grande, y para remediar lo possible de él, la haga merced de

embiarla quinientos reales; y que para memoria de reconocerse su deudora, tome las joyas, que lleva aquella criada. La que lleva el recado, ha sido del arte, desde edad de diez años: miren si sabrà hazer bien el papel. Dà el recado, aun mejor que su ama se le diò; y el tonto, que le escucha, entra en consulta con su memoria, entendimiento, y voluntad, y sale de acuerdo, que se los dè, pues ha conocido el mucho amor, que le tiene, y quã desinteresada es: y pues se ha determinado a pedirle aquel dinero, y le embia prendas, cierta señal es ser grande, ò por lo menos, precisa la necesidad. Dase los, y dize a la recaudadora, que se lleue las prendas, que escusada diligencia ha sido para con èl el embiarlas: a lo que la criada responde: Jesus mil vezes! lo primero, que mi señora me dixo fue, que las dexara; y si no bastanan, boluiesse por mas: ay Dios! yo apostarè, que estima en mas este agasajo, que quanto ay en el mundo: en verdad que si, la costò el determinarse a embiarlos a pedir a v. merced, el desperdiciar mas rosas de su bello rostro, que las que produze vn Mayo: bonita es la otra, por no pedir, se dexará morir entre dos paredes: mal la conoce v. merced, no ay muger de tal condicion en Madrid. El pobre simple la dize, haga lo que la manda, y no se meta en mas, que buelua las

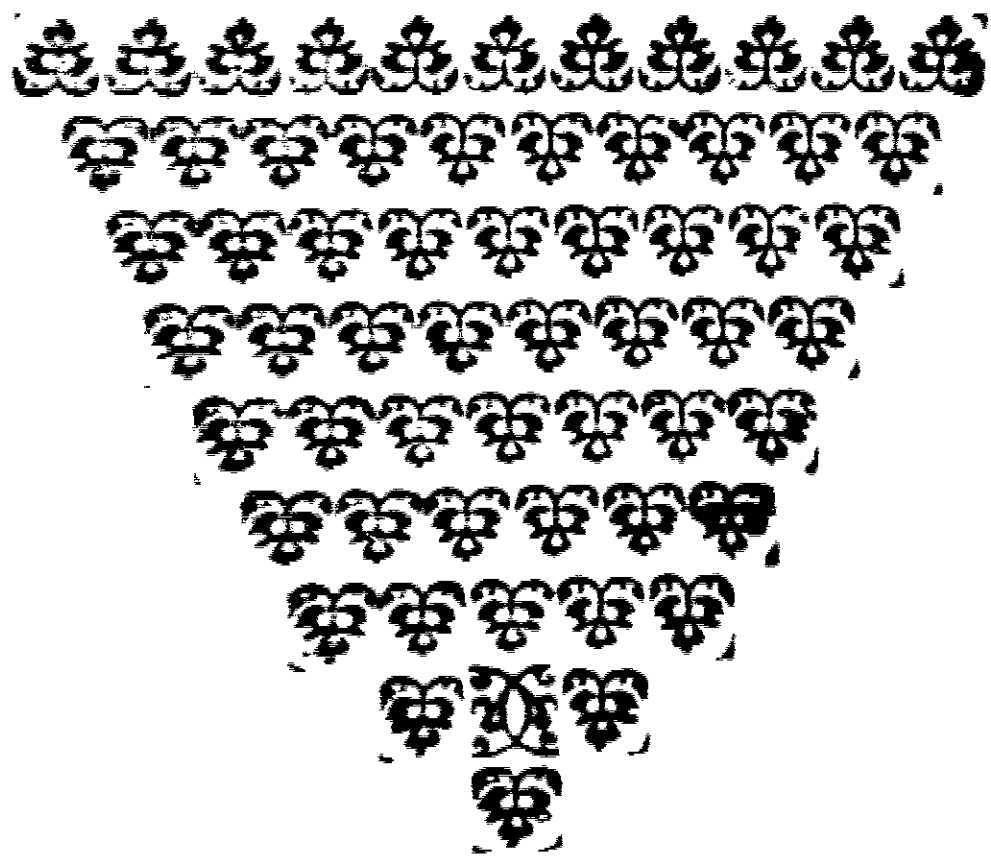
pren-

prendas a su señora, y la diga, no sea tonta. La moça ha menester poco, y parte mas veloz, que el tiempo. Su señora la recibe contenta, porque la vè venir alegre, y dize: Que av? pico el pez? A que responde la criada: Con tal gracia le pase yo el cebo, al instante cayó. Ensiñala las prendas, y el dinero (no tan cabal como él se le dió, pues la fisa: sus principios los tuno en la fregatriz seruidumbre) y la taimada dize: Mas dà el duro, que el desnudo, vayan cayendo estos pezes, y a su cuenta, vè por algo con que nos regalemos.

El tal pagote, lleno de confusiones, sintièdo el dinero, que ha salido de su bolsa, dize entre si, no es possible, que esta muger aya embiado a pedir este dinero, sin grande ocasion; pues en todo el tiempo que ha que la conozco, no me ha empeñado en nada, ni su agrado ha dado muestras de interessado; pues si esto es assi, en vna ocasion, no ha de ser vn hombre tan laicerrado, que no socorra a vna muger que le quiere. Por este camino, y por otros, que sus habilidades arbitran, los yàn limando poco a poco las haziendas, sin descuidarse de la treta general en los dias mas festivos de el año, quando saben, que ha de ir a verlas su galan, el estar muy tristes, y la criada bien auisada: y si pre-

gunta (como es fuerça) el gastador de aquel exercito de drogas, la causa, responde con el pañuelo en los ojos; y la segunda dama haze su papel al viuo, y dize (publicando su semblante tristeza) que quiere v. merced que tenga mi señora, que de puro buena, la suceden lances como el que aora està llorando: ayer amparò aqui a vna muger, porque vino diziendo la auia sucedido vn disgusto en su casa; y en el inter que se apaziguaua, la recogiesse mi señora en la fuya: hizolo, como Juana de buena alma, y esta mañana quando fuy por de comer, se fue, y la lleuò el manto, que solo las puntas, auian costado treinta de a ocho, y demasado de corta anduuo, pues no se lleuò mas; muy biẽ empleado està, dize la picarona cabeceando, y mirando a su ama; con que el tótonaço lo cree, hallandose en la obligacion, y empeño de darla para otro. Y esto lo vsan con los que llaman duros de bolsa; y tampoco se resoluída la intentona en las mayores holguras, de esconder la gargantilla, ò manillas, y alborotarse con el tonillo de (ay triste de mi!) entrándose en la bulla del desmayo, para que llegue el galan muy tierno a preguntar la causa; y sabida, aunque con dolor de su bolsa, la ofrece otra, y ella le paga con melindres a montones. Y de este modo,

do, vãn ablandando, y rindiendo aquellas in-
 expugnables boifas de hierro, fin hazer reparo
 el paciente gastador, en que traen el cebo a la
 vifra, y tapado el ançuelo, hafta que a los
 mas duros los dexan tan blandos,
 que aun brios no tienen para
 tenerse.



DISCURSO D O Z E, DIA , Y NOCHE de Madrid.

LA buena fama, adquirida con buena fee; es hermana de los bienes espirituales, y buena perpetua de la alabança, es maestra de la virtud, honor, y dignidad, y su nombre buela por diuersas, y remotas partes del mundo; pues su pregon, vâ dando noticias de la bondad; y assi, mas vale buena fama, que los bienes de la fortuna, que la mas horrible lla-ga sana, y la mala fama, mata, y la buena ha de ser executando obras de caridad, no como el hipocrita, que solo adorna la portada de su vida, labrada a la malicia. Esto he dicho amigo Onofre (profiguiò Iuanillo) por los señores q̄ tienen cuydado con los Hospitales de Madrid; pues su zelo lleno de caridad, y su atencion colmada de piedades, es bastante a que no falte lo necesario en la comodidad, y el regalo de estas casas, auiendo en ellas tantos necessitados enfermos. Y pues hemos llegado a la ca-
sa

sa de los pobres huérfanos desamparados, entra, y verás lo que sustenta la piedad, de esta puerta adentro.

Entraron detrás, y así que pasaron sus umbrales, de una puerta que entre abierta estaba, oyeron una voz tan delgada, y agradable, que se conocía ser de alguno de los muchachos que allí habitaban, que divertido en el afán en que estaba, cantaba, sin reparar que le escuchaban, estas dezimas ajustadas a los quiebros de su voz, sin mas instrumento, que lo que con sus manos ejercitaba:

*Atended passos, que fuistes
 Sin sentido àzia la muerte,
 Y en el transito mas fuerte,
 Como à ciego me pusistes:
 Si por lo fragil me assistes,
 Passos, dados vanamente,
 Como de ignorante gente,
 Que me dexeis, solo os pido,
 Que no està todo perdido,
 Quien llorando se arrepiente.*

Quan

Quanto en la vida he pensado,
 Quanto ciego he pretendido,
 Humo, y sombra todo ha sido,
 Como misero engañado:
 Yà de todo lo passado,
 El tiempo perdido siento,
 Si conmigo en cuentas entro,
 Solo pido al coraçon,
 Tenga de si compassion,
 Con terneças allà dentro.
 Quien me enseñò tantos daños,
 Con tan ciegos desvarios,
 Que no tratè como mios,
 Años tan llenos de engaños?
 Pero yà los desengaños,
 En la fragilidad mia,
 Con horrorosa porfia,
 Dizen, que ay pena, y tormento,
 Y que

*Y que todo este ardimiento,
Puede cessar en un dia.*

*No aguardes, cuerpo indiscreto
Al tiempo, que los sentidos
Turbados, no hallen oidos,
En lo fragil del sugeto:*

*No quieras verte en aprieto,
Que aunque es el juez piadoso,
Es justo, y es poderoso;
Y si has sido descuidado,
Puedes ser predestinado
Al Infierno riguroso.*

*Temiendo la muerte fiera;
Porque ya, coraçon mio,
Pues que lagrimas te embio,
No hablandas tu dura esfera?
Mira el lance, que te espera,
Que à todos conuierte en yelo:*

Pide

Pide con humilde zelo,
(Apartado del pecado)
A Dios, pues le has enojado,
Que no te niegue su cielo.

Quien me librarà de mi,

Antes, que de mi me ausente,
Si un instante, es lo presente,
Y lo que se espera assi?

Sujeto à penar me vi,

Por aueros ofendido,

Y assi, triste, y abatido,

Gran Dios, os pido postrado,

Que no sea desechado,

Por auer sido perdido.

Nunca lexos de temeros,

Me vi en mi vida, Señor,

Que como à Dios, y hazedor,

Temblaua para ofenderos:

Siempre impulsos de quereros,
T uue en mi edad peregrina,
Mirando essa Cruz Diuina,
Norte de luz celestial,
Que el auer sido yo (tal
Qual soy) yà me desatina.

Deten vida (la carrera
Desbocada) que te pierdes,
Que yà passaron las verdes
Flores de tu Primavera:
En la jornada postrera,
Contempla tu loçania;
Pues yà se obscurece el dia
Mas hermoso de tu edad,
Mira, que no ay mas verdad,
Que el ser de ceniza fria.
Quando contemplo mi estado,
Qual Christiano discursiuo,

*Solo me espanta, que viuo,
 Auiendo tanto pecado:
 Y pues à tiempo he llegado,
 Pretendo de oy mas estar
 Tan otro, que pueda dar
 Auisos de arrepentido,
 Quien tan sin rienda ha viuido,
 Pudiendose condenar.*

Atajò la voz al muchacho vn hombre, que llamandole, mandò que acudiesse a otro exercicio, quedando Onofre, y Iuanillo tristes con su ausencia, por auerle escuchado con gusto, y auiendo hecho reparo el hombre en la suspension de los dos amigos, boluiendo a ellos, los dixo, creyesen, que quanto contaua, componia, siendo parte su entendimiento, para que con mucho cuidado, se le diese estudio. Fuesse con esto, y Onofre absorto, no cessaua de dar gracias a Dios, contemplando en tan verde edad, auisos tan maduros. A quien Iuanillo dixo assi: En esta casa, se recogen los muchachos huerfanos, y se enseñan, dando a cada vno el officio a que se inclina, auiendo dentro de casa al-

gunos maestros de diferentes artes, y maestro para leer, y escriuir; y algunos, a quien Dios diò buena voz, como a este, los acomodan donde la exerçan, y otros en otras partes, de donde vienen a valer, que aunq̃ la fortuna los arrojò pobres, la caridad los recoge, y cria. Aquí veràs venir muchas mugeres pobres preñadas, que no tienen en que recoger lo que esperan parir, y la caridad las tiene en esta casa, cama, y regalo, hasta que conualecen de el parto, y se lleuan lo que paren; y si la tal parida es tan pobre, que no tiene quien apadrine a lo que nació de sus entrañas, para lauarle la culpa original: aquí tienen cuidado de hazerlo: y si acalo (por ser engendrados entre las sombras del letargo mortal) los dexan, cuidan en esta casa de remitirlos a la de San Ioseph, donde se cria vn sin numero de criaturas; así las que de aquí vãn, como las que echan en la misma casa, donde veràs vn aposento lleno de capatos, y medias, pieças de lienço, cordellates, y frifas, todo para el vestuario de los niños, teniendo dentro amas, para que vayan criando, en el inter que los remiten fuera, dando vn tanto cada mes, y la ropa que han menester, hasta que tienen edad para remitirlos a otras casas como esta, donde assiste la Misericordia. Demas de esto, se recogen pobres a dormir, cuidando de su abrigo,

con

con que grãgea el nombre de amparo de huérfanos: y pues has oído lo mas notable, vamos a el Hospital General, pues yà la tarde và negando las luzes al dia. A su lonja llegaron, a tiempo, que de la Iglesia vieron salir vn entierro, que se endereçaua a su campo Santo, a quien acompañaron, notando otra caridad harto grande, grangeada de el cuidado, que tiene mucha gente de este lugar en enterrar (con la decencia possible) a los pobres, que mueren en este Hospital, y dezirles Missas, todo adquirido de limosnas, que su santo zelo recoge. Absorto estaua Onofre, viendo tantas salas, todas llenas de enfermos; y deteniendose a la puerta de vna, que su rotulo dezia ser de iucurables, oyò vna lastimosa voz, que se quexaua de su afan, cõ estas razones.

Ay miserable de mi pecador ! que triste fuè la hora en que naci, pues jamàs he visto la cara al contento, ni he salido en toda mi vida de pesares, nacidos de llagas, y dolores ! Quando, ò gran Dios! me sacaràs de tantas aflicciones, y desassosiegos, pues para mi no ay descanso viuiendo? que solo la muerte me alienta en nombrarla, y el ver que tarda, basta para renouar mis dolores: para que es vida tan larga, llena de trabajos?

Con cuidado mirò Onofre al que se lamenta

taua con tanta ansia, y viò era vn hombre moço, que en vna cama incorporado yazia; y atendiendo a lo continuo de sus queexas, oyò, que profegnia assi: Vida con tantos trabajos, no es vida, pena es, y su fin el espirar; mis pecados son causa de mis dolores, y mis dolores causa de mi llanto, y el llanto se alienta de no poderme menear de vn lado. O lo que pesa el pecado! pues dà con el miserable cuerpo en el vagio de el mundo: como en pecado fuy concebido, nunca supe salir de pecado: ay, pecador de mi! acabò sus queexas, con sobrada copia de lagrimas, a tiempo, que Onofre, como eleuado, dezia entre si: O miserabile vida humana! la mas defcaniada, y regalada, que no eres mas de vna flor, produzida de la tierra, que apenas abre su boton, quando se sujeta a ser vltrajada, abatida, y pisada, y los propios pañales, estàn formando la mortaja. Aqui llegaua, contemplando la miseria de el humano poder, quando acompañada de dos ancianos varones, y dos pages, entrò vna muger (cuyo trage era de viuda, aunque pocos años) a visitar los enfermos de esta sala, despues de auer hecho lo mismo en las otras; y dispuesta a besar el suelo, arrodillada, se llegó a la primer cama, consolando al enfermo, y dexandole vn papel de vizcochos, y otro de pastas, igualádo deste modo a todos los

enfermos de la sala , animandolos con piadoso agrado.

Preguntò Onofre a su amigo, quien era aquella señora? A quien Iuanillo respondió: Vn Angel, que gasta su hazienda en estas obras , y no es sola esta, que cada semana veràs, que viene vn criado suyo con vn azafate de hilas, y paños, para que curen las llagas a los pobres; y esto haze en los mas Hospitales de Madrid. Bien has hecho (dixo Onofre) en dar nombre de Angel a quien gasta el rato ocioso en hazer hilas para curar las llagas de los pobres, pues haciendolo, es fuerça acordarse de la miseria humana, y reparar a lo que nace sujeto el cuerpo mortal. Pues cree (prosiguiò Iuanillo) que ay de estas señoras muchas en este lugar, y en particular, la mejor de todas, aquella, que pone el ombro para ayudar a llevar el gran peso de la Corona, al mayor Monarca del mundo , que tambien emplea muchos ratos en este exercicio, acompañada de las hermosas Estrellas, que la asisten, a quien dà exemplo. Rompiò el hilo a su conuersacion vn hombre , que tocando con vn palo en vn cascabel, que atado traía en vna montera , hecha de frisa de dos colores, y aporreandole, a compas de su voz, cantaua, y se paseaua, todo a vn tiempo , sin reparar en nadie, así;

Quien

Quien para penas nace,
 Solo a morir despierta,
 Que no es vida segura,
 La que descansa muerta.
 Naze el hombre en el suelo,
 Sujeto a las miserias,
 Y aun contra él la noche,
 Suele armarse de Estrellas.
 Sale con el pecado,
 De que fue causa Eva,
 (No es nuevo en las mugeres
 El prevenir tragedias.)
 Yo triste, que entre todos,
 Quiero contar mis penas,
 Pues sus males espanta,
 Quien canta en las tormētas.
 Pobre naci, en un dia,
 Falto de luzes bellas;

Y al verle triste, dixe:
Mi noche serà cierta.
Senti desde aquel punto
Trabajos, que me aprietan,
Que anticipado aliento,
A ello diò licencia.
El campo trocò a lutos
Su mas hermosa yerua,
Que a quien verdores sigue,
El mundo le desprecia.
Los arroyos, y fuentes,
De verme se rezelan,
Y por mirarse ausentes,
Huyendo se despeñan.
Vivi con inquietudes,
Que una hermosura honesta,
Fue causa de mis males,
Pues por ella me cercan.

*Era un Angel humano;
Harto be dicho, si es cierta
La humanidad, estar
A la muerte sujeta.
Pagome mil desvelos;
Pero con tal prudencia,
Que solo fuera tuya,
Me dixo, si pudiera.
Mi coraçon se angustia,
Porque yà la sospecha,
Por abrasarme en zelos,
Se apoderò en mis fuerças.
Mirauame gustosa;
Pero no es cosa nueva,
Que la hermosa sura mire
Con ojos de belleza.
Atreuime a sus padres,
O nunca yo lo hiziera!*

Pues solo un imposible
Oí, que elò mis venas.
Voto de Religiosa,
Desde la edad muy tierna,
Me dicen tiene hecho,
Y que cumplirle espera.
A Dios gustos de el mundo,
Dixe, oyendo estas nuevas,
Que mas quiero la muerte,
Que no vivir sin verla.
Al campo sali buyendo,
De donde casi a fuerça
Los míos me traxeron
Atado, como a fiera.
Diziendo, que estoy loco,
Que locura tan cuerda,
Es estarlo un amante,
Que ha perdido tal prenda.

Lo agradable de la voz, mas que lo humilde de el verso, tenia suspensos a los dos amigos, quando vieron, que vn moço, Platicante del Hospital, venia en busca de el que auia cantado, que amenaçádole con vn latigo, q̄ en la mano traia, le hizo obedecer, lleuádole cõsigo. Que es esto amigo Iuan (dixo Onofre) que no acabo de admirarme de tãtas nouedades, como a la vista se ofrecen? que hombre es este, que se quexa cantando, y por esso le amenaçan con el castigo? Sigüeme (respondiò Iuanillo) y veràs los locos de esta casa, que este que ha cantado, es vno, y aquel que le gouierna, es el q̄ tiene cuidado con ellos, y a quien tienen miedo: fueron juntos, y a breue eispacio dieron en vn patio, donde algunos estauan entretenidos en vn juego de argolla; y reparãdo Iuanillo en vno que se andaua passeando, los ojos bajos, y las manos cruçadas, mirando donde estampaua la huella a cada mouimiento que hazia, conociò ser el que auia cantado, y llamando a Onofre, le dixo, reparasse en èl: no fue el sosiego (que en llamarle tuuo) tanto, que el loco no lo oyese, y acercandose a Onofre, con mucha atenciõ le empeçò à mirar de arriba abaxo, y luego le preguntò: Eres Cautiuo? A quien Onofre respondiò, no; pero porque lo preguntas? porque si no lo eres, para que lo pareces? y si ya estàs

redimido, y en tierra de Christianos, dexa esse alquicel, y damele a mi, pues yo si, que estoy cautiuo, y mas sujeto que tu avrás estado, pues con obedecer a tu amo, cumplirias, y yo he menester seguir el gusto de quantos Platicantes ay en esta casa, sin ler mi amo ninguno. Diciendo esto, boluio a paísearse, cātando a compàs de sus pallos assi:

*Aquel pajarillo,
Que està en la prision,
Todas sus endechas,
Nacieron de amor.*

*Que triste se peyna
Al rayo del Sol,
Llorando su estrella,
Tan hecha al rigor!*

*A ratos se alegra,
Propio de el dolor,
Dilatar la pena,
Por darla mayor.*

Y si la memoria

Le acuerda un favor,

Al punto le olvida

Su mucho temor.

Sossegado està

Con la suspension,

Que es de la memoria

El mayor blason.

Pero el mal pasado,

Memorias dexò,

En pluma ultrajada,

Y en triste color.

De la libertad

Se olvidava, y viò

La muerte en los zelos,

Que ausencia labrò.

Triste se lamenta

De el que le prendiò;

Pues

Pues le quitò el gusto,
Mas casto, y mejor.
Pero yà alentado,
Su pena olvidò;
Pues alegre entona,
Su agradable voz.
Sacudiò las alas;
Y el pico aguçò,
Que aun no se ha olvidado,
De lo que es valor.
Y con su armonia,
A questo cantò,
Por dar gusto a quien
Sus quejas oyò.
Libertad preciosa,
Quando en ti se viò
El que te ha perdido,
Poco te estimò.

*Con ansia te busca,
El que te perdiò;
Pues si ausente viues,
Verte deseò.*

*Assi lamentaua,
Y abierta notò,
La puerta en la jaula,
De donde escapò.
Mas ay de mi triste,
Que sujeto estoy,
Y la angustia, y pena,
Mis brios cortò!*

Apenas huuo acabado, quando con vn palo, q̄ en la mano tenia, jugandole consigo a compàs de esgrimidor, empeçò a dezir, plaça a la vianda licita, turbados sentidos; y sacando vn pedaço de pan, mas negro, que blando, profi- guiò diciendo: Retiraos ojos licenciosos, dexad de mirar aora, pues por auer mirado, estais tan otros de lo que vn tiempo fuisteis. Engañados oïdos, cerraos a mis mesmas queexas;
pues

pues las doy sin tiempo : ea olfato, que el demasiado vicio que yà passò , os ha castigado. Huye gusto, que cosa que siempre fue mala, para que la quiero? tacto, si te parece duro el pã, pierde tu ser, y èl serà blando, y bueno, que ay necesidad, y donde habita, todo sabe biẽ. Potentados del alma, plaça digo: memoria, no me acuerdes de cosas passadas; y aunque sea tu lugar el primero, vencete a la voluntad de vn loco, que aunque para si no tenga juyzio , nunca le falta para dar consejo. Con mucho cuydado atendieron a sus razones Onofre, y Iuanillo, a tiempo, que con el mismo deseo escuchaban otras personas, que la ocasion que a ellos les auia llevado, entre los quales, vno de contramangas almidonadas, y grandes bueltas de puntas, a quien se acercò el loco, despues de auer dado fin al men drugo , y tentandole los braços, le dixo: Iesus, que blancas contramangas que traes ! yo apostarè , que cuydas mas de ellas, que de la camisa ; porque la camisa no se vè tanto: muchas bueltas tienes, malo eres para amigo. Porquè, le preguntò el tal hombre? y el loco respondiò , porquè andas al vfo, y quien al vfo anda, anda torcido : quitate a vn lado, que harto loco me soy yo. Pues, que has visto en mi (replicò el compuesto) que assi me tratas? Mucho(dixo el loco) pues he repara-
do,

do, que no es tuyo el cabello que te adorna; pero si lo traes por acordarte, que has de morir, bien hazes, pues te acompañan cabellos de vn difunto, o fueron de quien la enfermedad se los quitò, por quitarle el engaño q̄ cō ellos traía: pero si por el parecer no mas te los pones, mas loco eres, que yo; pues es muy cierto, que hōbre de buen juyzio, no ha menester mas adorno, que su claro sentido. Apartate, bueluo a decir, que a quien tanto cuyda de la hermosura, cerca està el demonio de vencerle, como a la primera muger; pues la venció, ofreciendola las cosas mas estimadas en el mundo, como son hermosura, y sabiduria, y que nunca llegaria a vieja; tampoco tu llegaràs a tener canas que se vean; pues las tapas con agenos adornos. Mal consentido es, que quieras ir contra la voluntad de Dios: y que procures enmendar la mejor obra de sus santissimas manos. Con mas deseos de oírle, atendian todos a sus razones, quando vieron, que con vn carbon, estaua escriuiendo en la pared, que auiendo acabado, notaron, que lo que auia escrito, dezia assi:

*No quieras enmendar la tabla al cielo,
Que al fin seràs cadauer, todo yelo.*

Colores hizo salir en el rostro de el de la cabellera, y Onofre siguiendo su humor, le preguntò,

tò, que pòrque el demonio, siendo tan astuto, y labio, se atreuiò a ir a engañar a la primera muger en forma de culebra; y no se valiò de otra mas conueniente? A que el loco respondiò: harto lo sintiò el primer bolatin; pero como el todo poderoso, era entonces, aora, y siempre el que gouierna, y manda, no se lo consintió, y porque tu que preguntas, y dás muestras de no saber, escucha.

No ay cosa que mas sientã las mugeres, que es el que las digan, que son feas, ò que tienen muchos años; y assi el demonio (especulando desvelado) la ofreció para vencerla. Yo te darè hermosura, con que atraeràs a ti los aluedrios, como imã. Mirarãte todos, y de todos seràs querida; tẽdràs sabiduria en las palabras, con que adquiriràs; no llegaràs a la senectud. Grande ofrecer fue a vna muger, que lo que más siente, es imaginar, si llego a vieja, serè desechada de todos, y serè excluída de los adoranos, que dà la naturaleza. Mucho le costò al demonio el ensayarse en estos ofrecimientos, para hazer entrar el pecado por los puertos de el mundo; y tan establecido quedò el tomar las mugeres de mano de el demonio, quanto las ofrece dar, que oy està mas en su punto, que ha estado jamàs; pero nunca pudo salir de culebra, que èl har-

to trabajò para tomar forma de hombre; pero como esta forma era tan agradable a Dios, y tenia deseos de tomarla, para habitar entre nosotros, no quiso que la estrenasse nadie, antes de èl, como sumo bien (pues auiedo Dios formado al hombre a su imagen, y semejança) como auia de consentir, que el demonio tomassè la forma del hombre? solo se lo concediò a Gabriel, quando le hizo Embaxador de la Santissima Trinidad, a la mas hermosa, santa, y pura criatura: entonces le diò (la forma mejor, que pudo dar Dios) pues diò la suya misma; y pues en Dios estàn todas las gracias, todo el poder, y todo el querer, siendo sumo bien, sin fin, ni principio: y que todo lo que en su diuino ser se halla, no puede ser mejor de lo que es: bueluo a repetir que le diò a Gabriel la mejor forma que pudo dar, pues diò la suya mesma; pero claro està, que a la mejor criatura, auia de venir el mejor paraninfo del cielo, en la forma mejor; pues Gabriel (mirado a buena luz) quiere dezir, hombre, y Dios: y assi, como tan parecido, le fiò Dios su mismo retrato, para que le llevassè a su esposa, y en premio, esperassè vn fiat. Y se puede creer, que el engañador, quando fue en busca de Eua, iba medroso, y temblando, mirandose en tal forma, y dezia entre si, a vna muger, que huye de vn

raron, y alborota todo vn barrio espantada, q̄ alborotará, y espantará vna sierpe? pero aqui de mi saber, yo la darè con la golosina, a la primer vista, y assegundaré con la promessa, con que el interès me hará hermoso; y aunque me vea demonio endemoniado, que es peor que malo, no se ha de espantar de mi, ofreciendola alhajas tã certissimas de su gusto: ha ceguedad d̄ todos los nacidos! pues agenos dela verdad, no reparamos en que los bienes de este mundo, es humo entre dos vientos: la vida es viento, que le entretiene, y en llegando el viento de la muerte, le desaparece. Acabò el loco, con vn (ay de mi! que no sè) a quien Onofre preguntò, que porque acabaua todas sus razones cõ vna mesma, dizièdo (ay de mi, q̄ no sè?) y que por su vida, le sacasse de la duda. Duda tienes (dixo el loco?) no es nueuo en el hombre, pues la tiene, de que puede quedarse muerto, despreuenidamente, en su mas loçana salud, sin reparar, que el primer lugar que le dà, quando nace, es vna cuna, que a media buelta, que la dèn, queda en forma de tumba; licion, que dize: desde oy empieças a morir; y assi, atiende a esta redondilla. Y tomando otro carbon, sentò en la pared assi, admirandose todos de que el juyzio, yà viuia entre los locos, pues ellos le tenian.

*En tu sana juventud,
Si hazes pruevas, sea una
Dar media buelta a la cuna,
Y la veràs atibud.*

Boluiò a Onofre, diciendo, a tu duda respon-
do. Quitòme Dios el juyzio, hallome sin fuer-
ças para boluer en mi; no sè el estado en que
me cogiò, y quando he de morir no sè. Aqui
llegaua, quando vn moço tambien Orate, se
llegò a èl, diciendo: Famoso ha sido el Sermon,
señor Canonigo. No ha sido malo, señor Pla-
ticante de Dotor (respondiò el loco) pero con-
migo, yà sabe, que no se ha de burlar, porque
es dos vezes loco, hombre, que no respeta à los
mayores, y a los que le han hecho bien, como
ayer se viò, perdiendo el respeto a quien le auia
criado; y quien tiene acciones tan feas, no se
cuenta por hombre: y para que escarmiente
(pues el loco, por la pena es cuerdo) tome es-
tos catorze palos, que le doy, y tocando en el
cascabel, cantò assi:

*El que de pobres padres fue nacido,
Y en vn estado humilde fue criado,
No se oluide jamàs de su dechado,
Aunque en fortuna estè fauorecido.*

*Tenga siempre en memoria lo que ha sido,
No despreciado aquel, que el ser le ha dado,
Que obedecerle, y darle el mejor lado,
Es conocer el bien que ha recibido.*

*Que extraño a la razon està (el que siendo
Humilde) no conoce, que es pequeño,
Pues ama la mentira, y el engaño.*

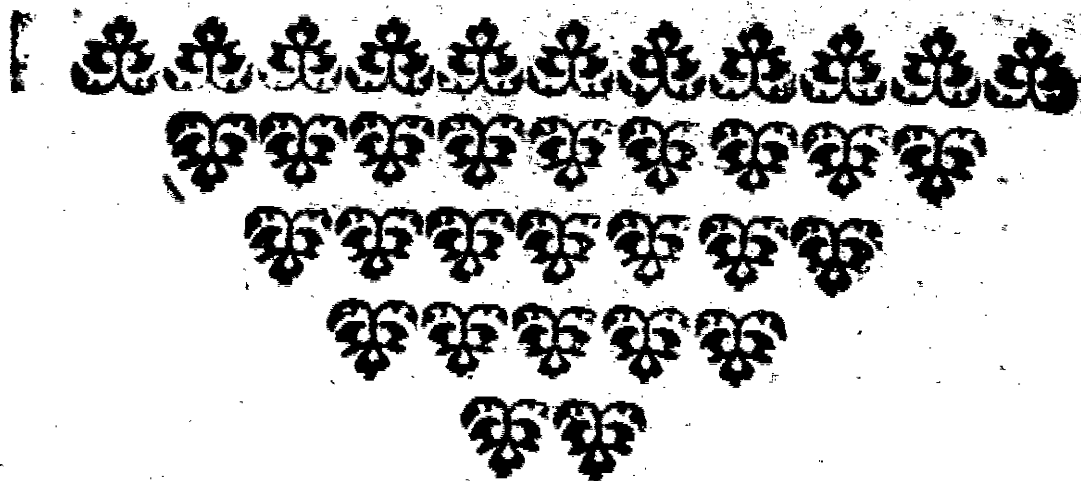
*Desde el punto, que nace, v à muriendo,
Sin pagarle la vida a Dios, que es dueño,
Y le librò de todo mal, y daño.*

'Assi que acabò de cantar, empeçò a passearse muy apriessa, diciendo: Que cosa tan cierta es el pensar aquel, que anda entre desdichas, ò naciò con ellas, el ser comun hazienda de todos: y que fuera de la razon imagina, pues juzga por si a todos lós demas, como si yo dixera: Loco soy, todos lo seràn. Ha de el mundo, dezia con grandes voces! A quien imitando otro con muchas mas, respondiò: Quien llama? acercandose a el conclave de la gente: y reparando en èl el de el cascabel, le dixo: Como respondes tu por el mundo? Porque si (replicò el loco) acaso se diferencia de mi el mundo presente en algo, aun mas loco es que yo; y assi, antes le doy, que le quito; solo me auentaja el traer en sus trages muchas agujetas, y yo no tener vna para atacarme. Pues yà, que has ref

respondido por el mundo (dixo el de el cascabel) atiende a mis razones, y respondeme a ellas.

Porque se huelga el hombre de abatir a quié no tiene por enemigo? Ordinariamente (respondió el loco) quien tal haze, es hombre de muy baxa esfera, y porque le tengan en algo, procura auassallar a los que trata, con que para sí, le parece, que haze algo; y para los que le conocen, no haze nada. Bien respondes, mundo loco (dixo el de el cascabel) y porque no tiene el hombre animo compassiuo de la miseria agena? Esto preguntás (dixo el loco) sabiendo el mundo qual es? Cree, que no trata el hombre de ayudár a su proximo en mas de en viendole tropeçar, ayudarle a caer, y que la voz buele, diciendo: Fulano ha caído, yá no se leuantará más. Bien dizes (dixo el de el cascabel) y porque engaña el hombre a ouien dél se fia? Porque conozca el mundo (respondió el loco) la profunda baxeza de su espiritu. Pues yo me vengaré de todos (dixo el de el cascabel) como señor de la bienaventurança de el siglo, foio con vn instrumento. Tu, señor de la bienaventurança (replicó el loco) de que suerte? En que hablo con saluo conduto (prosiguió el de el cascabel) y sin piedra, ni palo me vengo, aunque escuchien mis razones como de loco, que esto

me acredita en las verdades. Auianse llegado al ruido de los locos, dos muchachos, a quien el de el cascabel dixo: Idos de aî, hijos de el benzejo, que a vuestro padre le leuantaron de el suelo, para que aya bolado hasta vn coche: miren que brinco, desde vn prado de maluas, donde apacentaua ganado, como el hijo prodigo; pero no me espanta, que el mundo, como bola rueda. Apenas dixo esta razon, quando el loco, que auia hablado por el mundo, empeçò a dar muchas bueltas en el suelo, diziendo: Ruede, si es bola, a tiempo, que el Platicante de el latigo, viendo la demasia, los encerrò, con que se acabò la fiesta, y el dia iba haziendo lo mismo, y Iuanillo, y Onofre admirados, y gustotos, se fueron ausentando del Hospital, como los demas.



DISCURSO

245

T R E Z E,

DIA, Y NOCHE

de Madrid.

EL animal mas contrario al hombre, que criò la naturaleza, es el mismo que le diò por compañía, con quien ha de vivir, y con quien ha de tratar; la muger enfin, pues muchas dà fin con el hombre. Quié supiera pintar todo su ser, pues apenas es, quando dexa de ser: triste de aquel, que la q̄ le cupo en la suerte de el mundo, es de mesalino gusto: que triste vida tendrà, si yà no es muerte, vida tan llena de desdichas. Dichoso el que la que topò, es Porcia honesta, y virtuosa; esta es la mayor dicha de el figlo, pues no la iguala; quãtos bienes tienē, y quãtos tienē esta dicha propia, y segura, y no la conocen, ni estiman (que mal hazen) que vida como los casados, que su voluntad, se parece a las ruedas de el carro! y que muerte, como la que se parece a las ruedas de la noria! Si la voluntad de vnos casados, es vna, como la de las ruedas del carro, que si la vna anda, ha-

ze la otra lo mesmo: si para, la otra la obedece: si ceja, tambien la sigue, esta es vida conforme, pues la voluntad de el vno, es la de el otro, y de ordinario estan vnas con la de Dios, si no ay que comer, se consuelan, como es vno el querer de los dos: si rotos, estan alegres, y con pan, y cebolla, gustosos, y si lo ay sobrado, gustosos, alegres, y consolados. Que muerte, como la vida de los casados, que se parecen en la condicion a las ruedas de la noria, que si la vna anda por vn lado, la otra anda por otro; la vna sigue vn mouimiento, la otra el contrario, quando la vna para, la otra aun no ha dexado de andar, y para que la vna ande, la otra la ha de hazer fuerza! Este no es viuir, muerte es, condenada a eternidades. No ay gusto jamas entre tal gente: si el vno dice cestas, el otro responde rabanos: si estrellas, el otro estopas: si paz, el otro guerra; y aunque aya sobrado lo necesario, como no ay paz, gusto, ni sosiego, no luz, ni parece, y siempre reina la ira, la maldicion, el juramento, el rencor, el odio, la vengança, la murmuracion, y la libertad en la conciencia, y el Demonio como gouernador; y si en esta casa falta el sustento, como falta la paz, y la prudencia, el procura medios viles, y ella viles medios, y siempre cada vno para si. Pues si por fuerte, no es matrimonio, que vida tan mala!
que

que no puede ser buena, la vida, que se alienta de pecados. Quando la pretende, si tan presto no la alcança, como quiere, se aburre, cansa, y embejece, pierde el sosiego, la quietud, y la paciencia. Si la alcança, a pocos dias se halla mas embaraçado, que el que trae espada, y daga, ferreruelo, y golilla, sin auerse puesto jamás golilla, ferreruelo, daga, ni espada: si la sustenta, gasta su hacienda, y la agena, tal vez adquirida con medios infames: si la quiere dexar, le persigue, y dà zelos, por ver si obran en él; zelale los passos, y suele poner en estado, que se pierda, que es la vltima vengança de este enemigo. Si la quiere, ella lo conoce, obrando con rostro desgraciado, siempre melindrosa, y siempre pedigueña, todo la enfada, y nada la contenta, hasta que le dexa sin cama en el Hospital, en la sala de incurables. Y assi, atécion barui ponientes de ogaño, que si teneis hacienda, teneis flaqueza, y se arma contra vosotros vn demonio con dos caras, vna, que pinta por sus manos, y otra, que la veràs, quando se leuanta. Y aunque te parezca, que se lleva los ojos, que la miran, no se lleva si no es el hacienda de los que la creen, sin perdonar la salud: y por esso (vno, que antes de caer de todo punto apartado de estos tropeçones viuentes, donde el hombre se quiebra los ojos, pierde la hacienda,

da, y pone a riesgo el alma) dixo assi:

O que triste juventud
 Es la de el que sin medida,
 Passa la flor de su vida,
 Gastando hacienda, y salud:
 Que llorosa senectud,
 Y endrà, si a tiempo no advierte,
 Que ay rigor, y ay dura suerte,
 Que su vida se desbaze,
 Y desde el punto que nace,
 Està esperando la muerte.

Y aunque te parezca, que te dexa el coraçon lleno de alegres deseos, te engañas, que solo pretende el quitarte; y si atiendes en el artificio de el taparse, no es descuido, sino aviso de que es traidor, y procura tu mal: y assi encubre el rostro, lo vno porque no la vea, quien ya la conoce, y sabe sus infamias: y à los que no la conocen, para que deseen verla. En fin, toda la muger es presagios tristes, anunciadores de desdichas; y para que veas, y se-
 pas

pas lo que encierran en si las cinco letras de su nombre, lee:

*Muerte dice la primera
 Letra de su infausto nombre,
 Y porque mas nos assombre,
 Vicio la segunda encierra:
 La tercera dice Guerra,
 Quarta, y quinta Espada, y Rayo,
 A quien no causa desmayo,
 Si es que lo quiere entender,
 Ver, que toda la muger,
 Es de la muerte un ensayo.*

A la puerta de vna casa, nada grande, llegauan Iuanillo, y Onofre, despues de ausentes de el Hospital, a tiempo, que las voces que vna muger daua, riñendo con vn hombre, los hizo detener disimuladamente: la muger dezia, auia de ir a quantas fiestas huuiesse en Madrid, y se auia de holgar mientras viuiesse, y que no estaua con el para ser su esclaua, y creyessse, no se auia de dexar vitrajar, que tan buena era como

mo él; y pués yà la conocia la condicion, y el humor, se le siguiessè, si queria paz en su casa. Mal dize esta muger (dixo Onofre) que primero es el hombre, que ella su esclaua es ; pues para señal de que sale sujeta al hombre, assi que nace, la taladran las orejas, donde la ponen eslabon de cadena, señal de esclauitud; y caso que niegue esto, no negarà lo que dize la Iglesia, q̄ se auenga con su esposo, como ella se auiene cõ Christo. Grandes voces daua la muger, y el hombre con voz baxa la procuraua reportar; pero en ella poco herian sus razones, hasta que enfadado, la sacudiò el poluo por demasiado. Enfureciòse la tigre, con tal corage, que fue causa de alborotar la vezindad ; llegò alguna gente, y entre ella vn Alguazil, desenroscando vna vara de junco, con tono de tenganse a la justicia: que voces son estas? La muger, que viò al Alguazil, leuantò el grito con palabras injuriosas, diciendo, ladron, infame, holgaçan, mal nacido, que me has muerto : esto merezco yo por auerte quitado muchos piojos, que truxiste a mi poder: y boluiendose al Alguazil, le dixo: V. merced le lleue a la carcel, que es vn ladron, y yo se lo probarè, que no es mi marido. El Ministro que tal oyò, alentado con vn Escriuano que llegò, sacando las escriuanias de la pretina, embargaron los pocos trastos que

auia,

auia, dando con hombre, y muger en la carcel. Seguirlos quisieron los dos amigos; pero el ruido que vna muger hazia con vna criatura, los detuvo (diziendo entre lagrimas, y gozo) querido de mis ojos, ¿has hecho sin tu madre? donde has estado, bien mio? que ausencia ha sido esta de quien te parió, y ¿se quiere? que fiero te ha detenido, que allí te ha parado? (pero no era fiero, pues te dexò la vida) con brevedad juntaron sus tiernas ansias mucha gente, y preguntada la causa, respondió, que se le auia perdido aquel hijo desde por la mañana, y le hallaua desnudo, auendole quitado quanto lleuaua puesto, hasta los çapatos. A cada palabra, que la muger dezia, el niño lloraua, y ella aumentaua el amor, dandole besos, y abraços, y embuelto en su manto (vertiendo lagrimas de contento, se fue) quanto deuemos los hijos a los padres (dixo Onofre) pero admirado estoy, que aya quien se atreua a vna inocente criatura, desnudandola, hasta dexarla como a esta que hemos visto. No te espantes (respondió Iuanillo) que en Madrid suceden muy de ordinario estos despojos, por manos de algunas aues, que anidan en este lugar, que viendo vna criatura bien vestida, procuran cogerla sola, y engañandola con quatro confites, la meten en vn portal, dexandola como a esta que viste, y aun-
que

que suelen caer en la tentacion de la justicia, y por sus buenas obras, las palmotean, no por esto falta quien exerça sus habilidades; pero bolviendo a las terneças de la buena muger, que contento recibiria quando hallò a su hijo, pues fue causa el gozo de verter lagrimas; pero no me espanta, que el bruto gime, si halla menos en la cueua al hijuelo, que dexò; y el perro ladra, ò llora, si le quitan el cachorro, y el pajaro se entristeze, si pierde la cria; y si perdida la hallã. El bruto se estriega al hijuelo, y le lame; y el pajaro, tendidas las alas, no se harta de dar bueltas de contento; que nombre tan tierno (dixo Oaofre) inspirò naturaleza en el de madre, tanta ternura, con prodiga liberalidad, que el nõ-brarla, solo despierta a amor, y respeto: que bruto indomito de barbara nacion, el mas habituado a inhumanas costumbres, no confiesa el rendirle parias de afecto a tan amable nombre? que fiera ay, que con amoroso dictamen, no descubre el ser parcial de su madre? solo a la viuora se le concede esta crueldad, por ser venenoso aborto de la misma fiereza, pues en naciendo, acarrean la muerte a las entrañas que la auiaaron (estraña sabandija a todo lo criado) pues las piedras anhelan por boluer al centro que las produjo, y los arroyos atrauiesian montes de dificultades, por juntarse con el

mar, a quien tiene por madre, y el fuego exala deseos, por boluer a su soberano affiento, aguçando centellas a lo lexos, para enamorar a su amada esfera. Solo el mal hijo, imita a la viورا, ò al rayo, que para nacer, haze rebentar a la nube que le congelò, sin corresponder con la mayor obligacion; que cosa tan aborrecida es a los ojos de Dios la ingratitud al beneficio maternal! Y assi, aconsejan los doctos, que en la tierna edad, quando trabaja la enseyança, se tenga cuydado con habitar los hijos a tener verguença; pues con ella se adquieren las demás virtudes, que la verguença es el reprimir el coraçon, para que el espiritu huya de todo aquello que es baxeza; y assi es vn temor noble, y el que le tiene, procura no caer en falta con los superiores a èl, y el no hallarse verguença en todos, es, que no todos tienen los ojos claros para seguir lo que les esta bien, huyendo de lo malo, sin ceguedad, ni passion. Vn Sabio dixo, que la verguença era encubridora de muchas faltas, y dixo bien, en fin como sabio; pues no ay vestido, que mas tape la desnudez de nuestros descuidos; y assi, yo diré a quien carece de este bien, si no tienes verguença, haz lo q quisieres, que todo será malo, y el vergonçoso sabe agradecer el bien que ha recibido, respetando a los mayores, siendo humilde a quien le

ha criado, estimando a quien deue el ser, y cumpli-
 pliendo con esta deuda, como discreto: cierto
 es el estar pronto para agradecer, y estimar la
 vida a cuya es.

A la Oracion tocauan las campanas, a cu-
 yos golpes se detuieron Iuanillo, y Onofre,
 haziendo lo mesmo quantos las oyeron: quan-
 do reparando Onofre en dos hombres, que jun-
 tos iban, oyò, que el vno dixo al otro, vamos,
 no os pareis, que yo apelo a mi Parroquia, que
 este Sacristan (segun se adelanta) deue de tener
 que hazer; muy contentos se iban, pareciendo-
 les auer dicho alguna agudeza, sin atender, ni
 reparar, que puede ser la vltima campanada
 de su vida, y que la lengua de aquella campa-
 na, nos dize, que bendigan las gentes a Maria
 Santissima, y se acuerden de aquella misteriosa
 embaxada de Gabriel; pues fue el primero, que
 dixo (Aue Maria) y acordandose de tan dulcis-
 simo nombre, pidan a su dueño, interceda con
 su precioso Hijo perdone las almas que yazen
 en los senos del Purgatorio. Y no tan solo es-
 to, que tambien deuemos hazer reparo, en que
 aquellas campanas (que de ordinario son las q̄
 a tal hora se tocan, las que tienen la voz mas
 triste) nos dizen, repara mortal, que yà se aca-
 bò oy, siendo vñ dia tan hermoso, y claro, y
 quando nació, le celebraron las aues con sono-

ra musica, y entonces parecia, que no auia de llegar a obscurecer sus luzes la fria noche, ni se auia de atreuer a tanta hermosura, y resplandor: haz tu lo mismo, contemplandote cerca de la noche de tu vida, que no sabes quando te llenarà de lutos esse ser que te alienta, y pide a Dios, por aquellos que fueron viuos como tu, y yà lloran en el Purgatorio: hazlo, que assi no te faltarà quien por ti lo haga, quando te veas en el lugar que ellos se ven, suplicando a Dios te guie, para que no tuerças el camino, y contempla en esta humilde glossa la verdad.

*Quando las campanas tristes,
Con sus golpes dãn espanto,
Es porque llames el llanto,
Pues para morir nacistes.*

*Señor, desde que naci,
Sin merecer esta vida,
Te ofendo, tan sin medida,
Que no sè si estoy en mi:*

Tu gracia, y Fè mereci,
O grã Dios! pues, q̃ me bizistes,
Y con tu aliento infundistes,
El alma, que el ser me dà,
Triste, lamentando està,
Quando las campanas tristes.
Que duerma el hombre en pecado,
Sin mirar, que puede ser,
No llegar à amanecer,
Si està de Dios decretado:
O que tiempo mal gastado
Es, el que passa sin llanto!
Mire de la muerte el tanto,
Y le dirà en conclusion,
La pala, y el azadon,
Con sus golpes dan espanto.
Mira, que aquel, que murió,
Te dexò escrito un papel,

Para que te acuerdes del,
 Pues ya su vida acabò:
 Y solamente dexò,
 Horror, tristeza, y espanto,
 Y debaxo de su manto,
 La viuda dando gemidos,
 Y aquellos tristes suspiros,
 Es porque llames el llanto.

Apenas nace en el suelo
 El hombre, quando el rigor
 Le acomete, y el dolor,
 Ansias, sustos, y desvelo:
 Mira, que la muerte, el velo
 Corre, como te opusiste,
 Y disparates hiziste;
 Lloro, por no aver llorado,
 En tiempo tan mal gastado,
 Pues para morir naciste.

Y si esta glosa, no te agrada por lo humilde; pues yà tiene estragado al poderoso gusto, contempla en esta segunda, que podrà ser hagã dos auisos, lo que vno no pudo, y aunque la copla es antigua, no lo es la glosa:

Quando tocan la campana

*A muerto, no es por el muerto,
Sino porque estes despierto,
Que serà por ti mañana.*

Deten el curso veloz,

*Caminante de esta vida,
Si por suerte està dormida
Tu alma en pecado atroz:
Haga en tu oido mi voz,
Que mires la flor temprana,
Que corta mano tirana,
Y su caída te advierte,
Que es reseña de la muerte,
Quando tocan la campana.*

O tu aquel, que enamorado,
 Fue en Mayo tu loçania!
 Y quando nazia el dia,
 Dasas tributo al cuydado:
 Mira el tiempo mal gastado,
 Con el discurso despierto,
 Y el odio siempre alerta,
 Que si oyes alaridos,
 Formados de mil suspiros,
 A muerto, no es por el muerto.
 Pension forçosa al nacer,
 Es el morir, caso fuerte!
 Y como es la vida, advierte,
 Que suele la muerte ser:
 Mira, que el amanecer,
 En tu vida, no es muy cierto,
 Y que puede ser incierto,
 El gozar del Criador:

No hablo por darte horror,
 Sino, porque estès despierto.
 La vida es humo que al viento
 De la muerte, se deshaze,
 Y apenas el hombre nace,
 Quando huye de escarmiento:
 En lugar de estar atento,
 Enseña el alma a inhumana,
 Passando vida profana,
 Sin mirar que el que murió,
 Solamente te avisò,
 Que serà por ti mañana.

La señal de la Cruz, que en los rostros se hazia
 la gente, dándose las buenas noches, daua mues-
 tras de acabada la Oracion; y despidiendose
 los Fieles, se dicen, a ensayarnos vamos, a morir
 en el breue sueño, que nos ha de seruir de des-
 canso; quando deteniendo Iuanillo a Onofre,
 le dixo atendiesse a dos buos, cubiertos, ò em-
 bueltos en dos mantillas blancas, on su guar-
 nició negra, y muy angostas desfeldas, por ir en

fal-

faldas menores, lleuauan guardapiéses, con algo de aquello que relumbra, que como es de noche quando salen estos morciegalos, han menester mantillas blancas, que aunque estén raiadas, como su cara, y gañadas como su castidad, es color que resale, y los relumbrones, aunque sean falsos, como ellas, todo brilla de noche, y sirve de señuelo en la parança de su malicia, con que vãn diziendo (con el pregon de sus meneos) venid pajarillos nuevos, que yã están la varetas llenas de engaño; no queremos a los astutos, que yã nos conocen, y tiran cozes sin dar blanca. O buos! que de ordinario aborreceis el dia, porque la noche encubra vuestras faltas, que son mas, que las de vn juego de pelota. El buo, todos sus antojos son, procurar matar a los padres de quien nació, y fue criado, y estas, todo su anhelar, es por quitar el hazienda, y la vida a los mismos que las alientan.

Iban estas dos aues noturnas con mucha color en el rostro, có que encubré, ò disfraçã la funda galica: muchos dizen, que la verguença arroja colores al rostro, y segun esto. ninguna de estas tiene verguença, pues jamàs se les vè color propio, que el que manifiestan despues de compuestas, es artificial.

Iba diziendo la vna a la otra, amiga mia, per-

dido està el mundo, en todo ayer, ni oy, no ha llegado à mi quien diga, Demonio, ò muger, quieres algo? y si no fuera por la vezina de adentro, no me huiera desayunado oy. Porque no ibas a mi casa (dixo la compañera) que Fulano lleuò ayer dos pollas famosas, y oy ha llevado medio cabrito, y vn lomo de carnero; y cierto, que lo haze el moço muy bien conmigo: yo apostarè, que està como vn Angel, aguardandome para cenar; pero segun nos fuere, serà la buelta. Casòse yà, pregunta la otra? A quien responde, si, y muy bien, que le dieron famoso dote, y vna muçhacha como la perla. Y a ti te diò vistas, buelue a preguntar? A quien responde: Amiga, si, que el vestido de raso de flores, y el guardapiés de ormesi, que tengo, de el dote salió: pues era yo boba, que a dote nuevo me auia de descuydar: ayer me pagò medio año de casa, y me diò cien reales para dos camisas: el moço està perdido por mi, y si yo quisiera, las mas de las noches se quedàra en mi casa. Yo, amiga, dize la otra, no tengo tanta suerte, que aquel hombre, que tūue, no llegò a darme vnos çapatos; porque se auia encaprichado en dezir, que ninguna de nosotras cozemos la olla con vn carbon solo. Aqui llegauan, quando las detuieron dos babones modernos, y despues de breue conuersacion, ellos guiaró, y ellas los siguieron.

Ono-

Onofre, que atento auia estado, se hazia cru-
 zes: y Iuanillo dixo: Y à te espantas? pues aun
 no has empeçado à ver lo que de noche passa
 en este lugar; pero dime, que te parece de a-
 quellas dos troxes de pecados? atendiste a la
 que dixo, que estaua el mundo perdido, porque
 no auia topado quien la dixesse, Demonio, ò
 muger, quieres algo? Bien dixo en nombrarse
 Demonio, pues estas, mas lo son, que mugeres;
 pero boluiendo a la otra, que vida passará la
 pobrecita recien casada, por causa de la picaro-
 na, pues es cierto, que aunque mas dissimule el,
 dará hartos indicios de su entretenimiento, y
 gasto de hazienda? y mira la lealtad, que le
 guarda su dama; y lo que mas me admira, es, el
 que ay muchos hombres, que se dexan creer,
 que sus damas son leales, y lo son como Iudas,
 pues están comiendo, y bebiendo con el de el
 gasto cotidiano, y el sentido en otras partes de
 gusto, ò ganancia, y en apartandose el pobre
 pagote, ellas se arriman a qualquiera, y cō qua-
 tro melindres de los que vñan, emboban al po-
 bre inocente: y en su casa del tal, todo le enfa-
 da, hasta su muger, porque no gasta doblezes,
 ni melindres, y solo la quiere a faltas: y de ver-
 dad, que no es muy simple aquel adagio, que
 dize, la muger propia, y la olla, quando faltan,
 son buenas, pues hasta entonces no ha sido co-

nocida su bondad. O que tonto es el hombre, que sustenta al mismo, que le mata, por vn gusto, que apenas es, quando no es! sin reparar, que aquestos basiliscos, no quieren, porque las quieren, sino es por lo que las dan, y en faltando, en ellas, falta el amor, como el humo de el lugar donde fue cògelado, pues auendolo criado la leña, la niega, y desampara, en viendola quemada, como à cosa, que yà no tiene que dar. Por cierto Iuan (dixo Onofre) que todas tus razones son vtiles, y que dan tanto gusto al oír las, que jamás me cansarè de escucharte: y aora, dime por tu vida, que ruido, y voces son las que escuchamos, que parece tropelia de algun esquadron? Allí (respondiò Iuanillo) ay vna fuente, de las muchas, que tiene este lugar, y la gente, que vâ por agua, sobre cogerla, dan aquellas voces: y pues hemos tocado en las fuentes publicas, donde los aguadores, y las moças de seruicio vâ por agua, escucha lo que estas fuentes alcahuetean, aunque siempre estàn parlando lo que vèn; pero no las entiende nadie.

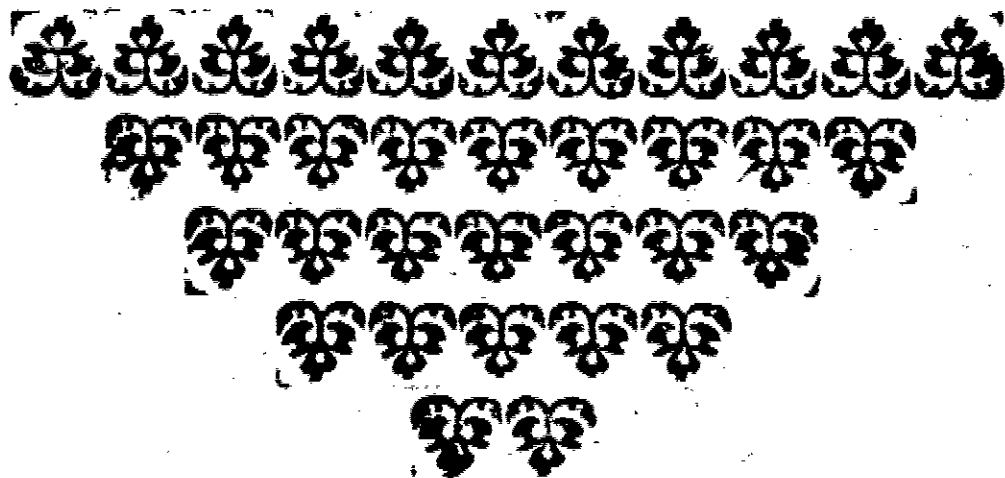
Procura la picarona fregatriz gastar entre dia el agua, empleandola, yà en regar, ò en fregar, aunque ay a poço en la casa, para que en llegando la noche, con el tonillo de por agua voy, en fillar el cantaro debaxo de el caparçoa de la mantilla, y con apariècia de muy ser-
ui-

uicial, salen de casa, y caminan a la fuente, donde la està esperando el lacayo, el cochero, el paje, el moço de sillas, el criado del Doctor, y otros semejantes, que las que pican mas alto, no salen por agua: alli se juntan quatro, o seis de ellas, y vrden sus telas, y vuelen tenderlas: cortase entre ellas largamente de vestir: la vna dize, que su ama tiene mala condicion, y que por su amo està en la casa: otra dize, a mi, amiga, no se me dà nada, que mis amos tengan mala condicion; yo hago mi gusto, y tomenlo como quisieren, que a mi no me ha de faltar donde seruir: otra dize, yo, buena casa tengo, que mi amo harto siente, que salga por agua; pero mi ama, por vengarle de algunas peladumbres, que por mi causa tiene con mi amo, me haze salir por ella: otra la pregunta la ocasion, porque riñen sus amos? y dize: Hermana mia, el Demonio de el hombre diò en perseguirme, y solicitarme, y vencio, porque yà veis, mi amo, y dentro de casa, cierto es, que auia de alcancar. Oyes, Iuanilla (progue) en no estando mi ama en casa, de tu le trato, y me ha dado palabra, que si muriera mi ama, se auia de casar conmigo: èl me dà lo que he menester, sin que mi ama lo sepa, aunque ella, algo rezelosa anda; pero a mi no se me dà nada. Que quieres amiga (dize otra) eres dichola, yo ha
que

que habló a Fulanillo dias ha, que pasan de quatro años, y salido de vnas medias, que me diò, no le deuo otra cosa; y teniendo lo que ha menester: todo quiere suerte en este mundo. Al mio se parece (dize otra) ayer me embiò con aquella vezina de enfrente, que adereça valonas (que es amiga a quien fio mis secretos) vn calçado, que vale seis reales de a ocho; allà le tengo, hasta que aya ocasion de ponermele. Llegan a este tiempo otros galanes nuevos, que tienen, y cada vna se aparta a hablar con el suyo, y el cantaro se està como saliò de casa. Diuidense a rincones oscuros, ò portales cercanos a la fuente, a tiempo, que la ronda de media dozena de Alguaziles, con mucha bulla, y aquello de tenganse a la justicia, quien diremos? los espanta: vna suelta el cantaro por huír, y a su galan se le cae el sombrero por escaparse: otra, que està en vn portal con su guapo, se suben èl, y ella vna escalera arriba: otra dà en manos de vn Alguazil, afligese à bueltas de buen rostro: repara en ella el ministro (porque le ha concedido el verla, la luz, que le ha comunicado vn bodegoncillo) parecele bien, y en lugar de hazer su officio, la requiebra, ò manosea: dale palabra de que el dia siguiente se verà con èl en tal parte, y despedida, se va a casa sin agua: la que se subió la es-

calera arriba con su cuyo, turbada, se le cae el cantaro a la puerta de vn quarto de la casa: salen al ruido dos moços, y al dicho galan de Mariblanca, le dan vna sotana de palos (creyendo, que atreuido, con la regla de el medio partir, se auia puesto a multiplicar: a ella la ponen de palabra, mejor, que merecia. Salen fuera, y ella se va sin cantaro a casa. Otra, que a lo obscuro de vn rincon se auia ido, con la turbacion, que la justicia la puso, se le cae la mantilla, y sin ella se ausenta: vanse a casa al cabo de dos horas; la vna dize, que no ha podido llenar, por auer mucha gente: otra, que por llenar, la han quebrado el cantaro: otra entra muy espantada, santiguándose, diziendo, que de milagro de Dios viene con vida, que no sabe como se ha librado de mas de treinta espadas desnudas, que por bien empleado dà el auer perdido la mantilla, y no la vida. Los amos, aunque riñen, al fin lo creen, y no creen los pecados que euitan, en euitar q̄ vayã a tal hora por agua, y el ahorro, que al cabo del año se hallan, dando limosna a vn pobre aguador, para que lo traiga, esculando la murmuracion, el escandalo, el tiempo mal gastado, con tantos pecados mortales; y cree amigo Onofre (profiguiò Iuanillo) q̄ se me ofrecia harto q̄ dezir; pero no quiero detenerme en las

calles de Madrid de noche, que huelen mal las
verdades, y temo la ronda del mal gusto,
no me encuentre, y murmure las
razones.



269

DISCURSO
CATORZE,
DIA, Y NOCHE
de Madrid.

LA noche triste, muerte del mas alegre dia, auia tendido su negro manto, con que auisa a los mortales, que todo tiene fin. Y yà aquellos, que su vida, y costumbres no caben en el mundo, de dia se vãn disponiendo para salir de noche; y Iuanillo dixo a Onofre assi: Pues nuestro entretenimiento es oir, y ver las cosas mas notables, que en aqueste mundo abreuado suceden, y yà que no sean todas, la mayor parte no ha de ser possible, atenderemos a las que se pudieren registrar. Quando a la puerta de vna taberna, vieron que se auia llegado mucha gēte, y acercãdose Iuanillo, preguntò a vn moço la causa, a quien respondiò assi. Este ruido es, que lleuauan a la carcel a vn hombre, y vna muger, y se han entrado a forroer en esta casa, como a Sagrado, por ser el dueño Lacayo de vn Vizcõde, y q̄ por entõces no estaua en ella, que si lo estuuiera, no se huiera

ra

ra atreuido la justicia a entrar dentro; porque
 era Toribio peor que el Diabolo, y no sufria bur-
 las: y reparando atentos los dos amigos, vie-
 ron, que la justicia queria descubrir la cara a
 la tal muger, y ella lo defendia cõ grande estre-
 mo, pues no era bastante el ofrecer dexarla li-
 bre, si lo hazia, hasta que la muger de el
 señor Toribio, atando la boquilla de el pelle-
 jo, se levantò del puesto donde media, y a fuer-
 ça la hizo descubrir, manifestando vn bulto de
 tiniebla, ò mendrugo de açabache; pues era v-
 na negra, con mas ozico, que el de vn puerco;
 pero ladina Portuguesa. El hombre, que con
 ella cogieron, se quedò turbado, sin saber que
 dezir, hasta que el Alguazil le dixo: cierto que
 iba v. merced muy bien empleado con tan bue-
 na alhaja: es possible, que vn hombre blanco
 haga tal? El hombre absorto, y como fuera de
 si, no hazia mas de mirar, y hazerse cruces mal
 formadas en el rostro, diziendo con medias ra-
 zones rempujadas a pausas: Por blanca, y muy
 biçarra la he tenido; porque el lengnaje, podia
 engañar al mas auisado, assi en lo pulido de las
 razones, como en lo entendido de ellas; no he
 tenido ocasion de auerla visto la cara, ni aun
 vna mano; porque el manto, y los guantes, lo
 han defendido; hela dicho, que se descubriessè
 para verla la cara, a lo que me respondió, que

amor

amor vendado vencia, y otras razones a este tono, a tiempo que vs. mercedes llegaron, y aora los suplico la embien con Dios, y a mi me lleuen donde gustaren: púsose de por medio la señora de casa, con que dexaró ir libres, el dia, y la noche en aquellos dos amantes. Entre la gente que auia llegado, fue vno vn Sacerdote, que auiendo visto lo que auia pasado, y oyendo a algunos, que espantados estauan de el engaño de la negra, los dixo assi: Mucho me admira, que de vn rostro negro, hagan tanta novedad los hombres, y no la hagan de vn alma en pecado, que estandolo, no ay cosa mas fea, y abominable! Que muger ay (de aquestas de mal viuir, pues solo es engañar) que aunque a la vista sea hermosa, y blanca, todo aquello no passa de el rostro, pues solo de el rostro cuidan para contentar, dexando el alma mas podrida, y asquerosa, que las hediondas bascas que arroja la sierpe, quando se renueua? pues que muger (bueluo a dezir) ay de estas, que no procure dexar a vn hombre tan feo, y espantoso, que por no verle, cierran los Angeles los ojos? Adelante (deseaua Onofre) que passara; pero diò fin a sus razones, por la indecencia de el lugar, que el que oye hablar a puerta de taberna, no repara en el dueño de las razones; pues de ordinario juzga ser la causa la mercaderia q̄ alli se vende.

Su viage figuieron Onofre, y Iuanillo: y a breue instancia vieron a la puerta de otra tiéda de vino, quatro moços de buena edad, y pocas barbas, que tratando de la valétia, dixo el vno, que sabiendo las quatro generales, no auia menester mas, para salir en vn juego publico: a la que otro respondiò, que aunque eran las principales heridas, no bastaua el saberlas, sin saber defenderlas del contrario; otro dixo, que no auia mas destreza, que buen animo, y tirar estocadas; el otro, que no auia hablado, por tener la boca ocupada, algo mascando, dixo: que destreza como la de este laud, puesto en el angulo corbo, y no estarnos mareando con sus angulos octusos, y agudos? Empinò con esto el jarro, y entregòle a otro, para que hiziesse la razon, a tiempo que dos Estudiantes salian de la taberna sin pagar, despues de auer bebido, a quien la medidora daua voces, diziendo: quié es el que ha de pagar el vino? y los quatro amigos, que no auian reparado en los Estudiantes, creyèdo q̄ con ellos hablaua, la respòdierò: que otra vez mirasse la cara a quien echaua el vino, y no fuesse bachillera: la moça respondiò, que no hablaua con ellos, que lo auia dicho por dos Estudiantes, que se auian ido sin pagar. Llegò a este tiempo el dueño de la casa, y auiendo oïdo dezir, que se iban sin pagar, empe-

çò a gruñir entre dientes, hasta que rompiò con la voz, y dixo, que era mucha desverguença la que se hazia en su casa (mirando a los quatro amigos desde los pies a la cabeça) y el vno enfadado de q̄ los mirasse, y hablasse de aquel modo, no teniendo ellos la culpa, le dixo, q̄ le fuesse poco a poco, ò traxesse espada para hablar como hombre, y no como Dueña; entrò por ella, como vn viento, y la medidora empeçò a dar voces, y como le viò salir con espada desnuda, desamparò el pellejo, sin echarle freno en la boca, fue a favorecer a su amo: al salir a la calle los quatro camaradas, echaron a rodar vna mesa de castañas assadas, y vna olla de mōdongo, echando al ayre las discipulas de Narbaez; y al salir el tabernero, le dieron vn traquilon, obrado de vn tajo, con que dixo, confession, que me han muerto. Llegò justicia, y los quatro diestros se fueron al quarto de la salud. Assieron del herico para meterle en casa, toda alborotada, llena de gente, y el baño, y el suelo lleno de vino; llamaron a vn barbero, para que le tomasse la sangre, y curasse, y despues de curado, le tomaron su declaracion, luego a la medidora, castañera, y mondonguera, que todos tenian que llorar, vna sus castañas, otra su mondongo, otra su vino, y el tabernero su cabeça rota, y por si acaso auia heri-

dos de la otra parte, le llevaron a la carcel, embargandole quanto tenia, depositandolo en vn Bodegonero, compadre suyo: estauan Iuanillo, y Onofre mirandolo todo, admirados de los lances impensado que le vienen a vn hombre, sin buscarlos. Si este hombre (dixo Onofre) huiera tenido mas prudēcia, sin echarse tan presto con la carga, y mas atento, supiera quien erā los culpados, y por cantidad, que serian quatro quartos, quādo mas, se reportara, y juzgara, q̄ a lo hecho no auia y a remedio, mas quieto se hallara aora, y no, q̄ por auer hablado arrojadamente, se halla herido, preso, y su vino vertido, y que le costara su dinero. Vamos de aqui (dixo Iuanillo) acercādonos a la Plaça mayor, pues la noche combida con su quietud, y claridad. Assi lo hizieron, y antes de llegar a la plaçuela de Anton Martin, vieron que la ronda de vnos Ministros de Corte, auian detenido a vn hombre, a quien quitaron vn broquel, y vn estoque; y como le hallaron aquellas armas indecentes, le miraron con mas cuydado, y toparon dos pistolas cargadas; y preguntandole quien era, que se atreuia a traer aquellas armas vedadas, respondiò, que hermano de vn despensero, y que èl era botillero de vn señor, y si le quitauan algo de lo que lleuaua, se enojaria su amo, y les pesaria de auerlo hecho, a lo

lo quē vn Ministro enojado, leuantando la mano, le sacudiò con vnas quantas puñadas, dexandofelas muy bien assidas, y a empellones, le fue guiando a la casa (donde vn Angel tremola la espada de la justicia) para que alli amansasse los rufos, como lo hazen los mas valientes. Si este çafio Gallego(dixo Onofre) que en el habla he conocido que lo es, se atreue a esto, q̄ harà quien con alguna libertad puede? Assi està todo perdido(replicò Iuanillo) pues apenas entran estos monstruos Galicianos en Madrid, quando para comer, assen de vna esportilla, ò tomando dos cantaros, trasiegan agua, y luego subiendo a mayores, se acomodan a lacayos de vn señor; y apenas lo son, quando se echan baina abierta, y muy tiesos de cola, se la vān mirando, como a cosa, que nueuamente sale de aquel bulto, y luego no falta vna Dominga, que hecha ama por la leche, le dà para coieto, con que a pocos escalones, tube al extremo, que este que vā a la carcel.

Su camino seguian los dos amigos, quando a la puerta de vna tienda de tabaco, vieron dos fantasmas amortajadas en seda, mas melindrosos, que riteres de vidrio, de estos que lo mas de el año traen los çapatos con los talones acuchillados, y cosidos con laços negros, la espada muy limpia, y la camisa no tanto, muy

baruihechos de rostro, y desechos de vientre, sombrerito trique, y bueltas bailarinas, y lacto de color en la negra toquilla: en fin son los q̄ firuen de carga a vn macho, ò mula, que parece de tahona, acompañado a vna filla dōde v̄ a vna Dueña de la edad, atenedos a tres reales cada dia, estaua el vno muy vexiga en lo hueco, contando al otro las gracias, y partes de su dama, ala baua! a el pie, y por apocarle, dezia, que era vn pigmeo, y que muchas vezes le parecia duende: sin reseruar lo mas secreto, la fue pintando, y luego passo a las alhajas del quarto de casa, contando del estrado, y colgaduras dela cama, adorno de pinturas, escritorios, y demás trastos, hasta que cansado de mentir, diò lugar para que empezara el otro. Los dos amigos estauan atentos, y Iuanillo yà cansado de oír a vn tonto, dixo, yo apostare, q̄ la tal dama calça sus ocho largos de çapato, y tendrà los pies con mas Iuanillos, que dedos, y apenas llegará de la ronda, quando se descalçará, para que salgan los malos humores; y aúque salen algunos, muchos entran. Miren este bobo, que quiere sustentar con veinte y cinco quartos! que el ochauo que falta a tres reales, que le dan, es la renta de el Mayordomo, y si quiere Dios, el estrado será vn redor de real y medio, la cama vn mal jergon, lleno de la pajaça, donde viene el vi-

drio, las colgaduras, las que texe el araña, que el quarto de la viienda, será el primero, donde con mas libertad anidan ratones, y nacen los gatos ariscos. Los escritorios, serán vna arquilla de seis reales, comprada en la torneria, donde guarda las drogas que la pintan el rostro, que para los vestidos no ha menester encierro, que solo el que trae, es el que tiene: las pinturas, serán quatro papelones enalmagrados de los que traen los Franceses; y aunque fuera verdad quanto ha dicho (dixo Onofre) y tuuiera vna dama, como vn Angel, para que la alaba a otro hombre, sabiendo que el deseo es aue que buela, y que todo quanto habla, es poner alientos de verla en el que escucha? O qué tontedad en muchos que ay como este! que aun de sus propias mugeres manifiestan las gracias en publicas conuersaciones, sin reparar, que el Real sitio de el Escorial, se desea ver por lo que se oye alabar: el que le ha visto, apassionado alaba sus partes, y el que escucha, labra deseos de verlas: lo mismo sucede alabando el mentecato quatro melindres de su dama, o muger, que el que escucha, desea el verlos, y procura que se hagan con él para notarlos mejor; y aunque se quede con deseos no más, y a basta la intencion de ofenderte, por ser tu hablador: alabar las partes de la muger, pruebo que

es bueno, siendo las de el alma, como dezir, tēgo vna muger, que me ha dado el cielo, virtuosa, y santa, cada dia confieſſa, y comulga, no cōfiente la murmuracion donde ella eſtà, ni que ſe ofenda al proximo, es caritatiua, y piadoſa. El que eſcucha eſtas partes, ſolo dize, gracias a Dios, quien la imitara: dichosa ella, y quien cō ella habita; pero el que eſcucha gracias de el cuerpo, y melindres exteriores, calla, y deſea el verlos, y viendolos, procura gozar de aquel cariño, con que yà te ofende con el penſamiento, y ſe anima a la palabra, y ſi le ſurte, executa la obra, teniendo tu la culpa de todo.

Cañados de auer oído a aquellos dos tontos, mudaron de ſitio Onofre, y Iuanillo; y à pocos paſſos oyeron, que de vna caſa, algo obſcura la entrada, ſalia vn ay laſtimolo, repetido algunas vezes; y con el deſeo de ſaber, pues no los mouia otra coſa, ſe detuuieron; y Onofre, como mas animoſo, entrò en el çaguan, donde oyò formadas razones, y aunque rebueltas entre anſias, conociò eran de muger; y preſtando el oído atento, notò, que la que ſe quexaua, dezia aſſi: Es poſſible, que no baſte el lleuarme mi pobre hazienda, y la agena, ſin tenerme a mi, y a eſſa criatura atadas de eſte modo? que deſenſa vèn en vna pobre muger ſola, ſin mas amparo, que el de Dios? No huuo

menester Onofre oír mas razones, pues en las que auia escuchado, conoció, que eran ladrones, y sacando la espada, entró mas adentro, hasta, que el resplandor, que salia por el agujero de vna puerta, comunicado de vna luz, le informó ser alli donde se formauan aquellas amargas queexas, y sin atender al riesgo, que le podia venir, dió tan grande golpe a la puerta, que saltando vn pedaço de tabla, quedò bastante abertura para que viesse eran dos hombres, que estauan liando lo que auia en el aposento, y yà turbados con el golpe de la puerta, mostrauan cobardia en sus acciones, a tiempo, que executando Onofre otro golpe en la puerta, quedò franca la entrada, acometiendo, y diziendoles : Ha ladrones infames! como os atreueis a vna pobre muger ? dando al vno tan rezia cuchillada, que obediente besò la tierra, y el otro, temblando, no sabia lo que le auia sucedido, a tiempo, que dos vezinos de la casa, que viuian el quarto alto, baxauan con luz, y sus espadas desnudas; pero yà Onofre los auia quitado a los ladrones las espadas, y Iuanillo auia desatado a la muger, que yà se venia a Onofre, agradeciendole el piadoso socorro; y como ay Ministros sobrados por qualquiera parte, en esta no faltaron, pues media dozena llenaron el aposento, em-

peçando a preguntar la causa de aquel alboroto, a quien Onofre dixo, que la dueña de casa daría mas razon, que nadie, y ella, medrosa, y llorosa, dixo assi: Yo soy vna pobre muger, lauandera, viniendo esta noche de el rio, abri este aposento, y dexando dentro esta criatura, sali a encender vna luz, y quando hoíui con ella, hallê a estos dos hombres dentro, que la primera palabra fue dezirme, que el callar me daría la vida, y assiendome las manos, me las ataron, haziendo lo mismo a esta criatura, sin tener piedad de sus tiernas lagrimas, vi, que iban liando toda la ropa, sin referuar nada, en ocasion, que estos dos señores, que Angeles deuen de ser, echaron la puerta en el suelo, socorriendome. Lo demas dirè yo (dixo Onofre) pues el auerlo hecho, fue, que passando por la calle, oí las quejas de esta pobre muger, y auiendo notado en ellas la causa, entrè a darla socorro, y creyendo, que estos hombres se pufiessen en defensa, los acometi con la espada en la mano. A esse tiempo baxamos nosotros (dixeron los vezinos) por auer oído dezir: Como os atreueis a vna pobre muger? En fin, la justicia, atando vn pañuelo al herido, maniatandolos, ordenaron de llevarlos a la carcel, suplicando a Onofre los acompañasse hasta en casa de

vn Luez, para que dixesse su dicho, a quien Onofre obedeciò, quedando el Luez, y todos los Ministros agradecidos de su bizarria, y despedidos, se fueron los dos amigos a proseguir su tarea.

DISCURSO
 QVINZE,
 DIA, Y NOCHE
 de Madrid.

A Vifos dauan los reloxes a la vida humana de su velocidad, y carrera, pues apenas la empieça, quando apenas halla carrera, que seguir: mira, que tienes vna hora menos de vida, yà te auiso: esto haze el primer relox, que se oye, y los demas auisan lo que yà se sabe. Contando las horas estauan Iuanillo, y Onofre, a tiempo, que vn agua và de vna fregona, dama de el esparto molido, los hizo detener con algun temor, aunque estauan lexos, y mintiò, segun se viò, pues arro-
 jò

jò bien poca agua: acertò a caer en las costas, todo el principal, a dos hombres, que al oír dezir agua và, levantaron la vista para huír de el relampago, y les diò el trueno, sin perderse nada, pues antes de llegar al suelo, lo recogieron: el vno, que a lo que se oyò, no tenia mucha paciencia, empeçò a dezir razones notables, sin reservar el, eres vna tal tu, y tu ama. El otro, no hazia mas de sacudirse, quando la luz del farol de vn demandante los acabò de rematar la poca paciencia, que los auia quedado, pues vieron lo que rato auia que olian, siendo causa para que colericos, y determinados, quitandole la luz, subieffen vna escalera, que les pareciò ser camino para su vengança, y llamando a vna puerta, de donde les pareciò aurian salido aquellos trastos digeridos, aunque lo hizieron con palabras injuriosas, viendo, que nadie respondia, se baxaron, a tiempo, que al salir a la calle, los cogiò las enjuagaduras, de donde participò el pobre demandante: boluieron las razones en el colerico; y el otro, con mucha paciencia dixo, se fueffen, pues yà iban enjuagados.

A todo lo que auia sucedido estauan Onofre, y Iuanillo en vn portal de enfrente, y viendo, que se auian ido los escabechados, hizieron ellos lo mismo, hallandose a breues pasos

fos en la Calle mayor, y de vna casa, que por el hueco de la cerradura de la puerta, manifestaua auer luz dentro, oyeron vna voz agradable, a quien suspensos atendieron, por gozar lo dulce de su eco, que el dueño, por divertirle cantaua assi:

Coraçon, que pretendes?

Que te atreues a dar

Suspiros a las rejas

De la mayor beldad.

Deten el passo altiuo,

No quieras emplear

Tu amor en impossibles,

Pudiendo quieto andar.

Sosiegate, que auisos

Doy a tu voluntad;

Pues teniendola libre,

La quieres cautiuar.

Desvanecerte miro,

Con gran desigualdad;

Pues

Pues humilde pretendes
Hasta el cielo llegar.
Amar una hermosura,
Que no se ha de alcanzar,
Es un querer, que passa
A ser locura ya.
Diràs, que no ay mas dicha,
Que prisionero estar:
Donde es cierto, q̃ un Angel,
Dulces prisiones dà.
Y que atreuido quieres,
En sus altares dar,
Todo un libre aluedrio,
A quien puede mandar.
Que teniendo tal dueño,
Es la cautividad
Alegria, y lo libre,
Triste prision serà.

Concedo, que el amor,
 En ti puede reynar,
 Mas mira, que es criatura,
 Sujeta por mortal.

Amar al Hazedor,
 Es el mejor amar;
 Pues aquello que hizo,
 Desbazerlo podrá.

Esto un pastor cantava,
 Cerca donde el cristal,
 De encogido passava
 A ser corriente ya.

Y desde sus orillas,
 Por crecer su caudal,
 Lagrimas le ofrecia,
 Que le cuestan llorar.

Quien será el dueño de tan agradable voz, di-
 xo Onofre, que suspende con la dulçura de su
 can-

canto? aqui(respondió Iuanillo) viuen vn̄os oficiales, que bordan quanto hazen por sus manos, y sin duda estaràn velando ; diuertidos estauan los dos amigos, quando llegaron a ellos dos pobres, segun sus razones ; pues en ellas declarauan serlo, y con mucha cortesia los pidieron vna limosna para la posada , diziendo era grande su necesidad, y de pobres soldados estropeados de balaços. Compadecido Onofre, los dixo se cubriessen, echando mano a la faltriquera, quando otros dos compañeros de los pobres, assieron a Onofre, y Iuanillo por detrás, sin dexarlos ser dueños de sus acciones ; ofreciendose (los que pidieron la limosna) a mirarlos las bolsas ; pero a esta ocasion de la puerta donde oyeron cantar , salian quatro moços de buen brio, de los que con facilidad facan la de Alemania de la angosta prision donde descansan, y como vieron bultos, se fueron acercando a ellos, y los ladrones, ò pobres de conciencia, viendo el miedo a los ojos, soltaron la presa, poniendose en fuga con la diligencia possible ; y assi que Onofre se viò fuelto , sacò la espada con tono de ha ladrones ! a cuya voz hizieron lo mismo los quatro camaradas , ofreciendose al alcance de ellos ; pero fue en vano, porque huía, y no es todo vno huír con necesidad, ò correr por gusto, dexaronlos, preguntando la causa a

Onofre, y sabida, sepelauã, por nõ auerlos pelado, ofreciendose los moços de seruirlos, õ que mirassen si mandauan alguna cosa; de quien agradecidos Onofre, y Iuanillo, se despidieron, echando vna caile abaxo, donde oyeron de vna cueua(que señaies de tener luz, la misma luz les daua) que salia vna voz a lo Francès, y haciendo reparo, conocieron que era vn figon; donde estauan adereçando aues; y atentos vieron, que a vnos gallos cortauan las crestas muy a rayz, y luego con el palillo de estender la massa, los aporreauan las agudas pechugas, dexandolas quadradas, las que parecian perfisles; y luego los mechauan con tozino, y lardeauan con agua açafanada, dexandolos tan capados, que por tales passauan plaça. Ha ladrones! engañadores de el mundo (dixo Iuanillo) no tan quedo, que oïdo de los Gauachos, los dieron con la trampa en los pies. Mudando de sitio los dos amigos, y a poco espacio, vierõ salir luz de otra cueua, y cuydadosos, notaron, que en lo mas profundo de ella estauan vn hombre, y vna muger empleandose en exercicios piadosos; pues christianauan al hijo de Baldemoro, ella tenia el pellejo, y el con vn jarro iba llenando las faltas. Plegue a Dios (dixo Iuanillo) que rebentados halleis los pellejos aguados por la mañana, ladrones con ganancias

guas de agua, que lo que Dios embia puro, lo pone istal, que no tiene brio para dezir que es vino: que se consienta esto en el mundo, dixo Onofre? A quien Iuanillo respondiò: no te espantes, que assi ha labrado esta casa en que viue, que algun Principe no la viue tan buena, y se passea en vn macho, que vale ducientos ducados, y no ha muchos años, que era moço de pellejos en aquella taberna de enfrente, y el otro dia corriò ganfos en vn cauallo enjaeçado; pero para que nos cansamos, que yà se passò el tiempo de el remedio, y vino el de la afliccion, y yà se acabò el tiempo quando se vendia vino, y yà ha muchos dias, que las lunas tabernales traen muestras de agua: no gastemos el tiempo tan mal gastado, como en cosas, que cada dia van à peor; pero escucha, que sino me engaña el oïdo, instrumentos suenan cerca, y puede ser q̄ sea para cantar; pues el ruido que hazen, parece, que es templarlos. Assi fue, que auiendo templado, y concordado los instrumentos, quatro musicos(que amparados de dos emboçados) procurauan publicar lo diestro de sus voces, cantando assi:

Si de tu hermosura quieres

Vna copia con mil gracias,

Escucha, porque pretendo
El pintarla.

Eres Dueña de el lugar,
Vandolera de las almas,
Iman de los alvedrios,
Linda albaja.

Tu talle hermoso, y medroso,
Todo en un puño se halla;
Que siendo su dueño un Angel,
Me admirava.

Vn rasgo de tu hermosura,
Quisiera yo al retratarla,
Que es Estrella, es Cielo, es Sol,
No es sino el Alua.

El atreuido, que al pelo
Te mira, por su desgracia,
Hallará en cadenas de oro
Prision larga.

Es tu frente, toda nieue,
 Y el alabastro, batallas
 Ofreciò al amor, haziendo
 En ella vaya.

Amor labrò de tus cejas
 Dos arcos para su aljama,
 Y debaxo ha descubierta
 Quien le mata.

Es tu nariz, nada impropia,
 De lo ajustado la mapa,
 Y aunque cubre dos clauelas,
 Poco tapa.

Al resquicio de carmin,
 El Dios vendado, en vengança,
 Por guarda le puso perlas
 En dos vandas.

En tu barba ay un sepulcro,
 Donde se sepultan almas,

*Y por matador al rostro
Le remata.*

*Dos açuzenas animas,
Pequeñas; pero tan blancas,
Que amor sin vista quedò
De mirarlas.*

*Rematarè con el pie,
Trasto que apenas se halla,
Que a tan hermoso edificio,
Es poca planta.*

Apenas huieron acabado de cantar, quando de vna casa grande, cuyo çaguan no tenia puerta que le cerrasse, vieron salir quatro hombres, que despidiendo de si las capas, manifestaron las manos ocupadas con sus espadas, y broqueles, y sin hablar mas razones de (a los atreuidos se castiga assi) empeçaron a jugar el latigo, con alentado brio, sin dar lugar a que los pobres muficos pusiesen en guarda sus instrumentos; pues haziendo el cudo de ellos, fueron los primeros que quebraron (en fin como cosa vana) salieron a su defenìa los dos em-

boçados; pero aunque empeçaron cõ buen ayre, lo passaron mal; pues auendole quebrado el broquel al vno, le alcançò vna estocada. dando en el suelo el cuerpo, y el aliéto en el vltimo vale de su vida; q̄ aun (ay de mi! muerto soy) se auentaron los quatro, y el compañero hizo lo mismo.

AbSorto estaua Onofre de lo que auia passado, a quien Iuanillo dixo, el auentarnos de aqui, ha de ser luego, que si viene la justicia, puede ser que paguemos los justos por los pecadores: hizieronlo cõ breuedad, y yà lexos, preguntò Onofre a Iuanillo la causa de lo que auia passado, que seria su principal motiuo, pues no auian cantado aquellos hombres cosa, que ofendiesse a nadie, que alabar las partes de la belleça de vna dama, y sin nombrarla, permitido era en todo el mundo: a quien Iuanillo respondió assi: Esta musica, sin duda se daua a alguna dama para enamorarla (como si el oïdo se huiera de enamorar de el que paga la voz, ò el que la tiene, pues mas razon serà enamorar se de el que canta bien, que de el tonto que se vale de otro, para ser querido) y sin duda, pretendores, ò dueños de la casa de la dama eran los que defendieron el puesto, que son cosas que suceden, y muchas vezes està la dama a la vista, holgandose de que por su ocasion aya cuchilladas,

das, y muertes, que con esto cree que tiene partes para ser amada, pues por ella se pierden los hombres; y los tontos no reparan que los tiene poco amor, quien gusta de verlos morir. Largo trecho se auian apartado, quando a lo lexos vieron vn bulto, todo blanco, con vna luz, que à ratos andaua àzia ellos, y a ratos se paraua, y que grande cantidad de perros al rededor le ladrauan, con repetidos ahullidos: y Iuanillo, muy arrimado a Onofre, le dixo: Ola, parece, que aquel bulto, quando quiere se alarga, y se acorta. Assi es verdad (dixo Onofre) pero no temas, que puede ser cosa, que despues nos haga conuertir el temor en risa. Tambien puede ser (replicò Iuanillo) el alma de Garibay; que segun Queuedo dize, siempre anda cargada de perros, ò puede ser la de la labandera de Toledo, ò el alma de Pedro Grullo, que como andamos entre verdades manifiestas, nos vendrà a hazer compañia. Todo este discurso auia hecho la medrosa imaginacion de Iuanillo, quando yà mas cerca, conocieron, que era vna muger, de las que llamamos traperas, que andaua mirando las basuras de la calle, toda rebuelta en vna mantilla blanca, con vn esportillo en el braço, y en la mano vn palo con vn garabato: y yà cobrado Iuanillo de el susto, que le causò el ver, que se achicaua, y alargaua

quando queria, haziendolo quando se baxaua a las basuras, y boluia a enderezarse. O que de cosas forina en su idea la imaginacion, y mas de noche (dezia entre si Iuanillo) quando emparejando con ella, la pregunto Onofre: Que hora es? A lo que la muger respondiò: las onze, y yà es hora de recogerle, y mas quien no tiene que hazer, pues no se gana nada en andar de noche. Passaron adelante, y a poca instantia oyeron vnos golpes, rebueltos entre gemidos, y a ratos vnos siluidos medrosos, a que Onofre preguntò, que ruido era aquel? Y Iuanillo respondiò: All es el obrador, donde fabrican sombreros, y siempre trabajan con este ruido. O miseria de el mundo (dixo Onofre) con que trabajo ganan la comida algunos, y con quanto descanso comen otros! A tiempo, que llegando a la puerta de la casa, vieron por el hueco de la cerradura vnos hombres medio desnudos, entre montes de niebla, amasando lana, a cuyo afan gemian, y silbauan. Estos hombres (dixo Onofre) quando gimen, se quejan de su fortuna rigurosa, pues de el modo que se ve, afanan para conseruar la triste vida: y a mi entender, quando silban, llaman a la muerte, para que de fin a tantos pesares. En esta contemplacion estaua Onofre, quando de vna casa grande vieron abrir (de vn balcon que hazia

es-

espaldas a la casa) vna ventana, a cuyo ruido, vn hombre (que aguardando estaua aquel lance) vieron, que se determinaua a subir por vna reja baxa, que se enlaçaua con el balcon, donde abrieron la ventana: y reparando atentos los dos amigos, encubiertos en el hueco de vn portico, vieron, que de la ventana sacò vna muger el braço, arrojando la punta de vn cordel, dexando la otra atada al balcon, con que el que subia, se ayudò para llegar arriba con breuedad, entrando por la ventana, y cerrandola. Grande atreuimiento es este (dixo Onofre) y no ha dado señales en la turbacion de ser la primera vez, que ha escalado la casa. O muger determinada! que a tal hora das entrada a vn hombre por vna ventana, sin mirar tantos riesgos, como pueden venir. Esto (dixo Iuanillo) y à lo hazen ellas con seguridad bastante. En esta casa viue vn Cauallero, casado con vna señora principal; tienen criadas, y alguna serà la dueña de el atreuimiento: estaràn yà sus amos en la fuerça de el primer sueño, y ella vigilante, aurà aguardado hora, para que su galan entre, sin reparar el que quiebra el precepto de fiel criada, que vltraja el sagrado de la casa, que si se entendiera tal caso, el dueño imaginàra temerariamente en su inocente esposa, pues al oír dezir, vn hombre entra a des-

horas en tu casa por vn balcon, quantas imaginations auian de batallar con su pensamiento? siendo causa de todo vna vil criada: y como deben los que se firuen de ellas, procurar el examen riguroso de sus costumbres, y manías: y yà que no pueda ser, sea el que habiten lo mas a trasmano de la casa, sin que puedan ser dueñas de ver la calle de noche, pues con esto se corta el hilo a todas sus infames determinaciones. Aqui llegaua Iuanillo, quando vieron, que boluian a abrir la ventana, y a salir el hombre, que auia entrado, sacando de camino vn emboltorio grande, que despues de auer baxado, se le echò, atado al cordel, la señora, y cargado con èl, guiò mas ligero que vn viento, y ella, quitando el laço, cerrò la ventana.

Que te parece (dixo Iuanillo?) que lance, para llegar la justicia, y assir de este galan ceruelo. Mira, que ocasion, para que se descubriera la fiel criada, que tal haze, que despues de violar la casa, la roba, y se puede creer (pues no es dificultoso el que sea) que la traerà engañada, con que se ha de casar con ella: y de este modo vayan sangrando el hazienda de la casa. Ella pensará, que en saliendose, ha de hallar ajuar en casa de su galan, y èl se luce, hechando cada dia su gala al tiempo (como muchos

chos lo hazen, sin tener juros, ni rentas. El que lo vè, juzga el por donde vendrà encañada tanta gala, y tanto peregil, y mira los manantiales de donde proceden. Ha mala muger! que te engañas en engañar a quien se fia de ti: tu castigo te tengo de dezir, pues por las obras presentes, presto se copian las venideras. Atiende, te las pintarè, que puede ser, que el miedo te traiga a la enmienda, diziendote en lo que has de parar, si corres tan desbocada.

Pareciendote que yà tienes hazienda adquirida, como sabes, sin reparar, que lo que es de el Diablo, èl se lo lleua, buscas ocasion de reñir en casa de tus amos, para que te despidan, hazenlo, enfadados de ti, y tus razones. Mira si supieran quien eres, que hizieran? sales contenta en busca de la casa de tu galan, imaginasla poblada, y hallasla desierta: creíasla compuesta, y alhajada, y hallan tus ojos muy poco que ver, pues contemplan vna tala de esgrimidor. Preguntas por las alhajas que has ganado a la vña, y por las que con el dinero que le dauas, pensaste que huuiera comprado, respòdete, que las tiene en casa de vn amigo: creeslo por el presente, porque no sabes quien es tu galan: passa aquel primero dia, y yà te mira junto a si, y te contempla maça, que la dama (en quanto uueua, es buena) pues solo el matrimonio de Dios.

honesto, y virtuoso, goza la dicha de no enfa-
 dar. Y à falta de tu lado el dia entero, y la en-
 tera noche: dizesle, que quando os aueis de ca-
 sar? y entretienete con palabras: và rōpiendose
 el çapato, lo mismo haze la media, el manto
 pide otro, el vestido se rie de ti, la comida fal-
 ta, el cariño no sobra: vès en èl muchos desvios:
 conocesle la flor, y procuras buscar la del be-
 rro, porque para ti no ay otro remedio: a èl
 no se le dà nada, porque siempre hombres de
 tal humor, son mansos, y no riñen por cosa al-
 guna. Tu te dàs priessa por luzirte, sin desechar
 ripio: passa vn dia, y otro dia, naturaleza se và
 cansando, el mal humor reina, y el pecado và a-
 rrojando sus ganancias a la vista, disfraçadas en
 vn color entre morado, y colorado, que ense-
 ña en las narizes, alli le arroja, por ser la par-
 te donde toma el primer bocado la tierra: es-
 tiendese este color a la parte alta, sembrando
 por la frente vnas rosas, ò manchas, que mas son
 manchas, que rosas, y como no se descuyda el
 mal humor que reina dentro, haze madurar es-
 tas manchas, conuirtiendolas en gomas. Los
 mas arboles la crian, y donde la muestran, es
 en parte que ha recibido herida, ò golpe, ò fue
 causa de daño, alli arroja la goma, y el cuerpo
 humano, en el rostro, como parte que fue prin-
 cipal instrumento para adquirir este afan, que
 tan-

ranto desfigura; pues a la hermosura mas salada en gracias exteriores, se le muda la forma en arrojando estas flores al rostro, causando desvio en quien mas la sollicitò, y quiso; y aun entòces no procuraràs el remedio entre estos golpes: con que dize el pecado (aqui viuo , y no muero) pues a mas no poder , haràs lo que el mercader de paños, que tapa la buena pieça cõ el retal manchado, ò con el pedaço, que harto de rodar la tiéda, perdiò el color: lo mismo haràs (triste) a mas no poder, tapar otras mejores (si acaso ay mejoría entre tal gente) haziendo terceros papeles en la comedia de el Demonio , hasta que cumpliendo la condenacion de çarça, quedaràs en el espino a viuir muriendo, dando con todo tu edificio en vna cama: dura la enfermedad, vàs vendiendo lo comprado , a mas de lo que costò, pues costò gustos, y passatiempos, y aora se vende a peño de dolores, lláto, y necesidad. El galan en vn tiempo , yã no te acude, porque no tienes que te coma ; acabase lo que ay que vender, la necesidad es rigurosa, vàs al Hospital, cuentente tropieço de puerta de Iglesia con llagas , y dolores, y aun mucho mas merecias; pero quiero darte vn cõsuelo, pues a las que son tales, como tu , el mal de otros es gozo; que en quien tiene entendimiento, tambien ha de sentir el ageno, como el

propio. Escucha la vida de tu galan, qué como le faltò lo que por el balcon le dauas, y se le acabò el focorro que hallaua en ti, quando podias trabazar, y como estaua enseñado a galas, y passeio, y quedò habituado a sacar líos de hacienda por las ventanas, boluiò a ello, pero le durò poco, que lo mal adquirido, nunca dura mucho, y de vn lance en otro, diò en la carcel; pero saliò luzido con breuedad, contando duzientos y diez, repartidos por detrás, y delante: en esto parò el que querias, que fuera tu marido, enseñandole a escalar casas, y harto de ti, querias que te diera la mano. Mira como te ha dado el pago el mundo, y contempla en tu galan, el que le ha dado la justicia; y pues tienes lugar (en quanto te dexan los dolores) pide a Dios perdon de tus pecados: y las que hã empeçado a seguir el rumbo que esta, miren lo que hazen, y procuren la enmienda, que aunque vèn Sol en las bardas de su vicio, miren que se pondrà, quando mas descuidadas estèn.

(!)

DISCURSO

DIEZ Y SEIS,

DIA, Y NOCHE
de Madrid.

QVE cosa tan cierta es ser la vanidad consumida de la hazienda, inclinando a torpezas, y destruyendo el credito ganado, hasta que pone a vno en el mas baxo estado de el mundo; y el que busca alabança en boca agena, suele hallar su vituperio, y el que no la busca, suele asegurarse de ser murmurado: lo mas cierto es engendrar merecimientos con buenas obras, y con esso se adquiere alabança segura. No consiste la bondad en el adorno exterior, en obras interiores si: conocerse vno, vale mucho, que auiendo conocimiento propio, ay cierto desengaño. Mal suena el don, en quien no le merece: que gran donatino fuera el estancar los dones, sin poder llamarse: le el Rodrigon, el paje, ni la fregona, y con esso no se huiera bastardeado tanto aquella luz de la nobleza. Pues el otro dia casò vna muger a vna hija con vn moço, que su padre supo des-

despedaçar vn carnero: y preguntandola, que con quien auia casado a Mariquita? respondiò; que con vn moço muy bien nacido, que en verdad, que tenia su madre don(la vanidad pinto) que yà sè, que aunque el sapo fanfarree, no correrà, ni la mona dexarà de serlo, aunque se vista de chamelote. El medirse en el estado propio, contento con èl, haze mucho para la quietud: el exercicio ageno, caro costò siempre: y para exèplo de lo que he dicho(prosiguiò Tuaniillo) escucha a este hombre que canta; pues èl mismo desengaña a otros, de el engaño que èl tuuo, que pudiendo viuir quieto, se ençarçò, aspirando a Cauallero, de tal modo, que quando boluiò en sí, apenas sacò cosa sana de el çarçal de la caualleria, y saliò tan herido, que tarde ha de conualecer; y pues cantando, dize quien es, quien quiso ser, y quié boluiò a ser, escucha:

Zapatero solia ser,

Bueluome a mi menester.

Que un hombre teniendo oficio,

Y passandolo sin susto,

Busque trato de disgusto,

Y se arroje al precipicio;

Mas

Mas parece a questo vicio,
Que no procurar valer.
Si el que tiene trato honrado,
Busca otro disoluto,
Este, mas parece bruto,
Que hombre experimentado:
Arrime tanto cuydado,
Si quiere tener plazer.
Que aya quien libre siendo,
Se sujete a la justicia;
Solo porque la malicia,
Assi le va conduziendo,
No puedo alcançar, ni entiendo
A questo, que puede ser?
Que aquel que pobre naciò,
Y en humildad fue criado,
En viendose algo sobrado,
A Cavallero subiò,

Su acabamiento buscò,
 Por no saberse abstener.
 Si el tiempo dà desengaño,
 A qualquiera que nació,
 La culpa la tengo yo,
 De auer buscado mi daño;
 Y pues conozco el engaño,
 Que solo estuuo en querer.
 Desengañate cuytado,
 Que no ay tal como tu oficio,
 O usar de el exercicio
 En que estàs habituado,
 Mirando al tiempo passado,
 Como acabò tu poder.

Este (dixo Iuanillo) es Zapatero, viòse con alguna hazienda, mas que mediana, y con vna hija de razonable cara, enseñada a galas, como tenia con que; y pareciendole, que casarla con oficial, lo tendria su hazienda à mucha
 men-

mēgua, la casò cōvn passēate enredador, porque dezian, que era muy bien nacido el señor Don Fulano, dandole con la hija la mayor parte de la hazienda, y poco a poco se la diò toda; y èl tuuo tan buena maña, que en breues dias diò fin a toda, y pareciendole (a este cuytado loco) que vn yerno con don, y sangre colorada, no era razon tener vn suegro çapatero, arrimò las hormas, dándose a la caualleria de Don Quixote, sin mas, ni mas; y sin reparar, que lo que èl tenia por ambar, olian otros cerote, se prendiò vn don, cosido a dos cabos, como quien sabia tan bien; pero acabada la haziēda, el yerno dexò ala muger, y el padre, sin poder sustentarla, la puso a seruir, y èl boluiò a su tarea antigua, y aora hazen burla dèl los de su oficio, pues en qualquiera ocasiō, le llaman don, y à èl, aunque estā caydo, no le suena mal.

Mira tu, amigo Onofre, si el conocerse vno, sirue para aliuio de la vida, pues si este hiziera reparo en que era vn çapatero, y como tal auia de obrar, tratar, y ser tratado, y con humilde discurso, dar estado a su hija con igual, pues el casarla con otro çapatero, no la desluzia de quien era, y si lo huuiera hecho, viuiera mas descansado; mucho arrastra, y acaba el poder, el querer ser Cauallero, el pobre, que no naciò para ello, pues le pone en estado tan

baxo, que llega a pedir limosna, siendo causa el querer tener ostentacion, como el que puede, romper mas, que vale su caudal, gozar de quantas fiestas ay, no descuydarse con los mejores bocados que entran en el lugar, y a pocos lances bolveremos a lo que antes, a comer, o a recomendar, y haziendolo continuamente, sin aspirar a fundar torres sobre poco cimiento, viviera el hombre pobre, quieto, considerando el que no nació para mas que pobre, y medirse como tal.

Vamos, amigo Onofre (prosiguió Iuanillo) acercádonos a la posada, pues yá la hora llama a recoger al fosiiego, que en el camino, no faltará en que detenernos, y assi es menester abreviar el passo, que la mejor fiesta nos aguarda en casa, que yá se irán recogiendo los huespedes, pues falta poco para las doze, que siendo tu posada cerca de la mia, como lo es, bien puedes gozar vn rato de la fiesta, que tiene dispuesta aquella tropelia mendiga. Siguióle Onofre, y antes de llegar, en vna casa baxa, y al parecer de poca viuienda, oyeron, que a vn tiempo sonauan dos contrarios acentos, pues el vno repetia llanto, y tristes voces, y el otro alegría, y bulla. Suspensos quedaron los dos amigos, oyendo lo que oían, sin poder saber la causa, hasta que de la casa salió vn muchacho

cantando figuidillas, al ruido que hazia, tocando en vn jarro con los quartos q̄ lleuaua a depositar en casa del aguador legitimo; y preguntándole la causa de su alegría, respondió, que auia nacido en su casa vn niño, y sin dezir mas, se fue, a tiempo, que salia otro llorando, y limpiándose a las mangas, las lagrimas, y mocos. Padre mio, dixo, mal pronunciando. Assi que viò gente, sin darle lugar la fuerça del sentimiento para mas razones, pues aprisionada la lengua con el ansia, la faltan fuerças para quejarse. Preguntóle Iuanillo, que has, niño, que asiste congoxa? quien es causa, que tan tiernamente llores? A que respondió el muchacho, mi padre, que se ha muerto, es quien causa mi pena. Tantas fueron las lagrimas, que acudieron al tierno varon, que sin poder hablar mas palabra, se fue; quando vieron, que vna muger salia de la propia casa, cargada con vn esportillo, vnos fuelles, vn alnase, y vn barreño, a quemar las pares de la que auia parido, diciendo: Que mas desengaño quiere el que naze, de lo que oye? ò muger (dixo Onofre) si sientes como dizes, que bien sientes! que mas desengaño para el que naze, que llorar al instante, sin tener en toda la vida cumplido descanfo, y para assegurarlelo mas, a este que naze, oye entre la quexa de mortal, el vltimo acento

de la vida, causada de los golpes de la muerte. Acercòse Onofre a la muger, preguntandola la causa de todo lo que se oia, y via, a quien respondió: Que quiere v. merced que sea en el mundo, mas de trabajos, lutos, y afficciones? En esta casa ha nacido vno, a tiempo, que otro ha muerto, y por hazer el mundo de las suyas, llora la que ha perdido a su marido, y el padre a quien ha venido el hijo, le haze reir el alborozo, sin reparar nadie mas de en su prouecho, y su gusto, pues aqui donde ay alegria con el recién nacido, poco sienten el peñar de los que lloran al difunto: la que ha perdido al esposo, llora su pena, y pobreza. pues aunque mas la animan, siente la falta de su compañía, sin sentir con que enterrarle, sino es valiendose de la Misericordia, que acude a los pobres: y la que ha parido, viendo a su esposo contento con el hijo deseado, tambien se conoce en ella alegria. En fin, valle de lagrimas, pues a este que nace llorando, mañana le llorarán su muerte, ò el llorará la de sus padres, que oy le están cantando la gala por recién venido. En el inter que la muger auia hablado, yà la lumbre encendida iba quemando las pares, y los dos amigos huyendo del humo, se ausentaró, y a pocas casas mas arriba, oyeron el algaçara de vna muger, que estava enseñando a hablar a vn tor-

do,

do, a cuyas enfadosas liciones, se parò a reir Onofre. Y Iuanillo, que conociò la causa, le dixo, oyes, esta muger tiene grangeria en esto de criar tordos, y perrillos, y el otro dia se le perdiò vn perrito, y gastò mas de cinquenta reales en pregones, y viendo, que no parecia, truxo nouenario a San Antonio, para que se le deparase; y no es sola esta muger, que ay muchas en Madrid, que tienen librado todo su gusto en los perritos de falda, y llega a tanta su desverguença, y poco miramiento, que quando estàn las perras salidas (que tambien lo deuen de estar ellas, pues tal hazen) las tienen en el inter, que el perrito de mi señora Doña Fulana las cubre. Mejor fuera, que los ratos, que gastan en estos entretenimientos, los empleàran en rezar por las almas de Purgatorio, y reparar, que el pregonar a vn perro, y traer nouenario por èl, no son cosas, que agradã a Dios, ni parecen bien a nadie, si lo miran con Christiana atencion. Aqui llegauan los dos amigos, quando oyeron vna voz tã delicada, y suave, que cantaua tan cerca de donde ellos iban, que Onofre conociò, era de muger, en lo cariñoso de su eco, y quiebro de su voz, y deteniendose a vna ventana, donde salia la voz, oyeron, que dezia assi:

En un espejo, a cuya
Luna, eclipsada viò
Laura, aquella belleza,
Que amor tanto admirò.
Y con lagrimas tristes,
Sentimiento, y dolor,
Asi contempla, y llora,
Las horas que perdiò.
Y a solo aquel reflexo,
Que el metal açogò,
Mirando su hermosura
Mortal, asi empeçò.
Si toda humana rosa,
En lo que yo parò,
Pues el tiempo atreuido,
Su beldad olir açò.
Que importa la belleza,
Si postrada se viò,

Aunque anduviere un tiempo
Muerto por ella amor?
Atiende de engañó,
Aunque tarde, a mi voz,
Y mira, que esta Luna,
Dize, que ha muerto el Sol,
Si este pelo es, de quien,
Amor, flechas labró,
El tiempo con su sitio
Barba cana formó.
Ay de mi! si esta frente,
Es la vaya en quien dió,
La edad tantas batallas,
Ella misma venció.
Si sois vosotros ojos
Quien de amores mató.
Oy a vuestras pestañas
Dio assaltos con rigor.

De miedo os escondéis,
Como falta el valor
Pues no ay seguridad,
En quien mortal nació.

Mexillas, que la rosa
En vosotras hallò,
Colores, que embidiar,
Y uniones, que admirò.

Entre vosotras reina,
Cardeno Lirio oy,
A trechos descubriendo
El Aleli el color.

Que es de tanta blancura,
Que entre pechos formò,
Alabastro embidioso,
Nieve con suspension.
Essa boca, en quien hizo,
El clavel, particion,

Y en tan breue resquicio,
Espareció su valor.
Palida, y amarilla,
Rasgada la dexò,
Porque vè que la faltan
Las perlas que la diò.
Y las que han quedado,
Toman triste color,
Que accion de buen criado,
Es dar gusto al señor.
Si la humana hermosura,
Este fin esperò,
Porque, quando podia,
Tampoco reparò.
Si pensò de inmortal,
En todo se engañò;
Pues no ay cosa en la vida,
Que tenga duracion.

Y si de lo que fuy,

Solo el que fuy, quedò,

Que aguardo, que no arrojò

Lagrimas de dolor.

Aqui acabò con harto sentimiento de Onofre; pues auia sido parte su voz, para que suspenso huuiesse reprimido mas de vna vez las lagrimas que surtian a los ojos, a querer mostrar, que sentian, como quien cantando lloraua, y rompiendo el silencio, dixo assi: eres Angel, ò eres muger? eres muger, ò eres desengaño de la mayor hermosura, que assi suspendes con tu voz, y auisas del fin tan cierto que nos espera? quien eres cuydado, que assi despiertas, centinela, que velando detienes el passo a las vanidades, quien te alienta, que assi eleuas el alma? Confiesstote amigo Iuan (prosiguiò Onofre) q̄ me ha enternecido el alma esta voz de vn espíritu desengañado del mundo : pues para que de veras te admires (dixo Iuanillo) escucha, oíràs el mayor prodigio de la honestidad. Esta, que ha cantado, és vna Donzella sola, a quien dexaron sus padres en tierna edad, porque les forçò a ello la muerte, y se ha sustentado hasta

ey, con la labor de sus manos, y aunque la han

salido muchos casamientos, no ha sido possible acertar alguno, ni consentir, que la vean la cara, y si alguno se la ve, lo tiene a grande milagro, admirando en ella la mayor hermosura, y la mayor honestidad, y todas las noches està velando hasta esta hora de las doze, y luego reza Maytines antes de recogerse, suele acompañarla vna buena señora deuda suya, que es la que sale fuera por lo necesario, y esta casa se la dan para que la viua, los dueños de aquella de enfrente, y si la falta algo para su persona, la socorren con mucha puntualidad, que a quien bié viue, ay en este lugar quien bien le haze; pues al passo que el torpe busca la deshonestidad para darla, y alimentarla, assi el virtuoso busca la honestidad para socorrerla, y acudirle. Ella en fines vn Angel en la tierra, y todo quanto canta, es siempre desengaños de la caduca hermosura, y edad; y assi Onofre, buelue en ti, y vamos a la posada, que parece q̄ estàs como fuera de ser: dexame (respondiò Onofre) que no sè que sentimiento interior ha causado esta voz en mi, que sabe pintar las ruinas, que el tiempo haze en el edificio de la belleza, de cuya arquitectura, solo quedan señales de lo que fue, hasta que tambien las señales dexan de serlo: ò bondad inmensa, si reparàra el mortal en el empleo de su vida! pues en toda ella, quanto obra,

obra, todo es maldades, sin atender que bastardea a la memoria, dexandola salir con quanto quiere, sin encaminarla a la muerte, olvidandole, que todos los trabajos fueran gustos, conformandose con la voluntad de Dios; pero somos tan malos, y pereçosos, que solo nos animamos a seguir lo que nos daña, sin boluer los ojos a la afliccion de vn pobre, a los dolores de vn tullido, a la torpeza de vn ciego, a la miseria de vn huerfano, a la tristeza de vna viuda, a las necessidades de vna pobre donzella recogida, a las cuitas de vn enfermo, a los llantos de vn Hospital, ni al que van cantando en vn ataúd, sin auer duda en que avrá sido nuestro amigo, y comido, y bebido con él pocas horas antes: A todo tapiamos oydos, y ojos, abriendolos, solo para nuestra perdicion, criando alas para ella, como la orgima, empleando el oydo en cosas ilicitas, y profanas, y no en liciones de buen viuir, sin reparar a lo que huele la tierra de vna sepultura, donde solo viue la verdad, y adonde tiene seguro lugar todo este ser que nos anima. Muy bien estoy (dixo Iuanillo) con todo lo que has dicho, pero dexalo por aora, y sigueme: Obedeciole Onofre, y al boluer de vna esquina, oyeron vnas queexas iastimosas, que atendiendo a ellas, conocieron ser de muger, y alargando el passo Onofre, viò vna

muger en cuerpo, y con poca vestidura que la adornasse; pues a la luz de la Luna reparò, que para estar en camisa, no la sobraua nada, y preguntandola la causa, que la mouia a semejantes queexas, y peticiones de fauor; a tal hora en la calle, tan falta de vestidos? a que respondiò, yo me tengo la culpa, pues me crei tan de ligero, han me desnudado vnos ladrones, despues de sacarme de mi casa por engaños; pues como vna muger (dixo Onofre) sale de su casa a estas horas, sin mas atencion al decoro que se pierde en tiempo tan escusado para las mugeres, a que respondiò: Yo señor, loy comadre de las que partean, y como este oficio mio tiene obligacion a dexar la casa, el lecho, y el lado de su marido, siendo llamada para vn parto; llegaron a mi casa dos hombres, diziendo eran criados de vn Cauallero, a cuya casa suelo acadir, y me dixeron me vistiessè al punto, porque estava con dolores la señora, y yo sin examinar, si eran de la casa, ò no, salí con ellos, guiandome por esta callejuela, que assi que entrè en ella, me amenaçaron, que el callar me daría la vida, y assi, me fuesse desnudando, ò que ellos lo harian, como lo hizieron, dexandeme como vs. mercedes me ven, y lo que mas siento, es las Reliquias que me llevan; y assi, por ser muger, los suplico me acompañen hasta mi casa, q̄

cerca

cerca es; pues en el estado q̄ he quedado, no es para poder dar vn passo sola, y mouidos a piedad los dos amigos, la fueron acompañando hasta dexarla a la puerta de su casa, y profugiendo otra vez su viaje, preguntò Onofre a su amigo, si auia muchas mugeres de aquellas en Madrid, a quien Iuanillo respondió assi.

De aquestas mugeres ay las que bastan, aunque el lugar es tan grande, muchas viuen de su trabajo, y otras se meten en cosas graues; ay en estas muchos laços, y nudos encubiertos, mas q̄ los que manifiesta vn esparabel, son mugeres de secreto; pues saben quando Fulana se casa a titulo de donzella, si està cancelado el signo de su titulo, y si sabe ser madre en el parir, aunque no lo aya sido en el criar, amparan en sus casas a muchas mugeres, no por ser pobres, sino es que la necesidad de que xarse de gustos passados, las haze salir de sus casas, porque no se sienta en ellas, que tienen de que que xarse: Ay otras que saben hazer parir a vna esteril aparentemente, llevando consigo lo que esperan que nazca en la casa de la que tiene la barriga de trapos; y siempre andan cargadas de reliquias, y piedras preciosas, como la de el aguila, y la iman, y esto era lo que mas sentia que la huuiesse quitado los ladrones. De ordinario estas mugeres, tienen por maridos hō-
bres

brés poco zelosos, que mas que de sus mugeres, lo son de las hermitas donde lo ay bueno, y los mas son olgaçanes, a titulo de muger tengo que lo gana; y sino fueran estos tan buenos, mira tu como consintieran, que otro hombre sacasse a su muger dela cama, y se la lleuasse, quedando ellos como vn atun rebolcado en lo caliente, y yo conozco algunos hombres, que hablan, y tiendē su red fantarrona, cō la haziēda, y fauores q̄ adquieren sus mugeres, sin tener verguença de en qualquiera conuersacion, el dezir (no temo a la fortuna en quanto viuiere mi Fulana) y muchas no son comadres, pero son parideras, y no reparan en el juyzio terrible de el mundo, y tambien ay algunas, a quien Dios ha dado con que hazer (como hazen) muchas obras de piedad, y no niego alabança a las buenas, que solo hablo terrible, de las que por terribles lo merecen.

Entretenidos en la conuersacion, llegaron a la pasada de Iuanillo, donde llamando a la puerta, fue abierta con grande alegria, por el deseo que tenian de su venida, a quiē recibieron con alegre bulla, dandole nombre de bien venido señor presidente, preguntandole quien era el que en su compañía lleuaua: a quien Iuanillo respondiò, que el señor Onofre, era primo suyo, y auia de ser su huesped lo restante de la

noche, dandole licencia para ello : a quien respondieron dos Licéciados, de estos que barren las dos ceras de vna calle a vn tiempo, pidiendo con grandes acatamientos, y cortesias, sin perdonar casa donde no llaman, ò entran, si no es menester llamar, que como son curiosos, acomodan lo que hallan mal puesto, a titulo de pobres, saliendo a estos cursos, quando se pone el dia, que como son tan vergonçosos, porque no los vean el rostro, lo hazen, y con voz graue a vn tiempo, respondieron a Iuanillo, que como dueño podia mandar, y con la ceremonia de besar la mano, y arrastrar el çapato, los fueron guiando a vn aposento, donde acomodados todos, reparò Onofre, q̄ en medio de èl auia vn pulpito grande, labrado en Alcorcon, a quien todos seruian de guardas, por estar lleno de aquel licor, que prestò sueño a Noe, y encima de vna mesa pequeña, a quien cubria vna seruilleta, tullida (que por esso no se auia ido a Mánçanares a refrescar el color amusco) vn cuchillo, que estudianta para nabaja. ni bien lo vno, ni lo otro; pues era vn pedaço de hoja sin trõco de que assir, y bien compuesto, vn pan defecho en pedaços, y a vn lado vna escudilla de la tierra, llena de azeytunas, adereçadas en casa de vn mercader de azeyte, y vinagre, y despues de acomodados todos en sus as-

sientos, no muy fáciles de quebrar, por ser humildes como la tierra, solo Iuanillo se sentò en vna filleta de palma, hecha por las manos de vn Francès, alhaja antigua en la casa, a quien saltaua poco para quebrar, por los demasiados asientos que auia hecho, haziendo sentar a Onofre a su lado, y estando todos en silencio, llamaron a la puerta con grandes golpes, siendo fuerça leuantarse vno para ir a abrir, y pareciendole al que llamaua, que tardauan en responder, y abrir, dixo con voz alta: Están dormidos? ò es para oy, ò para mañana? Abriéronle, y vieron ser el pobre de Dios te dè

Dios: dieronle alguna vaya, y fofsegados,

boluiò el silencio, hasta que Iua-

nillo dixo assi:

(!)

DISCURSO DIEZ Y SIETE, DIA , Y NOCHE de Madrid.

SV misma ignorancia sirve al ignorante de entretenimiento, pues se ve, que nunca le suena bien la agudeza de la boca agena, ni la discrecion, ò razon sentenciosa; y por el contrario, al discreto le sirve de divertimento otro discreto, a quien no se harta de alabar, pareciendole mas sabio, y entendido, que èl; no como la alabança de el simple, que solo es de las simplezas que oye. Al pereçoso, sirve de alivio el dia triste, y encogido, y la noche larga. Al diligente, el dia largo, la noche corta, el buen tiempo, y la buena suerte, adquirida con su desvelo. Al ladron, la lobregez de la noche, el descuido, el sueño pesado, y la ignorancia, a quien como desvelado, procura ofender. Al sano de conciencia, sirve de alivio la honestidad, la quietud, el entretenimiento justo, el obrar bien, y el acordarse de la muerte. Al rico descuidado, las fiestas, los en-
tre-

tretenimientos, aunque sean cõ daño de otros, conuersaciones en la vsura, y como se ha de engañar, siempre a pirando à mas. El pobre, no tiene mas entretenimiento, aliuio, ni desahogo, que comunicar su pobreza, y corto poder a otro pobre como èl, con que vn rato de conuersacion, los sirue de aliuio, y aliento para viuir. Assi nosotros, como pobres, vnos con otros nos consolamos con honestos diuertimientos: y aunque poco cursados en la estu-
diosa Poetica, hazemos academias para entre nosotros no mas; y como la pobreza, siempre huye de alabança, y fama, fue cauza de que estos señores ayan reparado en que auia forastero, que los podia impedir su desahogo; y sentado, que el señor Onofre es deudo mio, con toda seguridad pueden vs. mercedes empeçar. Assi lo hizieron, y para ello, el que tenia officio de Secretario, puesto en pie, dixo, que al señor Licenciado Castellano, le tocaua empeçar, y que dixesse lo que a su cuenta tenia: y èl, sin dilatarlo, dixo assi:

A mi, noble Academia, se me encargò vn Soneto, en que se pregunta a vna calauera, donde dexò el luzimiento, que quando viuia tenia? es assi:

*Bulto, que tienes forma de auer sido
 Rostro mortal, con ojos, y cabello,
 Adonde te dexaste tanto bello,
 Que te contemplo triste, y denegrido?
 Dime, si te quitò lo colorido
 (Pues veo, que en tu frente dexò el sello)
 La muerte, y yà los ojos, por no velto,
 Huyeron hasta el valle de el oluido?
 Causete horror, viuiente, lo que miras
 En este triste espejo de la muerte;
 Guia tus passos, solo à viuir quieto.
 Oluida para el proximo las iras,
 Mira, que vn esqueleto te lo aduierte,
 Y te tendrà qualquiera por discreto.*

Así que acabò, le dieron todos el vitor, y Iuanillo dixo a su amigo Onofre, este, que ha dicho, se llama el Licenciado Castellano, y este, que le sigue, es el Licenciado Guarismo, y segun sus apellidos, es gente de gran cuenta.

Leuantòse el tal Guarismo, y dixo: A mí se me encargò vn Soneto a vn retrato de vna hermosura, cuyo original auia muerto, es así:

Es possible, que toa esta belleza
 Roliò a ser lo que antes auia sido,
 Trocando la memoria por oluido,
 Y tanta Magestad por la baxeza?
 Y que duerma el viuiente en la pereza,
 Empleando en el vicio su sentido,
 Sin acordarse para que es nacido,
 Amando a la hermojura, y la grandeza?
 No se fie la edad, que mas luziente
 La parece, que viue por hermosa,
 Puesto el amor por laço de su pelo.
 Mire junto a las puerias de su Oriente
 La muerte de su vida, y à embriòsa,
 Procurando dexarla becha de yelo.

Yà, quando acabò, estaua en pie vn moço de buena presencia, y brio, y Iuanillo dixo a su amigo: Ves este moço? pues el que topamos en la calle de el Carmen es; contemplele allí tan lastimado, arrastrando por el suelo, con aquellas lamentaciones, que oiste, y mirale ahora, si podia jugar vna pica en la campaña; y por esto el pobre de Dios te dè Dios, le llamò tramoyero entrapajado; pero despues veràs lo que anda con ellos. Soflegaronse los vtores, que dieron al Licenciado Guarif-

mo, y el tercero dixo assi:

A mi se me encargo el glosar vna copla, que en este lugar està al pie de vna Cruz; no es mia, la Glosa si, que es esta:

Aqui diò a zero cruel,

A un hombre muerte precisa,

Y este epitafio te auisa,

Que ruegues à Dios por èl.

Hombre humano, que al Diuino

Precepto de Dios olvidas,

Mira, que todas tus idas

Vàn à parar al destino:

Busca otro mejor camino,

Que no te pierdas por èl:

Huye al apetito infiel,

Que vàs por çarças, y abrojos,

Y muerte, al que ven tus ojos,

Aqui diò a zero cruel.

Vivir bien, es lo que importa,
 Y guardar los Mandamientos;
 Y pues que ves escarmientos,
 El passo à tus vicios corta:
 El amar à Dios conforta,
 Pues la vida es indecisa;
 Mira, que corres aprisa,
 Y no quieres reparar,
 Que suele el castigo dar
 A un hombre muerte precisa.

Mira ayer como passò,
 Mira oy, qual và passando;
 Oye, que están clamoreando
 Por el que yà se murió:
 Solo el obrar bien vivió,
 Que lo demás todo es risa;
 Mira, que la muerte pisa
 Muy cerca de tus umbrales;

*Ella amenaza tus males,
 Y este epitafio te auisa.
 Ayer vivia, oy murió
 El que yà enterrado està,
 Y el que oy nace, allà seirà,
 Desde el punto en que nació:
 Solo de el mundo lleuò
 Lo que viuìò como fiel;
 Yà hierre la llama en èl,
 Y solo son sus demandas,
 A ti, que en el mundo andas,
 Que ruegues à Dios por èl.*

Alabaron lo bien buscado de la Glosa, y dan-
 dole vitores, se leuantò otro, y Iuanillo dixo
 a su amigo: Este, que se ha leuantado, anda con
 dos muletas muy poco a poco, y con vn toni-
 llo quieto, pide limosna, y mira que sano, y que
 buena voz tiene: y èl, con mucha desemboltu-
 ra dixo: A mi, ilustre Academia, se me encar-
 gò glosar dos versos, que se me dieron, que
 son estos:

Para que quiero yo vida,
Si la muerte me convida?
Si al instante que sali
Al mundo, empezè à llorar,
Si el dolor vino à buscar,
A la forma en que naci:
Si nunca al contento vi,
Passando vida afligida,
Con trabajos perseguida;
Si sè, que todo anhelar,
En la muerte ha de parar,
Para que quiero yo vida?
Mas es morir, que vivir,
El vivir con el dolor,
Conociendo, que el rigor
Es quien le ha de divertir:
Y llegando à discurrir,
Veo la edad abatida,

*Con miserias condolida,
Y si siempre ha de penar,
No quiero mas aspirar,
Si la muerte me conuida.*

No le dieron a este tantos vitores como a los demás, pero tuuo alabança en la boca de Onofre, a quien Iuanillo dixo: Repara en este peynado tan barbiecho, que si le vès mañana, no le has de conocer, pues quando sale de casa, parece tiñoso, que en su vida tuuo pelo, y mirale aora, que parece paje al vfo. Y èl, componiendose los vigotes, dixo: A mi se me dió otros dos versos, que glossasse, que son estos:

*Passa un año, y otro año,
I nunca passa mi engaño.*

*Toda la vida es un sueño,
Que quando empieza, es dormir,
Propio ensayo del morir,
Con que despierta a su dueño:
Riguroso es el empeño,*

Que en naciendo enseña el daño,
 Con tan claro desengaño;
 Pues passa la edad mayor,
 Passa el contento mejor,
 Passa un año, y otro año.
 No ay cosa en la edad mas cierta,
 Que trabajos, y dolor,
 Sustos de el mayor amor;
 Pues su esperanza es incierta:
 La muerte, siempre està alerta,
 Igualando en un tamaño
 El señor al mas tacaño,
 Sin llegar a discurrir,
 Que sè, que me he de morir,
 Nunca passa mi engaño.

Acabò con el alegria que todos , ocupando el
 puesto vn moço muy risueño: y cò muchas cor-
 tesias dixo, que a èl se le auia encargado el pin-
 tar vn almendron, a quien delvarato el ciërço

toda la pompa, que madrugò a echar. Es esta dezima:

*O tu, aquel que desvelado,
Sin mirar las tiranias
Del tiempo, abrevias tus dias,
Solo por verte adornado:
Tu anhelar se viò engañado,
Negandote el tiempo pazes;
Pues entre mil sustos yazes,
Que la hermosura no ataja,
Sirviendote de mortaja,
La camisa con que nazes.*

Assi que acabò , bolviendo Iuanillo a Onofre con el acostumbrado cuydado , le dixo : Repara en este, que quando llega a vna puerta, arroja vn ay tan lastimoso, y profundo, que con èl proboca a lastima , y luego llora , con que junta mucha limosna; y mira aora , que la demasiada risa, no le ha dexado dezir. Dieronle muchos vitores, diziendo, famoso ha estado el mortecino, a tiempo, que leuantandose Iuanillo,

No, diò licencia (que rompido el silencio) se em-
peçassè a consumir lo que huviessè dispuesto; y
aprestados todos a la obra, oyeron vnas lasti-
mosas voces, que repetidas por diuersas par-
tes, dezian: Fuego, fuego, agua, agua, que me
abraço: y entre esta confusion, notaron vna voz
delicada, que dezia; que me muerdo, no ay quié
socorra a vna afligida muger? fauor, piedad,
cielos! y a este tiempo por la calle, hazian pe-
daços la puerta, hasta que la hecharõ en el sue-
lo; porque yà el humo rompìa por muchas par-
tes: ò confusion de la riguridad de este elemen-
to! pues en breue tiempo, yà la posada era vn
bolcan de viuas llamas. Admirado, y confu-
so estaua Onofre, sin saber a que parte guiar;
y en lugar de echar a la calle, se entrò la
casa adentro, donde oyò vn (ay de mi!) tan de-
licado, y lastimoso, que arriesgando todo el va-
lor, se opuso a las mas encendidas, y abrasado-
ras centellas, subiendo por vna escalera, y a-
tendiendo al lugar de donde salia la voz, oyò,
que era en la casa de pared, y medio, que tam-
bien ardia por vn pedaço de texado, y passan-
do por toda la llama de èl, diò en vn corredor
de la casa, donde notò, que de vna puerta que
estaua cerrada, salia la voz, y mucho humo; y
dando vn recio golpe a la puerta, hizo saltar
las guardas de la cerradura, franqueando la en-

trada, donde viò entre humo, y fuego, vna muger, que auiendo saltado de la cama en que dormia, medio tapada con sus vestidos, yà el humo la auia preuaricado el sentido, dando cõ ella en la tierra; y Onofre, cogiendola en los braços, la sacò hasta ponerla en el corredor, q̄ todo ardia; y viendose cercado por todas partes de aquel voraz incendio, animoso, y determinado de librar dos vidas, se entrò por las llamas, baxando por la escalera que auia subido, hallandose en el patio de su posada, y vièdo la puerta de la calle, que parecia imposible poder salir por ella, por auerse apoderado el incendio en toda la casa, arriesgando su persona, saliò por entre las llamas, dexando admirados a los de afuera, viendole salir de aquel modo. Los alaridos eran grandes, oyendose por vna parte, ay hija mia de mis entrañas, quien te podrà socorrer! y por otra vn hombre, que determinado, se queria entrar por las llamas, a quien detenian, para q̄ no executasse tal intento, y llegando Onofre a vna muger, la dixo: tened piedad, señora, de esta, que el desmayo la tiene sin sentido; y la muger entre copiosas lagrimas, conociò ser su hija, ocasionandola el gozo a dar mayores voces, llamando con ellas al hombre, que arrojado porfiaua a entrar por el fuego, que era padre de la que

Onofre auia librado, que viendo a su hija, y oyendo dezir, quien la auia libertado de la fiera prisiõ de el fuego, no se hartaua de abraçarle con amor, diziendo: Libertador de todo mi bien, quien eres? y la muger por otro lado affida dèl, tambien mostraua agradecimientos a tan gran beneficio, a tiempo, que yà el fuego poco a poco iba perdiendo su fuerça, a fuerça de otro elemento; pues mucha gente que auia acudido, la mas se auia ocupado en echar agua, con que auian aplacado el incendio riguroso, y los pobres de la posada andauan aturdidos con el dueño de ella, que tambien auia quedado para pedir limosna como ellos; vno lloraua sus muletas, otro sus trapos, otro su casquete; en fin, todos llorauan sus caudales, y Iuanillo andaua perdido en busca de Onofre, que auiendole encõtrado, no se hartaua de abraçarle, y màs quando supo en lo que auia empleado su valeroso animo, y reparando Iuanillo en la gente que se iba ausentando, viò vn hombre, que cargado de ropa, y cosas de valor, se iba por la calle adelante, y deteniendole, le preguntò, dõde lleuaua aquel hatò? y turbado, sin acertar a formar razon alguna, lo dexò caer en el suelo; y llegando Onofre (conociendo ser ladron, pues su turbacion lo confessaua) le diò de allazgo vnos quantos cintaraços: y

pre:

preguntando en voz alta, cu yo era aquel hatò? lo conociò el padre de la que èl auia librado, diciendo: Mucho te deuo, amigo, pues me has libertado la vida, y el hazienda.

Ibase ya apaciguando el alboroto, y recogiendo mucha de la gente que auia acudido, vnos a matar el fuego, y otros a llevarse lo que pudiesen, como de ordinario sucede. Y el dueño de la casa de el lado, padre de la que Onofre auia sacado de entre las llamas, assiendole de la mano, le hizo entrar en su casa en vn quarto baxo, que aunque auia sido despojado de el adorno, no auia tocado el fuego en èl, y llamãdo a Iuanillo, los hizo sentar, para que conociesse Onofre lo agradecido que le estaua, le preguntò la causa de estar a tal hora sin auerse recogido, y hallarse tan a tiempo para socorrer a su hija, que le sacasse de la duda, y le dixesse por donde le auia guiado Dios? a quien con razones corteses, pocas, y medidas, refiriò el suceso, hasta que la sacò en braços a la calle. El hombre agradecido, los hizo adereçar vna cama, donde descansassen lo restante de la noche, suplicando a Onofre, se siruiesse de admitir aquella casa por su posada, en quanto fuesse su voluntad, y despidiendose, quedaron los dos amigos solos.

Estaua Onofre como eleuado, pèsando en los

sustos de aquella noche, a quien Juanillo dixo assi: Que fuera, amigo, que el incendio que yâ ha pasado, descubriera camino para q̄ te quedaras en Madrid; pues auer dado socorro a Laura, que es la que sacaste en braços de entre las llamas, estar sus padres tan agradecidos (y con razon) no tener otra hija v ser de los mas ricos de este lugar, auernos hospedado en su casa, dezirte que no salgas de ella, tener tu partes para merecer, no sè que te diga; y assi, diicurre en lo demàs, en el inter que viene el dia. Persuadete Iuan (dixo Onofre) en que soy pobre, y forastero, que son dos partes muy contrarias a tu imaginacion; y assi, dexate de fabulas, y entreguemonos al sueño. Assi lo hizieron, y como estauan cansados, y yâ era tarde, con facilidad se quedaron dormidos. Quando a pocas horas Onofre, en quien poco duraua el descanso, oyò entre el silencio, y la quietud, vn ruido, que al parecer se hazia en la cerradura de vna puerta, donde procurauan entrasse vna llave a dar bueltas: desterrò de si el sueño de todo punto, incorporandose sobre el lecho, atento, y cuydadofo notò, que abierta la puerta, procurauan quitar la llave, y levantandose en pie, sacò la espada, diciendo, quien vâ? y con el sobresalto que se levantò, tropezando con vn bufete, hizo caer vn candelero

Y

que

que los auian dexado cō luz, siendo parte bastante, para que al ruido se alborotasse segunda vez la gente de la casa: salieron sus dueños, que aun no auian rendido al sueño el asustado cuerpo, y en su seguimiento los criados, y gente que le assistian, y hallando a Onofre con la espada en la mano, alborotado de aquel modo, preguntandole la causa, respondiò, que auia sido el auer oïdo abrir aquella puerta, cercana a su lecho. Reparò el dueño en ella, y como la viesse abierta, quedò marauillado, por ser de vn quarto algo escusado de la gente menor de la casa, donde tenia vn Oratorio, y procurando examinar la causa, assi èl, como todos los demàs, no pudieron hallar indicios de quien huiesse sido dueño de tal atreuimiento, auiendo mirado las mas viuiendas de la casa, acompañandolos a todo Onofre, y Iuanillo (que reparò en vna puerta, que hazia passo al çaguan) que tenia puesta vna llauè por la parte de afuera; de que admirado el dueño, conociò el no ser aquella la llauè de la puerta, y procurando abrirla, y no pudiendo conseguirlo con otra llauè, se valieron de la fuerça, dando tantos golpes, que saltò el pestillo que la cerraua, y quitando Onofre la luz a vn criado que la tenia, se ofreciò el primero a mirar el çaguan, y en vn rincon, donde auia cantidad de muebles
de

de la casa, que por miedo de el fuego auian baxado, y arrimado alli, vieron vn hombre, que emboçado defendia el rostro, procurando conseguirlo por medio de vna pistola que en la mano tenia, y apuntando a Onofre (dixo) el dexarme ir libre, los estárà bien; pero Onofre lleno de colera, le tirò tan fuerte estocada, que passándole el braço de la pistola, la dexò caer en el suelo, y al assigundarle otro golpe, pidió por Dios que no le matassen. Reportóse Onofre, llegó toda la gente de la casa, y preguntandole si auia mas q̄ èl, y quien le auia ayudado a semejante atreuimiento? dixo, que èl solo era el que entre la bulla del fuego se auia metido alli, y que en la calle le aguardauan dos compañeros; salir quiso Onofre, determinado, en busca de aquellos viles hombres; pero los ruegos de el dueño de la casa, y demás gente, le detuuieron, y boluiendo a preguntar al herido, que era su intento? respondió, que abrir la puerta de la calle, para que entrassen los dos amigos, que assi auia quedado de acuerdo, y q̄ al irlo a hazer, turbado, auia abierto dos puertas, sin dar con la que buscava, siendo causa de auerle sentido. Los criados de la casa querian maniatarle, y entregarle a la justicia; pero Onofre, compadecido de verle herido, los suplicò, que pues no auia al presente justicia q̄

lo huuieffe visto , le echassen en la calle , pues otra cosa no seria generosidad. Conuinieron todos en ello, y Onofre, adelantandose, abrió la puerta; pero no viò a nadie, que el ruido, ò las muestras, que yà daua el dia, auia hecho dexar el sitio a los dos: embiaronle con su mala ventura, y boluiò se a sossegar la casa, no para descansar; pues solo fue para admiraciones de lo q̄ en tan breues horas auia pasado, boluiendo de nuevo el dueño de la casa a rendir agradecimientos a Onofre , ofreciendole su persona , y poder, y que como dueño de todo, podia mandar de alli adelante, a quien agradecido Onofre, retornò estimaciones, y como yà las luzes de el dia combidauan a gozarse, y yà quieta la gente, se ocupaua en ir acomodando las cosas, que el miedo, y el fuego auian descompuesto, dando mil gracias a Dios por tan grande dicha, pues solo en el quarto de Laura auia tocado el fuego, y suplicando a Onofre, se siruiese de tomar assiento , y contar su peregrina historia, a quien obediente se ofreciò, diziendo assi.

(!)

DISCURSO

DIEZ Y OCHO,

DIA, Y NOCHE

de Madrid.

NAcí en la gran Ciudad de Napoles, aunque no de padres nobles, eran limpios de el contagio, que la Fè castiga por medio de su justicia. Crième a vn tiempo, en compañía de vna hermana, siendo con igualdad queridos de nuestros padres, amandonos los dos con vna vnion tan estrecha, que apenas se hallaua el vno sin el otro. En mí fue mostrando la edad las obligaciones con que nace vn hombre debien, y en mi amada hermana, a vn tiempo, con alguna hermosura, mucha humildad, y verguença, que son las partes que mas engrandecen la belleza. Faltònos a los doze años de nuestra Primavera, la madre, siendo el sentimiento parte para que nuestro padre, postrandole la pena, se sujetasse a viuir en vna cama, sin poder leuantarse de ella; pues para hazerlo, se valia de nuestro ali-

uio, amonestandonos siēpre, pidiēsiēmos a Dios paciencia, pues es de lo que mas necessita quiē con enfermos lidia.

No era la edad la que le tenia tan postrado, pues solo era vna profunda tristeza, causada de la perdida de su amada consorte. Justo sentimiento, pues perdiò en ella el exemplo mayor de la caridad, virtud, y honestidad. Los años en nosotros, iban desplegando las arrugas de la niñez en mi, para atender al seruiçio de mi padre, y en mi hermana, para que la honestidad la obligasse a tanto retiro, que no era vista de nadie. Viuia enfrente de nuestra casa vn Cauallero, el qual tenia vn hijo casi de nuestra edad, que desde el primer conocimiento de la razon, nos auiamos querido con amable amistad. Perdonadme el que abrenie vna historia tan larga como la mia, que aunque el mal comunicado, dicen que se presta aliuio a si mismo, en mi renueua las llagas de mi pena. Atreuiòse a mirar a mi hermana, con intento de los que pagan en infames fines; pues a no ser assi, padre, y hermano tenia a quien poder hablar; pues èl por su persona, no desmerecia el si, para honesto empleo. Este persuadia a mi hermana con todos los medios possibles, en quien hallò siempre vna resistencia honrada. Supre todo lo que passaua de la boca de vna

vna criada, de quien se quiso valer por medio de el interès; pues amparado de ella, intentò profanar el sagrado de mi casa: diome vn papel, en que lei sentencia de muerte (fulminada por vn ciego a los Mandamientos de Dios) pues sus atreuidos caracteres, ofrecian dadiuas para vencer a aquel muro de la honestidad, y acabaua, diziendo: Poco han de importar tus resistencias a mi mucho amor, pues es poderoso como su dueño. No pude sufrir desde aquel punto la fuerça que la razon me hazia, en que procurasse mi vengança; y assi guiè los passos en busca de mi enemigo, hallèle en vna casa de conuersacion; y al llamarle, notè, que salia desafiado con otro Cauallero, auiendo sido la causa vna suerte de el naype. Seguilos algo a lo lexos, y assi que llegaron al sitio señalado, sacando las espadas, a los primeros tiempos que se tiraron, vi que mi enemigo cayò en tierra de vna estocada, y pareciendome que mi afrenta se quedaua en pie, si perdia la vida a manos de otro hombre, que no fuese yo, me puse con breuedad a su lado, defendiendole de otra estocada, que su contrario le tiraua contra el suelo: y viendo, que a vn hombre caído se le negauan hidalgas atenciones, y que en vn pecho noble, no cabe accion tan desatenta, tomè el duelo por mio, y puesto casi encima de

mi contrario, reparè vn tajo que me tirò, y desviandole, hallando mi espada en buena postura, y la suya algo desviada de la rectitud, le executè vna estocada tan bien guiada, que fue bastante para añudar la lengua, sin poder pronunciar la vltima palabra de su vida. Perdiò la vital respiracion, y mi enemigo cobrò la que tuuo cerca de perdida, leuantandose de el suelo, y viendo que el tiempo me negaua tiempo para mi vengança, procurè el saluar mi persona, y que el lo hiziesse, retirandonos a vn Conuento de Religiosos, dando cada vno auiso a su casa de el suceiso passado; sintiolo mucho el padre de mi contrario, pero el mio mucho mas; pues solo fue el aumentar penas a sus penas.

Quien creyera, que a vn beneficio tan grande, como librarle de las manos de su enemigo, y de los braços de la muerte, me pagasse cõ vn desprecio el mayor que imaginan los hombres! sucediò, que algo rezeloso de mi, como reianuan en èl tantas traiciones, mudò de retraimièto, y viendo que yo no salia de el mio, y que mi padre impedido, no se leuantaua de la cama, juzgando executados sus torpes, y atreuidos deseos, se determinò vna cõfusa noche, escalandò vn balcon, llegar hasta el dormitorio de mi hermana, donde estaua yà recogida, y atreuido, quanto desatento, sin atender a la ve-
zin-

zindad de tantos años, amistad tan estrecha, deuda que me tenia, y la principal, que negaua a las leyes de Dios, la despertò, amenaçandola con la muerte, si no consentia en su gusto: ella asfombrada, diò voces, llamando a su padre, y hermano, y defendiendose con varonil valor, diò lugar a que Dios la fauorecielle; pues como todo lo vè, y en las mayores necessidades socorre a los suyos, permitiò, que alentado mi padre, tuuiesse animo de leuantarse, fiado en el ayuda de vn baculo, y mas breue de lo que le concedian sus achaques, llegò a dar socorro a su querida hija, consiguiendolo, aunque con graue daño de su persona.

No ay animal, en quantos la naturaleza criò, mas arreuido, mas ciego, pertinaz, y peruerso, que el hombre, pues no ay cosa, que le parezca impossible, para lograr vn infame appetito: y compadecida de su ruyna, la misma naturaleza le puso vn despertador, para que le auisasse de las calamidades, que le amenaçan, pues los golpes, que dà el coraçon de el hombre en los sobrefaltos, y sustos, no es concedido a otro ningun animal. Yo, que triste, con el ausencia de mi amado padre estaua, me determinè esta noche de verle, acompañado de vn amigo Español, que razon es llamarle amigo, pues examinado le tenia en mi retiro, que
en-

enfermedad, prision, y ausencia, es prueua de los leales. De este me fiè, para que fuesse en mi compañia, por diuertir los latidos, que mi coraçon daua, anunciandome las ruinas de mi quietud. Lleguè a mi casa, y llamando a la puerta, preguntò vn criado, quien era, y conociendome en la voz, me diò franca la entrada, con mucho gozo de verme. Agradecile el alegria, que mostraua, y dexando a mi amigo a la puerta, en forma de centinela, dixè al criado no cerrasse. Bien creí, assi que subí el primer escalon, el hallar con quietud mi casa, y que mi padre se holgasse de verme, aunque yà lleuaua imaginada la reprehension. En fin, como de padre, a quien amparaua la razon: pero aqui de todo mi valor; apenas subí el vltimo escalon, quando oí, que entre ansias, y lagrimas pronunciaua mi padre estas razones: Para que me concedes la vida, mano atreuida, si dexas nublado lo candido de estas honradas canas? Que te hize? Que ocasion te di, para tal atreuimiento? Ay hijo querido! Ay Onofre amado! quien te lleuàra nueua de tanta amargura, como tiene la congoja en que queda tu padre! Assi, que acabò la vltima razon de las que he referido, vi, que de el quarto de mi hermana salia vn hombre, diciendo: Para que fientas, y penes, te dexo la vida, bulto caduco.

No huue menester preguntar la causa, pues conocí a mi enemigo, a quien dixé: Onofre soy, Dios me ha guiado aquí, solo para castigar tu loco atreuimiento, pues aun con la muerte no has de satisfazer a tan graue ofensa, como la que has cometido. Ofrecime con la espada desnuda, y recibíome, tirando vn pistoletazo; pero a quien Dios guarda, en vano se le oponen fuerças humanas. Faltòle la piedra, bastante desengaño, pues aun las piedras sienten las aleuosas intenciones, sin ayudar a quien las comete. Si el hombre falta a los Mandamientos de Dios, que mucho, que falte vna piedra insensible, para dar luz a su malicia? Soltòla en el suelo, echando mano a la espada, que assi, que la sacò, le saquè la vida, por la puerta, que le abrió vna estocada, que le atrauesò las entrañas. Muerto soy, dixo, a tiempo, que vi a mi lado a mi amigo, diziendo: Antes morirè, que dexarte: fofeguèle, guiando los passos adonde auia oído a mi padre, hallandole en el suelo, que assi, que me viò, me ofreciò los braços, diziendo: Leuantame, hijo querido, que no te quiero preguntar quien guiò tus honrados brios para mi defensa, pues conozco, que ha sido obra Diuina. Leuantèle de el suelo, y aunque algo turbado, notè, que echò la mano a la vna mexilla, y luego la mirò. A quien pre-
gun-

guntè, que era lo que hazia? y me respondiò: Admirarme de que tan presto ayas lauado mi afrenta, pues pidiendo sangre, se auia asomado al rostro, con las muestras de lo que pedia. No huue menester oír mas, para boluer adonde mi enemigo, triste cadauer yazia, y sacando vn puñal, le cortè la atreuida mano: y como el caso no pedia dilaciones, aunque pude llevar el cuerpo donde, quando fuese hallado, no se supiesse quien auia sido el dador, no quise, sino, que se viesse castigada su osadía dentro de mi casa. Tenia mi padre vna hermana Monja en vn Conuento de Napoles, donde aquella noche se recogió mi hermana, y donde despues quedò Monja, con todo el dote, que pidió el Conuento. A mi padre, en los braços de mi amigo, y los de vn criado, lleuè a mi retraimiento; y luego entre todos, procurè poner en guarda la hazienda mas importante; y los dos criados, que aunque no tenían culpa en lo que yo auia hecho, bastaua el ser míos, y no era razon dexarlos en manos de la justicia, pues contraria a la naturaleza del rayo, siempre quiebra su enojo en los humildes, no como el rayo, que busca lo mas leuantado, y copetudo donde executar su golpe.

Pasò aquella noche, tan llena de tragedias
para

para mi, y vino el dia, donde descubierto el caso, fueron tantas las diligencias de la justicia, que vinieron a saber donde estaua, y para sacarnos a mi, y a mi padre del retraimiento, alcançaron licencia de el Virrey. Llegaron estas nueuas a mi padre, tan de improuiso, que hallandole lleno de sustos, y falto de quietudes, se apoderò de sus flacas fuerças la muerte, en espacio de veinte y quatro horas. Enterròse en el mismo Conuento, y yo acompañado de mi amigo, y dos deudos suyos, que auiedo sabido mi historia, se ofrecieron a mi amparo (accion en fin Española.) Sali de el Conuento, y fuy hospedado en casa de el vno, a quien deuo mi libertad por entonces; pues no era possible salir de Napoles por las preuenciones, que para cogermes auia. Passò aquella primera riguridad, y yà mas sossegado, ordenè el ausentarme de mi patria, pues no auia otro medio mas conueniente, y despedido de mi hermana, en cuya compañía quedò la criada, passè a Roma con el criado, y a pocos dias que pisè sus hermosas calles, en vna conuersacion, oì alabar la Corte de el gran Monarca de España, lo afable, y cariñoso de el trato, y conuersacion de sus hijos, lo milagroso de sus Templos, y lo real de sus calles, y casas, apoderandose en mi el deseo de verla; ordenè
mi

mi viaje(solo sin el criado , que le dexè acomodado en Roma) logréle, aunque con hartos sustos, y penas, que despues de muchos dias de viaje en el mar, auiedo passado gran tormenta, viendo que nuestras vidas por perdidas se auian juzgado muchas vezes , impensadamente nos hallamos en el puerto de Cadiz, donde desembarcado, passè a Seuilla ; y pareciendome bien, estuue en ella algunos dias, hallando amigos, que el que viue honestamente, en todas partes los halla; y vna tarde, que el demasado calor còbidaua a desamparar las casas , por gozar de vn fresco viento , sali al arenal, acompañado de dos amigos , y apenas le huue pisado, quando vi, que dos hombres (assi de palabra, como de obra) auian maltratado a vna muger, la qual se vengaua con razones : propia accion de femeníl brio: y como nos miraua atenta, como quien procuraua fauor , boluieron a ella, renouãdola el sentimiento, a fuerza de el dolor ; y pareciendonos mas cobardia, que biçarria de varonil animo, los procuramos reportar cõ razones corteses, pero ellos que la colera que tenian, les pareció la auian de executar con nosotros, como con la muger, empuñando sus espadas, dixeron: Escusada diligencia serà vuestra defensa a nuestro mucho valor, y mas conociendo el que sin dnda os

importa essa muger; acometieronnos sin mas caula(sin duda estauan ciegos , pues qualquier hombre lo està, si se dexa vencer de la passion) no se meneauan mal, si los acompañara la razon, pues no ay escudo mas fuerte para la defensa. El que a mi me cupo, me tirò a los primeros tiempos vna estocada, sin acordarse de reseruar fuerça para la ocasion; pues arrojandose tras la espada, con muy poco desvio que hize con la mia, se estrechò tanto , que alcanzandole con la daga, le passè el pecho. Muerto foy , dixo , a tiempo , que el que lidiaua con mis dos amigos, abierta la cabeça, procurò apronecharse de los pies. Fue nuestra fortuna corta; pues auiendo salido aquella tarde alguna justicia de Sevilla a cierta diligencia, y no auiendola logrado, al boluerse, llegaron tan cerca de nosotros, a tiempo de el suceso , que sin podernos ausentar , rendimos las espadas (que la obediencia a la justicia , nació de pechos nobles) fuymos presos , lleuandonos a la carcel , donde en vn encerramiento passamos harta pena, y mis dineros, y joyas harta cru- gia, pues su fauor, y el que mis amigos tuieron(por medio de buena gente que valia en Sevilla) nos minorò la sentencia su desapassionado Tribunal, en quatro años de vn Presidio.

Ofreciòse viaje a Larache , por auer otras

personas que llevar, y fuymos de los nombrados en esta Leua. Entramos en él con brevedad, por ser corto el viaje, y como la fortuna es varia, y aunada con mi estrella, tomava sus liciones, sucedió que vna tarde, saliendo por leña ocho soldados, y llevando de guarda veinte, nos assaltaron de improuiso cinquenta Moros Colarios, y despues de auer peleado algun tiempo, con perdida de ambas partes, nos rendimos diez hombres que quedamos, a veinte Moros, que nos sujetaron a su forçosa seruidumbre; embarcaronse en vna chalupa, y maniatados, y maltratados, nos llevaron a Argel, donde en su çoco, ò plaça de mercados, fuymos vèdidos a publico pregõ. No fue mi fuer-te en todo mala, pues aficionado de mi, me comprò el presidente de el Diuan, ò Consejo, llamado Ceni, en cuyo seruicio estuue treinta meses, en los quales no faltè dos de su lado, amauame notablemente, era entendido ladino Español, y dixome auerse criado en Madrid, y auiendole referido mi peregrina historia, y el deseo que tenia de ver la Corte de el gran León de España, mouido de mis justos deseos, me ofreció libertad en la primera ocasion que huuiesse, diziendo, que antes de muchos años, permitiessè Alà, viesse él la Puerta del Sol de Madrid. Cumplió la promessa que me hizo, entre-

gandomē a la piadosa Redencion de los Religiosissimos, quanto obseruātes Mercenarios, en cuya compañía vine a este lugar, donde he encontrado con este amigo, de que doy mil norabuenas a mi dicha, pues he conocido en el grande amor a su proximo, y vn discurso de-sinteresado, pues solo le mueue la caridad, y la pobreza, como propia.

Muy gustoso auia escuchado Teodoro (que este era el nombre del padre de Laura) a Onofre, y agradecido, le ofreciò de nuevo, que podia mandar en su casa como propia, a quien suplicò, que no siendo otro intento el suyo mas de ver a Madrid, lo podia hazer en su compañía. Agradeciòlo Onofre con muy corteses razones, y Teodoro para que conociesse lo agradecido que le estaua, ordenò, que mudasse de trage; y aunque se escusò lo possible, le vencieron los ruegos de toda la gente de la casa, que yà le auian cobrado amor.

Cada dia iba Onofre manifestando mas claramente su afable condicion, con que Teodoro se determinò a declararle su intento, que era el que se quedasse en casa, y assi vn dia, en compañía de su esposa (auiendo reparado en los ojos de Laura, que algo licenciosos, los permitia hiziesse reparo en el buen talle,

y corteses atenciones de Onofre) le dixo assi. Cierta amigo, que ha dias que batalla mi pensamiento con vn empeño bien grande, donde forçosamente ha de auer juyzio , y auiendo conecido , que vuestro entendimiento es capaz, me he determinado de hazeros juez, para que sin passion le juzgueis, y por no dilataros el informe, es assi. Vn hombre de este lugar (de razonable poder) se ha obligado a otro, por fauores que le deue, siendo tales, que los que confiesa, son la quietud, y la hazienda, y me alargo a dezir , que el viuir , conoce este hombre , que no es bastante paga a tanta deuda, ofrecimientos, ni agassajos; y assi, entre las mejores prendas de su casa , vna la mas estimada de todas (que tambien confiesa el debersele) està determinado de darle , pareciendole no tiene otra paga , que equualga a sus merecimientos, y para esto, os he hecho juez. Determinad, que os parece ? que lo que vos definiereis, ha de ser. Bien conociò Onofre, desde el primero fundamento, en las razones de Teodoro, que en aquel juyzio era juez, y reo; y tambien la memoria le acordò lo que dixo Iuanillo la noche antes auer surtido , y viendo tan buena ocasion , pareciendole para admitir tal prenda , no auia necesidad de informes, pues la bondad, es como la hazienda,

que

que luego se conoce donde la ay. Respondió así: Mi parecer, señor, es, que sin saber muy seguramente el que sea capaz, y merecedor este hombre de la prenda que dezis, no se la deis; y creed, que os hablo como a dueño. Examinado tengo (dixo Teodoro) el que la merece: pues si vos gustais de esso (replicò Onofre) por cosa vuestra, es fuerça la trate bien, y en siendo propia, la estimacion es deuida; y así al dicho so que tal prenda aguarda, bien podeis creer, que las horas se le harán figlos. No huuo menester Teodoro oír mas, para levantarse, y abraçar a Onofre, declarando su intento mas a la luz, quedando la esposa de Teodoro contenta, Laura gustosa, y Onofre tan agradecido, que se queria arrojar a los pies de Teodoro, quedandole nombre de: hijo, ordenaron las bodas con gusto de todos: ofreciendo a Iuanillo el ampararle en quanto viuesse, y abraçandole Onofre, le dixo, como amigo me has de tratar, que en quanto yo viva, seguro tienes mi amparo, pues no era razon dexar en la calle a Iuanillo el de Provincia, ni entre los sueños de: el oluido el Dia, y Noche de Madrid.

F I N.

Z a

Gen

Con todo el rendimiento (que
en un pecho Christiano Cato-
lico puede caber) rindo , y sujeto todo
lo escrito en este libro a la censura de
la Santa Iglesia Catolica, y si en èl
huviere alguna cosa, que disuene a
nuestra Fè , y buenas costumbres, lo
doy por no escrito, ni pensado.

Sea Alabado el Santissimo Sa-
cramento, y la Purissima Con-
cepcion de Maria Santissima, con-
cebida en Gracia, y en Gloria, y en
Amistad de Dios, desde el pri-
mer instante de su ser.

Amen.

INDICE DE LAS COSAS *particulares deste libro.*

A.

A Feitar.	160
Agradecimiento.	8
Afrenta, qual es mayor.	7
Arbol, qual tiene las rayzes al rebes.	22
Atributos de la verdad.	21
Arbol Laix.	23
Amor de buen matrimonio.	36
Aspid.	34
Amasis, hombre piadoso.	35
Amaranto.	45
Amor de mala muger.	64
Alas de el tener.	103
Aparato para la tierra.	122
Arrugas.	161
Alumbre de roca.	165
Achaques de moça que sirve.	169
Açuzena.	173
Amor a hijo.	252
Atreuimiento, el hombre le tiene.	345

B.

B Vrla, la peor es.	10
Bienes del mundo.	49
Belisario, exemplo de la fortuna.	42
Bienes de vna Republica, quales son.	52
Buen rostro, mucho engaña.	100
Bruto, que haze.	107
Bello del rostro.	161
Brincos de la fortuna.	144
Belleza, que le engrandece.	341

C.

C Onsejo del poderoso.	22
Chança, tal puede ser, que sea mala.	20
Castigo del que miente.	22
Cauallo, que haze.	23
Cierbo.	24
Coraçon a la vista de la necesidad.	31
Confusion en pobreza.	47
Carcoma, roe.	48
Centauros, medio hombres.	55
<u>Contrariedad de vida, y muerte.</u>	61
<u>Cauallo.</u>	62

Cuer-

particulares.

Cuerpo malo.	62
Conejo, que haze despues del año.	63
Castigo del malo.	74
Capa de Lacayo.	103
Cinaras, muger hermosa.	104
Cicuta, yerua venenosa.	111
Camaleon.	116
Cauallo desbocado.	120
Cien sayos, pajaro con discurso.	135
Crucillo, juego de muchachos.	155
Carbon para las cejas.	163
Corredoras de la quietud.	164
Crafo, le matò la gula.	196
Cartas fingidas.	198
Centro de la muerte.	204
Cardo, imagen de la auaricia.	196
Cabello, a muchos enreda.	210
Cabellos agenos, tapan, y descubren.	236
Campana triste.	254
Cordura, mucho vale.	213
Criada, mejor es la fiel.	296
Conocimiento propio, cierto defengaño.	301
Consideracion, siempre es buena.	306
Conciencia.	322
Coracon del hombre, que haze.	345
Colores en el rostro.	348

D.

D la triste.	39
Don, yà es comun.	58
Desvanecimiento, nunca es bueno.	59
Desterrado, su mayor consuelo.	79
Demonio restituidor, de que.	54
Dicha de algunos.	176
Dicha, en la vida es la mayor.	121
Documentos sanos, se deben agradecer.	171
Diferencia del hombre al animal.	207
Duda, todos la tienen.	240
Deseo, buela como el auc.	277
Disparate del tener.	305
Doctrina, al criado se debe, como al hijo.	61

E.

E Lioseyano.	10
Enseño, que se haze fin èl.	12
Enredador, siempre se vale de otro tal.	47
Entendimiento, qual es el mayor.	43
Entretenimiento.	8
Equiuoco, palabra de muchas caras.	20
<u>Elefante, animal con discurso.</u>	23
<u>Ena-</u>	

particulares

Enamorado, no siente el hambre.	75
Eschilo, hombre fano.	116
Escruano, interes.	127
Entretenimiento en los Templos, solo en Dios es bueno.	153
Enamoradores, a si se dañan.	156
Estrangero, qualquiera cosa que haze es buena, aunque no valga nada.	163
Engaño.	165
Espejo, el mejor es.	175
Enfermedad, toda es tristezas.	224
Enemigo del hombre.	206
El mayor contrario.	245
El primer bocado de la tierra.	298

F.

Filetas, hombre muy pequeño.	112
Flor, trabajosa.	54
Figon, su nombre propio.	75
Filipides Poeta.	111
Fealdad, qual es mayor.	207
Flores penosas.	298
Falta, en el hombre se halla, y en todo lo criado.	347

G.

G oma, el arbol la cria, y el cuerpo tam- bien.	298
Grandeza de la caridad.	225
Guardas de la lengua.	205
Gloton harto.	179
Gloton hablador.	178
Gracia, y pecado, jamàs se juntan.	166
Ganancias del pecado.	121
Grauedad al pecado.	77
Grandeza de Dios.	36
Gasto mas escusado.	82

H.

H Olla quebrada.	56
Hombre, que hazē con su proximo.	243
Humo, cosa traidora.	264
Hombre, en que ayuda a otro.	243
Hombre enamorado, todo lo atropella.	68
Hombre sin sentido.	69
Hombre ciego.	71
Hombre en el juego, y perdiendo.	133. y 134
<u>Hiena, Serpiente astuta.</u>	108.
<u>Hi-</u>	

particulares.

Hipócrita.	216
Hombre desatento.	105
Hombre, que se halla en él.	9
Hermagoras, Filosofo.	21
Hijo de buen padre.	18
Hombre, que causa horror.	15
Hijos del pobre.	31
Hija, a la vista del poderoso.	34

I.

Ignorancia.	322
Insignias de buen pastor.	15
Inquietud en el Templo, es la mayor.	150

J.

Iusticia.	96
Juez de comission.	99
Juyzio, donde le ay.	235

L.

Lo que dà el pecado, q̄ cuesta, y q̄ vale.	299
Loco, como se venga.	243
Lugar de la muerte.	204
Linajudos.	174
Laço de muger, laço de demonio.	154
Lo	

Indice de cosas

L o que significan las 5. letras de la muger.	249
L opon, animal de Grecia.	62
L engua.	149
L indos.	148
L eon.	119
L o que haze el que pierde, y el que se halla.	101
L o que consigue el que dà limosna.	30
L uz, dà, y no lo siente.	42
L obo.	24
L enguaje malo.	10
L eonides Espartano.	21
L iciones de Mendigante.	18
L o que haze el hombre.	24

M.

M Vger, no se ha de alabar a otro.	277
M uger, como se ha de tratar.	11
M adre entera.	7
M edio Bufon.	13
M engua, qual es mayor.	72
M entiras, el hombre las vrde, y la muger las texe.	75
M uger triste, y quexosa.	79
M uela dañada.	88
M urmurador, enseña a que le murmuren.	148
M eneo de rostro.	149
M isericordioso, ha de ser.	126

Mi-

particulares.

Milano.	114
Moços de mulas.	172
Muger, que es lo que siente mas.	233
Moça que sirve, conforme a quien, obra.	212
Mal, triste palabra.	207
Mundo, es variacion.	308
Muger querida, cerca està de la vanidad.	247
Mercader de paños, que haze.	299
Matrimonio.	297
Muger, los arillos de las orejas, q̄ la formã.	250
Muger libre, muchas ay.	249

N.

N Aypes malditos.	166
N Niceo Poeta.	111
Necessidad, que haze.	49
Nombre mas tierno.	15
Noche.	27
Necessidad, que sobra donde la ay.	31
Nombre de madre.	252

O.

O jos enfermos.	9
O ffo.	24

Pies,

Indice de cosas

P.

P ies, quien los mira en el Templo, mucho puede contemplar.	154
Pecado, qual es mayor.	155
Presignarse, deue ser con sosiego.	155
Puerco, animal inquieto.	157
Piedad, la que se tiene al pobre, es grande.	158
Pisaverde.	164
Pobre limosnero.	173
Premio mas cierto.	174
Palabras de muger.	211
Palabras, como se ha de vsar de ellas.	205
Perro, que haze.	181
Passion, suele cegar.	351
Pico, algunos llaman assi a la lengua.	149
Pabo.	60
Prudente, y ignorante, en que se diferencian.	65
Paloma, simbolo de la Castidad.	63
Presagios.	11
Palabra mala.	10
Pez.	16
Palabras de mala muger.	58
Palillo de los dientes, su oficio es escarbar.	40
Pobre.	30
Parcas.	28
<u>Perritos de falda, vicio deshonesto.</u>	<u>309</u>

R.

R Ayo, que haze.	348
Rico descuydado.	322
Rayo.	253
Ruedas de la noria, que hazen.	246
Ruedas del carro, que hazen,	245
Redoma de agua.	162
Reprehension.	13
Reprehension de niño.	9
Riqueza.	22
Rico, quien lo es.	49
Rico en dias tristes.	41
Rostro de mala muger.	55
Respeto a la justicia.	96

S.

S Eguridad, nadie la tiene, en quanto viue.	97
Seguridad, en mala muger, no se halla.	56
Sentido, tal vez falta, que aliuia.	15
Sayal, vestimento humilde.	36
Sangre blanca.	36
Sentimiento, traba la lengua.	307
Sisa, su primer origen fue.	213
Simpleza en el hombre.	213

Indice de cosas particulares.

T.

T Ernezas de madre.	251
T -Titeres compuestos.	275
T ontos habladores.	276
T raustos de bellera.	164
T reta general de taimada.	213
T reta de muger astuta.	212
T ontedad del hombre.	211
T aleguillas que usan las mugeres.	69
T reta de muger comun.	78
T urbacion, la honesta es buena.	96
T ortuga, el pereçoso lo es.	138
T rage de muger casera, siempre es honesto.	54
T rage de fregona de este tiempo.	53
T rage del tiempo.	52
T riste a la vista del poderoso.	37
T apia, en que se parece al hombre.	46
T orcecuellos.	120

V.

V Alido, lo que significa.	11
V erdad.	21
V ianda del misero.	35
V iuora, aborto de la fiereza.	121
V idros quebrados.	161
V iuora.	252
V erguença, que es.	253
V anidad, para caer es buena.	301
V erguença.	261

Handwritten text, possibly a signature or name, written in a cursive script. The text is oriented vertically and appears to be written in dark ink on a light background.